

# MAREJADAS RURALES Y LUCHAS POR LA VIDA

Vol.  
I



## CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL Y ECONÓMICA DEL CAMPO

Coordinadores:

Nicola Maria Keilbach Baer

Peter R.W. Gerritsen

Blanca Olivia Acuña Rodarte

---

Coordinadores de la colección:

Nicola Maria Keilbach Baer  
Francisco Herrera Tapia

Rosalía López Paniagua  
Elisabeth A. Mager Hois

# MAREJADAS RURALES Y LUCHAS POR LA VIDA

Nicola Maria **KEILBACH BAER**  
Francisco **HERRERA TAPIA**

Rosalía **LÓPEZ PANIAGUA**  
Elisabeth A. **MAGER HOIS**

*Coordinadores de la colección*



**CUCOSTA SUR  
GRANA**



**UMSNH** | Estudios multidisciplinares  
**238** | sobre Desarrollo, Ambiente  
**PROMEPI** | y Sustentabilidad



F  
E  
S  
ACATLÁN  
Facultad de Estudios Superiores  
**Acatlán**



**UNIVERSIDAD DE  
GUADALAJARA**  
CENTRO UNIVERSITARIO DEL NORTE



**Asociación Mexicana de  
Estudios Rurales A.C.**

VOL.  
I

# CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL Y ECONÓMICA DEL CAMPO

---

Nicola Maria **KEILBACH BAER**

Peter R. W. **GERRITSEN**

Blanca Olivia **ACUÑA RODARTE**

*Coordinadores*



**CUCOSTA SUR  
GRANA** ●



MAREJADAS RURALES Y LUCHAS POR LA VIDA

Nicola Maria **Keilbach Baer**

Rosalía **López Paniagua**

Elisabeth A. **Mager Hois**

Francisco **Herrera Tapia**

*Coordinadores de la colección*

Vol. I **CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL Y ECONÓMICA DEL CAMPO**

Nicola Maria **Keilbach Baer**

Peter **R. W. Gerritsen**

Blanca Olivia **Acuña Rodarte**

*Coordinadores*

Primera edición, 2019

ISBN de la colección: 978-607-9293-31-4

ISBN del Vol. 1: 978-607-9293-32-1

D.R. © 2019, Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C.

Fotografía de portada: Nicola Maria Keilbach Baer.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación académica, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C. Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

## Contenido

- ix Presentación de la colección**  
**Marejadas rurales y luchas por la vida**  
*Dolores Camacho Velázquez*
- xv Introducción Volúmen 1**  
**Construcción sociocultural y económica del campo**  
*Nicola Maria Keilbach Baer*

### PRIMERA SECCIÓN

Nuevas dinámicas sociales, económicas y  
culturales en el medio rural

- 3 Transformaciones de la agricultura tradicional en  
comunidad de la Sierra Juárez, Oaxaca**  
*Dulce Yaneth Martínez Pérez*
- 21 Multifuncionalidad y pluriactividad en la práctica:  
el caso de la organización Color de la Tierra en la  
comunidad indígena de Cuзалapa, Municipio de  
Cuautitlán, Jalisco (1996-2016)**  
*Peter R. W. Gerritsen*

- 33 Transformaciones ambientales y sociales de un pueblo chinampero a partir del crecimiento de la mancha urbana, en las últimas décadas: el caso de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco**  
*Gisela Landázuri Benítez*  
*Rigel Alfonso Zaragoza Alvarez*
- 57 Crecimiento urbano y propiedad social: el papel de los ejidos en la zona conurbada de Puebla**  
*José Álvaro Hernández Flores*
- 77 La empresa familiar, la empresa rural: El caso de una familia en la comunidad San Juan Bautista Cacalote**  
*Xóchitl Mora Gómez*  
*José Antonio Montalvo Juárez*
- 95 Cambio de la cultura del telar de cintura en Tlaquilpa, Veracruz**  
*Laura Elena Sánchez Castillo*
- 109 Segmentación del mercado y diferenciación social de los trabajadores agrícolas en el sur de Nayarit**  
*Emma Lorena Sifuentes Ocegueda*  
*Ana Teresa Sifuentes Ocegueda*  
*Karla Yanin Rivera Flores*
- 127 El potencial del enfoque centrado en el actor como metodología de estudio del turismo rural**  
*Ignacio López Moreno*

SEGUNDA SECCIÓN  
Resistencias y alternativas al modelo neoliberal  
en la producción agrícola y alimentaria

- 145 Saberes de milperos: reflexiones en torno a la alimentación territorializada de los choles de Tila, Chiapas, México**  
*María Paula Herrera Salazar*
- 165 Estrategias de conservación de las semillas por medio de ferias, bancos de semillas locales y agricultores custodios**  
*Luz Llamas Guzmán*  
*Elena Lazos Chavero*
- 185 La Ruta del Huauhtli (amaranto) en el Estado de Morelos**  
*Elizabeth Navarrete Galindo*
- 207 La sustentabilidad con rostro humano**  
*Indra Morandín Ahuerma*  
*Armando Contreras Hernández*
- 225 La participación de la organización cafeticultora Maya Vinic en el Comercio Justo: límites y posibilidades**  
*Ángeles Tepox Vivar*  
*Álvaro Martínez Quezada*
- 249 La Certificación Orgánica Participativa en el Tianguis Orgánico Chapingo en Texcoco, Estado de México: Fortalezas y Retos**  
*Laura Gómez Tovar*  
*Rosa Cecilia Rodríguez Silva*  
*Manuel Ángel Gómez Cruz*

- 271 SIAL ¿Alternativa o Resiliencia? Análisis a partir de 30 años de experiencia en América Latina y el Caribe**  
*François Y. M. Boucher*  
*R. Antonio Riveros Cañas*
- 285 Expresión de Nuevas Ruralidades: La práctica de la Agricultura Urbana en Valle de Chalco**  
*Silvia Iveth Moreno Gaytán*
- 303 Alcances y retos de los movimientos alimentarios alternativos desde las acciones y perspectivas de los pequeños productores**  
*Héctor B. Fletes Ocón*  
*María Guadalupe Ocampo Guzmán*
- 319 Cañeros, cañas y agroindustria. Una aproximación antropológica como sistema sociotécnico**  
*Luis Enrique Parral Quintero*
- 341 Cadena de valor de las plantas *Beaucarnea recurvata* (pata de elefante), conservación y comercialización participativa**  
*Ricardo Contreras Osorio*  
*Armando Contreras Hernández*

## Presentación de la colección

### Marejadas rurales y luchas por la vida

El desgarramiento del tejido social es uno de los agravantes en los últimos años más serios en el medio rural, la violencia desbordada que acompaña a la ya recurrente crisis del campo es una preocupación para la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), cuyo objeto de reflexión es el ámbito rural mexicano y, a lo largo de 20 años de existencia, ha procurado explicar y entender estas “nuevas” realidades rurales.

Las comunidades campesinas e indígenas eran consideradas los espacios con más arraigo y con un tejido social compacto, sin embargo, hemos sido testigos de cómo se ha derrumbado este mundo idílico de lo rural. Durante los once congresos que la AMER ha organizado y en los cuales los socios, investigadores, actores sociales y estudiantes, e interesados en el campo han puesto a debate sus resultados de investigación y experiencia, podemos observar como la problemática rural no cede, sino por el contrario, en cada ocasión surgen nuevos problemas, algunos derivados de la aplicación de políticas que terminan afectando la vida campesina, como los acuerdos comerciales que solo benefician a los grandes productores rurales, pero los pequeños que son la inmensa mayoría son afectados y abandonados en términos de apoyos y subsidios gubernamentales para la reproducción de su vida campesina, orillándolos a altos niveles de pobreza, por lo que ahora son objeto de apoyos para su sobrevivencia en vez de programas productivos.

Como resultado es clara la división existente entre los empresarios rurales que han sido sujetos de prerrogativas con esas políticas y quienes satisfacen las demandas de alimentos de los socios comerciales de México, además de mantener la balanza comercial agroalimentaria en superávit para el país.

Sin embargo, la vida rural campesina tuvo un retroceso en producción y su calidad de vida, por ejemplo, en los estados del sureste donde la producción agropecuaria es generada por campesinos que producen preferentemente granos básicos, esto es fácilmente comprobable, las cifras de importación de maíz muestran que se ha incrementado, en tanto la producción nacional se ha visto afectada por la falta de incentivos gubernamentales.

Las investigaciones de los ameristas presentadas y discutidas en los congresos demuestran cómo se ha llegado a esta situación, con datos y evidencias de los cambios en los modos de vida de las comunidades rurales, pero lo más preocupante es que no se vislumbran alternativas a mediano plazo, porque los problemas se han complejizado y aparecen nuevos. Temas relacionados con el desarraigo social al campo, han proliferado en los últimos tres congresos, los megaproyectos y todas sus implicaciones sobresalen entre estos, cada vez, hay más trabajos sobre como territorios que hasta hace algún tiempo a nadie importaban, hoy son objeto de disputa, “porque ahora quieren hasta los cerros”, como dicen los campesinos.

Adicionalmente, al análisis de la problemática rural, la AMER tiene entre sus objetivos publicar aquellos trabajos que fueron presentados en los congresos y que pasaron todos los estándares de calidad como capítulo de libro y dictaminados por pares, estas publicaciones son una forma de difundir estas realidades y abonar al conocimiento de lo que sucede en el campo en México.

Al revisar nuestras publicaciones bianuales es posible reconocer el proceso que ha vivido el medio rural mexicano en los últimos años, y ver cómo al inicio de este periodo la preocupación central era la lucha por la tierra, las resistencias de las comunidades y pueblos indios, los apoyos para la producción campesina, la lucha por los subsidios, la oposición a la aplicación de las políticas de reconversión productiva, las luchas contra la modificación al artículo 27 constitucional y al PROCEDE, contra los transgénicos, las pugnas políticas, la visibilización de actores sociales con la presencia ineludible en campo de las mujeres y los jóvenes, el trabajo infantil, la migración, los jornaleros, y en los últimos años la disputa por la tierra, el agua y la naturaleza, y la resistencia a los megaproyectos, es decir, con sólo una rápida mirada a esas publicaciones podemos disponer de un panorama fiable de la vasta y lacerante problemática rural en México.

La colección que ahora presentamos es producto del 11° Congreso Nacional, *Marejadas rurales y luchas por la vida*, que tuvo lugar en Bahía de Banderas, Nayarit del 20 al 23 de junio del 2017, en el que fueron presentadas y debatidas 420 ponencias divididas en 4 ejes temáticos:

- 1) Construcción sociocultural y económica del campo;
- 2) Conflictos socioterritoriales y por recursos naturales;
- 3) Vaivenes del estado y la sociedad rural; y,
- 4) Permanencias, resistencias y luchas por la vida.

Para la publicación de los trabajos incluidos en esta colección, en el Comité Ejecutivo Nacional se conformó un comité editorial integrado por: Nicola Maria Keilbach Baer, Rosalía López Paniagua, Francisco Herrera Tapia y Elisabeth A. Mager Hois, quienes inicialmente revisaron y conformaron los volúmenes e invitaron a expertos en los temas para compartir la coordinación de cada uno de ellos según los ejes temáticos del Congreso, así, esta colección quedó estructurada de la siguiente manera:

**Volumen 1.** *Construcción sociocultural y económica del campo*, coordinado por: Nicola Maria Keilbach Baer, Peter R.W. Gerritsen, y Blanca Olivia Acuña Rodarte. Este volumen incluye trabajos que abordan temáticas que demuestran que el campo es una construcción sociocultural, por lo tanto, el medio rural es diferenciado y está en constante cambio y adaptación a los procesos globales y locales.

Son 19 trabajos divididos en dos secciones, la primera, denominada *Nuevas dinámicas sociales, económicas y culturales en el medio rural*, está compuesta por 8 capítulos, en esta sección se incluyen aquellos trabajos que analizan de manera concreta los cambios perceptibles en las relaciones rurales y en las actividades económicas; procesos como desagrarización y nuevas actividades económicas son abordados aquí, así como propuestas metodológicas para el estudio de lo rural considerando los cambios y adaptaciones que se registran en los territorios.

La segunda sección, *Resistencias y alternativas al modelo neoliberal en la producción agrícola y alimentaria*, está integrada por 11 trabajos que abordan las diversas formas en que los campesinos y productores agrícolas resisten y se adaptan a los cambios globales y a las modificaciones de política pública, desde los mercados alternativos hasta la producción de nuevos cultivos que generan un mercado nuevo a su producción, hasta las resistencias y defensa de la milpa, las reflexiones que nos ofrecen dan idea de la diversidad de formas en que la vida campesina se mantiene a pesar de todos los embates.

**Volumen 2.** *Conflictos socioterritoriales y por recursos naturales*, coordinado por: Rosalía López Paniagua, Dante Ariel Ayala Ortiz y Armando Contreras Hernández, constituido por 19 trabajos, divididos en tres secciones.



La primera titulada *Tierra: tenencia y cultivos transgénicos*, contiene 6 trabajos, que abordan el persistente conflicto por la tenencia de la tierra y la producción de soya y maíz transgénico y la asociada acumulación del capital por despojo que caracteriza la agricultura transgénica en México, pero también formas de resistencia como la denuncia de contaminación transgénica en la Sierra Juárez de Oaxaca y las instituciones, actores y gestión en la Reserva de la Biósfera El Triunfo en la Sierra Madre de Chiapas.

La segunda sección: *Territorio: Explotación y envenenamiento*, está compuesta por 5 trabajos que hacen referencia a los conflictos socioambientales derivados de la minería en manos de empresas nacionales y extranjeras omisas y gobiernos cómplices de las consecuencias depredadoras que generan en territorios campesinos e indígenas, debido a su asociación con el narcotráfico y por la contaminación del agua y la tierra que provocan, además de las consecuencias perversas en la salud humana y el entorno natural en diversas regiones del país.

En la tercera y última sección, *Agua: contaminación y escases*, los 8 trabajos que la integran, analizan los conflictos socioterritoriales y luchas por la vida, en diversos estados del país. Se trata de investigaciones que estudian movimientos y conflictos sociales actuales en el campo mexicano, como son las luchas por la defensa del territorio y la defensa de la naturaleza, trabajos que abordan especialmente las disputas por el agua, y los problemas asociados del acceso, la escasez y la contaminación, no solo internos sino con empresas y con el Estado mismo que con la aprobación y aplicación de leyes y reglamentos, propician el despojo a los campesinos de su territorio en el que han trabajado y vivido por generaciones.

**Volumen 3.** *Vaivenes del Estado y la Sociedad Rural*, coordinado por: Francisco Herrera Tapia, Gladys Karina Sánchez Juárez, e Ignacio López Moreno, el texto está constituido por 12 capítulos, los autores abordan problemas derivados de la aplicación de las políticas públicas y reformas legislativas relacionadas con el campo, y con las instituciones de gobierno, la gobernabilidad, los acuerdos comunitarios y también los conflictos, son estudios de caso que evidencian estos procesos y las formas en que se complejizan o se resuelven en el medio rural.

**Volumen 4.** *Permanencias, resistencias y luchas por la vida*, coordinado por: Elisabeth A. Mager Hois, Miguel Ángel Paz Frayre y Carla Zamora Lomelí, integra 15 capítulos y está dividido en tres secciones, la primera denominada *Permanencia*, contiene 5 capítulos que intentan establecer como eje común

la lucha continua en las comunidades campesinas para continuar con la vida rural. La segunda, *Identidad y resistencia*, está compuesta por 4 capítulos que reflexionan sobre varios procesos de resistencia de la vida rural ante los cambios globales e internos en su propio proceso de vida, otros trabajos intentan encontrar aquellos elementos que generan y mantienen alguna forma de identidad, y la tercera sección, *Lucha por la vida*, contiene 6 trabajos que demuestran todas aquellas posibilidades que existen en el medio rural para sostenerse y mantenerse, generando diferentes formas y estrategias que los une en la continua lucha por vivir con pocas pretensiones y con difíciles perspectivas pero siempre encontrando alternativas.

Así, los trabajos que conforman estos cuatro volúmenes demuestran que muchos de los problemas señalados años atrás cuando la AMER se constituyó, tienen vigencia hoy con nuevos actores, elementos y aristas en la vida rural mexicana y en esa medida surgen nuevos desafíos y formas inéditas de resistir y de encontrar alternativas, lo cual es un aliciente tanto para los estudiosos del campo agrupados en la AMER como para las propias poblaciones que lo habitan.

Dolores Camacho Velázquez

Presidenta de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales 2017-2019.



# Introducción Volúmen 1

## Construcción sociocultural y económica del campo

Las actuales dinámicas rurales, los procesos de cambio, resistencia y adaptación que observamos, necesariamente nos conducen a reflexionar sobre el papel de lo rural en un México en transición. Los múltiples procesos que atraviesan el país, incluyendo cambios demográficos, flujos migratorios, nuevas relaciones urbano-rurales, cambios en la valoración de los recursos naturales y acelerados cambios tecnológicos, así como el auge de movimientos agroalimentarios alternativos, encuentran su reflejo en el mundo rural. A su vez, estos procesos están inmersos en un conjunto de dinámicas globales interrelacionadas, como lo son el cambio climático, la desagrarización y contraurbanización, los mercados globales de mercancías y finanzas, las relaciones centro-periferia, entre otros, que se reflejan en procesos desiguales que observamos en el campo mexicano.

A lo largo de los congresos, precongresos y seminarios organizados por la AMER desde su fundación en 1994 y de las ponencias ahí presentadas, esta organización ha logrado dar testimonio y seguimiento a estas dinámicas de cambio. Ello ha tenido consecuencias metodológicas y teóricas para las disciplinas avocadas a los temas rurales, ha modificado agendas de investigación, configurado el papel de los investigadores en el diseño de políticas públicas, procesos de innovación y políticas sociales, haciendo de los estudios rurales siempre también un viaje de descubrimiento.

En este primer volumen de la colección “*Marejadas rurales y luchas por la vida*” se integra una selección de 19 trabajos presentados en junio de 2017, en el marco del 11° Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, realizado en Bahía de Banderas, Nayarit.

Las investigaciones se concentran principalmente en 12 estados de la República mexicana, como lo muestra la Figura 1.

Figura 1. Áreas de estudio de los trabajos de investigación del Vol. 1.



Fuente: Elaborado por Margarita Sandoval Manzo, SIG-Colmich.

En la primera sección de este volumen, bajo el título “*Nuevas dinámicas sociales, económicas y culturales en el medio rural*”, se reúnen nueve investigaciones que aportan distintas miradas a las dinámicas de cambio referidas.

En el primer capítulo, que aborda los cambios en la agricultura en La Trinidad, una comunidad indígena zapoteca, Dulce Yaneth Martínez Pérez, nos da cuenta en su trabajo titulado “*Transformaciones de la agricultura tradicional en una comunidad de la Sierra Juárez, Oaxaca*”; que es a partir de la década de los años 70, cuando se le concesionó parte de la superficie forestal de la comunidad a una compañía papelera, que se comienzan a observar los primeros cambios en el manejo de la agricultura tradicional y de los recursos ambientales en general. En un trabajo de investigación muy

sistemático, mediante de la aplicación de distintos instrumentos cualitativos y cuantitativos, la autora logra determinar los principales procesos que incidieron en los cambios de la agricultura. Por un lado, reconstruye el conocimiento en torno a la siembra de la milpa que poseían los campesinos de la localidad, al identificar tres ciclos agrícolas distintos, adaptados a las tres distintas zonas altitudinales, alta, media y baja, en que se ubican las tierras de cultivo. Este conocimiento en el pasado permitió a la comunidad ser autosuficiente en el consumo de maíz. Sin embargo, la serie de cambios en la dinámica social y económica de la comunidad que identifica la autora, han llevado a una situación crítica, ya que el 42% de las 211 familias de La Trinidad ya no siembra maíz, toda vez que es más económico adquirirlo en la tienda local de DICONSA, y del resto que lo sigue sembrando, solo el 12.3% logra ser autosuficiente a lo largo de todo el año.

Sin duda que este tema se refiere a la diversificación de actividades que emprenden los habitantes de las localidades rurales para sostener la economía de sus hogares, y que ha traspasado los estudios rurales en las últimas décadas. Asimismo, se ha demostrado y subrayado que las funciones que cumplen los sistemas de producción campesinos se traducen en importantes aportes a la sustentabilidad social, ambiental y económica.

Estos aspectos los retoma Peter Gerritsen en el segundo trabajo de este volumen, titulado *“Multifuncionalidad y pluriactividad en la práctica: el caso de la organización Color de la Tierra en la comunidad indígena de Cuzalapa, Municipio de Cuautitlán, Jalisco (1996-2016)”*. El autor ha dado seguimiento, como promotor y como investigador, durante 20 años a un grupo de mujeres indígenas organizadas de la Reserva de la Biósfera Sierra de Manatlán, en el sur del estado de Jalisco. A través de entrevistas, talleres y observación participante logra identificar el proceso de maduración que ha seguido la organización, diversificando y adaptando sus actividades, factores que han redundado en su resiliencia frente a los cambios sociales, ambientales y políticos. Todo esto, de acuerdo a la interpretación del autor, ha permitido que el grupo continúe organizado en la actualidad.

En los dos capítulos que siguen, se abordan con enfoques metodológicos distintos y originales, los cambios en regiones y comunidades rurales que quedaron englobadas en las zonas metropolitanas de dos grandes urbes: la Ciudad de México y Puebla. Gisela Landázuri y Alfonso Zaragoza en el trabajo *“Transformaciones ambientales y sociales de un pueblo chinampero a partir del crecimiento de la mancha urbana: el caso de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco”* dan cuenta de la devastación ambiental que el crecimiento urbano

tuvo sobre el sistema de producción chinampero en el lago de Xochimilco. A través de un trabajo en co-labor, en el que participaron jóvenes y adultos de la localidad de San Gregorio, usando la imagen como herramienta para la investigación social, logran identificar los cambios y el deterioro ambiental en los paisajes rurales, debido a el avance de la mancha urbana. Cabe resaltar que los resultados de este trabajo se compartieron a través de una exposición fotográfica realizada en San Gregorio, con la participación activa de la población local, que no dejó de expresar su asombro e indignación ante la contundencia del cambio y deterioro que revelan las imágenes.

Por su parte, Álvaro Hernández en su trabajo sobre el *“Crecimiento urbano y propiedad social: el papel de los ejidos en la zona conurbada de Puebla”* caracteriza detalladamente el proceso de periurbanización de los municipios conurbados de la ciudad de Puebla y la incorporación de los suelos de propiedad social al desarrollo urbano. Un número significativo de investigaciones realizadas sobre estos encuentros entre lo urbano y lo rural-agrario ha llamado la atención la heterogeneidad que se ha documentado en los procesos de expansión urbana sobre la propiedad social en México. A través de las consultas a datos demográficos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) e información del Registro Agrario Nacional (RAN), el autor reconstruye la historia de las acciones agrarias que se han ejercido sobre las áreas en los municipios conurbados de la ciudad de Puebla, a lo largo de 100 años, de 1920 hasta 2010. Si bien, registra una pérdida de la superficie social y una reducción general en la superficie promedio de que disponen los ejidatarios para sus actividades agrícolas, también resalta que la superficie ejidal en Puebla y municipios conurbados sigue representando el 61% de la superficie total. De manera concluyente, el autor enfatiza la importancia de contar con una planeación adecuada basada en la vinculación estratégica y ordenada entre la ciudad de Puebla y las áreas agrícolas que la circundan.

En el quinto capítulo de este volumen también se describen y analizan procesos de cambio en un contexto, en el cual la expansión urbana e industrial sobre las tierras ejidales ha orillado a los hogares, que en otro momento podían subsistir de la siembra de maíz, a buscar otras alternativas de ingreso. En el trabajo *“La empresa familiar, la empresa rural: el estudio caso de una familia en la comunidad San Juan Bautista Cacalote (Guanajuato)”* Xochitl Mora y José Antonio Montalvo, reflexionan sobre las implicaciones del cambio de la actividad agrícola a la artesanal que emprende una familia de la comunidad, adaptando su modo de vida a la nueva dinámica industrial de su espacio de vida. A pesar de este cambio profundo en la actividad económica del hogar,

prevalece en sus miembros la lógica de la economía familiar y no la de una economía de escala orientada a la maximización de ganancias.

El siguiente capítulo también se centra en la actividad artesanal, y nos desplaza a un escenario geográfico en el sureste de México, en la sierra de Zongolica en el sur de Veracruz. El trabajo en el telar de cintura tiene una larga tradición y con ello, un significado cultural profundo para las mujeres nahuas, como lo documenta Laura Elena Sánchez en su trabajo *“Cambio de la cultura de telar de cintura en Tlaquilpa, Veracruz”*. La producción a partir de la década de 1990 comienza transformarse, debido a la influencia de profesoras de instituciones públicas, que proponen cambios en el diseño y trabajo del telar, a la vez que introducen nuevos trabajos manuales, todo ello con el fin de adaptarlo a los gustos de un mercado urbano e incrementar las ventas. La autora aporta una reflexión sobre lo que denomina “hibridización cultural”, y que se puede hacer extensiva a buena parte de las comunidades de artesanos de México.

Con el trabajo *“Segmentación del mercado y diferenciación social de los trabajadores agrícolas en el sur de Nayarit”*, Emma Lorena Sifuentes y colaboradoras nos introducen en una nueva temática. Como mencionamos líneas atrás, los hogares rurales tuvieron que diversificar sus actividades y fuentes de ingreso, para poder subsistir, y una de las alternativas más exitosas fue la migración a regiones de agricultura empresarial de exportación, que en determinadas temporadas demandan un elevado número de mano de obra. Esta atracción de mano de obra, que se observa desde la década de 1980, creció vertiginosamente a partir del nuevo milenio, dados los cambios tecnológicos que redundaron en mayor productividad y expansión de los cultivos, todo lo cual se tradujo en una creciente demanda de la mano de obra. La región sur de Nayarit, como nos demuestran las autoras, constituye un ejemplo de esta dinámica, actualmente atrae mano de obra jornalera temporal. A través de tres estudios de caso de empresas agrícolas y sus sistemas de reclutamiento laboral logran identificar inequidad discriminación en los procesos de contratación, así como las estrategias de control que ejercen las empresas para mantener la precariedad social de los trabajadores.

El último capítulo de este primer bloque corresponde a Ignacio López, quien en su trabajo *“El potencial del enfoque centrado en el actor como metodología de estudio el turismo rural”*, nos ofrece una reflexión y propuesta teórico –metodológica para el análisis del turismo rural. El autor argumenta la pertinencia, del enfoque centrado en el actor, desarrollado inicialmente por Norman Long en la década de 1980, que desde entonces ha ejercido una



enorme influencia en los estudios rurales de México y el mundo. El método se apoya de manera importante en instrumentos como la observación participante y la entrevista etnográfica.

En la segunda parte de este volumen, titulada “*Resistencias y alternativas al modelo neoliberal en la producción agrícola y alimentaria*” se incluyen 11 trabajos que exponen y reflexionan sobre experiencias, en las que se amalgaman resiliencia y resistencia para la construcción de alternativas al modelo neoliberal en la producción agrícola, y específicamente la alimentaria. Las miradas se dirigen al sistema de producción y agrobiodiversidad más emblemático de México, la milpa, y a cultivos, como el amaranto y el café, que cuentan con una historia social muy distinta. Por otro lado, en la medida en que la legitimación del sistema agroalimentario tradicional está en crisis, han emergido numerosos movimientos e iniciativas alternativas, en contraposición al discurso hegemónico de la agricultura basada en monocultivos y bajo control corporativo, como lo son, la agricultura orgánica, el comercio justo, la agricultura urbana, y los Sistemas Agroalimentarios Territorializados. Los alcances de algunas de estas propuestas son analizados críticamente por los autores incluidos en esta sección.

El primer trabajo en este bloque corresponde a Maria Paula Herrera. En su investigación, “*Saberes milperos: Reflexiones en torno a la alimentación territorializada de los choles de Tila, Chiapas, México*”, inspirada por la novela de Laura Esquivel, “*Como Agua para Chocolate*”, la autora se propone explorar la relación entre los sabores y saberes locales, en torno a la alimentación diaria basada en los diversos productos de la milpa, en una comunidad indígena chol de Chiapas. Construye una metodología participativa, *desde la cocina*, para poder comprender el significado cultural que lleva finalmente a ingerir alimentos preparados a partir de un policultivo agroecológico como lo es la milpa o *cholel*. En Tila solo “se come lo que se sabe comer”, observa la autora, lo cual también explica parte del escaso efecto que tienen las ayudas alimentarias gubernamentales para la nutrición de la población local. Su aporte analítico consiste en identificar a la cocina como el lugar central, desde donde las mujeres territorializan sus relaciones y saberes, algo que, de ser considerado por los hacedores de políticas públicas, podría incidir de manera más efectiva en el nivel de nutrición de la población.

También el segundo trabajo en este bloque se centra en la importancia de la agrobiodiversidad y en este marco, en la conservación de los maíces nativos. Luz Llamas y Elena Lazos investigan las “*Estrategias de conservación de las semillas por medio de ferias, bancos de semillas locales y agricultores custodios*”, con lo que dan título a su trabajo. Nadie se atrevería a cuestionar

la importancia de la conservación de la agrobiodiversidad para la alimentación actual y futura de la humanidad. Sin embargo, existe mucho menor claridad sobre la forma cómo lograr esta conservación. Iniciativas relevantes, “desde abajo” han sido las ferias de semillas, en particular la de San Juan Ixtenco en Tlaxcala, que ya lleva 10 años de organizarse, y ha logrado re-incentivar a productores locales para seguir cultivando variedades nativas de maíz. Una iniciativa similar ha desarrollado el grupo RASA en Jalisco. Aquí se experimenta también con distintas estrategias de conservación de semillas. Finalmente, las autoras también identifican la figura de los agricultores custodios, quienes en Jalisco y Tlaxcala han conservado y rescatado variedades de maíz. Se esperaría que estas experiencias puedan ser transmitidas a otras regiones y productores de maíz nativo en México.

El siguiente trabajo está dedicado a “*La Ruta del Huauthli (amaranto) en el Estado de Morelos*”. En el Elizabeth Navarrete reconstruye la cadena agroalimentaria del amaranto en Morelos, en un contexto nacional y global en que se da un auge en la demanda del producto, cuyo valor alimenticio fue desdeñado durante largo tiempo tras la llegada de los españoles. La autora no se limita a explorar los sistemas de cultivo y consumo locales, sino que buscó a través de una exploración etnográfica, adoptar un enfoque de análisis desde las cadenas globales de mercancías, para identificar a los distintos actores en cada eslabón de la cadena, desde los hogares de los productores tradicionales, hasta la agroindustria nacional e internacional. Al igual que sucede con otros productos, la mayor demanda de amaranto en los mercados nacionales e internacionales debería de tener un efecto positivo en la economía de los productores locales. Sin embargo, la mayor demanda viene acompañada de reglas e imposiciones del mercado global, que limitan la posibilidad de participación de los productores primarios y benefician fundamentalmente, a los intermediarios comerciales.

El trabajo de Indra Morandín y Armando Contreras, titulado “La sustentabilidad con rostro humano”, se centra en la producción de otro cultivo de gran relevancia en la economía campesina: el café de sombra en la región de Coatepec, Veracruz. Aunque el café no es un producto originario de Mesoamérica, fue rápida y exitosamente incorporado a la producción local, particularmente en el sur y sureste del territorio mexicano. El café es un producto singular, ya que por un lado es una “commodity”, que se cotiza en la bolsa de Chicago, y por el otro, bien cultivado bajo sombra en pequeña escala por hogares campesinos, puede aportar servicios ecosistémicos muy importantes. Los autores implementaron con los productores organizados de

Coatepec dos talleres de reflexión sobre conflictos y potencialidades del cultivo de café, bajo consideraciones teóricas y experiencias de sustentabilidad. Es importante insistir que trabajos y experiencias como estas, sean consideradas en el diseño de políticas públicas agrícolas y ambientales.

Con el siguiente capítulo, que también aborda el cultivo de café, inicia una serie de contribuciones a este volumen, que abordan de manera crítica y reflexiva las distintas alternativas agroalimentarias que se han construido en oposición a la agricultura y agroindustria convencionales. Angeles Tepox y Alvaro Martínez llevaron a cabo una investigación sobre “La participación de la organización cafecultora Maya Vinic en el Comercio Justo: límites y posibilidades”. El comercio justo o *fair trade* surgió inicialmente como una alternativa que permitiría y fomentaría la participación de pequeños productores en el mercado mundial. Se trata de una estrategia que involucra tanto a productores como a consumidores, estos últimos, ubicados principalmente en los países ricos del norte, dispuestos a pagar un precio más elevado –justo- por los productos provenientes del sur. Al igual que otros sistemas alternativos de producción y distribución, los agricultores deben de cumplir con una serie de estándares y condiciones, los cuales en poco tiempo acaban reproduciendo las mismas condiciones de desigualdad entre productores y empresas comercializadoras que prevalecen en el mercado convencional. También la organización Maya Vinic, que se analiza detalladamente en esta investigación, tuvo que enfrentar estos problemas.

Así como el comercio justo, la certificación orgánica se ha considerado como una opción productiva para los agricultores, ya que en la actualidad hay una amplia demanda de productos orgánicos, los cuales además obtienen mayores precios en el mercado. También aquí se deben de implementar procesos de certificación, como lo detallan Laura Gómez y coautores, en su trabajo “*La Certificación Orgánica Participativa en el Tianguis Orgánico Chapingo en Texcoco, Estado de México: Fortalezas y Retos*”. Se trata del primer tianguis orgánico que se constituyó en México, su historia inicia en el año 2003. En la medida que se trata de una comercialización directa, de productor a consumidor, la legislación mexicana permite la certificación orgánica participativa. Usando la metodología basada en el análisis sistemático de fortalezas y debilidades (FODA), los investigadores trabajaron con 5 productores de los 29 que participan en este tianguis. Sus resultados les permiten concluir que la experiencia de certificación orgánica participativa ha sido sumamente exitosa, refleja el compromiso de los productores y se retroalimenta con la confianza de los consumidores. Es una invitación a llevar

esta experiencia a otros mercados alternativos de alimentos producidos y comercializados localmente.

Los Sistemas Alimentarios Localizados, SIAL, se comenzaron a conceptualizar hace ya más de 30 años, como un enfoque alternativo, sustentable, social y ambientalmente, desde una lógica territorial, para la organización de la producción y distribución de alimentos. Aunque no podemos negar que en estos últimos 30 años siguió creciendo y poder agroalimentario de un reducido grupo de agroempresas transnacionales y se extendió la globalización de los mercados agroalimentarios, el análisis de las iniciativas SIAL en América Latina arroja un balance positivo, lo cual se debe de traducir a una invitación para seguir construyendo y fortaleciendo esta estrategia alternativa.

También la investigación de Silvia Iveth Moreno, titulada “*Expresión de nuevas ruralidades: La práctica de la agricultura en el Valle de Chalco*” habla de una iniciativa hacer frente al crecimiento de la poderosa agroindustria corporativa transnacional. Al igual que en las otras alternativas expuestas, en la agricultura urbana confluyen varios aspectos positivos: mejora la seguridad alimentaria a través del acceso a alimentos saludables, producidos localmente, y la generación de externalidades ambientales positivas. La autora da seguimiento a dos proyectos de agricultura urbana en el valle de Chalco, con observación participante, diario de campo y entrevistas abiertas, encuestas y análisis espacial. Encuentra que en este tipo de agricultura se involucran principalmente mujeres, las cuales a su vez buscan ganar más hogares para integrarlos a la producción. Aunque ellas comparten cierta racionalidad ambiental en su emprendimiento, domina una racionalidad instrumental, ya que lo más importante para la mayoría es la generación de un ingreso a través de la venta del producto.

Este bloque de trabajos cierra con la contribución de Héctor Fletes y Guadalupe Ocampo, “*Alcances y retos de los movimientos alimentarios alternativos. Desde las acciones y perspectivas de los pequeños productores*”. Los autores aportan una reflexión general sobre la orientación y alcance de los movimientos alternativos en Comitán Chiapas, identificando en ellos fundamentalmente tres líneas de acción: la conservación de maíz, la diversificación productiva y la operación de mercados locales.

El volumen incluye al final dos trabajos que se avocan al análisis de los procesos productivos de dos cultivos comerciales: la caña de azúcar y la planta de ornato, conocida como pata de elefante. En primer lugar, Luis Enrique Parral Quintero con su investigación realizada en Cuautla, Morelos, “*Cañeros, cañas y agroindustria. Una aproximación antropológica como sistema sociotécnico*”

nos ofrece una mirada original a la cadena productiva del azúcar. Partiendo de un enfoque desde la antropología social procesualista, cuyos trabajos se fundan en un trabajo etnográfico muy amplio y detallado, en su perspectiva de análisis desde los sistemas sociotécnicos, busca comprender los cambios que se han operado en esta agroindustria, las redes de relaciones entre los actores sociales participantes y los componentes no humanos involucrados. Los esquemas de trabajo de agricultura por contrato que tradicionalmente han caracterizado el sistema de producción de caña, sus consecuencias ambientales, los precios del mercado internacional, y, al igual que en otros trabajos de este volumen, la tensión generada entre la expansión de las áreas urbanas sobre las áreas de cultivo, se integran al análisis de este sistema sociotécnico.

Por último, Ricardo Contreras y Armando Contreras aportan una investigación novedosa, en la que se reconstruyen y analizan la experiencia de la primera UMA autorizada para la producción comercial de la planta de ornato, popularmente conocida como pata de elefante. Endémica en México, esta planta está amenazada por la reducción de su hábitat natural y sobreexplotación, por lo que la producción en viveros comerciales se desarrolló como alternativa desde hace varios años. Sin embargo, se contaba con insuficiente información sobre de la cadena de valor de esta planta, por lo que esta investigación, realizada bajo una perspectiva transdisciplinaria, permitió la integración aspectos biológicos, ecológicos, sociales y económicos al conocimiento, y con ello hace un aporte concreto para mejorar el diseño políticas públicas, con el fin de que se visibilice el potencial de prácticas sustentables en la producción.

Nicola Maria Keilbach Baer

## PRIMERA SECCIÓN

---

**Nuevas dinámicas sociales, económicas y  
culturales en el medio rural**



# Transformaciones de la agricultura tradicional en comunidad de la Sierra Juárez, Oaxaca

DULCE YANETH MARTÍNEZ PÉREZ<sup>1</sup>

## Resumen

El presente estudio aborda el análisis de las transformaciones en la agricultura tradicional de La Trinidad (comunidad zapoteca de la Sierra Juárez de Oaxaca) acontecidas en los últimos 45 años, así como las condiciones actuales en las que se desarrolla esta actividad. El estudio se abordó mediante ejes de investigación, analizándose datos cuantitativos y principalmente cualitativos. Los resultados muestran que en esta comunidad la agricultura tradicional ha sufrido un proceso de disminución y debilitamiento a partir de la década de 1970, mismo que se explica con tres hechos fundamentales: la agricultura dejó de ser la principal actividad de las familias; las relaciones familiares y comunitarias que giraban en torno a ésta se han debilitado; y, se han implementado prácticas de manejo que son características de la agricultura convencional. Esta situación ha sido, a su vez, resultado de la interacción entre distintos factores, procesos y eventos que se han presentado en los últimos 45 años y que coexisten actualmente, destacando principalmente: la actividad forestal comunitaria, la migración, la dinámica educativa y la presencia de la tienda DICONSA y de tortillerías. El efecto más visible de este proceso ha sido la pérdida de la autosuficiencia local de los granos básicos. Por su parte, los campesinos que aun practican

---

<sup>1</sup> Egresada de la licenciatura en Ciencias Ambientales en la Universidad de la Sierra Juárez (UNSIJ), del estado de Oaxaca. Correo electrónico: dulce.ymp@gmail.com



esta actividad se enfrentan a una compleja problemática que se resume en altos costos de producción, niveles medios de fertilidad del suelo, proliferación de plagas y la variabilidad climática.

## Introducción

Los sistemas agrícolas tradicionales de México son distintos a los existentes hace más de nueve mil años, ya que han experimentado transformaciones debido a la influencia de procesos y factores sociales, políticos y económicos. En este sentido Aguilar *et al.*, destacan tres periodos importantes de cambio de estos sistemas: “el de la domesticación del maíz, el que siguió al contacto con la cultura española y el de la segunda mitad del siglo XX, a partir de la revolución verde” (Aguilar *et al.*, 2003: 84).

El presente estudio se encuentra contextualizado en el último periodo, considerando la premisa de que a partir de esta etapa la agricultura tradicional sufre las mayores transformaciones e impactos negativos, y que además, tales cambios se han desarrollado en un contexto de urbanización, globalización, cambios tecnológicos y políticas públicas y gubernamentales, que han beneficiado mayormente al sector comercial de la agricultura; mientras que han impactado negativamente al sector tradicional, el cual ha abandonado paulatinamente la actividad agrícola (Escalante y Catalán, 2008).

En la región de la Sierra Juárez, este proceso de abandono se ve reflejado en el menor aporte que la agricultura tiene en el ingreso familiar, en la menor atención de las prácticas agrícolas, en el envejecimiento de los productores y en la poca participación de los jóvenes; sin embargo, no se trata solo de la disminución de la actividad, sino también de un proceso de debilitamiento (De la Tejera Hernández y García Barrios, 2008), siendo una de las principales consecuencias el déficit del maíz criollo y de calidad (Appendini *et al.*, 2008), es decir, la pérdida de la autosuficiencia local, situación que a su vez ha creado un alto grado de dependencia en proveedores externos, especialmente en la tienda DICONSA.

El objetivo principal de este estudio fue identificar y analizar los principales factores y procesos históricos, sociales y políticos que han transformado la agricultura tradicional en La Trinidad durante los últimos 45 años; los resultados se redactaron a manera de mostrar cómo era la práctica agrícola antes de 1970, cómo se presentaron los factores y procesos que propiciaron su transformación y cómo se encuentra actualmente la agricultura tradicional.

## 1. Metodología

El estudio se realizó en la agencia La Trinidad, perteneciente al municipio de Santiago Xiacuí, distrito de Ixtlán de Juárez, de la Sierra Juárez de Oaxaca. Esta comunidad se localiza aproximadamente a 69 km al noroeste de la ciudad capital, entre los paralelos 17°15' y 17°16' N y los meridianos 96°21' y 96°25' O, en un rango altitudinal de 2000 a 2950 metros sobre el nivel del mar (m s. n. m.). Cuenta con una población total de 727 habitantes (UMR 142, 2014). Su territorio está conformado por 805 hectáreas (ha) de propiedad comunal (que en su mayoría tienen una cobertura de bosque pino-encino) y 485.279 ha de pequeñas propiedades en donde se ubica la zona urbana y gran parte de los terrenos agrícolas (PMFLT, 2014).

Los ejes que guiaron la investigación fueron: factores históricos, políticos y sociales de cambio; autosuficiencia local y variabilidad climática. Se recabaron y analizaron datos cuantitativos y cualitativos mediante encuestas, entrevistas, historias de vida y un taller. La unidad de estudio fue la familia<sup>2</sup>, representada por los campesinos/as jefes de familia; tal elección se fundamenta principalmente en la importancia de esta institución y debido a que la autosuficiencia se establece en relación a la misma; por tanto, el número de encuestas y entrevistas realizadas estuvo en función del número de familias que practican la agricultura. La selección de las unidades a entrevistar se realizó de manera aleatoria, mientras que las unidades encuestadas se eligieron considerando principalmente a los campesinos más constantes en la práctica agrícola. Las encuestas se orientaron a conocer los siguientes aspectos: características de las parcelas agrícolas (superficie, ubicación, tipo de propiedad, pendiente); manejo de los suelos (aplicación de abonos y fertilizantes, descanso, preparación del terreno); cultivos (tipos y variedades, lugares de siembra, destino de la producción) y tiempo de autosuficiencia. Las entrevistas consideraron además de lo anterior, preguntas abiertas sobre la participación de la familia en la agricultura, las características de esta práctica en décadas pasadas, los cambios y problemas percibidos a lo largo de los años, y los sentimientos y emociones en torno a la agricultura. Por su parte, en el taller se recopiló información referente al calendario agrícola y a la variabilidad del clima observada por los campesinos.

---

<sup>2</sup> Considerando como familia al conjunto de individuos unidos por lazos sanguíneos o de parentesco que viven en una misma casa.

## 2. Resultados y discusión

### 2.1 La agricultura tradicional antes de 1970

Antes de la década de 1970, la agricultura era la actividad económica más importante que practicaban los habitantes de La Trinidad<sup>3</sup> y de la cual dependía la alimentación de toda la comunidad. Se trataba de una agricultura de autoconsumo y sólo quienes obtenían un mayor excedente comercializaban o intercambiaban sus granos con personas de la comunidad y de otras poblaciones vecinas. El cultivo principal era la milpa (maíz, frijol y calabaza), aunque también tenían cultivos de papa, frijol y trigo.

#### 2.1.2 Zonas agrícolas

Por las condiciones climáticas y orográficas del territorio de la comunidad, se diferenciaban tres grandes zonas agrícolas: la zona alta o fría, ubicada entre los 2,300 y 2,500 m s. n. m., donde la mayoría de los terrenos eran de propiedad comunal y cambiaron de uso forestal a agrícola por medio de la práctica de roza-tumba y quema; esta zona era la más importante y la extensión de las parcelas agrícolas ocupaba aproximadamente 75 ha. La zona media, ubicada en el área urbana (a 2,200 m s. n. m.), estaba conformada por solares<sup>4</sup> de propiedad privada. Finalmente la zona baja o caliente abarcaba los terrenos distribuidos en la parte más baja de la comunidad en altitudes entre los 2,000 y 2,200 m s. n. m., misma que se caracteriza por ser una zona menos húmeda que las anteriores. Las características de estas zonas permitieron no solo desarrollar diferentes cultivos y variedades, sino también tres ciclos agrícolas de milpa (ver Figura 1-3).

---

<sup>3</sup> Aunque también había ciudadanos que trabajaban en la minera La Natividad, las familias de estos obreros se encargaban de las labores agrícolas, de manera que casi el 100% de las familias practicaban la agricultura. Las personas que no tenían terreno se empleaban en el trabajo de quienes poseían grandes extensiones agrícolas, o en otros casos sembraban en compañía (compartían el trabajo y la cosecha con otro campesino que sí tuviera terreno).

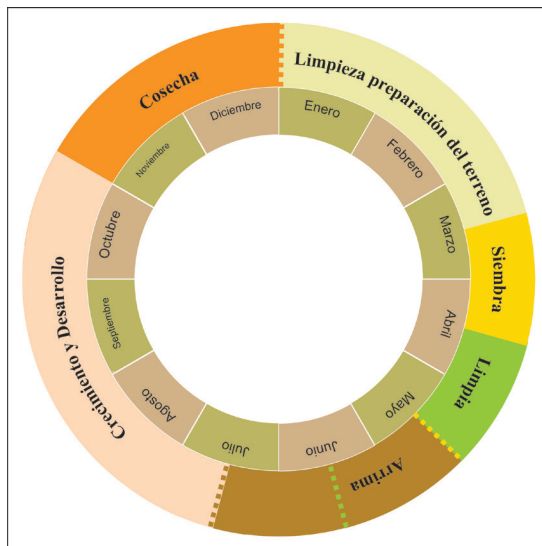
<sup>4</sup> Se denominan así a los terrenos agrícolas ubicados cerca de las casas.

Figura 1. Calendario agrícola de la milpa de la zona alta.



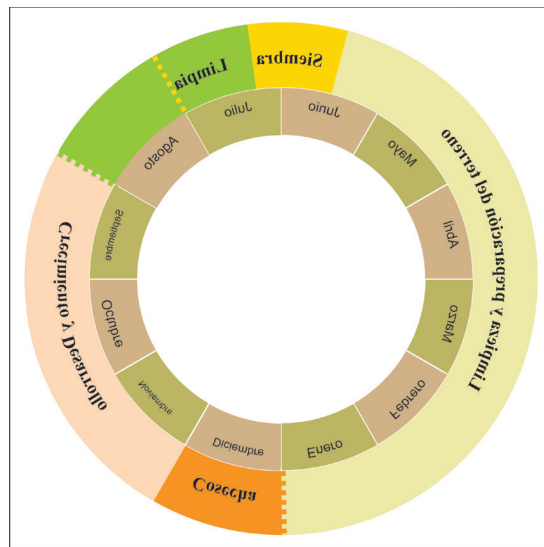
Fuente: Elaboración propia.

Figura 2. Calendario agrícola de la milpa de la zona media.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 3. Calendario agrícola de la milpa de la zona baja.



Fuente: Elaboración propia.

### 2.1.2 Ambiente campesino

Generalmente toda la familia participaba en la actividad agrícola: los hombres e hijos varones de mayor edad eran quienes hacían los trabajos más pesados en la preparación del terreno, siembra, limpia y cosecha; los niños eran introducidos a las labores desde los 8-10 años con trabajos sencillos y ligeros como una forma de preparación y aprendizaje; las mujeres (esposas e hijas) eran las encargadas de preparar la comida y llevarla hasta los terrenos, ahí, mientras los campesinos comían, ellas realizaban otras actividades de acuerdo a la temporada (por ejemplo, en tiempo de cosecha recogían las calabazas y cortaban frijol y mazorca). En las labores de pos-cosecha (pelar frijol, desojar y desgranar la mazorca) todos los integrantes de la familia tenían una participación activa.

La convivencia entre la comunidad campesina y entre los integrantes de la familia se daba en los terrenos, a la hora de comer, durante el recorrido hacia los terrenos y mientras se realizaban actividades de pos-cosecha; parte de esa convivencia se reflejaba en el apoyo que se daban entre unos y otros dentro de los trabajos agrícolas, esta ayuda mutua conocida como ‘Guelaguetza’<sup>5</sup> la

<sup>5</sup> En la actividad agrícola, la Guelaguetza consiste en prestar trabajo a otros campesinos a cambio de que éstos regresen el tiempo de trabajo cuando el primero lo requiera.

practicaban la mayoría de los campesinos. Dos aspectos fundamentales de la agricultura tradicional que se mantenían en esta comunidad gracias al ambiente campesino que se vivía son: la transmisión de los conocimientos y el bajo costo de la actividad. En palabras de Hernández Xolocotzi, su “sistema autóctono de generación y transmisión de conocimientos” (1988: 673) fue la participación activa de todos los integrantes de la familia en las diferentes actividades que involucraba el ciclo agrícola y la constante convivencia e intercambio de experiencias entre campesinos; estas condiciones permitieron a su vez que la fuerza de trabajo representara un mínimo o nulo costo monetario.

### **2.1.3 El manejo de los terrenos agrícolas**

Para preparar la tierra se utilizaba el arado y/o las herramientas manuales (pico, azadón); el primero era útil en los terrenos de mayor superficie, mientras que el pico y el azadón eran útiles en terrenos pequeños o en áreas donde el trabajo con arado se hacía más difícil. Como la mayoría de los campesinos tenían más de un terreno agrícola, se alternaba la siembra y descanso de los mismos (incluso algunos rotaban en dos partes un mismo terreno) como medida para recuperar los nutrientes del suelo. Por tanto, el aporte externo de éstos era muy poco y se aplicaba en forma de materia orgánica (algunos rastrojos de la cosecha, excretas de animales, ceniza). En este sentido, el punto fundamental que evitó disminuir los rendimientos de cosechas fue la posibilidad de alternar la siembra de terrenos y extender las áreas agrícolas de la zona alta.

### **2.1.4 Factores de impacto negativo para las cosechas**

Los factores que provocaban la disminución o pérdida total de las cosechas eran escasos y poco frecuentes: las ‘chahuisladas’<sup>6</sup> se presentaban por lo regular cada 8 años y ocasionaban una pérdida total de los cultivos. En la zona alta, los animales silvestres (venado, zorra, tejón, tepescuintle, cuche jabalí y ardilla) eran el principal factor de pérdida en las cosechas ya que se comían tanto la planta en desarrollo como sus frutos; sin embargo, debido a la gran extensión agrícola que existía, el daño en cada uno de los terrenos era mínimo e incluso no se detectaba. Los eventos como heladas, sequías y lluvias extremas eran poco frecuentes.

---

<sup>6</sup> En este caso, el término hace referencia a la baja o nula producción y tal condición se relacionaba con las sequías.

### **2.1.5 Producción y autosuficiencia**

Los rendimientos de cosecha eran altos, por ejemplo, en la zona alta se obtenían en promedio 2,000 kg de maíz por hectárea; por lo tanto, la mayoría de las familias obtenía excedentes (de maíz y frijol principalmente) que guardaban a manera de reserva por si la siguiente cosecha no era tan buena y solamente quienes obtenían mayores excedentes vendían o intercambiaban sus granos con las personas que no sembraban o que no cosechaban lo suficiente, asegurando así que toda la población tuviera alimentos durante todo el año, es decir, la autosuficiencia local; por esta razón, entre los campesinos no había una percepción de problemas en torno a la agricultura aun cuando se presentaban situaciones que afectaban las cosechas. Otro factor que contribuyó a la autosuficiencia local fue la práctica de la agricultura dentro de tres zonas con microclimas y suelos diferentes; ésta era “una estrategia de manejo de la naturaleza y de los campos de cultivo, en función del propósito central de buscar seguridad en el abasto de alimentos y otros productos útiles” (Ramos Rodríguez, 2005: 255).

## **2.2 Transformaciones de la agricultura tradicional (1970-2015)**

### **2.2.1 La actividad forestal y su impacto en la agricultura**

El aprovechamiento forestal en La Trinidad inició en 1970 por parte de la compañía Fábricas de Papel Tuxtepec (FAPATUX), quien tenía la concesión de los bosques pertenecientes a comunidades de la Sierra Juárez; catorce años más tarde los habitantes de esta comunidad reiniciaron de manera independiente pero comunitaria esta actividad. El comienzo de la extracción forestal que tomó lugar en la zona alta de la comunidad, contribuyó a la disminución de la actividad agrícola en la misma, debido a dos razones fundamentales: 1) por el cambio paulatino del uso de suelo que regresó a ser forestal (mediante un proceso de regeneración natural) para asegurar un aprovechamiento del bosque a largo plazo, y 2) por la oportunidad de empleo que brindó para algunos de los campesinos.

Con el inicio de las actividades de FAPATUX, llegó también la Comisión de la Cuenca del Papaloapan<sup>7</sup> con asesoramiento técnico para la mejora de la producción agrícola, insertando parte de los paquetes tecnológicos de la

<sup>7</sup> Comisión creada en 1947 por Decreto Presidencial y la cual tuvo como una de sus funciones fomentar la actividad agropecuaria en las comunidades pertenecientes a la cuenca del Papaloapan (Rios Alvarado, 2006).

revolución verde (fertilizantes y maíz híbrido) que en otras partes del país ya eran muy comunes. Aunque las cosechas no indicaban que se necesitara la aplicación de nutrientes externos ni mucho menos cambiar la variedad de semilla, estas tecnologías fueron aceptadas por varios campesinos de La Trinidad ya que se presentaban como una nueva opción que ayudaría no solo a incrementar los rendimientos de las cosechas, sino a mantener una constante producción sin recurrir al descanso de los terrenos; además, el subsidio que poseían y la accesibilidad proporcionada por la Comisión del Papaloapan<sup>8</sup> fueron factores determinantes para que su uso se generalizara.

El sulfato de amonio y el superfosfato triple fueron los dos fertilizantes que la comisión promovió (en una mezcla con relación 2:1) y que por decisión de los campesinos se aplicaron únicamente en terrenos agrícolas de las zonas media y baja. La forma y cantidad de aplicación fue establecida por los técnicos, sin embargo, por su disponibilidad y precio los campesinos aplicaron cantidades mayores a las recomendadas, bajo la creencia que de esta forma tendrían mejores cosechas. La adopción del uso de maíz híbrido fue menos relevante, y a comparación de los fertilizantes, se dejó de utilizar una vez que se observó que no tenía buenos resultados.

### 2.2.2 La presencia de la CONASUPO

En febrero de 1981 se instaló en La Trinidad la tienda CONASUPO (siendo la segunda en la región) como parte del programa CONASUPO-INI<sup>9</sup> que ofrecía maíz de ‘calidad y barato’; aunque en la comunidad no existía una necesidad real de maíz, se presentaron algunos factores que facilitaron el establecimiento de esta tienda de abasto, uno de ellos fue su ubicación geográfica, ya que se consideró como una comunidad estratégica por ser un lugar de confluencia de varias comunidades cercanas. Al principio, solo quienes no sembraban compraban el maíz de la CONASUPO, pero con el tiempo y debido a la combinación de otros factores, algunas personas decidieron dejar de sembrar al darse cuenta que podían obtener un maíz barato y disponible todo el año, evitando esfuerzo, trabajo e inversión (de tiempo más que dinero); así, aunque el maíz que se ofrecía era de muy mala calidad (sucio y quebrado) las personas lo compraban porque el precio era muy barato.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Al principio estos insumos fueron gratuitos.

<sup>9</sup> Posteriormente cambió a CONASUPO-COPLAMAR introduciendo también los 23 productos de la canasta básica, todos con subsidio.

<sup>10</sup> Información obtenida en entrevista con el Sr. Michael Ruiz (2015).



La llegada de la tienda CONASUPO y el inicio de la actividad forestal fueron dos eventos clave que propiciaron la disminución de la agricultura; por una parte, el aprovechamiento forestal brindó opciones de trabajo para los campesinos y con ello ingresos monetarios que les permitían comprar sus alimentos en lugar de sembrarlos; la llegada de la tienda CONASUPO vino a reforzar esta situación al ser la nueva fuente para obtener sus alimentos básicos.

### **2.2.3 La escuela secundaria**

En 1981 ocurrió otro evento importante: el establecimiento de la escuela secundaria; este hecho propició que en las familias surgiera un interés por la superación educativa de sus hijos, situación que a su vez los obligó a buscar fuentes de empleo que les brindaran los ingresos que necesitaban; la minería y la actividad forestal fueron las principales. En los primeros años, al ser la escuela secundaria del tipo agropecuario, ésta promovió la práctica de la agricultura, pero con el paso de los años y su cambio a la modalidad de escuela secundaria técnica, los estudiantes fueron perdiendo el interés en la agricultura, influenciados por las ideas del mundo globalizado, la modernidad y de una mejor vida. Estas últimas han mellado en la identidad campesina y en especial en las generaciones más jóvenes que optan por la migración y el trabajo asalariado ante las desventajas de los pequeños productores (Zamora, 2011).

### **2.2.4 La migración**

El proceso migratorio se acentuó en La Trinidad a partir del año 1985, a causa principalmente de los bajos e incluso nulos ingresos económicos que las familias tenían y que principalmente destinaban para complementar su alimentación. Los principales lugares hacia donde la población migrante se dirigía eran la ciudad de México, la ciudad de Oaxaca y los Estados Unidos de Norte América, buscando obtener ingresos para la educación de sus hijos, la mejora de sus viviendas, la mejora de su comunidad y en general de su condición de vida y la de sus familiares; esta situación también contribuyó al abandono de la actividad agrícola, debido a la pérdida de mano de obra y posteriormente por brindar recursos económicos que permitieron la compra de los granos básicos.

### **2.2.5 La introducción del tractor**

Con la disminución de personas dedicadas al campo también disminuyeron aquellas que trabajaban con el arado (yunteros), situación que a su vez fue

propiciada por la reducción de la crianza de ganado vacuno; sin embargo, no fue un proceso acelerado, ya que fue hasta el año 2001 que la comunidad realizó la compra de un tractor. Una de las condicionantes que ha evitado su uso generalizado y con ello el impacto negativo sobre la estructura del suelo es el relieve de la comunidad.

### **2.2.6 La llegada de las tortillerías**

En el año 2001 se inició la venta de tortillas de harina de maíz dentro de la comunidad por parte de tortillerías externas; éstas llegaron a representar una opción para sustituir el proceso que implica la transformación del maíz en tortillas. Este hecho propició que algunas amas de casa dejaran de practicar esta labor, mientras que indirectamente favoreció el desinterés de otras personas por seguir sembrando.

## **2.3 El sistema agrícola en la actualidad**

El porcentaje de familias que practican la agricultura tradicional en La Trinidad, disminuyó cerca de 40% en menos de 50 años<sup>11</sup>, periodo en el cual esta actividad pasó a ser una práctica secundaria. Esto se debe en parte al ajuste que los campesinos han tenido que hacer para poder adaptarse a las condiciones externas generadas por la globalización, combinando varias actividades como el comercio, la migración estacional y las actividades asalariadas, con la agricultura tradicional (González Jácome *et al.*, 2007). Además, la tendencia de abandono del campo, se acompaña del envejecimiento de la población rural (Zamora, 2011), ya que el 40.7% de los campesinos de esta comunidad tiene más de 60 años.

### **2.3.1 Zonas agrícolas**

Actualmente, la actividad agrícola se realiza principalmente en la zona media, quedando en segundo término la zona alta y finalmente la zona baja. El caso de la zona alta es el que mejor refleja la disminución de la actividad, ya que de las 75 ha de extensión agrícola que existían antes de 1970, únicamente 15 ha están en uso, aunque 32.445 ha se encuentran reconocidas como de uso

---

<sup>11</sup> Este dato se obtiene al considerar que, hace 45 años el 100% de las familias de La Trinidad se involucraban en la agricultura, mientras que actualmente este porcentaje es de 58.1% (ver apartado 3.3.5).

agrícola (PMFLT, 2014). Esta situación representa una desventaja para los campesinos de La Trinidad, ya que el contar con dos o tres parcelas ubicadas en zonas con microclimas diferentes era una garantía de estabilidad frente a riesgos climáticos y biológicos (Ramos Rodríguez, 2003).

### 2.3.2 Ambiente campesino

Debido a que la agricultura dejó de ser la principal actividad en la comunidad, las relaciones familiares y comunitarias que giraban en torno a ésta también cambiaron, iniciándose un proceso de individualización<sup>12</sup> de la actividad agrícola; y es que mientras anteriormente “la empresa campesina se sustentaba básicamente en su carácter familiar integrando el trabajo de todos sus miembros” (Flores López, 2011: 221-222), ahora la mayor parte del trabajo recae únicamente sobre el jefe de familia y su esposa, porque los hijos se han alejado de la agricultura, bien sea por su condición de estudiantes o por verse inmersos en la modernización y los procesos urbanizadores que los inducen a optar por la migración y el trabajo asalariado (Zamora, 2011). Por otra parte, la guelaguetza se hace cada vez menos común, debido a las diversas dinámicas de trabajo de los campesinos, por lo que se recurre a la contratación de mozos. Por lo anterior y retomando el concepto introducido por De la Tejera Hernández y García Barrios (2008) se puede inferir que en La Trinidad la actividad agrícola no solamente ha disminuido sino también se ha debilitado.

### 2.3.3 El manejo de los terrenos

Para preparar la tierra, además del arado y las herramientas manuales se utiliza también el tractor; el uso de determinado método depende de la disponibilidad de yuntas, disponibilidad de mano de obra y de las características de los terrenos (superficie y accesibilidad); aunque, el arado y las herramientas manuales siguen siendo los métodos más utilizados, los resultados muestran que el uso del tractor (ya sea solo o combinado con el arado) también empieza a ser importante (ver Figura 4).

---

<sup>12</sup> Término retomado del texto “Individualización en el medio rural mexicano” de Flores López (2011).

Figura 4. Métodos de preparación de los terrenos agrícolas en La Trinidad.

Método	Número de terrenos	% de terrenos
Arado	33	39.3
Tractor	8	9.5
Tractor y/o arado	15	17.9
Herramientas manuales	18	21.4
Arado y/o herramientas manuales	7	8.3
Cero labranza	3	3.6
<b>Total</b>	<b>84</b>	<b>100.0</b>

Nota: El número total de terrenos corresponde únicamente a los reportados en las encuestas.

Fuente: Elaboración propia.

Los fertilizantes que se utilizan en la zona media y baja son: sulfato de amonio, superfosfato triple y urea (ver Figura 5); en cuanto a las cantidades, la mayoría sigue aplicando aproximadamente 25 gramos, sin embargo, algunas personas realizan una doble fertilización debido a las características del suelo,<sup>13</sup> mientras que otros campesinos comienzan a disminuir la cantidad e incluso han dejado de utilizarlos, cubriendo estos nutrientes con abonos orgánicos y mayor descanso del terreno. No obstante, la aplicación de fertilizantes sigue siendo la práctica más utilizada para el aporte de nutrientes.

Figura 5. Fertilizantes utilizados por los agricultores de La Trinidad.

Fertilizante	Número de agricultores	% de agricultores
Sulfato de amonio	29	48.3
Sulfato de amonio y superfosfato triple (2:1)	18	30.0
Superfosfato triple	1	1.7
Urea	7	11.7
Sin fertilizante	5	8.3
<b>Total</b>	<b>60</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia.

<sup>13</sup> En suelos que tienen poca capacidad de retención de agua.

El descanso de los terrenos como forma de recuperación de los nutrientes del suelo es una práctica poco común en la zona media, ya que esto implica no tener producción alguna; sin embargo, en las zonas alta y baja se establecen periodos de descanso de todo el terreno o por partes, es decir, un año se cultiva la mitad y se descansa la otra y al siguiente año se realiza la operación de manera inversa.

### **2.3.4 Factores negativos para las cosechas**

La percepción de los campesinos respecto a los factores que afectan las cosechas es que estos han aumentado, son un problema y algunos ocurren con mayor frecuencia que antes. En las zonas alta y baja, los animales son el principal motivo de pérdida de cosecha, ya que la superficie cultivable ha disminuido mientras que los animales no, y por tanto el daño causado en cada terreno es mayor. Un problema nuevo que afecta a los granos es el insecto conocido como ‘gorgojo’ porque provoca que estos pierdan su calidad; ésta es una plaga que anteriormente no se presentaba en los cultivos de la comunidad, su presencia se comenzó a notar después de que se inició el uso de los fertilizantes.

La variación del clima de los últimos años, específicamente el cambio en las temporadas e intensidad de las lluvias, las sequías y los eventos extremos, es un factor que afecta con mayor frecuencia no sólo a las cosechas sino a todo el ciclo agrícola. Los campesinos perciben esta situación como un cambio anormal en el clima y frente al cual han tenido que modificar el ciclo agrícola de la zona media (ver Figura 6) debido específicamente a las recurrentes sequías; sin embargo, la estrategia que han implementado y que consiste en retrasar el periodo de siembra conlleva el riesgo de perder la cosecha por heladas. Por tanto, esta variabilidad del clima se inserta como un factor de riesgo e incertidumbre constante que de cierta forma desincentiva la práctica agrícola.

Figura 6. Cambio de calendario agrícola de la milpa de la zona media.



Fuente: Elaboración propia.

### 2.3.5 Producción y autosuficiencia

En general, los niveles de producción han disminuido y esto se debe no solo a que los campesinos cultivan superficies menores, sino también a que los rendimientos por hectárea han bajado y que la calidad de los granos no es la misma; esta situación se ve reflejada directamente en la autosuficiencia de las familias y la comunidad. La encuesta aplicada a 60 campesinos sobre el tiempo de autosuficiencia en términos de maíz, muestra que cerca del 45% son autosuficientes durante todo el año (ver Figura 7), sin embargo, es importante aclarar que las encuestas se dirigieron principalmente a los campesinos que son constantes en la actividad agrícola y que cultivan mayores superficies, motivo por el cual se encontró un gran porcentaje de autosuficiencia.

Figura 7. Tiempo de autosuficiencia de maíz de las familias entrevistadas.

Tiempo	Número de familias	% de familias
1-4 meses	14	23.3
5-8 meses	17	28.3
9-11 meses	3	5.0
12 meses	26	43.3
<b>Total</b>	<b>60</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia.

En cambio, con referencia al total de familias de La Trinidad (ver Figura 8), el porcentaje es muy bajo (12.3%) en comparación a las familias no autosuficientes (es decir, las que no siembran) que ocupan el 41.7%. Estas familias así como aquellas que solo son autosuficientes durante algunos meses, cubren su deficiencia con maíz criollo que compran dentro de la comunidad,<sup>14</sup> maíz que adquieren en la ciudad de Oaxaca o maíz de la tienda DICONSA, siendo la última su principal proveedor. Esta tienda vende mensualmente dentro de la comunidad un promedio de 2.75 toneladas de maíz, cantidad que aumentó a partir del año 2010, previo al cual se vendían 2 toneladas por mes.

Figura 8. Tiempo de autosuficiencia de maíz de las familias de La Trinidad.

Tiempo	Número de familias	% de familias
Familias que no siembran	88	41.7
Familias que siembran	123	58.3
<b>Total de familias de La Trinidad</b>	<b>211</b>	<b>100.0</b>
Familias autosuficientes todo el año	26	12.3*
Familias autosuficientes de 9-11 meses	3	1.4*
Familias autosuficientes de 5-8 meses	17	8.1*
Familias autosuficientes de 1-4 meses	14	6.6*
<b>Total de familias encuestadas</b>	<b>60</b>	<b>28.4*</b>

\*Porcentajes calculados con referencia al total de familias de La Trinidad.

Fuente: Elaboración propia.

<sup>14</sup> Solo es esporádico y en cantidades pequeñas. Solo una persona lo reportó en las encuestas.

Otro sector de la población que no practica la agricultura ha optado por adquirir el maíz ya transformado en tortillas, bien sea con personas de la misma comunidad que utilizan maíz criollo y/o comercial o con las tortillerías externas. Estas últimas venden en conjunto un promedio de 80 kg de tortillas al día. Lo anterior refleja claramente la pérdida de autosuficiencia en La Trinidad, ya que si bien algunas familias siguen siendo autosuficientes todo el año, su producción no es suficiente para que tal condición se dé a nivel local.

## Conclusiones

El proceso de disminución y debilitamiento que ha sufrido la agricultura tradicional de La Trinidad es resultado de la interacción de distintos factores, procesos y eventos que se han presentado en los últimos 45 años y que coexisten actualmente: la actividad forestal comunitaria; la oferta de maíz barato en la tienda DICONSA; la migración; las nuevas dinámicas laborales y educativas; las políticas públicas y la presencia de las tortillerías. Si bien la autosuficiencia local del maíz se ha perdido como consecuencia de este proceso, es evidente que para los habitantes de la comunidad este grano sigue siendo básico en su dieta.

Los altos costos de producción y la variabilidad del clima son factores que desincentivan la práctica agrícola en los campesinos de La Trinidad, ya que la inversión es alta (compra de fertilizantes, pago de mano de obra, pago de yunta o tractor) y la producción incierta. En este contexto, el debilitamiento de las relaciones familiares y comunitarias que se daban en la práctica agrícola es un factor importante que acrecentó los costos.

Si bien los agricultores de esta comunidad han introducido prácticas que surgieron en la revolución verde, esto no significa que la agricultura haya cambiado al tipo comercial, ya que se conservan elementos importantes característicos de la agricultura tradicional, como son: la biodiversidad de cultivos, la siembra en distintos microclimas y el destino de la producción para el autoconsumo.

## Bibliografía

Aguilar, J., Illsley, C., y Marielle. C. (2003), “Los sistemas agrícolas de maíz y sus procesos técnicos”, en Esteva, G., y Marielle C. (coords.), *Sin maíz no hay país*, México, CONACULTA, pp.155-176.



- Appendini, K., García Barrios, R., y De la Tejera Hernández, B. (2008), “Seguridad alimentaria y “calidad” de los alimentos: ¿una estrategia campesina?”, en García Barrios, R., De la Tejera Hernández, B., y Appendini, K. (coords.), *Instituciones y desarrollo. Ensayos sobre la complejidad del campo mexicano*, Cuernavaca, UNAM, CRIM, El Colegio de México y Universidad Autónoma Chapingo, pp. 105-132.
- De la Tejera Hernández, B., y García Barrios, R. (2008), “Agricultura y estrategias de formación de ingreso campesinas en comunidades indígenas forestales oaxaqueñas”, en García Barrios, R., De la Tejera Hernández, B., y Appendini, K. (coords.), *Instituciones y desarrollo. Ensayos sobre la complejidad del campo mexicano*, Cuernavaca, UNAM, CRIM, El Colegio de México, y Universidad Autónoma Chapingo, pp. 65-104.
- Escalante Semerena, R., y Catalán, H. (2008), “Situación actual del sector agropecuario en México: perspectivas y retos”, en *Economía Informa*, núm.350, enero-febrero, pp. 17-25.
- Flores López, J. M. (2011), “La individualización en el medio rural mexicano”, en *Estudios Sociológicos*, XXIX, núm.85, enero-abril, pp. 215-239.
- González Jácome, A., Del Amo Rodríguez, S., y Gurri, F. D. (2007), *Los nuevos caminos de la agricultura: procesos de conversión y perspectivas*, México, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés.
- Hernández Xolocotzi, E. (1988), “La agricultura tradicional en México”, en *Comercio Exterior*, vol.38, núm. 8, Agosto, pp. 673-678.
- Plan de Manejo Forestal La Trinidad (PMFLT), (2014).
- Ramos Rodríguez, A. (2003), “El valor y significado de los saberes tradicionales”, en Esteva, G., y Marielle C. (coords.), *Sin maíz no hay país*, México, CONACULTA, pp. 251-258.
- Ríos Alvarado, J. (2006), “El pasado y presente de la comisión del Papaloapan: historia de un archivo vivo”, en *Boletín del archivo histórico del agua*, vol. 11, núm. 33, pp. 48-52.
- Unidad Médica Rural 142. (2014), *Censo de Población y Vivienda 2014*.
- Zamora, C. (2011), Crisis rural, cambio climático y pobreza: hacia la búsqueda de alternativas para la definición de políticas públicas en México, México, Oxfam México.

# Multifuncionalidad y pluriactividad en la práctica: el caso de la organización Color de la Tierra en la comunidad indígena de Cuzalapa, Municipio de Cuautitlán, Jalisco (1996-2016)

PETER R. W. GERRITSEN<sup>1</sup>

## Resumen

Desde los años 50, el campo mexicano ha estado sometido a una crisis prolongada, causada por un modelo neoliberal de desarrollo e impulsado por un Estado que es incapaz de reconocer las características específicas de las comunidades rurales. Además, este modelo se inserta en un contexto de una creciente urbanización de la sociedad mexicana y una creciente globalización de sus múltiples ámbitos de vida. Dentro de este contexto, siguen vigentes los debates acerca de las alternativas sustentables que permiten mitigar los efectos negativos del modelo neoliberal. Es así que la atención científica y de la sociedad civil también se ha puesto en las funciones que pueden brindar las zonas rurales y sus recursos naturales. Es decir, se ha buscado entender la multifuncionalidad del campo. Asimismo, se reconoce que los campesinos ya no se dedican solamente a la producción agropecuaria, sino pueden estar involucradas en una gran cantidad de actividades agrícolas y no agrícolas. En

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales, Departamento de Ecología y Recursos Naturales, Centro Universitario de la Costa Sur, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: pedritus@startmail.com

otras palabras, se observa una creciente pluriactividad campesina. Lo anterior se ejemplifica con un estudio de caso del sur de Jalisco, donde la organización de productoras Color de la Tierra en la comunidad indígena de Cuzalapa, Municipio de Cuautitlán, ha estado desarrollando un gran número de actividades para fortalecer la multifuncionalidad en su comunidad. En esta ponencia, se describen la historia de la organización, las fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades en el periodo 1996 a 2016, para posteriormente terminar con una discusión sobre el potencial de las organizaciones campesinas en el diseño e implementación de nuevos esquemas de desarrollo sustentable.

## Introducción

En México, el modelo neoliberal que se ha impulsado a partir de la década de los ochentas, busca institucionalizar la competencia individual, la “mano invisible” del mercado y el retiro del poder legislativo y ejecutivo de los ámbitos públicos. En este contexto, observamos varias reformas (laboral, energética, educativa, entre otras), las cuales también aplican en las zonas rurales. No obstante, han sido muy pocos los productores mexicanos que han seguido exitosamente este modelo de desarrollo (Morales, 2004). En este sentido, los problemas que surgieron de un modelo de desarrollo que es incompatible con las condiciones específicas del campo mexicano han afectado seriamente a la sustentabilidad rural (Toledo 2000).

La persistencia de la problemática socioambiental en el ámbito rural ha obligado el diseño e implementación de nuevos modelos de desarrollo más adecuados a las condiciones particulares de cada región y donde los actores más afectados, siendo los campesinos e indígenas, ellos mismos pueden construir estrategias innovadoras para poder solucionar los problemas socioambientales (Gerritsen, 2010a).

Dentro de este contexto, surgen las nociones de multifuncionalidad y pluriactividad que tienen en común una mirada al potencial endógeno de las zonas rurales y la capacidad concedora y transformadora de sus habitantes para cambiar el rumbo del desarrollo rural. El acercamiento a la multifuncionalidad y la pluriactividad puede hacerse a nivel familiar o a nivel colectivo, enfocándose así en las familias campesinas o las organizaciones de productores (Giel *et al.*, 2007).

En este capítulo y a partir de las nociones anteriormente mencionadas, nos acercamos a un grupo de mujeres organizadas en una comunidad indígena en la Reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán en el sur del Estado de Jalisco

en el Occidente de México. Este grupo, que se conoce como “Color de la Tierra”, cumplió 20 años de existencia en el 2016, por lo cual surge el interés de una mirada más de cerca a su desarrollo. Describo y analizo, muy a vuelo de pájaro, su trayectoria en sus veinte años de existencia.

A continuación, presento primero unas nociones teóricas y unos comentarios metodológicos, para posteriormente presentar la trayectoria del grupo a partir de las nociones teóricas mencionadas. Terminó este texto con una discusión y conclusiones.

## 1. Organizaciones de productores, multifuncionalidad y pluriactividad

Las organizaciones de productores han tenido un papel muy importante en los procesos de desarrollo rural y la solución de los problemas socioambientales con que se enfrenta el campo mexicano. Consisten de grupos organizados de campesinos e indígenas teniendo objetivos comunes, como puede ser el mejoramiento del bienestar familiar y comunitaria, la defensa del territorio y la identidad sociocultural, el acceso a la tierra, y la seguridad alimentaria, entre otros (Blokland y Gouët, 2007).

La naturaleza de las organizaciones puede variar: pueden tener un estatus formal (como, por ejemplo, la cooperativa o la sociedad civil), o pueden funcionar a partir de acuerdos sociales de sus miembros (Ton *et al.*, 2007). Muchas veces tienen en común que comparten una cultura organizacional y una identidad específica y que tienen experiencias colectivas de trabajo tanto con los recursos naturales que se manejan, como en la forma como inciden en un determinado contexto político-económico externo (van der Valk, 2007).

Entre las organizaciones de productores me interesan aquellos grupos que buscan revalorizar las propiedades endógenas de su entorno local, incluyendo de las actividades agropecuarias (Ploeg, 1994). Como ya mencioné, una mirada al potencial endógeno puede abrir nuevas perspectivas para el desarrollo rural, como son las mencionadas nociones de multifuncionalidad y pluriactividad.

## 2. Acerca de la multifuncionalidad y pluriactividad

Con el término multifuncionalidad me refiero a toda la gama de funciones, tanto tangibles como intangibles, que los productores a través de la realización de actividades agropecuarias generan en su entorno local (Reig, 2001; Tabla 1).

Figura 1: Funciones generadas por las actividades agropecuarias.

Tipo de función	Función
Ambiental	Conservación de fertilidad de suelo Generación de O <sub>2</sub> Diversificación productiva Preservación de variedades criollas Equilibrio natural Captación de agua Conservación de paisaje Generación de controladores biológicas
Económica	Autosuficiencia Ahorro Consumo responsable Mano de obra familiar Innovación tecnológica Productividad diversa
Social	Conservación de sabiduría Ocupación del territorio Seguridad alimentaria Organización social Transición de conocimiento Apego hacia la tierra Identidad cultural

Fuente. Huylenbroeck y Durand, 2003.

Las funciones que se generan dependen del modo de producción y las particularidades de los distintos sistemas de cultivo y manejo ganadero. En otras palabras, se relacionan con las estrategias campesinas (Toledo, 1996).

La atención para la multifuncionalidad surge en un contexto de la necesidad de desarrollar un nuevo entendimiento de lo rural, es decir, de una nueva ruralidad, siendo un campo mexicano fuertemente transformado por los procesos de la urbanización y la globalización (Gerritsen, 2010a). Estos procesos han abierto nuevas posibilidades y limitaciones para los pobladores de las zonas rurales y se observa un creciente número que se involucran en actividades no agropecuarias.

Se observa entonces una creciente pluriactividad entre los productores mexicanos. Con este término, me refiero a la combinación de actividades agropecuarias y no agrícolas desarrolladas por familias o grupos campesinos.

Contrario a la diversificación productiva, se refiere a las actividades que se desarrollan fuera de la unidad campesina familiar (Huylenbroeck y Durand, 2003). Es así como la multifuncionalidad y la pluriactividad van mano de la mano, ya que el desarrollo de nuevas actividades, puede generar nuevas funciones en el campo mexicano (Gerritsen, 2010a).

### 3. Algunos comentarios metodológicos

En este extenso describo la experiencia de la organización Color de la Tierra en relación a las nociones de multifuncionalidad y pluriactividad. He estado acompañando este grupo desde sus inicios en 1996, como promotor y investigador, aunque en diferentes momentos, de diferentes maneras y con diferentes ritmos (Gerritsen, 2010b).

Los resultados que presento a continuación se basan principalmente en mis propias experiencias con el grupo, de manera general habiendo aplicado tres métodos de investigación-acción: la entrevista informal, la observación participativa y talleres participativos (ver también Gutierrez y Gerritsen, 2011). Estos tres métodos han sido apoyados por la revisión bibliográfica sobre el tema de las organizaciones de productores, la multifuncionalidad y la pluriactividad, para poder contextualizar los resultados en estos dos debates sobre el campo mexicano.

#### 3.1 Área de estudio

La organización Color de la Tierra se localiza en la comunidad indígena de Cuzalapa en el municipio de Cuautitlán de García Barragán en el sur de la Reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán. Los recursos naturales en esta comunidad son abundantes. Existe una gran variedad en especies y ecosistemas, así como de paisajes. La diversidad biológica de la comunidad y la región ha sido causa que la sierra de Manantlán, incluyendo 91% del territorio de Cuzalapa fue declarada una reserva de la biosfera (Gerritsen, 2010a).

Las actividades productivas en Cuzalapa son principalmente agropecuarias. En las partes bajas predomina la agricultura de maíz, tomate de cáscara y frijol y recién también caña en menor grado. La ganadería que se realiza e manera extensiva en las partes medias y altas, ha tenido mucho auge en las últimas décadas. Como consecuencia, actualmente, la siembra de pastizales ahora suple en buena medida a los cultivos tradicionales (*Ibid*).

En cuanto a bosques, el decreto de la región como reserva de la biosfera ha terminado con la tala indiscriminada de bosques entre los años setenta y hasta finales de los ochenta, y resultó en que 10% del territorio de Cuzalapa forma parte de uno de las tres zonas núcleo. Actualmente, el aprovechamiento forestal se limita a uso doméstico, regulando el consumo en las parcelas donde se utilizan postes para cercas, además de vigas y morillos para los techos de las casas (*Ibid*).

#### 4. Historia de la organización Color de la Tierra

La organización Color de la Tierra nace en el 1996, cuando se juntan varias mujeres de la comunidad con el fin de aprovechar los recursos naturales y técnicas tradicionales de cultivo y conservación de alimentos, con el objetivo de mejorar la situación económica local (Tabla 2).

Tabla 2: Características generales de la organización Color de la Tierra.

Características	Color de la Tierra
Año de fundación	1996
Numero de integrantes	13 mujeres campesinas indígenas
Producto que elaboran	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ollas de barro</li> <li>• Prendas de manta</li> <li>• Pipián</li> <li>• Pinole</li> <li>• Semillas de calabaza</li> <li>• Tortillas y panes de nopal y chaya</li> <li>• Café de mojote</li> <li>• Café orgánico</li> <li>• Conservas de mermeladas</li> </ul>

Fuente. Gerritsen, 2010a.

Al principio, las socias se dedicaban a elaborar ollas de barro y prendas de manta con bordados tradicionales, sin embargo, existía una carencia de fondos para llevar a cabo las labores del grupo. Con el transcurso del tiempo, se fueron introduciendo nuevos productos, como pipián, pinole, semillas de calabaza, tostadas, tortillas y panes de nopal y chaya, café de mojote y café

orgánico, siendo éste último el que da reconocimiento al grupo a nivel regional, ya que actualmente se comercializa principalmente en las regiones político-administrativas Costa Sur y Sierra de Amula, e incidentalmente también en otras regiones del Estado de Jalisco (Gerritsen, 2010a).

El desarrollo del grupo ha sido notable a través del tiempo, incursionando en la industria agroalimentaria como método de desarrollo endógeno, siendo ahora un proyecto autogestivo, donde se ha estado buscando incorporar nuevas actividades al incrementar no solo la comercialización, sino también, con el desarrollo de actividades turísticas, la participación comunitaria (Gutiérrez y Gerritsen, 2011).

## 5. Factores determinantes en el desarrollo de la organización Color de la Tierra

A lo largo de los 20 años en que existe la organización Color de la Tierra, se pueden identificar un número de factores que han sido crucial en la permanencia del grupo. Ancona (2015: 79-94) menciona varios que voy a discutir de manera breve aquí, juntándolos en diferentes subtemas.

### a) *Construcción de un equipo de trabajo*

El primer punto tiene que ver con dos promotores externos a la comunidad cuyo llegada en el 1994 ha sido crucial en detonar el proceso grupal. Ambos promotores, siendo habitantes de otra comunidad en la sierra de Manantlán ha organizado al grupo en el periodo 1994 – 2012 y han ayudado en la toma de decisión. El segundo punto tiene que ver con la construcción de capital humano en la organización, a través de cursos de capacitación tanto de la Universidad de Guadalajara como de diferentes instituciones gubernamentales. Esta construcción ha sido acompañada con la obtención de maquinaria y infraestructura básica.

### b) *Genero, mercados y calidad de productos*

El tercer punto tiene que ver con la redefinición de los roles de generos de las integrantes con sus familias, sobre todo cuando ellas empezaron a involucrarse en las actividades de comercialización. Relacionado con esto está el quinto punto que tiene que ver con las búsqueda de nuevos mercados. En esta búsqueda, surgió el sexto punto que tiene que ver con la calidad de los productos.

### c) *Organización interna*

Otro factor importante en el éxito del grupo ha sido la exigencia del grupo hacia los propios miembros de contribuir con recursos financieros para generar un fondo común y que ha resultado en la salida de varias de las



socias. Además, resaltó la necesidad de contar con un reglamento interno.

#### *d) Ampliando actividades*

A partir del 2006, la organización Color de la Tierra ha desarrollado nuevas actividades, siendo la actividad turística la más importante. Además, el grupo ha transitado a obtener nuevas maquinas para el procesamiento de sus diferentes productos, así teniendo que interactuar con un creciente número de actores de diferentes indoles.

### Discusión y conclusiones: multifuncionalidad y pluriactividad en la práctica

En las secciones anteriores, describí de manera muy general algunos aspectos de una organización de productores ubicada en una comunidad indígena en el sur de Jalisco en el Occidente de México. A lo largo de su existencia, la organización ha evolucionado hacia una organización que desarrolla actividades de producción, procesamiento y comercialización, incursando también en actividades de valorización económica de los recursos naturales.

La Tabla 3 presenta un primer análisis comparativo de la organización Color de la Tierra, comparando la pluriactividad desarrollada (Sección 5), la multifuncionalidad generada (Tabla 1) y los factores determinantes en el éxito del grupo (Sección 6).

Tabla 3: Relación de pluriactividad, multifuncionalidad y factores determinantes.

Actividad	Función generada	Factores determinantes
Comercialización	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Diversificación productiva</li> <li>• Preservación de variedades criollas</li> <li>• Autosuficiencia</li> <li>• Ahorro</li> <li>• Consumo responsable</li> <li>• Mano de obra familiar</li> <li>• Innovación tecnológica</li> <li>• Productividad diversa</li> <li>• Seguridad alimentaria</li> <li>• Organización social</li> <li>• Transición de conocimiento</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Construcción de un equipo de trabajo</li> <li>• Género, mercados y calidad de productos</li> <li>• Organización interna</li> <li>• Ampliando actividades</li> </ul>

*Continúa*

Actividad	Función generada	Factores determinantes
Elaboración de artesanías	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conservación de sabiduría</li> <li>• Ocupación del territorio</li> <li>• Organización social</li> <li>• Transición de conocimiento</li> <li>• Apego hacia la tierra</li> <li>• Identidad cultural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ampliando actividades</li> </ul>
Procesamiento de diferentes productos (café orgánico y conservas)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Diversificación productiva</li> <li>• Preservación de variedades criollas</li> <li>• Equilibrio natural</li> <li>• Captación de agua</li> <li>• Conservación de paisaje</li> <li>• Generación de controladores biológicos</li> <li>• Autosuficiencia</li> <li>• Ahorro</li> <li>• Consumo responsable</li> <li>• Mano de obra familiar</li> <li>• Innovación tecnológica</li> <li>• Productividad diversa</li> <li>• Conservación de sabiduría</li> <li>• Seguridad alimentaria</li> <li>• Organización social</li> <li>• Transición de conocimiento</li> <li>• Identidad cultural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Genero, mercados y calidad de productos</li> <li>• Organización interna</li> </ul>
Turismo rural sustentable	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Equilibrio natural</li> <li>• Conservación de paisaje</li> <li>• Ahorro</li> <li>• Mano de obra familiar</li> <li>• Conservación de sabiduría</li> <li>• Ocupación del territorio</li> <li>• Organización social</li> <li>• Transición de conocimiento</li> <li>• Apego hacia la tierra</li> <li>• Identidad cultural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Construcción de un equipo de trabajo</li> <li>• Organización interna</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 3 muestra una importante pluricatividad desarrollada que ha permitido cierta resiliencia frente a los cambios sociales, ecológicos, económicos, políticos y sociales. Además, ha permitido generar diversas

funciones tanto tangibles como no tangibles, así como algunas tradicionales y otras innovadoras. Es así como ha surgido un proyecto de desarrollo multifacético, ubicándose en los diferentes ámbitos de la sustentabilidad.

Como también lo muestra la Tabla 3, existen varios factores que han determinado en diferentes momentos la forma en que la organización ha podido avanzar en el desarrollo de nuevas actividades y como esto ha afectado en la multifuncionalidad generada. De manera indirecta, estos factores muestran las relaciones político-económicas tras de iniciativas como es la organización Color de la Tierra y que determinan su éxito o fracaso. También muestran la naturaleza dinámica y las respuestas de estas organizaciones y sus miembros frente un contexto altamente cambiante (*cf.* Álvarez y Gerritsen, 2013).

Aun así, la pluriactividad que desarrolla el Color de la Tierra y la multifuncionalidad que genera, son un ejemplo de las alternativas sustentables que se pueden desarrollar en el campo mexicano, fuertemente afectado por el modelo de desarrollo neoliberal (Gerritsen y Morales, 2007).

## Bibliografía

- Álvarez, N. y P.R.W. Gerritsen (2013), *Construyendo poderes locales. Micro-destilerías y agave azul en el sur de Jalisco*. México: Editorial Universitario/NCCR Norte Sur/Universidad de Guadalajara.
- Ancona B., P. (2015), *Beyond poverty. Livelihood strategies of women coffee producers in western Mexico*. Wageningen: Wageningen University and Research. M.Sc. –thesis .
- Blokland, K., y C.n Gouët (2007), “The farmers’ organisation route to economic development.”, pp. 91-116 en Ton, G., J. Bijman y J. Oorthuizen (Eds) (2007), *Producer organisations and market chains. Facilitating trajectories of change in developing countries*, Wageningen, Wageningen, Academic Publishers, CTA, Agri-Pro-Focus.
- Gerritsen, P.R.W. (2010a), *Perspectivas campesinas sobre el manejo de los recursos naturales*. México: Mundi-Prensa (Libro).
- Gerritsen, P.R.W. (2010b), Panorama de la investigación sociológica en la Costa Sur de Jalisco (1993-2010). Pp. 427-438 en Hernández G. y L. E. Castañeda R. (2010) *Abordajes regionales: formas de concebir, maneras de interpretar*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Ciénega.

- Gerritsen, P. y J. Morales H. (Ed.) (2007), *Respuestas locales frente a la globalización económica. Productos regionales de la Costa Sur de Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ITESO/RASA.
- Gutiérrez, M. y P.R.W. Gerritsen (2011), *Turismo rural sustentable. Estudio de caso de la Costa Sur de Jalisco*. México: Plaza y Valdes
- Huylenbroek, G. van y G. Durand (eds.) (2003) *Multifunctional Agriculture. A New Paradigm for European Agriculture and Rural Development*. Cornwall: Ashgate, Perspectives on Rural Policy and Planning.
- Morales Hernández, J. (2004), *Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia de la sustentabilidad*, Guadalajara, ITESO/ Universidad Iberoamericano.
- Reig, E. (2001), *La multifuncionalidad agraria en una perspectiva internacional. Posibilidades y límites de un concepto*, Valencia, Universidad de Valencia, España.
- Rodríguez B., G. (2001), *La multifuncionalidad de los sistemas agroalimentarios locales. Un análisis desde la perspectiva de tres casos en Colombia*, CORPOICA, Bogotá, Colombia.
- Ploeg, J.D. van der (1994) 'Styles of Farming: an introductory note on concepts and methodology'. Pp. 7-30 in Long, A. y J.D. van der Ploeg (Eds) *Born from within. Practice and perspective of endogenous rural development*. Assen: Van Gorcum Publisher.
- Valk, O. van der (2007), "Creating a balance between loyalty and efficiency: the importance of organizational culture for market integration of coffee producer organisations in Chiapas, Mexico", pp. 53-70 en Ton, Giel, Jos Bijman y Joost Oorthuizen (Eds) (2007), *Producer organisations and market chains. Facilitating trajectories of change in developing countries*, Wageningen, Wageningen, Academic Publishers, CTA, Agri-Pro-Focus.
- Toledo, V.M. (1995). *Campesinidad, agroindustrialidad y sostenibilidad*. Los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural. México City: Interamerican Group for Sustainable Development of Agriculture and Natural Resources. Report No. 3.
- Toledo, V.M. (2000), *La Paz en Chiapas. Ecología. Luchas indígenas y modernidad alternativa*, México, Ediciones Quinto Sol/UNAM.
- Ton, G., J. Bijman y J. Oorthuizen (Eds) (2007), *Producer organizations and market chains. Facilitating trajectories of change in developing countries*, Wageningen, Wageningen, Academic Publishers, CTA, Agri-Pro-Focus.



# Transformaciones ambientales y sociales de un pueblo chinampero a partir del crecimiento de la mancha urbana, en las últimas décadas: el caso de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco

GISELA LANDÁZURI BENÍTEZ<sup>1</sup>

RIGEL ALFONSO ZARAGOZA ALVAREZ<sup>2</sup>

## Resumen

La Cuenca de México ha tenido cambios significativos desde el establecimiento de los primeros asentamientos humanos. Los pobladores originarios de la cuenca manejaron de manera eficiente el ciclo hidrológico y su conocimiento los llevó a establecer en la parte somera del lago el sistema agrícola de chinampas.

Lo que ahora queda es nada más una porción menor de los lagos, en la que existen los humedales, sumamente importantes para la biodiversidad, así como también el sistema chinampero que ha venido reduciendo su extensión drásticamente desde la Colonia.

---

<sup>1</sup> Profesora-Investigadora de la UAM-Xochimilco. Correo electrónico: giselalb@prodigy.net.mx.

<sup>2</sup> Investigador Posdoctorante del Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada - Consorcio de Investigación del Golfo de México. Correo electrónico: rzaragoza@cicese.mx

El crecimiento de la ciudad, la extracción del agua para abastecer a la gran urbe, y las propias dinámicas demográficas han deteriorado el espacio rural de las alcaldías del sur de la Ciudad de México, entre ellas la de Xochimilco.

San Gregorio Atlapulco es uno de los pueblos originarios de la cuenca de México ubicado en la alcaldía Xochimilco y se le considera guardián del sistema chinampero, debido a que lo sigue manteniendo vivo. La urbanización está ejerciendo una fuerte presión a sus chinampas, cerros y ejido con consecuencias ambientales y productivas.

El trabajo está enfocado a conocer el disturbio que está generando el hombre en el cuerpo de agua que aún queda en la cuenca, así como sus afectaciones al sistema chinampero-cerril, por lo que, en una investigación en co-labor se recogieron las voces de la población de San Gregorio a partir de una comparación de fotografías antiguas y actuales, que generó una exposición fotográfica.

## Introducción

La pérdida ambiental y de espacio rural en el sur de la Ciudad de México, se ha venido intensificando exponencialmente en los últimos 100 años, a pesar de que hay pueblos que persisten en mantener con vida la zona chinampera como son San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxialtemalco, en la Delegación de Xochimilco. Dicha zona forma parte del sistema lacustre de Xochimilco y San Gregorio Atlapulco, donde pueblos y ejidos han sufrido un rompimiento del ciclo hidrológico.

Algo que aflora de manera contundente es cómo el proceso de urbanización ha afectado intensamente esas zonas rurales a partir de diferentes acciones. En el caso de San Gregorio Atlapulco,<sup>3</sup> el impacto que lleva más de un siglo devastando el sistema chinampero es el de la extracción del agua, otro que va imprimiendo transformaciones al paisaje rural y al uso del espacio, es el propio crecimiento urbano, el efecto interno, como el demográfico y el de comunicación con “la ciudad” a partir de la apertura de vías de comunicación, entre otros.

---

<sup>3</sup> San Gregorio Atlapulco forma parte de la delegación Xochimilco, tiene sus límites al norte con la Avenida Canal de Chalco a la altura del predio El Molinito que es parte de la delegación Iztapalapa y la colonia del Mar y el bosque de Tláhuac de la delegación Tláhuac. Al Oeste con la cuenca Lechera del Xochimilco, el pueblo de Xochimilco y Santa Cruz Acalpíxca, al mismo oeste por el lado del cerro con San Bartolomé Xicomulco y al Sur con San Pedro Actopan.

Si bien entre los sesenta y ochenta, las chinampas estuvieron en franco abandono, en los ochenta varios propietarios retomaron la producción de flores y hortalizas misma que continúa hasta nuestros días, a pesar de que su extensión se ha reducido considerablemente y sus condiciones están en un deterioro creciente.

A pesar de esto, o quizá por estas razones, para los atlapulquenses mayores es de suma importancia evocar constantemente a su pasado como una forma de no dejar que muera la comunidad, su cultura e identidad. Es por ello, que los mismos pobladores propusieron que se realizara una exposición con fotos antiguas y actuales que contuvieran temáticas ambientales y sociales.

El paisaje es una construcción entre el hombre y la naturaleza donde las chinampas y la zona cerril son la última representación del paisaje prehispánico de la Cuenca de México y en la actualidad se está perdiendo, por la introducción de valores ajenos a la cosmovisión de los pueblos originarios de Xochimilco, por lo que este proyecto se enfocó en contrastar el paisaje de San Gregorio Atlapulco de hace algunas décadas, por medio de fotografías antiguas tomadas por los pobladores y las actuales registradas en el mismo lugar. El propósito fue conocer los cambios en el paisaje cultural y natural, con la finalidad de generar conciencia entre toda la población del deterioro ambiental, que se está dando de forma acelerada en la zona chinampera y cerril de su pueblo. Presentaremos una selección de las láminas que formaron parte de la exposición fotográfica: *Adiós San Gregorio hermoso, adiós calles del florero. San Gregorio Atlapulco ayer y hoy*, un excelso ejercicio de memoria colectiva y espacial de los atlapulquenses.

Halbwachs (1990:13), nos dice que “las imágenes que nos formamos de nuestro espacio son... importantes para la memoria colectiva” y ésta es la base de la constitución de su identidad.

Se realizó un trabajo de investigación conjunta (tanto en la recopilación de los materiales e información, como en la selección, redacción y organización de las láminas que constituyeron una exposición). Las fotografías actuales las tomaron también los participantes, jóvenes y adultos que se sumaron a partir de una convocatoria abierta.

El contraste de las fotografías nos muestra los cambios abruptos que está viviendo San Gregorio Atlapulco y nos indica la dinámica del paisaje propia del ser humano, ahora creada por el crecimiento desordenado de la mancha urbana de la Ciudad de México.



En las exposiciones que se montaron en la plaza cívica, pedimos comentarios del público asistente y quedó claro el impacto visual que tuvieron las láminas para reflexionar sobre esta grave situación de deterioro ambiental y la revaloración de lo propio.

## 1. Pérdida ambiental y de espacio rural en la Cuenca de México

La Cuenca de México cubre parte de los estados de la república mexicana de Tlaxcala, México, Hidalgo y la Ciudad de México, en la actualidad solamente hay un remanente de los cinco lagos que cubría la cuenca, localizado al sur de la Ciudad de México conocido como el lago de Xochimilco (Ezcurra *et al.*, 2006).

En esta época, la cuenca tiene diversos problemas ambientales que van desde la deforestación, la pérdida de su diversidad biológica, la polución del aire y el problema más grave que los anteriores es el agua, ya que pone en serios riesgos la viabilidad y la supervivencia de la población que habita en ella (Izazola, 2001).

La relevancia histórica notable de ésta región se debe a que allí fueron edificadas las ciudades de Teotihuacán, Cuicuilco y Tenochtitlan en la época precolombina (McClung y Acosta, 2015), sin embargo, no hay que olvidar que el sureste de la cuenca, la parte correspondiente al lago de Chalco (Acosta, 2007), fue ocupado aproximadamente desde el 12000 a.p.

La importancia de la zona en la que hoy se asienta San Gregorio Atlapulco, se remonta al hecho histórico de que allí se creó otro tipo de área agrícola conocido como chinampa<sup>4</sup> (Séjourné, 2006; McClung y Acosta, 2015).

La transformación del paisaje,<sup>5</sup> por las diversas actividades humanas que han tenido lugar en la cuenca desde el establecimiento de los primeros habitantes, pasando por la fundación de Tenochtitlan y posteriormente con el

<sup>4</sup> Las chinampas conforman un sistema de agricultura intensiva de pequeñas parcelas de forma rectangular, en ocasiones triangular o circular en zonas inundables constituidas con su propio suelo utilizando materiales vegetales y lodo del fondo del lago (limo orgánico). Ello permite consolidar este tipo de islotes artificiales de tierra por arriba del nivel de agua rodeados por canales, suministrando nutrientes naturales para cultivar (Gómez-Pompa, 1978; Osorio y Gómez-Pompa, 1987).

<sup>5</sup> Para mayor detalle del proceso histórico de esas transformaciones ver Zaragoza, A. R. A., Landázuri, B.G. y Vega, P. E. V. (2016).

arribo de los españoles, ha sido significativa, acumulativa y creciente hasta nuestro días (Ezcurra, 1992). La pérdida de los cuatro lagos, de los cinco que se distribuían en la cuenca, no solamente han reducido los cuerpos de agua, sino también la diversidad biológica que albergaban y el sistema chinampero que se ubicaba en Xochimilco, Chalco y Xaltocan (Ortiz y Ortega, 2007; Serra y Lazcano, 2009; Morehart, 2012).

El sistema chinampero que abastecía a los habitantes de la cuenca de verduras, hortalizas y flores desde la época prehispánica y hasta la actualidad, se ha reducido al lago de Xochimilco, el cual desde hace años es un lago artificial al que se le inyecta agua de tres plantas de tratamiento, a causa del desecamiento de los manantiales que se inició con la construcción de un acueducto de 27 km, durante el Porfiriato, que lleva agua desde esa zona hasta la Condesa (Hiriart, 2008; Del Roble Pensado *et al.*, 2011). El abatimiento progresivo de los niveles de agua en los canales, incluso de algunos canales de Tlahuac y Míxquic provocaron que se secaran totalmente generando fracturas y hundimientos (Moncada, 1982). Asimismo, el crecimiento urbano desmedido de la población hacia el lago de Xochimilco desde la década de los setenta del siglo pasado, ha reducido de manera alarmante la superficie agrícola y las áreas de recarga del manto acuífero de la subcuenca Xochimilco-Chalco modificando el paisaje de las chinampas (Terrones, 2004; Terrones, 2006; Zaragoza *et al.*, 2016).

## 2. Pérdida ambiental y de espacio rural en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco

Como veremos en las láminas seleccionadas, el contraste temporal de las fotografías tomadas en el mismo lugar, con varias décadas de distancia, atestigua una alteración adversa del ecosistema, en Atlapulco. A continuación destacaremos la comparación temporal en las láminas expuestas, y agregaremos algunos datos del contexto o razones de las transformaciones socio ambientales, como también la percepción y memoria colectiva sobre los paisajes.

Se llevó a cabo un trabajo en co-labor<sup>6</sup> entre pobladores de San Gregorio Atlapulco, convocados públicamente, miembros del que fuera el grupo Tiempo y Agua (de atlapulquenses) e investigadores de la UAM- Xochimilco. El acopio

<sup>6</sup> Esta metodología retoma las reflexiones y experiencias sobre la investigación en co-labor vertidas por Kaltmeier (2012), Bertely (2015) y Duarte y Berrío (2010), así como la experiencia cubana de trabajo *sociocultural comunitario* (Cieric).

de fotografías antiguas, las entrevistas, la toma de las nuevas fotografías, la selección temática de las imágenes, la formación de la exposición y sus textos fue una construcción conjunta que no podremos detallar aquí.

De manera complementaria, se contaba con un estudio en proceso que desarrolló Rigel Zaragoza, coautor de esta ponencia, que compara el “disturbio antropogénico en la zona lacustre de Xochimilco”, de 1971 al 2014, y que constata estadística y cartográficamente las múltiples referencias de otros autores, a este deterioro ambiental en la zona (Figura 2). (Ver Zaragoza *et al*, 2016)

En un juego discursivo entre la voz de los actores y los análisis de estudiosos de la zona, vamos reconstruyendo la pérdida ambiental y de espacio rural en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco.

Las fotografías también constituyen parte de ese discurso con su poder de develar lo que se puede ver día a día, y al contrastarlo con el paisaje de décadas anteriores, despertar el asombro que se había ido borrando (Carbó, 2011).

## 2.1 Adiós San Gregorio hermoso

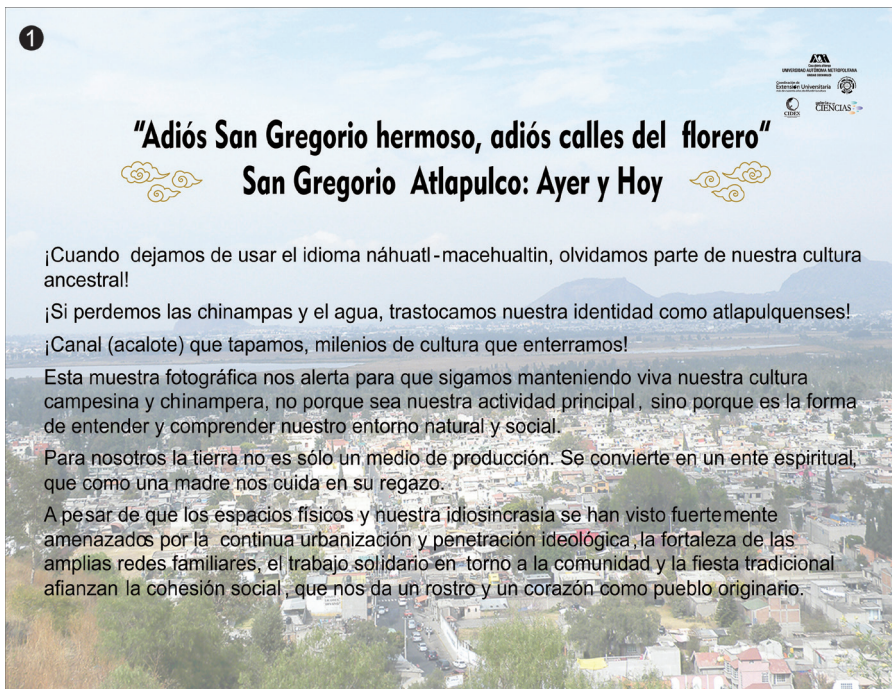
Como sucede con las introducciones, la lámina uno (Figura 1) resume las conclusiones a las que llegaron sus autores locales en este proyecto. Las pérdidas no han sido sólo de paisaje o ecosistemas. Los quebrantos materiales se han visto acompañados de pérdidas de conocimientos, cultura e identidad.

La pérdida de la lengua, el deterioro del entorno ambiental, y de alguna manera la amenaza a su identidad, son resultado de la continua presión urbana y de las formas culturales que la acompañan.

La lengua se abandonó en la primera mitad del siglo XX, fundamentalmente a partir de la influencia de la escuela, institución que emprendió una nueva cruzada civilizatoria, para que los indios hablaran, vistieran y vivieran “como la gente”, entendiéndose como los de la ciudad.

El lamento y advertencia de lo que se ha perdido y se puede seguir perdiendo es desgarrador, la extinción de un pueblo:

Figura 1. Adiós a San Gregorio hermoso.



Fuente: San Gregorio Atlapulco. Exposición de divulgación itinerante.

San Gregorio Atlapulco pertenece a la zona rural del sur de la Ciudad de México:

...que se ha destacado por la fertilidad de sus tierras que se reducen cada día más, ya que el uso original a que se tenían destinadas se ha transformado principalmente en uso residencial, lo que ocasiona profundos cambios en los patrones económicos, sociales y culturales (Moncada, 1982: 211).

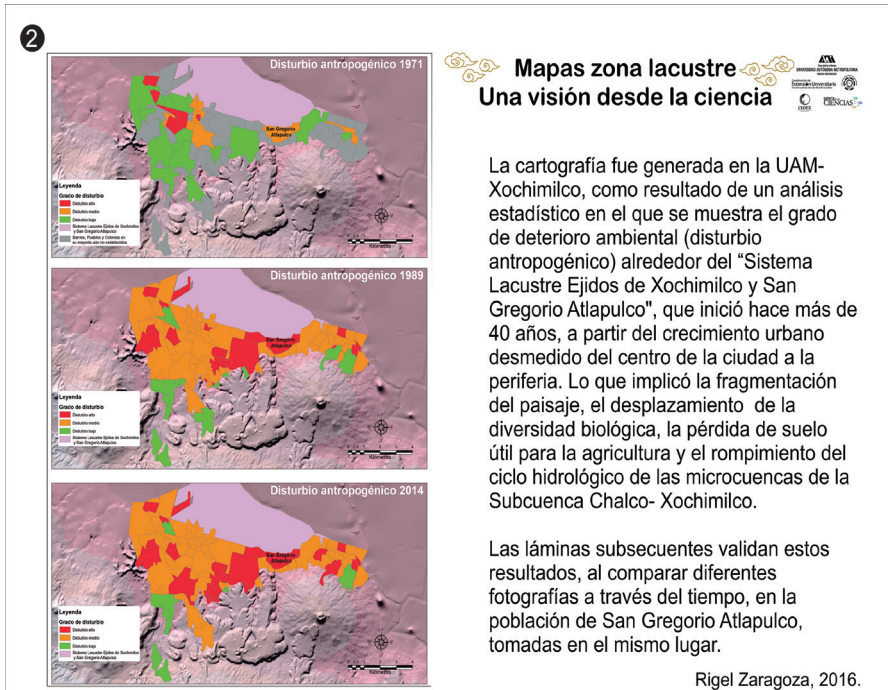
El respeto y equilibrio que mantenía el sistema chinampero (tierra- agua) herencia de una cultura ancestral, se fue alterando aceleradamente, como se ha mencionado, a partir de la extracción de agua, primero de los manantiales y posteriormente con la perforación de pozos, para atender las necesidades de abastecimiento de agua de la gran urbe.

## 2.2 Mapas de la zona lacustre. Una visión desde la ciencia

La siguiente lámina (Figura 2) muestra el incremento del disturbio antropogénico en las últimas décadas, en la alcaldía Xochimilco, a partir del crecimiento urbano de la Ciudad de México que provocó la disminución de áreas de cultivo y de infiltración del manto acuífero. Para evaluar las posibles afectaciones del crecimiento de la población y la zona urbana, se utilizaron seis variables indicadoras de disturbio antropogénico en diferentes fechas y posteriormente se les aplicó un análisis multivariado (Zaragoza *et al.*, 2016).

Los mapas muestran la pérdida acelerada de espacios óptimos para el desarrollo de la agricultura desde principios de la década de los setenta del siglo pasado a consecuencia de la creciente expansión de la mancha urbana de la Ciudad de México, comprometiendo poco a poco los servicios ambientales, las relaciones colectivas y la cultura ancestral.

Figura 2. Mapas de la zona lacustre.



Fuente: San Gregorio Atlapulco. Exposición de divulgación itinerante.



### 2.3 Los petroglifos íconos del origen de los atlapulquenses

La demostración de las raíces prehispánicas de los atlapulquenses está en sus petroglifos y en otras evidencias arqueológicas.<sup>7</sup> Son parte de la historia regional “que da cuenta de una cultura extendida por la cuenca, de una ciudad prehispánica, de una revolución agraria que llegó a sus habitantes y que ellos mismos ayudaron a construir” (Canabal, s/f).

La Malinche actualmente se encuentra de cabeza, se dice que porque en la Colonia la trataron de dinamitar, por orden del cura de la iglesia. Borrar las huellas de las raíces culturales de un pueblo puede ser catastrófico, y así se difundió entre el pueblo, que considera que “el día que la Malinche se caiga o el día que quiten esas piedras el pueblo se va a inundar”. (Entrevista a Francisco Javier Márquez, septiembre 2016). Así, cual guardianes de este pueblo les recuerdan sus raíces y su relación con la tierra y el agua:

Figura 3. Los petroglifos.



Fuente: CIDEX UAM. Exposición de divulgación itinerante.

<sup>7</sup> “En la falda Oriental del Cerro de la Malinche, o la Palma o “Xilotepec” (cfr: Chapa, 1957) o Cempoaltepetl, donde comienza la región montañosa de San Gregorio Atlapulco, se encuentran vestigios arqueológicos pertenecientes a diversos periodos históricos.” (Zimbrón, 2010:287)

## 2.4 Las culebras de cemento se llevaron el agua

Consideramos que la siguiente lámina (figura 4) devela el ecocidio que ha ocasionado la extracción de agua de la zona. Una extracción planeada, como dice Terrones (2006:2):

La desecación de los lagos y canales,<sup>8</sup> así como el entubamiento de ríos fue asumido como política pública, pues parecía ser la única posibilidad de propiciar el crecimiento, la modernización y una recomposición territorial de la Ciudad de México.

El asombro es doble, ¿qué pasó con esas aguas límpidas donde se podía pescar, nadar, convivir con la familia? Y a pesar de todo, las raíces agrícolas siguen nutriendo a algunos productores que persisten sembrando en condiciones antes inimaginables, enterrando mangueras de uso clínico en pequeños veneros de agua para que el fluido, mantenga la naturaleza viva.

Eh aquí la historia en breve:

Figura 4. Las culebras de cemento se llevaron el agua.

4


**Las culebras de cemento se llevaron el agua**




Fue en el siglo XX, que una serie de obras hidráulicas, para satisfacer las necesidades de la Ciudad de México, modificaron y dañaron seriamente esta zona, como fueron: la construcción del acueducto (en la primer década de 1900) para conducir agua de los manantiales de la región de Xochimilco a la Ciudad de México, los pozos artesianos (desde 1940, particularmente de San Gregorio Atlapulco) que succionan el agua de la zona y las aguas contaminadas que se empezaron a inyectar desde los años setenta. Aquí los resultados.



Alcorno en Tenexhuacán, alameda de los lacustres. Antes la granja era una actividad cotidiana.



Ensalco, un poblado. Se perdió el canal y con ello la fauna y flora acuáticas: jacintos, peces, acuicultura, aves, insectos, plantas que se usaban para la salud.



Los contaminados manantiales en la agricultura de Chiricahua, quemando los ríos de agua por los edificios.

Fuente: CIDEX UAM. Exposición de divulgación itinerante.

<sup>8</sup> “La disposición hidráulica de canales que iban de esta zona lacustre hasta el centro de la ciudad, permitía el transporte fluido de la mercancía que, incluso en el siglo pasado, llegaba al mercado de Jamaica” (Landázuri y Levi, 2013:404).

Si bien ha habido numerosas iniciativas individuales o grupales para revertir o al menos detener ese saqueo, el disturbio provocado fundamentalmente por la urbanización a costa del espacio rural no es de atención prioritaria para el crecimiento y progreso urbano. El proceso de industrialización bajo el signo de la modernidad agravó el intercambio desigual con el campo (Bohem, 1989:3, citado por Terrones, 2006:14).

## 2.5 La zona cerril clave del sistema hidrológico de la cuenca

La producción chinampera mantiene una estrecha relación con la montaña, donde se recargan los mantos acuíferos que alimentan los canales. Esta zona junto con algunas parcelas chinamperas se ha ido convirtiendo en el reducto habitacional de originarios y avecindados, como todos los cerros del sur de la Ciudad de México. En el caso de San Gregorio Atlapulco, la urbanización de los cerros corresponde a la descripción de Carbó del sur de la Ciudad de México como “un área rural, semi-marginal (o de incipiente acelerada “marginalización”), poco conectada con los centros, remota en distancia y accesibilidad, desigualdad, con servicios urbanos escasos, precarios o nulos, en índice creciente de densificación habitacional y comercial, sobre un territorio accidentado, abrupto e irregular. Se mantiene activa la conversión de suelo rural, agrícola forestal, de imprescindible conservación, en suelo urbano no planificado ni atendido. (Carbó, 2011:457).

La siguiente lámina (Figura 5) nos recuerda el uso del suelo que tenía la zona cerril del pueblo. Y también como fue ocupada como basurero de los desechos urbanos, como el “estacionamiento” de los viejos vagones de ferrocarril.

Pero la foto actual muestra que, aunque el cerro ha sido transformado en reducto habitacional, al menos esa zona sí ha sido reforestada. Hay iniciativas y decisiones locales en la ampliación de asentamientos humanos en la zona cerril, que también pueden contemplar el cuidado o incluso regeneración de los ecosistemas.



Figura 5. Los cornejales y la góndola.

5



**Los cornejales (terrazas agrícolas prehispánicas) y la góndola**





A partir de la actividad agrícola se desarrolla el comercio. Inicialmente se llevaba la producción en canoas hasta el centro de la Ciudad de México.  
Durante la primera mitad del siglo pasado, el tren transportaba los productos agrícolas en la llamada "góndola". (De Tulyehualco a Santa Anita, actual mercado de Jamaica)



La Góndola. En la foto se pueden observar terrazas agrícolas prehispánicas llamadas cornejales. En ellas se cultivaban maíz, chile, tomate, fresa, calabacón, entre otros. (1927)



San Juan Miras. Aún tenemos algo verde. ©Gisela Landázuri Benítez, junio 2016

Fuente: CIDEX UAM. Exposición de divulgación itinerante.

## 2.6 Las chinampas y los canales en extinción

Figura 6. Faena en las chinampas.

7



**Faena en las chinampas**





Posible fin de la faena en el Canal Nacional, que iba de Amecameca hasta el centro de la ciudad. La organización comunitaria, de solidaridad, de cohesión social y de valores se reproducía a partir de actividades de trabajo colectivo.



Chinampas en el Puente Zapicho y Canal Nacional, en solita. (desconocido). Los canales de chinampas colectiva. Al final, se preservaba la tradición de la faena. (aprox. 1990)



Zapicho, barrio del mercado de San Gregorio Atlapulco. La urbanización desordenada y la ausencia de canales de agua, contribuyen al abandono de las chinampas. (Eliana Barralón, julio 2016)

Fuente: CIDEX UAM. Exposición de divulgación itinerante.

El crecimiento urbano desordenado de la Ciudad de México hacia sus periferias ha ido devorando zonas agrícolas, incluso en la zona chinampera de San Gregorio Atlapulco donde se busca ganar terreno a costa de las áreas fértiles agrícolas. Por cierto, el sustrato de las chinampas es frágil y se corre riesgo al construir sobre ese tipo de material; así lo advierten Del Roble Pensado *et al.*, (2011: 445):

En algunas áreas de la superficie chinampera se establecieron asentamientos humanos irregulares, acelerando la desnivelación y el hundimiento de los terrenos que no están en tierra firme, donde el problema se agrava porque se hacen descargas recurrentes hacia los viejos canales de residuos orgánicos y basura.

Esta degradación material, también ha estado acompañada por una desarticulación social. La lámina anterior (Figura 6) nos muestra el trabajo colectivo para la limpieza de los canales en faena. Actualmente se está a expensas de programas de gobierno que paguen ese trabajo, que es de gran importancia para los propios pobladores y particularmente productores. El individualismo característico de muchas urbes avanza sobre el trabajo comunitario, solidario.

## 2.7 La resistencia a la pérdida de la chinampería.

Figura 7. “El Acuario”



Fuente: CIDEX UAM. Exposición de divulgación itinerante.

A pesar de la falta de agua a lo largo de los canales de la zona chinampera de San Gregorio, hay una resistencia a perder la agricultura ancestral en la que está arraigada la cultura y la diversidad biológica en un mismo paisaje. Torres *et al.*, agregan otras razones de la transformación del ecosistema (1992: 130):

En la actualidad la región chinampera ha entrado a la fase de cambios permanentes en los ciclos productivos en función de la calidad y cantidad de los recursos naturales disponibles. La alteración del patrón natural de los flujos y mecanismos del agroecosistema tienen que ver con procesos y fenómenos tales como inundaciones, hundimientos diferenciales y abandono de parcelas.

## 2.8 ¿Llegará la mancha urbana al Teuhtli?

Figura 8. El Volcán del Teuhtli.

14



### El Volcán del Teuhtli. Lugar ancestral





El volcán Teuhtli también llamado Teuctzin, ha sido un ícono de San Gregorio Atlapulco, lugar de historias y leyendas. El Profesor Sostenes N. Chapa menciona que fue uno de los volcanes más adorados por los indígenas de los pueblos de las faldas del Teuctzin. En el fondo de su cráter se realizaba la danza de los voladores llamada cuahpatlaques o palo volador.



Playa la Estancia, a lo lejos el volcán Teuhtli y el nacimiento barrio de Charrin-tlaxilla con su cráter en color negro y las huellas ecológicas.  
proyecto del trabajo comunitario.  
Tatiana Pérez y Francisca Martínez, 2002



El Teuhtli se viste de colores.  
¿Llegará la mancha urbana al Teuhtli?  
Dulce Carolina Báez, julio de 2016

Fuente: CIDEX UAM. Exposición de divulgación itinerante.

El volcán Teuhtli divide a las delegaciones de Milpa Alta, Tlahuac y Xochimilco, sus suelos volcánicos son ricos para la agricultura y cada vez más se encuentran amenazados por el crecimiento de la mancha urbana.

“En las cañadas, pequeñas depresiones con tierras de humedad situadas en el cerro del Teuhtli, se cultivaba maíz y tomate verde. Del primero se obtenían entre 1.2 y 1.5 toneladas por hectárea sin fertilizante, y entre 2.3 y 3 con abono” (Romero *et al.*, 2004).

El volcán Teuhtli sobrevive al crecimiento urbano, en parte todavía, gracias a la agricultura que se genera a su alrededor y también porque es un símbolo ancestral de la población que habita en la parte sureste de la ciudad.

## 2.9 Los tentáculos de la mancha urbana

Figura 9. Los tentáculos de la mancha urbana.



Fuente: CIDEX UAM. Exposición de divulgación itinerante.

En un par de décadas, los techos han ido desplazando las milpas. En la parte cerril de San Gregorio es donde los cambios de uso de suelo han comenzado a manifestarse, a falta de espacios para zonas habitacionales dentro de la Ciudad de México, de la alcaldía Xochimilco y de los mismos habitantes del pueblo originario. El poblamiento de los cerros tiene el agravante que esas son zonas de recarga y además que los asentamientos han ido construyéndose sin ninguna planificación y control ambiental. Estos barrios emergentes con frecuencia son asentamientos de vecindados, lo que modifica la estructura y dinámica social.



Sin embargo, al igual que en la zona chinampera:

Las actividades agrícolas continúan siendo uno de los componentes importantes de su estructura económica, a pesar del avance de la mancha urbana y de la disminución de zonas cultivables por la extensión de la franja habitacional (Barbosa, 2004: 156).

## 2.10 De las terrazas a las torres de alta tensión

Figura 10. Chalmita Ixotitla.

13



### Chalmita Ixotitla, al fondo la sierrita de Texcolli

El cerro guarda recuerdos de la niñez de generaciones pasadas. Era un lugar de convivencia. Allí se desarrollaban además de actividades agrícolas, el cuidado del ganado. En tiempo de los capulines, se iban a cortar los capulines, igual que los duraznos que los llamaban los "aguaditos".



Chalmita en el barrio Chalmita, realizando fama.  
El primer retrato de las campesinas.  
Teodoro Pérez y Francisca Martínez, 1999



Avanzada las Torres, Torres, cables y necesidades urbanas.  
Cuidemos lo que quedo.  
Teodoro Pérez y Francisca Martínez, julio 2010

Fuente: CIDEX UAM. Exposición de divulgación itinerante.

Las terrazas prehispánicas de San Gregorio Atlapulco fueron parte fundamental del paisaje en aquellas épocas y sus funciones principales eran la agricultura, la disminución de la erosión del suelo y zonas de infiltración para la recarga del manto acuífero del Lago de Xochimilco-Chalco.

Así lo asienta Smith (2014: 68):

El tercer tipo importante de agricultura azteca era la que se trabajaba en terrazas situadas en laderas. El centro de México es una zona montañosa y los agricultores construyeron muretes de piedra para crear superficies de siembra en las pendientes suaves. Rellenaban esos muros con tierra, y durante las lluvias el agua fluía a través de las terrazas.

Actualmente, las torres de alta tensión pueden generar el detonante del crecimiento de viviendas y de población en la parte cerril de San Gregorio Atlapulco, desplazando muchas áreas de terrazas, que por cierto podrían reactivarse para la agricultura.

Así, la función del campo, de los cerros, además de productiva y ambiental permitía una estrecha relación de las mujeres y hombres con la naturaleza; del disfrute de sus productos y de la recreación y esparcimiento que ahora los urbanos tienen que buscar y hasta pagar por esos espacios. Por ejemplo, en el Parque Ecológico que se asienta en tierras de Xochimilco y San Gregorio Atlapulco, a pesar de ser un parque público se paga la entrada.

### 3. Discusión

La relación entre lo rural y lo urbano tiene que revisarse desde nuevas dimensiones analíticas, como señala Carbó (2011). Una de las que menciona es la dimensión histórica que tenemos que abordar para “dar cuenta de este complejo presente” (Carbó, 2011:460).<sup>9</sup> El estado en que se encuentran las zonas rural urbanas como la de San Gregorio Atlapulco actualmente, pasa por la comprensión de los distintos procesos y acciones locales y de su relación con “la ciudad”, como ellos la llaman desde hace siglos.

No se trata nada más de ver la función que ha venido cumpliendo el campo frente a la ciudad o la relación de subordinación que se ha venido reproduciendo, sino en el caso que nos compete es reconocer lo que se ha venido trastocando por la urbanización creciente y por dinámicas locales propias, tanto en términos de reservas territoriales y ecológicas, como también en el manejo y mantenimiento del equilibrio que la gestión comunal mantenía.

En el caso de la Cuenca de México se trata de una concentración humana, una red histórica de pueblos asentados en su entorno, que además de legar construcciones emblemáticas, también siguen reproduciendo prácticas culturales, agrícolas y sociales (Carbó, 2011).

Lo histórico, como ya se delineó brevemente, se remonta a las ciudades prehispánicas asentadas en cinco lagos que, con su desecamiento durante la Colonia, abre la puerta a un proceso de expansión urbana ilimitada. Se pierde una primera parte de las chinampas como estructuras materiales y posteriormente se desune “una red extensa y muy poco comprendida de pueblos, aparentemente desarticulada, que ocupa todas las riberas y las zonas montañosas de la cuenca”

<sup>9</sup> Lo hemos desarrollado en otros textos (Landázuri y Zaragoza, 2016).

(Correa Ortiz, 2008)” citado por Carbó, 2011:459). Podemos decir que se empieza una destrucción violenta de la vida de la Cuenca, que agota recursos naturales, devasta o deteriora ecosistemas y sobre todo la red de relaciones de lo que ahora se llaman pueblos originarios. En el Porfiriato, la extracción de agua de los manantiales a través de su entubamiento responde a la creciente demanda de la urbe. Esta nueva acción reduce la capacidad de mantener el equilibrio del sistema chinampero; a esto se suma que el crecimiento de la mancha urbana, tanto local como de la metrópoli, invade las zonas de recarga naturales como son los cerros con el asentamiento de nuevas colonias y unidades habitacionales.

Sin lugar a dudas, ha habido denuncias y acciones de resistencia que han tratado de frenar el saqueo de agua. La respuesta gubernamental fue la inyección de aguas tratadas que ahora mantienen artificialmente el flujo del agua del lago de Xochimilco. Esto no ha sido suficiente para compensar los niveles de agua en los canales, su flujo en la cantidad y calidad que requiere el sistema productivo.

Habría que agregar que la influencia de la ciudad, también como sirena del progreso convocó a la población de estos pueblos ribereños a la formación y desempeño de nuevas ocupaciones laborales “más prestigiadas” y “civilizadas” que el trabajo manual campesino y por algunas décadas se abandonó la producción chinampera.

Estos son algunos datos que han venido condicionando esta relación entre lo urbano y lo rural históricamente. De allí la propuesta de trascender los ámbitos socioeconómicos y reconocer también los impactos ecológicos y culturales que ha ido modificando y trastocando el patrimonio natural y cultural de la zona rural.

Por último, queremos hacer algunos comentarios respecto a la fuerza de la imagen, de la comparación fotográfica con la que se trabajó. Como hemos dicho todo este deterioro y pérdida de la zona chinampera, no ha sido ajeno a los estudiosos desde diferentes cortes disciplinario y también están claros en la memoria y en las acciones de ciertos sectores de la población, sobre todo adulta y adulta mayor. Sin embargo, para los jóvenes que no tuvieron la vivencia y por lo tanto no tienen la memoria de los paisajes anteriores, la fuerza de la imagen trascendió cualquier explicación verbal y escrita. La imagen es contundente, no da concesiones, no permite reducciones.

Invitamos entonces a los lectores a observar nuevamente estas fotografías, sobre los procesos territoriales, urbano rurales, sociales y políticos que esbozan

y construyamos múltiples pies de fotografía, que la mirada y la sensibilidad logren captar.

Algunas expresiones de los habitantes locales frente a la exposición resaltan el asombro y la indignación:

- ...Gracias por esta bonita exposición de San Gregorio en los años que mis abuelos estuvieron y me relataban sus historias. Me sorprende ver que ya no es lo mismo que antes.
- Muy buena exposición, felicidades por recordar nuestro pasado y presente, hay que cuidar a nuestro pueblo lleno de tradiciones y costumbres.
- Qué hermoso, porque los que no tuvimos oportunidad de conocer el ayer de nuestro pueblo lo podemos ver en estas fotos tan valiosas. Gracias por compartir.
- Ya casi iba a llorar al ver que perdimos cosas bonitas e históricas.

## Conclusiones

Sin lugar a dudas, hay una pérdida y transformación ambiental y del espacio rural, que se constatan en San Gregorio Atlapulco. En este proceso de urbanización desordenada, una de las primeras manifestaciones de esta crisis es el paisaje.

Otra consecuencia es la reducción o el abatimiento del sistema chinampero; que inicia con una acción planeada desde la época del Porfiriato con la extracción continua de agua.

La relación de este sistema hidrológico entre la zona cerril y la cuenca también se vio afectada con el crecimiento de la mancha urbana y el crecimiento demográfico local invadiendo la zona cerril, zona de recarga del acuífero. El sismo del 19 de septiembre de 2017 da testimonio del nivel de afectación de la zona lacustre, con los hundimientos, socavones y derrumbe de las viviendas.

Así, además de la pérdida de una agricultura milenaria y las transformaciones ambientales y del paisaje rural, hay que considerar otras afectaciones a la población como son los sismos, el cambio climático, entre otros, que pueden agravar la situación.

Obviamente esta transformación del espacio productivo rural, tiene su dinámica social, pues los habitantes de esta zona fueron trocando sus actividades agrícolas, por la prestación de servicios en la ciudad. Esto conlleva una paulatina pérdida generacional de conocimientos.



Concluimos con Carbó (2011:474):

Esta constelación de fenómenos, en los que se imbrican procesos de transculturación, heterogeneidad, urbanización y cambio, que fueron antes desconocidos en la región, exigen la elaboración de nuevos enfoques analíticos. Múltiples dimensiones de la globalizada ciudad capital se articulan aquí; no sólo en el asunto del suelo, que es crucial, sino también en materias de costumbres, convivencia y habitación, de representaciones y estereotipos sobre las conductas propias y ajenas, como materializaciones espaciales de complejos procesos sociales y urbanos.

Si bien no podemos incluir aquí todas las láminas de la exposición, como ya mencionamos anteriormente, un segundo eje temático de la misma consistió en la presentación de los aspectos sociales, culturales, rituales que aún persisten en el pueblo de San Gregorio Atlapulco, para alertar como dice la primera figura de la amenaza a la cultura e identidad que conllevan todas estas pérdidas, incluso las materiales como el sistema chinampero.

La biodiversidad y geodiversidad de la Cuenca de México generó el desarrollo de grandes culturas de las cuales en la actualidad tenemos su último reducto en la parte sur de la Ciudad, en que los pobladores por ejemplo de San Gregorio Atlapulco buscan resistir a los cambios culturales inconscientes, que la misma ciudad está generando.

Los pobladores de una de las ciudades más habitadas del mundo necesitan conservar y proteger el único lago que queda, por los servicios ambientales que presta a la urbe, por ejemplo, disminuye la temperatura de la metrópoli, asimismo sigue siendo una fuente importante de alimentos para la zona metropolitana. Algunos colonos de la zona cerril correspondiente han tomado consciencia de eso reforestándola.

## Bibliografía

- Acosta, G. (2007), “Las ocupaciones precerámicas de la cuenca de México. Del poblamiento a las primeras sociedades agrícolas”, en *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 8(2), pp. 7-25.
- Barbosa, M. (2004), “Entre naturales, ajenos y vecindados: crecimiento urbano en Xochimilco, 1929–2004”, en María Eugenia Terrones (ed.), *A La Orilla del Agua, Política, Urbanización y Medio Ambiente: Historia de Xochimilco en el Siglo XX*, Instituto Mora, México, pp. 153–207.

- Bertely Busquets, Ma. (2015), “De la antropología convencional a una praxis comprometida. Colaboración entre indígenas y no indígenas en un proyecto educativo para construir un mundo alterno desde Chiapas”, en *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*, Cooperativa Editorial Retos, México, pp. 225-252.
- Canabal, B. (s/f), “La zona lacustre de la Ciudad de México: conflictividad y actores sociales” (En línea), disponible en: [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT15/GT15\\_Canabal\\_Cristiani.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT15/GT15_Canabal_Cristiani.pdf). (Accesado el día 15 de abril del 2017).
- Carbó, T. (2011), “Formas de habitar en los pueblos del Ajusco. Leves lecturas semióticas de imágenes fotográficas”, en Alejandro Cerda [et al.] (eds.), *Metrópolis desbordadas: poder, memoria y culturas en el espacio urbano*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; Berlín: Freie Universität Berlin, pp. 449-490.
- Del Roble Pensado, M., Ma. Alonso y R. Bucio (2011), “Modelo de intervención social y ambiente: El caso de algunos barrios antiguos de Xochimilco”, en *Revista Estudios demográficos y urbanos*, pp. 433-480.
- Duarte Bastian, Ángela Ixkic y L. Berrío Palomo (2010), “Saberes en diálogo: mujeres indígenas y académicas en la construcción del conocimiento” en *Conocimiento y prácticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situadas*, Universidad de San Marcos, CIESAS, México.
- Ezcurra, E. (1992), “Crecimiento y colapso en la Cuenca de México”, en *Revista Ciencias*, núm. 025, pp. 13-27.
- Ezcurra, E. (2006), *La cuenca de México: aspectos ambientales críticos y sustentabilidad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Gómez-Pompa, A. (1978), “La agricultura mexicana de la chinampa -antigua técnica ecológica- revive y ayuda a resolver el problema alimenticio”, en *Revista Mazingira*, pp. 48-53.
- Halbwachs, M. (1990), “Espacio y memoria colectiva”, en *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. III, núm. 009, México, Universidad de Colima, pp. 11-40.
- Hiriart, H. (2008), “Impresión De Xochimilco”, en *Revista Artes de México*, núm. 20, pp.10-15.
- Izazola, H. (2001), “Agua y sustentabilidad en la Ciudad de México”, en *Revista Estudios demográficos y urbanos*, núm. 47, pp. 285-320.

- Kaltmeier, O. (2012), “Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder”, *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, Barcelona, editorial Gedisa, pp. 25-54.
- Landázuri, G. y L. López (2013), “San Gregorio Atlapulco: frente a la vorágine modernizadora y urbanizadora”, en Rodríguez, C. y Cruz R. (coords.), *El México Bárbaro del siglo XXI*, México, UAM- Xochimilco.
- Landázuri, G. y R. Zaragoza (2016), “Crónica del deterioro ambiental del Sistema Lacustre Ejidos de Xochimilco y San Gregorio Atlapulco”, en Óscar F. Contreras y H. Salazar (coords.), *La agenda emergente de las ciencias sociales. Conocimiento, crítica e intervención. Memorias del 5 Congreso Nacional de Ciencias Sociales*, COMECSO, CDMX. <http://www.comecso.com/?p=6766>
- McClung, E. y G. Acosta (2015), “Una ocupación del periodo de agricultura temprana en Xochimilco (ca. 4200-4000 ane)”, en *Revista Anales de Antropología*, Vol. 49, núm. 2, pp. 299-315.
- Moncada, O. (1982), “Evolución y problemas actuales de la zona de chinampas del Distrito Federal”, en *Revista Investigaciones Geográficas*, núm. 12, pp. 211-225.
- Morehart, C. (2012), “Mapping ancient chinampa landscapes in the Basin of Mexico: a remote sensing and GIS approach”, en *Revista Journal of archeological Science*, vol. 39, pp. 2541-2551.
- Ortiz, D. del C. y A. Ortega (2007), “Origen y evolución de un nuevo lago en la planicie de Chalco: implicaciones de peligro por subsidencia e inundación de áreas urbanas en Valle de Chalco (Estado de México) y Tláhuac (Distrito Federal)”, en *Revista Investigaciones Geográficas*, núm. 64, pp. 26-42.
- Osorio, J. y A. Gómez-Pompa (1987), “Las chinampas mexicanas”, en *Revista Pensamiento Iberoamericano*, núm. 12, pp. 201-214.
- Romero, P. y E. Duffing (2004), “Tres procesos contradictorios: desarrollo urbano, medio ambiente y políticas públicas durante el siglo XX”, en María Terrones, E. (ed.), *A la orilla del agua. Política, urbanización y medio ambiente: historia de Xochimilco en el siglo XX*. México: Instituto Mora, pp. 211-250.
- Serra, Maricarmen y C. Lazcano (2009), “Arqueología en el sur de la cuenca de México. Diagnóstico y futuro: In memoriam WT Sanders”, en *Revista Cuicuilco*, núm. 47, pp. 19-38.

- Séjourné, L. y J. De Coll (2006), *Arqueología e historia del Valle de México: de Xochimilco a Amecameca*, vol. 2. Siglo XXI, México.
- Smith, M. (2014), “Sociedad y desarrollo económico” (En línea), disponible en: [http://www.academia.edu/10482958/\\_Sociedad\\_y\\_desarrollo\\_econ%C3%B3mico\\_2015\\_Aztec\\_society\\_](http://www.academia.edu/10482958/_Sociedad_y_desarrollo_econ%C3%B3mico_2015_Aztec_society_) (Accesado el día 15 de abril del 2017).
- Terrones, María Eugenia (2004), “Una frágil modernización: la historia de Xochimilco en el siglo XX”, en María Eugenia Terrones (ed.), *A La Orilla del Agua, Política, Urbanización y Medio Ambiente: Historia de Xochimilco en el Siglo XX*, México, Instituto Mora, pp. 17-46.
- Terrones, María Eugenia (2006), “Xochimilco sin arquetipo. Historia de una integración urbana acelerada”, en *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, El Colegio de México, Universidad de Barcelona, vol. X, vol. 5, núm. 218, pp. 37.
- Torres, P., B. Canabal y G. Burela (1992), “Sustentabilidad, viabilidad económica y estrategias sociales del modelo chinampero”, en *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 17, pp. 127-133.
- Zaragoza, Rigel, G. Landázuri y E. Vega (2016), “Disturbio antropogénico como consecuencia del crecimiento urbano. El caso de la zona lacustre y de montaña en la Delegación Xochimilco, México”, en *Revista Ecosur. Sociedad y Ambiente*, Año 4, núm. 11, pp. 42-67. Página web: <http://revistas.ecosur.mx/sociedadyambiente/index.php/sya/issue/current/showToc>
- Zimbrón, J. (2010), *Paisajes tallados en piedra en Xochimilco y Milpa Alta*, ediciones fuente cultural, D.F., México.



# Crecimiento urbano y propiedad social: el papel de los ejidos en la zona conurbada de Puebla

JOSÉ ÁLVARO HERNÁNDEZ FLORES<sup>1</sup>

## Resumen

Puebla es uno de los estados del centro-sur de México, cuya ciudad capital y municipio del mismo nombre, es base del proceso de conurbación de la cuarta Zona Metropolitana de México. El crecimiento explosivo y desordenado de la ciudad de Puebla, aunado a las modificaciones constitucionales que a principios de la década de los noventa abrieron la puerta a la movilidad de la propiedad social, propiciaron cambios profundos en la estructura y dinámica del territorio periurbano, y por tanto, en las prácticas productivas y sociales de sus habitantes. En términos históricos, los ejidos que forman parte de la zona conurbada de Puebla, perdieron alrededor de 20% de su superficie original. La reconfiguración productiva, en este contexto fragmentado y disperso, no implicó el desplazamiento de las prácticas agrícolas; por el contrario, éstas siguen vigentes, desempeñando importantes funciones sociales, productivas, ocupacionales y ambientales, mismas que hasta el momento no han sido consideradas en los planes y políticas de ordenamiento territorial.

La presente ponencia busca caracterizar el proceso de periurbanización de los municipios conurbados a la capital del estado de Puebla, así como analizar las distintas modalidades de incorporación del suelo de propiedad social al desarrollo urbano metropolitano. Se parte de la hipótesis de que la

---

<sup>1</sup> Profesor Investigador adscrito al Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México. Correo electrónico: jalvaro@colmex.mx.

confrontación entre procesos y dinámicas asociadas a lo urbano y a lo rural en la periferia poblana, expresa, a su vez, una contradicción profunda entre dos modos de vida que convergen sobre un mismo territorio y que le otorgan a este ámbito espacial, su condición de conflicto.

### 1. Suelo social y expansión urbana, una relación problemática

El tema del suelo reviste de especial importancia en el caso de México no sólo por el significado que posee la propiedad social –ejidal y comunal– como referente jurídico e instancia de formación y recreación identitaria en el medio rural, sino por el papel que ha desempeñado históricamente dicha modalidad de tenencia como reserva territorial para el crecimiento urbano.

Diversos autores (Olivera, 2015; Iracheta, 2015; Salazar, 2014; Schteingart y Salazar, 2005; Cruz, 1996; Schteingart, 1989) coinciden en que la expansión urbana tuvo lugar en las últimas cuatro décadas se dio principalmente a partir de la incorporación de terrenos ejidales ubicados en la periferia de las ciudades. De hecho, el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio 2000-2006, reconoce que en la actualidad dos tercios de la tierra periurbana es ejidal. Asimismo, la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) estimaba en 2007 que el 65% del suelo potencialmente urbanizable era de origen ejidal o comunal. ¿Qué significa en términos de la relación urbano-rural la presencia de procesos, modos de vida y actores urbanos en el contexto de la institución ejidal? ¿Cuáles son las implicaciones territoriales y socioculturales asociadas a la formación de estos espacios híbridos? ¿Cómo debiera interpretarse la intensidad con que se ha manifestado a lo largo de las últimas décadas el proceso de incorporación de suelo social al desarrollo urbano? ¿Hasta qué punto los conceptos generados para la aprehensión de las nuevas realidades territoriales aclaran el debate teórico en torno a las vinculaciones entre la ciudad y el campo?

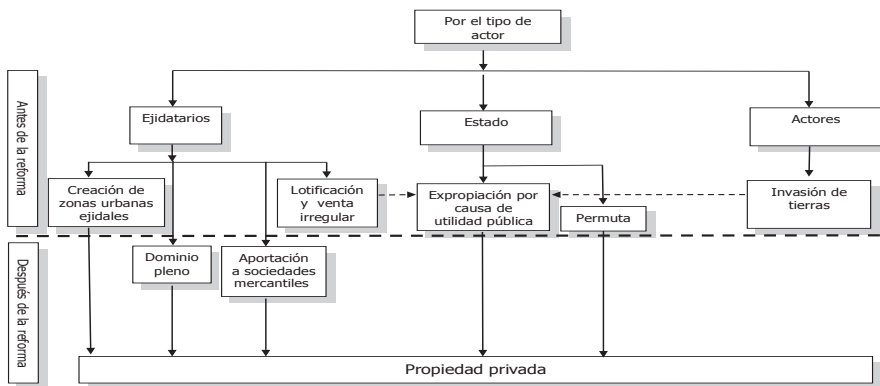
Lo primero que habría que decir, es que cualquier análisis que pretenda examinar los efectos de la expansión urbana sobre los territorios campesinos ubicados en la periferia de las ciudades, debe considerar como punto de inflexión la modificación al artículo 27 Constitucional y la promulgación de su ley reglamentaria.

La legislación vigente hasta antes de la reforma, dotaba al ejido de un carácter inalienable, imprescriptible e inembargable, lo que en teoría permitía mantener a los núcleos ejidales fuera del mercado de suelo. Pese a lo anterior, el proceso de urbanización ejidal se llevó a cabo en los territorios ejidales

próximos a las grandes ciudades a partir de distintos mecanismos, algunos de ellos promovidos por el Estado (por ejemplo, la expropiación por causa de utilidad pública o la permuta de tierras), por los propios ejidatarios (lotificación y venta irregular de terrenos o la creación de zonas urbanas ejidales), o por otros actores externos (invasión de tierras). En el contexto de intenso crecimiento urbano y crisis en el sector agrícola previamente descrito, dichos mecanismos constituyeron una válvula de escape para la demanda creciente de suelo urbano, sobre todo por parte de la población de escasos recursos, la cual encontró en las políticas de regularización instrumentadas por el Estado, un incentivo para ocupar de manera ilegal el suelo ejidal. Así, durante la segunda mitad del siglo XX, la expansión urbana en México tuvo lugar sobre poco más de mil núcleos agrarios ubicados alrededor de las principales ciudades del país (Robles, 1999, en Azuela, 2001). Basta señalar, a modo de ejemplo, el estudio realizado por Schteingart (1989) a finales de los años ochenta, en donde se muestra que el 50% del crecimiento urbano en el Estado de México se dio sobre tierras ejidales y comunales; 27% sobre tierras de propiedad estatal y apenas un 23% sobre propiedad privada.

La reforma constitucional de 1992 se planteó como objetivos dotar de certeza jurídica a los sujetos agrarios, garantizar sus derechos de propiedad y generar una estructura agraria acorde con los planteamientos del modelo neoliberal. Al abrir la posibilidad de rentar y vender de manera legal las tierras ejidales y comunales, la nueva legislación liberalizó la tierra de propiedad social al mercado de suelo urbano.

Figura 1. Mecanismos de aportación de suelo social al desarrollo urbano.



Fuente: Elaboración propia.



Pese a los pronósticos catastrofistas que auguraban una fuerte tendencia a la privatización de las tierras ejidales y un incremento de la migración hacia las zonas urbanas (Pradilla, 1992; Verduzco, 1992), la reforma tuvo efectos diferenciados por región y condición demográfica.

El Registro Agrario Nacional (RAN) estimaba a principios de 2013 la adopción del dominio pleno por parte de 4 mil 489 núcleos agrarios, esto es el 14% del total de ejidos y comunidades del país. La superficie privatizada ascendía en esa fecha a un total de 2 millones 846 mil 103 hectáreas, correspondiente al 3% de la superficie de propiedad social (100 millones 141 mil 740 hectáreas). Salazar (2009) muestra que si bien este proceso fue más dinámico en las zonas metropolitanas del país –en donde en el curso de los 15 años posteriores a la reforma se lograron desincorporar del régimen social 3 966 km<sup>2</sup>, equivalentes al 5.5% de la superficie social certificada– dicho proceso no se dio necesariamente en las zonas que registraban mayor crecimiento poblacional o que presentaban altas tasas de crecimiento de vivienda o de migración, lo que obliga a considerar otro tipo de factores, como la ubicación de la propiedad social con respecto al área urbanizada y la dinámica del mercado inmobiliario, entre otros.

Más allá de las variables de orden estructural que pudieran constituirse en factores explicativos de las diferencias con que se presenta el proceso de urbanización ejidal a lo largo del país, es importante considerar las estrategias instrumentadas por los campesinos urbanos y que subyacen a las distintas modalidades de vinculación que se dan entre lo rural y lo urbano al interior de los ejidos.

En el análisis de la expansión urbana de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Cruz (2002) plantea que algunos núcleos agrarios, ante la crisis estructural del sector agropecuario y el embate de la mancha urbana, han asumido conductas especulativas, sumándose al mercado inmobiliario mediante la venta directa de las parcelas a particulares o cediendo derechos a un fraccionador. No obstante, sostiene que a la par de este proceso, existen numerosos ejidos que, dentro de la misma periferia urbana y frente a las mismas condiciones estructurales, han aprovechado la cercanía de la ciudad para incorporarse al trabajo asalariado y diversificar sus fuentes de ingreso, lo que les ha permitido mantener vigente la producción agrícola y la propiedad ejidal.

Lo anterior denota la existencia de múltiples y diversas formas de articulación entre lo urbano y lo rural que pudieran interpretarse, entre muchas otras cosas, como producto de estrategias de repliegue o resistencia frente al embate de los procesos urbanos.

Una revisión general de la literatura que da cuenta del encuentro lo rural y lo urbano en el contexto de distintas regiones del país como la Ciudad de México (Bazant, 2015; Salazar, 2014; Cruz, 2002), el Estado de México (Larralde, 2015), la Zona Metropolitana de Cuernavaca (Olivera y Rodríguez, 2015; Olivera, 2015), las zonas metropolitanas del occidente de México (Jiménez y Ayala, 2015; Martínez y Suárez, 2015; Méndez-Lemus y Vieyra, 2015) y algunas ciudades del sur del país (Ávila, 2015; Palacios, Castellanos y Martínez, 2015; Calderón, 2015), revela una pluralidad de manifestaciones empíricas del fenómeno periurbano, cada una de las cuales expresa cierta modalidad de articulación entre lo urbano y lo rural que atiende, tanto a las especificidades propias de cada región, como al contexto generalizado de crisis económica y la desregulación mercantil asociado a la profundización del modelo neoliberal .

La heterogeneidad de los procesos de expansión urbana queda de manifiesto en el estudio desarrollado por Bazant (2015) quien detecta distintos patrones de expansión y consolidación urbana en la periferia sur de la Ciudad de México, mismos que, de acuerdo a este autor, pueden ser extrapolados para analizar la incorporación del suelo rural al desarrollo urbano en las periferias de las ciudades pequeñas, medianas y grandes del país. Jiménez y Ayala (2015) analizan las distintas acciones agrarias a partir de las cuales fueron desincorporadas las tierras ejidales del Área Metropolitana de Guadalajara, destacando el papel que ha jugado el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede) en este proceso. Olivera (2015), por su parte, destaca el carácter irregular de la urbanización de la Zona Metropolitana de Cuernavaca y plantea que el predominio de esta modalidad de expansión en la mayor parte de las ciudades mexicanas responde a una falta de articulación entre las políticas de suelo y vivienda.

Como se puede apreciar, el encuentro entre lo urbano y lo agrario en el contexto del periurbano, y más aún, en el espacio ejidal, es un fenómeno complejo y diverso. En el siguiente apartado se exploran estas condiciones para un conjunto de municipios que conforman el Área Conurbada de Puebla (ACP)

## 2. El encuentro entre lo urbano y lo rural en la periferia del estado de Puebla

El Área Conurbada de Puebla (ACP) está integrada por trece municipios que rodean a la capital del estado de Puebla: Amozoc, Coronango, Cuautinchán, Cuautlancingo, Domingo Arenas, Huejotzingo, Juan C. Bonilla, Ocoyucan, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, San Martín Texmelucan, Tlaltenango y Xoxtla.

Cada uno de estos municipios se vincula con la capital del estado bajo condiciones distintas, en función de su cercanía y su propia configuración territorial (Pérez, 2005).

Figura 2. Municipios conurbados a la ciudad de Puebla.



Fuente: Elaboración propia.

Los municipios que forman parte de la Conurbación Directa (CD), como Amozoc, Coronango, Juan C. Bonilla, Cuautlancingo, San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, mantienen una articulación muy intensa con la ciudad de Puebla. Son localidades sometidas a la presión de la mancha urbana, y por tanto, sujetas a procesos de especulación, principalmente con fines inmobiliarios. Su proximidad a la capital, eje principal del crecimiento urbano e industrial del estado, las convierte en ciudades dormitorio o de empleo secundario.

Cosa distinta ocurre con las ciudades que forman parte de la Conurbación Indirecta (CI), como San Martín Texmelucan, Huejotzingo, San Miguel Xoxtla y Domingo Arenas, las cuales constituyen polos de crecimiento regional que se vinculan la ciudad de Puebla mediante importantes corredores industriales y de servicios, al tiempo mantienen una dinámica propia en la que la producción agrícola, con fines comerciales o de autoconsumo, sigue siendo relevante.

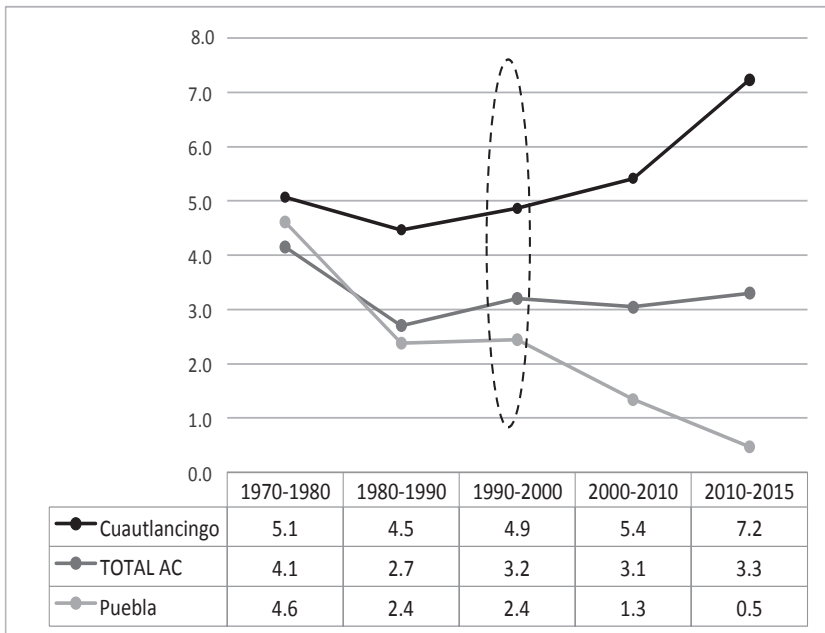
Finalmente, están las ciudades de Cuautinchán, Santa Clara Ocoyucan, y Tlaltenango, las cuales se encuentran también integradas pero bajo la función de

reservas territoriales (RT). La unión de estas ciudades y sus espacios es múltiple y variada, y tiene como eje articulador la infraestructura de comunicaciones basada en carreteras y redes de transporte.

Un conjunto de tendencias demográficas y socioeconómicas dan cuenta del proceso de transformación territorial que han experimentado estos municipios en el curso de las últimas décadas. Entre las principales destacan:

a) En los últimos treinta años se ha registrado un incremento inusitado de la población que habita en esta área. Del casi millón y medio de habitantes contabilizados a principios de la década de los noventa en la capital y sus municipios conurbados, para finales de 2015 la población había aumentado a poco más de 2 millones 425 mil habitantes; es decir, en el curso de los últimos veinticinco años hubo un incremento de cerca de un millón de habitantes, lo que sin duda se ha traducido en un incremento de la presión sobre la tierra y los recursos naturales ubicados en la periferia (INEGI, 2015).

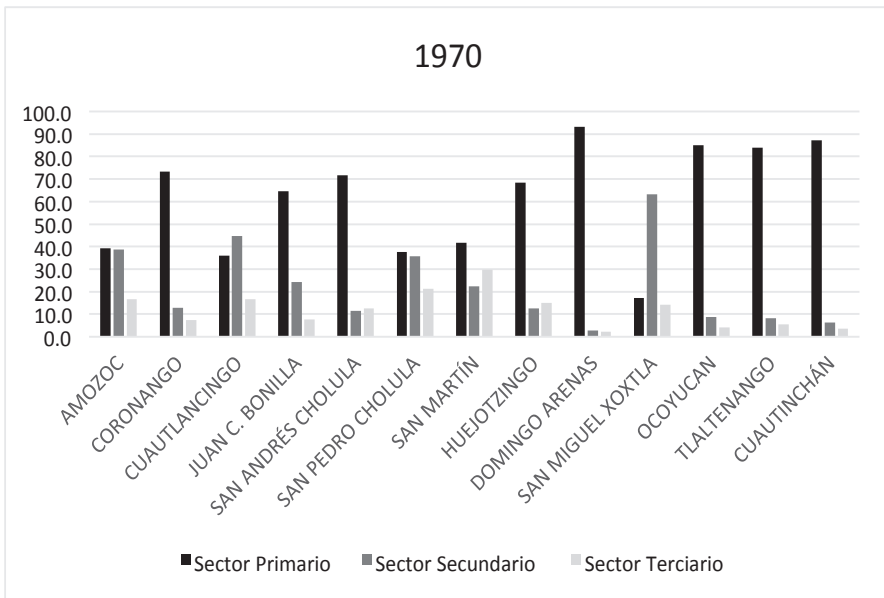
Figura 3. TCPA 1970-2015.

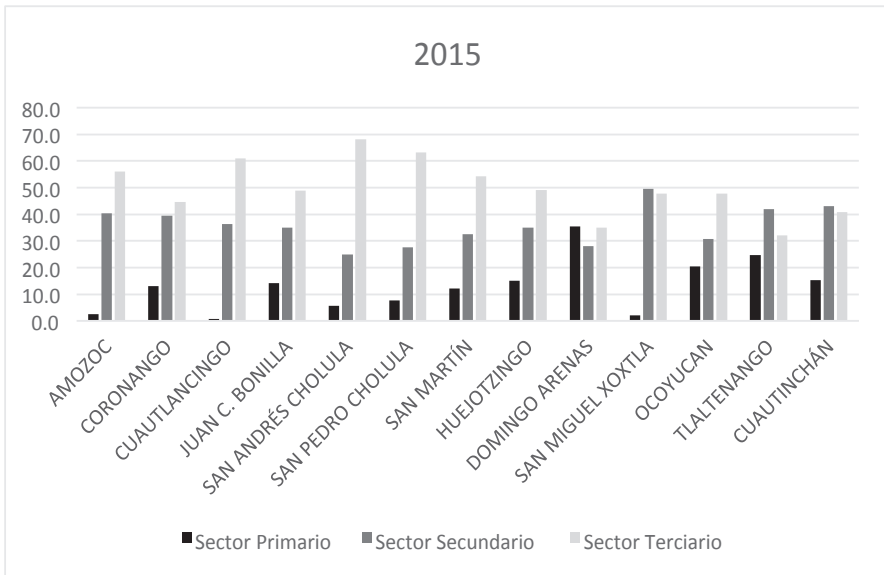


Fuente: Elaboración propia con base en Censos de Población (1970, 1980, 1990, 2000, 2010) y Conteo Intercensal, 2015, INEGI.

b) La concentración poblacional en la capital del estado, si bien sigue siendo importante, ha perdido paulatinamente peso en el conjunto de los municipios que integran el área conurbada. Los datos censales revelan que este proceso tuvo lugar principalmente a lo largo de la última década. En 1990 la ciudad de Puebla concentraba el 73% de la población total del área conurbada; sin embargo, para 2015 la población asentada en la capital del estado representaba el 64% del total. Por otro lado, el análisis de las tasas de crecimiento anual poblacional revela que a partir de la década de los ochenta se reduce ostensiblemente el ritmo de crecimiento de la población en la capital del estado, al tiempo que se incrementa en el conjunto de los municipios conurbados. Algunos, como Cuautlancingo, han estado creciendo a tasas superiores al 7% anual durante los últimos cinco años, en tanto que la capital lo hace apenas a una tasa de 0.5% (ver Figura 3).

Figura 4. Población ocupada por sector, 1970- 2015.





Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 1970; Encuesta Intercensal, 2015.

\*Comprende: agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza.

\*\*Comprende: minería, extracción petrolera y gas, manufactura, electricidad, agua y construcción.

\*\*\*Comprende: transporte, gobierno y otros servicios.

c) En términos ocupacionales también se ha gestado un cambio. Los datos de la última Encuesta Intercensal (INEGI, 2015) revelan que en esta región históricamente campesina, el sector terciario concentra actualmente la mayor parte de la población ocupada, configurándose como el sector dominante en 10 de los 13 municipios conurbados. El sector secundario, ocupa esta posición en 2 municipios; y el sector primario en apenas 1 municipio. Adicionalmente, vale la pena destacar que en todos los municipios del área conurbada, con excepción de Domingo Arenas, el sector primario concentra el menor porcentaje en lo que a población ocupada se refiere (Ver Figura 4).

d) Finalmente, en el ámbito de la conectividad y la provisión de servicios públicos, los municipios del área conurbada comparten en su mayoría las mismas condiciones. Si se toma como referente el Índice de Cobertura en la Prestación de Servicios Públicos (ASF, 2015) el cual valora la cobertura de servicios (agua potable, drenaje, tratamiento y disposición de aguas residuales, recolección de basura y el mantenimiento y equipamiento de vialidades) se

puede apreciar que solo 3 municipios acusan un índice catalogado como “bajo”, 4 están clasificados con un índice “medio”, mientras que 6 de ellos muestran niveles iguales, o incluso superiores a los que están vigentes en la capital del estado (“medio alto” y “alto”).

A la luz de los datos anteriores queda claro que bajo los criterios clásicos (densidad poblacional, predominio de los sectores secundario y terciario, infraestructura y servicios públicos) la mayoría de los municipios que forman parte del área conurbada acusan, desde hace ya varios años, algunas de las características propias del fenómeno urbano.

Pese a lo anterior, es necesario reconocer la existencia de un conjunto de atributos que los identifican con la ruralidad.

Al reducir la escala de análisis a nivel de las localidades es posible apreciar que existe al interior de cada municipio un alto grado de heterogeneidad en términos de su concentración poblacional. Si se asume el criterio convencional, según el cual, una localidad es catalogada como rural si el número de sus pobladores es menor o igual a 2 mil 500 habitantes, se puede afirmar que el 88.6% de las localidades ubicadas en la zona conurbada cae en esta categoría. No obstante, si se asume un criterio más amplio –por ejemplo, el límite de 15 mil o más habitantes que el propio Programa Angelópolis utiliza (Gobierno del Estado de Puebla, 1994)– el porcentaje de localidades rurales en la zona conurbada aumenta hasta alcanzar 96.7% (INEGI, 2010).

Tal dispersión puede ser explicada en buena medida partir de la persistencia de la propiedad ejidal, modalidad de tenencia que sirve de sustento al desarrollo de las actividades agropecuarias de la región y que para efectos prácticos constituye, aún en las condiciones de penetración de las dinámicas y procesos urbanos referidos previamente, un límite al crecimiento de la ciudad.

### 3. Suelo social y ruralidad en el ACP

La importancia de las actividades agrícolas en los municipios conurbados queda de manifiesto al analizar el porcentaje de la población ocupada en el sector primario. En algunos municipios de la reserva territorial, como Ocoyucan o Tlaltenango, este porcentaje alcanza el 40%. Otros muestran una estructura sectorial más diversificada, aunque dependiente de las actividades primarias; tal es el caso de Coronango, Cuautinchán, Huejotzingo y Juan C. Bonilla, en donde alrededor del 20% de la población se ocupa en este tipo de actividades. Finalmente están los municipios en los que se aprecia con claridad el repliegue del sector primario frente al resto de los sectores, como San Andrés Cholula

(12%), San Pedro Cholula (7%) y San Martín Texmelucan (11%); y aquellos en los que las actividades que se desarrollan en este sector se encuentran en franco proceso de desaparición: Xoxtla (3%), Amozoc (2%) y Cuautlancingo (0.8%).

Aunque estas cifras ofrecen un panorama general del peso que tienen las actividades primarias en cada uno de los municipios conurbados, poco nos dicen de la forma en que estas se articulan con otros sectores económicos bajo contextos de pluriactividad o de la manera en que su presencia condiciona la dinámica social del territorio.

La tenencia de la tierra, en tanto modalidad jurídica que regula la propiedad, el acceso y el uso del suelo y de sus recursos, así como las relaciones entre sus propietarios, constituye en este sentido, un indicador confiable para definir el grado de ruralidad de los municipios objeto de este estudio.

De acuerdo con el Padrón e Historial de Núcleo Agrarios (PHINA, 2016) la capital y el área conurbada albergan un total de 91 ejidos, los cuales poseen una superficie de poco más de 46 mil 383 hectáreas, mismas que representan el 29.6% de la superficie total de este territorio. Un dato interesante es que la ciudad de Puebla, considerada la cuarta urbe más poblada del país, es la que concentra el mayor número de ejidos (28) y superficie ejidal (19 mil 885 hectáreas), por lo que la condición de heterogeneidad no podría considerarse una cualidad exclusiva de los municipios conurbados.

La persistencia del ejido, como modalidad de propiedad, en un contexto estructural adverso a la producción agrícola y pecuaria no debiera ser desdeñada, sobre todo si se toman en consideración la imposibilidad de destinar la superficie social en su totalidad a la producción agropecuaria; ello porque buena parte de las tierras ejidales corresponde a asentamientos humanos, infraestructura, ríos, arroyos y cuerpos de agua, de modo tal que en los municipios conurbados, apenas el 79% de la superficie social corresponde a superficie parcelada. Por otro lado, se debe considerar que en términos de calidad de la tierra el 38% de las tierras ejidales están catalogadas como de temporal, 28% de agostadero, cerril y de monte, 7% de riego y un 24% indeterminada (Pérez, 2005).

Asimismo, se debe considerar la presión sobre el suelo social generada por el crecimiento urbano, la cual ha dado lugar a 163 decretos expropiatorios (86 en la zona conurbada y 77 en la ciudad de Puebla), los cuales han implicado el cambio de régimen de tenencia de la tierra en poco más de 6 mil 205 hectáreas. La mayor parte de estas expropiaciones (46) y de la superficie expropiada (2 mil 536 hectáreas) se atribuyen a acciones agrarias promovidas por la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT), la cual ha promovido



la enajenación de tierras ejidales con fines regulatorios prácticamente durante todas las décadas a partir de 1960. Le siguen en importancia la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) con 11 expropiaciones que se llevaron a cabo entre 1950 y 1970, que involucraron una superficie de 1 mil 494 hectáreas; y el Gobierno del Estado de Puebla con 28 decretos expropiatorios que entre 1960 y el año 2000 comprometieron más de 638 hectáreas.

La revisión documental de los procesos expropiatorios revela tres periodos en los que el crecimiento de la ciudad se sustentó de manera intensiva sobre la superficie de suelo social:

*Primer periodo: Consolidación y ruptura de la continuidad espacial (1950-1975)*

Durante este periodo durante el cual se interrumpe el proceso de consolidación de suelo agrario en los municipios aledaños a la ciudad de Puebla —el cual se había presentado con particular intensidad en las décadas anteriores— y surgen los primeros asentamientos espontáneos desvinculados de la mancha urbana que rompieron con la unidad espacial que hasta entonces había conservado la capital del estado (ver Figura 5).

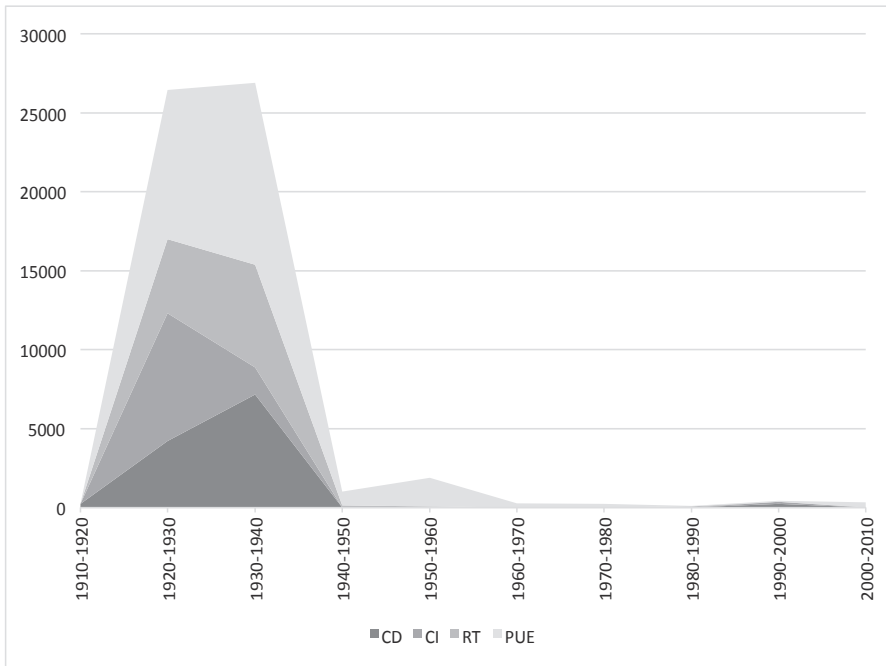
Como resultado de este proceso, en el año de 1962 se suprimieron e incorporaron al desarrollo urbano de la capital, bajo la figura de presidencias auxiliares, los municipios circundantes de San Jerónimo Caleras, San Felipe Hueyotlipan, San Miguel Canoa, La Resurrección y Totimehuacán, con lo cual la ciudad de Puebla pasó de 132 a 515 kilómetros cuadrados (Salamanca, 2005). La mayor parte de las expropiaciones que tuvieron lugar a lo largo de este periodo se llevaron a cabo dentro del perímetro de la ciudad de Puebla, y en menor medida en los municipios de Cuautlancingo, San Miguel Xoxtla y San Martín Texmelucan, en donde las tierras expropiadas fueron cedidas para el asentamiento de importantes industrias, como la automotriz Volkswagen, la siderúrgica HYLSA y el complejo petroquímico Independencia de PEMEX.

*Segundo periodo: Relocalización industrial periférica (1975-1990)*

El segundo periodo, que abarca de 1975 a 1990, se asocia a la estrategia de incremento de los factores de localización regional instrumentada por el Estado, la cual se abocó a generar una estructura de incentivos para que las nuevas industrias se instalaran fuera de los límites de la capital. Dicha estrategia privilegió la expropiación de terrenos ejidales para el desarrollo de parques industriales e infraestructura (gaseoductos, líneas de alta tensión, carreteras, aeropuerto, etc.), principalmente en los municipios catalogados como parte de la conurbación directa e indirecta, y en menor medida, en la capital del

estado, en donde las expropiaciones promovidas por la CORETT asumieron fundamentalmente un carácter regulatorio.

Figura 5. Dotación de superficie ejidal por década y región en el ACP.



Fuente: Elaboración propia con base en PHINA.

*Tercer periodo: Auge inmobiliario y expansión territorial (1990-2016)*

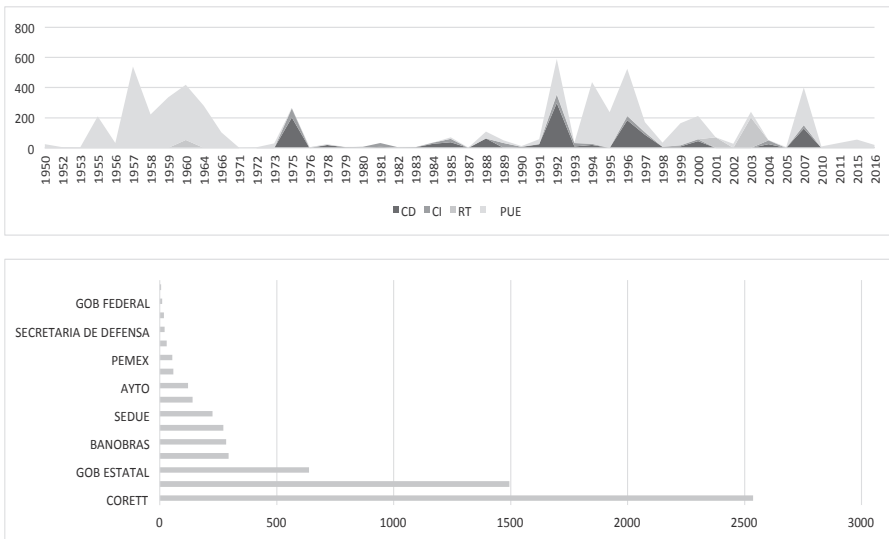
El tercer y último periodo, que comienza en el año de 1990 y se extiende hasta la actualidad, se vincula a las necesidades de expansión territorial de la capital del estado. No es casualidad que a lo largo de este periodo el principal promotor de las expropiaciones después de CORETT, haya sido precisamente el gobierno estatal. Quizá el ejemplo más evidente de la intensidad con que se ha dado este proceso, lo encontramos en el decreto a partir del cual fueron afectados cuatro ejidos pertenecientes a los municipios conurbados de San Andrés Cholula, San Pedro Cholula y Cuautlancingo, a quienes les fueron expropiados por causa de utilidad pública 1 mil 71 hectáreas, las cuales se pretendía destinar a la constitución de una reserva territorial para el ordenamiento de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla. Ello supuso

para los campesinos de estos ejidos la pérdida del 73.4% de su territorio, el cual fue destinado –previo proceso de especulación– al desarrollo de un corredor universitario, comercial y residencial que constituye, hoy en día, la zona del estado en la que se cotiza más alto el precio del suelo (Velasco, 2005; Rappo y Cortés, 1993; Melé, 1994).

Más allá de las dinámicas coyunturales asociadas a cada uno de los periodos, el efecto de la expansión urbana sobre el suelo social queda de manifiesto cuando se analiza la aportación diferencial de suelo social –vía decretos expropiatorios– en función de las distintas situaciones de conurbación. La capital del estado ha aportado 4 mil 304 hectáreas de suelo ejidal; los municipios que forman parte de la conurbación directa 1 mil 217 hectáreas; los municipios considerados como parte de la conurbación indirecta 344 hectáreas; y los que se integran como parte de la reserva territorial apenas 339 hectáreas.

Otro factor a considerar es el contexto normativo que a partir de 1992 permite el cambio en la modalidad en la tenencia de la tierra. Las modificaciones al artículo 27 Constitucional y a su ley reglamentaria implicaron la adopción del dominio pleno en 37 de los 91 ejidos, de la capital y la zona conurbada.

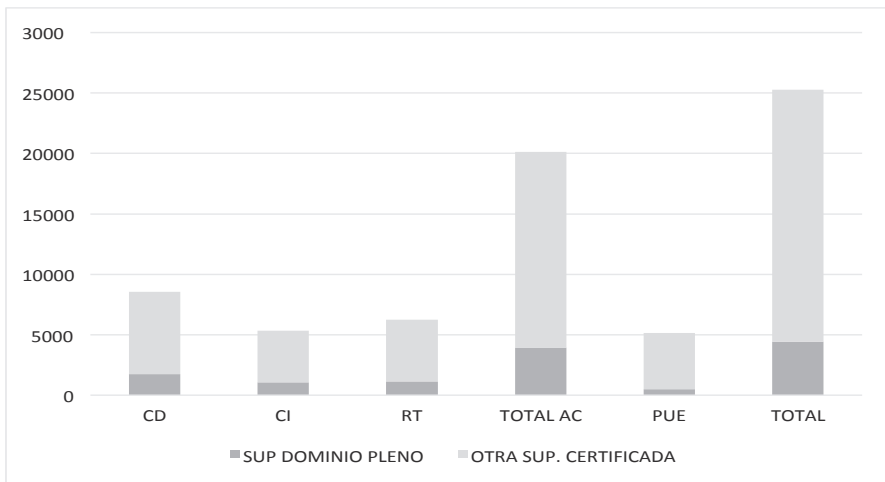
Figura 6. Superficie expropiada por año y región de conurbación (1950-2016), ACP.



Fuente: Elaboración propia con base en PHINA, 2016.

Al igual que con las expropiaciones, este fenómeno se manifiesta con mayor intensidad en el área de conurbación directa, involucrando 6 municipios, 15 núcleos agrarios y una superficie de 1 mil 754 hectáreas cuyo régimen de propiedad cambió de social a privado, mismas que representan el 20.5% de la superficie certificada en los ejidos afectados. Le sigue el área de conurbación indirecta con 3 municipios, 12 núcleos agrarios y 1 mil 49 hectáreas que representan el 19.7% de la superficie certificada en los ejidos afectados. Continúa el área considerada como reserva territorial, en donde la adopción de dominio pleno implicó a 2 municipios, 6 núcleos agrarios y 1 mil 119 hectáreas que representan el 18% de la superficie certificada. Finalmente, está el municipio de Puebla, en donde solo 4 núcleos agrarios han adoptado el dominio pleno y la superficie que mutó al régimen de propiedad privada asciende a 512 hectáreas, representando apenas el 9.9% de la superficie certificada en dichos ejidos (ver Figura 8).

Figura 8. Superficie de dominio pleno por región de conurbación, ACP, 2016.

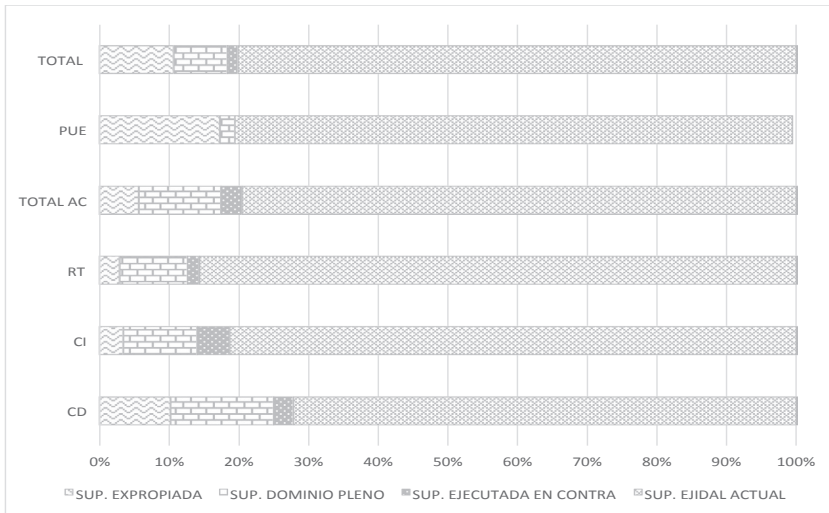


Fuente: Elaboración propia con base en PHINA, 2016.

En suma, si se toman en consideración las expropiaciones, la adopción de dominio pleno y otras acciones agrarias que restan superficie, se puede apreciar que los ejidos más afectados son los que pertenecen a la conurbación directa, los cuales han perdido a lo largo de la historia el 27.8% de su territorio (10.2%

por expropiaciones; 14.8% por adopción de dominio pleno), y los que se ubican en la capital del estado, los cuales han perdido el 19.1% de su territorio (17.5% por expropiaciones y 2.1% por adopción de dominio pleno). La conurbación indirecta y el área de reserva territorial, en tanto áreas menos expuestas a la dinámica de crecimiento urbano, han resultado menos afectadas con pérdidas del 18.7% y 14.4% de su territorio, respectivamente (ver Figura 9).

Figura 9. Reducción a la superficie ejidal históricamente constituida, 2016.



Fuente: Elaboración propia con base en PHINA, 2016.

## Conclusiones

Como se puede apreciar la superficie ejidal históricamente constituida en el ACP ha experimentado al paso del tiempo una reducción considerable debido, principalmente, a los decretos expropiatorios ligados con el crecimiento urbano y a los procesos de adopción de dominio pleno que derivaron de las reformas al artículo 27 Constitucional.

Si bien la pérdida de suelo social alcanza el 20% en el conjunto de los municipios que forman parte del ACP y la capital del estado, ésta se experimenta con distintos niveles de intensidad según las situaciones de conurbación. En la CD la pérdida es de 28% de la superficie social, en la CI de 19% y en la RT de 15%. La existencia de gradientes en función de la cercanía (física, pero

también relacional) con la capital del estado, denota el carácter conurbado de este fenómeno.

La reducción de la superficie ejidal históricamente constituida y el incremento de la población en los núcleos agrarios se han traducido en una presión adicional a la ya de por sí reducida superficie con la que fueron dotados originalmente los ejidatarios. Actualmente, las hectáreas productivas que le corresponderían en promedio a cada uno de los sujetos de derechos agrarios, ronda alrededor de una hectárea, lo que a todas luces resulta insuficiente para asegurar la manutención familiar. Esta situación ha contribuido, entre otros factores, a la diversificación de las actividades productivas en los municipios conurbados y a la profundización del carácter pluriactivo de los grupos domésticos.

Pese a lo anterior, la propiedad ejidal sigue ocupando un porcentaje importante (30%) de la superficie territorial del ACP. Dado que el desarrollo de las actividades agropecuarias no es una condición exclusiva de la propiedad ejidal, habría que considerar además la superficie que ocupan las Unidades de Producción Rural privadas. En conjunto, la superficie ejidal (46 mil 383 hectáreas) y la superficie de las UPR establecidas sobre suelo privado (49 mil 853 hectáreas) en el ACP y la capital suman alrededor de 96 mil 236 hectáreas, lo que representa el 61% de la superficie total.

Los datos anteriores permiten concluir que pese al avance incontenible de los procesos urbanos sobre el territorio rural y a las condiciones estructurales adversas que limitan el crecimiento del sector primario, la agricultura sigue estando vigente en los municipios conurbados a la ciudad de Puebla. En el caso de los ejidos, dicha práctica conlleva, además, la pertenencia a la comunidad agraria, ámbito de sociabilidad que pese a las transformaciones experimentadas en las últimas décadas, continúa brindando soporte a una forma integral de cultura y de vida que se contrapone en muchos sentidos a la que predomina en la urbe.

Resulta una paradoja que pese a que en la zona conurbada de la ciudad de Puebla —e incluso, en la propia capital— la ruralidad constituya uno de los rasgos más marcados, las políticas de ordenamiento territorial sigan contemplando a los espacios intersticiales como reserva territorial para el asentamiento de industrias y el crecimiento urbano.

Ante el deterioro acelerado que sufren actualmente los espacios conurbados se requiere la instrumentación de políticas que busquen establecer relaciones equilibradas entre la ciudad y su entorno rural inmediato, favoreciendo las

interacciones recíprocas o sinérgicas entre ambos escenarios. Ello supone, entre otros aspectos, revalorar la agricultura que se lleva a cabo en la periferia de las ciudades, generando condiciones para su desarrollo y reconociendo sus contribuciones económicas, ambientales y sociales a la rehabilitación de dichos espacios. Sin una adecuada planeación que vincule a la ciudad con su ámbito agrario inmediato, la expansión urbana de la capital del estado de Puebla seguirá marginando a los habitantes rurales de la periferia, limitando las posibilidades de un desarrollo incluyente.

### Bibliografía

- ASF, (2015), *Diagnóstico del Desarrollo Institucional Municipal*, México, Cámara de Diputados. datos
- Ávila, H., (2015), *La ciudad y el campo. Expresiones regionales en México*, México, CRIM-UNAM.
- Azuela, A., (2001), “El acceso de los pobres al suelo urbano de los ejidos. A diez años de la reforma”, *Documento preparado como contribución al estudio México Low Income Housing: Issues and Options*, Nueva York, Banco Mundial.
- Bazant, J., (2015), “Procesos de transformación territorial en las periferias urbanas”, en Olivera, G. (coord.), *La urbanización social y privada del ejido. Ensayos sobre la dualidad del desarrollo urbano en México*, México, CRIM-UNAM, pp. 103-147.
- Calderón, A., (2015), “Espacios de conservación y crecimiento de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, ¿una combinación posible?”, en Ávila, H. (coord.), *La ciudad y el campo. Expresiones regionales en México*, México, CRIM-UNAM, pp. 181-224.
- Cruz, S., (1996), “La urbanización ejidal. El encuentro de dos procesos el rural y el urbano”, en De Teresa, A. y Cortés, C. (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. II, *La nueva relación campo ciudad*, México, INAH, UAM, UNAM y Plaza y Valdés, pp. 123-144.
- Cruz, S., (2002), “Procesos urbanos y ruralidad en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 49, pp. 39-76.
- Gobierno del Estado de Puebla (1994), *Programa Regional de Ordenamiento Territorial Angelópolis*.
- INEGI, (1970), *Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

- INEGI, (1980), *Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI, (1990), *Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI, (2000), *Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI, (2010), *Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI, (2015), *Encuesta Intercensal*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Iracheta, A., (2015), “Ciudad informal y precaria: la otra cara de la urbanización mexicana”, en: Olivera, Guillermo (coord.), *La urbanización social y privada del ejido. Ensayos sobre la dualidad del desarrollo urbano en México*, México, CRIM-UNAM, pp.19-74.
- Jiménez, E., y Ayala, Ma. de la L., (2015), “Los ejidos y comunidades indígenas ante la expansión de Guadalajara, 1920-2000”, en Olivera, Guillermo (coord.), *La urbanización social y privada del ejido. Ensayos sobre la dualidad del desarrollo urbano en México*, México, CRIM-UNAM, pp. 103-147.
- Larralde, A., (2015), “Diversificación laboral rural y relaciones campo-ciudad. El caso de dos ejidos localizados en el Valle de Toluca”, en Ávila, H. (coord.), *La ciudad y el campo. Expresiones regionales en México*, México, CRIM-UNAM, pp. 101-138.
- Martínez, E., y Suárez, P., (2015), “Reconfiguración del espacio y desarrollo humano y territorial en la región metropolitana de León, Guanajuato”, en Ávila, H. (coord.), *La ciudad y el campo. Expresiones regionales en México*, México, CRIM-UNAM, pp. 225-276.
- Melé, P., (1994), *Puebla: urbanización y políticas urbanas*, Puebla, BUAP–UAM–Atzacapotzalco.
- Méndez-Lemus, Y., y Vieyra, A., (2015), “Periurbanización en la interrelación rural-urbana Morelia-Tarímbaro, Michoacán: capacidades locales y capital social”, en Ávila, H. (coord.), *La ciudad y el campo. Expresiones regionales en México*, México, CRIM-UNAM, pp.277-316.
- Olivera, G., (2015), *La urbanización social y privada del ejido. Ensayos sobre la dualidad del desarrollo urbano en México*, México, CRIM-UNAM.
- Olivera, G., y Rodríguez, M., (2015), “El dominio pleno como mecanismo de incorporación del ejido al desarrollo urbano reciente en Cuernavaca,



- Morelos”, en Ávila, H.r (coord.), *La ciudad y el campo. Expresiones regionales en México*, México, CRIM-UNAM, pp.57-100.
- Palacios, R., Castellanos, C., y Martínez, M., (2015), “Transformaciones del territorio en torno a la Laguna de Tres Palos. El nuevo espacio periurbano de Acapulco, Guerrero”, en Ávila, Héctor (coord.), *La ciudad y el campo. Expresiones regionales en México*, México, CRIM-UNAM, pp. 139-180.
- Pérez, R., (2005), “Las transformaciones de la estructura agraria ejidal en la zona conurbada de la ciudad de Puebla (1980–2003)”, en Pérez, R., Gómez, S., y Ávila, H. (coords.), *Lo urbano desde lo rural. El caso de la zona conurbada de la ciudad de Puebla (1980–2004)*, México, BUAP, pp. 57-112.
- PHINA, (2016), *Padrón e Historial de Núcleos Agrarios*, Registro Agrario Nacional,
- Pradilla, Emilio, (1992), “Campo y ciudad en la nueva política agraria”, *Ciudades*, núm. 15, pp. 9-14.
- Rappo, S., y Sergio C., (1993), “La expropiación de cuatro ejidos poblanos”, en *Ciudades* 19, RNIU, México.
- Salamanca, J. Fco., (2005), “Puebla: una ciudad histórica ante un futuro incierto”, en *Scripta Nova*, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales de la Universidad de Barcelona, vol. IX, núm. 194.
- Salazar, C., (2014), “Suelo y política de vivienda en el contexto neoliberal mexicano”, en Silvia, G., y Vicente, U. (coords.), *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira*, México, El Colegio de México, pp. 343-371.
- Schteingart, M., (1989), *Los productores del espacio habitable: estado, empresa y sociedad en la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Schteingart, M., y Salazar, C., (2005), *Expansión urbana, sociedad y medio ambiente*, México, El Colegio de México.
- SIAP, (2016), *Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera*, México, Sagarpa.
- Velasco, P., (2005), *Por la buena o por la mala. El Estado y la lucha por la tierra en Santa María Tonantzintla, Puebla. Una historia ejidal*, Tesis de licenciatura Escuela de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología UDLA, Puebla.
- Verduzco, B., (1992), “Reforma Agraria. Nuevos conflictos”, *Ciudades*, núm. 15, pp. 3-8.

# La empresa familiar, la empresa rural: El caso de una familia en la comunidad San Juan Bautista Cacalote

XÓCHITL MORA GÓMEZ<sup>1</sup>

JOSÉ ANTONIO MONTALVO JUÁREZ<sup>2</sup>

## Resumen

La preocupante urbanización del campo y las transformaciones y dinámicas socioculturales-económicas de la vida rural es lo que motivó este trabajo de investigación. El estado de Guanajuato, y en particular la zona sur, en la última década se ha transformado de una manera significativa: de tierras cultivables y productivas, a parques industriales de empresas que en su mayoría son transnacionales. Teniendo como resultado una dependencia hacia el exterior y poniendo en riesgo las actividades productivas del mundo rural comprometiendo el futuro de las próximas generaciones.

Bajo este contexto, es un hecho que la forma de obtención de ingresos en el espacio rural se ha diversificado e intensificado en actividades no agrícolas teniendo transformaciones en el plano económico, político y social. Que suponen entender los cambios que las originan también desde otros ángulos de análisis. Y en ese sentido, prestamos especial interés a la empresa familiar –rural y artesanal, con antecedentes y saberes campesinos-, y valorando la voz del joven rural.

---

<sup>1</sup> Profesora investigadora. Universidad de Guanajuato Campus Celaya-Salvatierra. Departamento de Estudios Sociales. Correo electrónico: mgxochitl@hotmail.com

<sup>2</sup> Estudiante, Licenciatura en Agronegocios. Universidad de Guanajuato Campus Celaya-Salvatierra. Correo electrónico: machery1996@gmail.com

Para dar cuenta de ello, recurrimos a la metodología cualitativa de tipo etnográfico aplicando las técnicas de investigación: entrevistas semiestructuradas, observación participante, revisión documental y la redacción de un diario de campo. Develando, que en el ejercicio de observar las diferentes relaciones que los sujetos establecen con sus espacios cómo éstos se convierten en parte esencial de su nivel de significado y simbolización. Y la importancia de la actividad no se da por la actividad *per se* sino, entre otras, por lo que significa el trabajo, el trabajo en familia.

*“...y así mostrar la huella de esa libertad de no estar nunca terminado, ser siempre lo inacabable, pero encontrando la plenitud en esa transitoriedad que nunca termina de ser”*

Hugo Zemelman (2012) *Pensar y poder*

## Introducción

En la actualidad, muchas de las áreas rurales de la zona sur del estado de Guanajuato, se están industrializando y “... comienzan efectivamente a cumplir nuevas funciones sociales distintas a las conocidas tradicionalmente como la de ser la producción y provisión de alimentos” (Romero y Negrin, 2013:132) reconfigurando y alterando la vida rural. Antes, la semilla del cacahuete o del maíz. Ahora, el semillero de mano de obra de las empresas trasnacionales.

Ante tal situación los esfuerzos por generar otras opciones de fuente de ingresos como estrategia de permanencia y mejoría de las condiciones de la vida rural, sin dejar de lado los saberes, quehaceres, experiencias y costumbres del mundo campesino (Vizcarra, 2004), es un tema complejo debido a la perenne transformación de las unidades de producción campesina, o no campesina, para adaptarse a las situaciones cambiantes de la sociedad en la cual viven (C. de Grammont, 2009) y a los modos de vida cotidianos alterados tanto en la estructura social y familiar como a nivel de códigos simbólicos.

En ese sentido, el presente texto se propone dar cuenta de los esfuerzos por mejorar la calidad de vida y garantizar la permanencia-arraigo-en el espacio rural al entender el significado de los cambios experimentados por la transformación que ha sufrido la actividad productiva de una comunidad rural, e identificar si el saber campesino perdura y se transmite a estas otrora prácticas productivas no agrícolas. Prestando especial interés a la exégesis de

la unidad de producción rural bajo la mirada de una empresa familiar rural con antecedentes campesinos dedicada a la fabricación y confección de ropa en un pequeño taller artesanal de costura. Enclavada, justo a la mitad del corredor Celaya-Salvatierra, en el municipio de Tarimoro, dentro de la región que integra el proyecto industrializador denominado “Metropolización Laja-Bajío”<sup>3</sup>

Cabe señalar que este texto es producto de una primera etapa del trabajo de campo, de lo que se fue definiendo como tema de próxima investigación: las expectativas del joven rural. Y motivados por el interés de responder, hasta ahora pendientes, una serie de cuestionamientos que nos han surgido desde las aulas,<sup>4</sup> al ir viendo y viviendo la notaria industrialización del primer perímetro de la zona sur del estado de Guanajuato: ¿las comunidades rurales sienten amenazadas sus actividades productivas por el asentamiento cercano de las empresas trasnacionales?, ¿es posible identificar si el saber campesino está presente en las actuales prácticas productivas no agrícolas?, ¿las comunidades sienten en riesgo su permanencia en el espacio rural?, ¿la industrialización del campo les ha afectado en su vida cotidiana?, ¿el joven rural qué expectativas tiene con tal escenario?.

Es importante decir que el *joven rural* al que hacemos referencia en este trabajo de investigación es al hombre o mujer en un rango de edad entre 15 y 29 años, por considerar a los que estudian (o deberían estar estudiando) nivel medio superior y superior, y están dentro del rango de edad de la población en edad de trabajar.<sup>5</sup>

## 1. Metodología

Como refieren Valdés y Bautista (2016:75) en Valdés (2016) “el término metodología designa las formas en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas” y en ese sentido, nos apoyamos en la metodología cualitativa

<sup>3</sup> La consolidación de la Zona metropolitana Laja-Bajío es “una de las metas fundamentales en aras del desarrollo económico y social del municipio-Celaya- y la región” del Consejo Coordinador Empresarial de Celaya. Fuente: “La metropolización de la región Laja-Bajío como alternativa para abatir la desigualdad social y generar competitividad sustentable” en Revista Gestión, Innovación y Sustentabilidad, Vol. 3 ene-jun 2016 Universidad de Guanajuato pag.5

<sup>4</sup> Aulas en las que imparto clases a las licenciaturas de Agronegocios y Desarrollo Regional en la Universidad de Guanajuato y en la que el coautor de este texto, José Antonio Montalvo Juárez es alumno de 4° semestre y joven rural integrante de la empresa familiar en estudio.

<sup>5</sup> INEGI distingue a la población en edad de trabajar a partir de 15 años y más. Y por otro lado, la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud refiere a la población cuya edad queda comprendida entre los 12 y los 29 años como objeto de políticas, programas, etc.

acudiendo a las entrevistas semiestructuradas, la observación participante, la revisión documental y la redacción de un diario de campo; y definiendo como estrategia metodológica el *estudio de caso*.

El trabajo de campo se realizó durante el periodo de noviembre 2016 a abril 2017, tiempo en el que pudimos entrevistar a los integrantes de la familia rural en estudio y al delegado de la comunidad; así como participar en el proceso productivo y de venta de la empresa familiar y conocer su dinámica familiar.

Cabe resaltar, que al ser el interés de esta investigación el aportar un ejemplo de lo que pasa en una empresa familiar rural se plantea el *estudio de caso* porque, como lo refiere Gilberto Giménez (2012) aludiendo a Yin (2009) “un caso es siempre un fenómeno de la vida real (v.g., individuos, pequeños grupos, organizaciones, comunidades, naciones, decisiones de sujetos, etc.) y no una abstracción como sería un tópico, un argumento o incluso una hipótesis”.

Un estudio de caso “puede entenderse como el estudio intensivo de un caso particular, con el propósito –al menos parcial- de echar luz sobre una clase amplia de casos (una “población”)(Gerring, 2007 en Giménez, 2012:44), constituyendo así, el *corpus* del texto que a continuación presentamos.

## 2. La problemática: la industrialización del campo

Aludiendo a Di Pietro (1999) citado en Boiser (2001:7) al decir “que no puede analizarse lo local sin hacer referencia al espacio más abarcado en el cual se inserta” compartimos algunos datos estadísticos que permiten dar cuenta del contexto en el que se hinca la familia rural en estudio y la pertinencia del texto.

### 2.1 El estado de Guanajuato en contexto

Guanajuato ha sido identificado como una entidad productora de hortalizas y granos debido a su capacidad productiva (y a la acumulación territorial y explotación de la tierra de las élites agroempresariales<sup>6</sup>) pero ello no ha significado que las actividades agrícolas, de menor escala,<sup>7</sup> sean un tema de

<sup>6</sup> Porque sabemos que la élite agroempresarial, representada por los grandes productores de hortalizas se encuentran en el estado y desde hace décadas se han visto beneficiados por los subsidios y apoyos del Estado, tal es el caso del ex Secretario de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) conocido como el *rey del ajo, del brócoli, de las lechugas, de la cebolla*; por mencionar alguno.

<sup>7</sup> Pequeños productores, ejidatarios y campesinos que trabajan sus tierras como fuente del ingreso familiar, principal o complementario del mismo-.

interés *real* para abatir la desigualdad, el hambre y la pobreza para el Estado mexicano. Los *apoyos al campo* que se otorgan a través de las instancias correspondientes<sup>8</sup> no han resuelto el problema de fondo: la precariedad en la calidad de vida del mundo rural. Reflejada en la falta de oportunidad y/o de impulso y/o de visibilización de los jóvenes y las jóvenes rurales para incorporarlos en la dinámica –nueva dinámica- de la vida rural; en el envejecimiento de la mano de obra agrícola generadora de ingresos familiares; en el olvido de las prácticas agrícolas tradicionales que proveen el autoconsumo y la salud<sup>9</sup> y en el abandono de las tierras.<sup>10</sup>

Las cifras oficiales confirman que Guanajuato es un estado generador de mano de obra en condiciones de trabajar –población económicamente activa- y de salarios bajos: el 61% de la población guanajuatense está en condiciones de trabajar y el 95% de esa población está ocupada. De la población ocupada el 72% está contratado por salarios y el 61% de los asalariados tienen un nivel de ingreso de 1 a 5 salarios mínimos.<sup>11</sup> Interpretado como un *semillero* que dotará de trabajadores a bajo costo y que pueden ser contratados *fácilmente* por provenir, en su mayoría, de poblados localizados en las inmediaciones de las empresas trasnacionales (como la comunidad en estudio) que llegan a instalarse en las otrora tierras proveedoras de alimentos; mostrando la cara de una ruralidad urbanizada. Realidad que como lo refiere Gabriela Torres-Mazuera (2012:10) es una realidad que parece novedosa pero que se ha ido delineado y marcado por “el abandono casi absoluto de la agricultura como actividad económica de los habitantes rurales quienes se insertan en otras actividades como el comercio y los servicios, fuera y dentro, de comunidades y municipio rurales y urbanos”.

Sin embargo, dada la importancia que significa, es impreciso saber, ni siquiera hay diagnósticos,<sup>12</sup> si la mano de obra ocupada en las empresas

<sup>8</sup> SAGARPA, SEDESOL, SEDESHU y todas aquellas que otorgan subsidios o transferencias monetarias condicionadas.

<sup>9</sup> La ganadería y la agricultura de traspatio son una fuente de autoconsumo que proveen de alimentos naturales y saludables que, en muchos de los casos, se han sustituido por comida chatarra o por producidos por otros y tienen una gran cantidad de químicos –en el riego o el fertilizado-, además ser más caros.

<sup>10</sup> Abandono que por falta de recursos económicos, suficientes para abastecer los insumos, la maquinaria y la mano de obra de apoyo es mejor dejarla al abandono que ponerla a producir.

<sup>11</sup> Según datos obtenidos del Boletín de información laboral. Subsecretaría de empleo y productividad laboral. Secretaría del Trabajo y Previsión social (Abril 2017), en lo referente a la Distribución Económica de la Población y Ocupación

<sup>12</sup> Declaración hecha por el GDRM (Grupo de Diálogo Rural México) iniciativa de RIMISP. Abril 2017

transnacionales es una opción de mejoría en las expectativas de la calidad de vida de los jóvenes rurales ante la realidad de abandono de las actividades agrícolas y considerando que estos serán los agentes de cambio del futuro mediato.

Ante ello, suponemos –por el rango de edad de la población en edad de trabajar- que los jóvenes<sup>13</sup> están dentro de las cifras oficiales que muestran que este sector de la población se inserta al mundo laboral de las empresas manufactureras.<sup>14</sup>

Ante estas aproximaciones, los testimonios de la familia rural y de las autoridades de la comunidad El Cacalote, refuerzan lo anterior:

“Muchos de aquí se van a trabajar a las fábricas, (...) aunque solo traigan dinero para vivir”, palabras de José Antonio Montalvo, joven rural, hijo de la empresa familiar (2017).

Jorge Gómez, Delegado de San Juan Bautista Cacalote nos compartió:

“ya casi solo lo viejitos se dedican a cuidar sus tierras, uno que otro más fuerte también se encarga de trabajar sus tierras, pero casi todos los jóvenes se van a trabajar a las fábricas y algunos pocos a estudiar” (2017).

“Muchos de los muchachos que estudian en el SABES ya no siguen estudiando y no sé porqué. Casi todos se van a trabajar a las fábricas”. Juana Cristina Montalvo, integrante de la empresa familiar rural (2017).

Notándose también la notoria disminución de las actividades agropecuarias en los últimos años, la tercerización de las actividades y las tasas de desempleo de la población joven en condición de laborar que van en franco aumento.

“a mí no me interesa trabajar en el campo, me gusta lo que hacemos y quiero seguir en esto” José Antonio Montalvo, hijo de la empresa familiar (2017).

## 2.2 La metropolización Laja-Bajío

El estado de Guanajuato cuenta con cuatro grandes áreas urbanas León, Irapuato, Salamanca y Celaya, circunscritas a las poblaciones –rurales y urbanas- de los 46 municipios que lo conforman y 5 zonas metropolitanas.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Considerando que “la juventud abarca de los 15 a los 25 años de edad, etapa que en la actualidad se ha alargado -hasta los 29- ya que hoy la sociedad espera que aquellos jóvenes que contribuyen al desarrollo del país acrediten no solo estudios mínimos de licenciatura, sino de posgrado” (Santillán M.L., 2014). Consultado en [http://ciencia.unam.mx/leer/375/Ser\\_joven\\_en\\_Mexico](http://ciencia.unam.mx/leer/375/Ser_joven_en_Mexico).

<sup>14</sup> Ver Boletín de información laboral. Subsecretaría de empleo y productividad laboral. Secretaría del Trabajo y Previsión social.

<sup>15</sup> Para ampliar información sobre las zonas metropolitanas del estado de Guanajuato, consultar: [http://strc.guanajuato.gob.mx/templates/COMUNICACION/LIBROSBLANCOS/IPLANEG/LB\\_IPLANEG\\_SOC\\_Politica%20de%20Gesti%C3%B3n%20y%20Coordinaci%C3%B3n%20de%20las%20Zonas%20Metropolitanas%20en%20el%20Estado%20de%20Guanajuato.pdf](http://strc.guanajuato.gob.mx/templates/COMUNICACION/LIBROSBLANCOS/IPLANEG/LB_IPLANEG_SOC_Politica%20de%20Gesti%C3%B3n%20y%20Coordinaci%C3%B3n%20de%20las%20Zonas%20Metropolitanas%20en%20el%20Estado%20de%20Guanajuato.pdf).

Su desarrollo industrial está altamente diversificado “Guanajuato basa su economía en 13 sectores productivos: cuero-calzado y textil-, confección, artesanal, automotriz y autopartes, metalmecánico, químico y petroquímico, agroindustrial, turismo, alimentos, comercio, construcción, minería y transporte” (PECYTGTO 2030:21)

La ciudad de Celaya es la urbe que se localiza más al sur del estado, teniendo aproximación con otros 9 municipios que integran la Zona Metropolitana Laja-Bajío,<sup>16</sup> que a decir de Molina y Contreras (2016:7) “cumple con los instrumentos de planeación urbana e integración funcional” y se define como:

El conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente la contenía, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica (Molina, Contreras (2016:6)

Esto implica que el proyecto *metropolizador* es un plan de urbanización de una parte importante del sur del estado de Guanajuato. Situación favorecida por la globalización y las políticas neoliberales que pretenden impulsar el *desarrollo* desde la perspectiva del *crecimiento económico* -generador de empleos- pero que, no contribuye a una mejoría en la calidad de vida de las personas.<sup>17</sup> Y que, a la luz de los hechos,<sup>18</sup> citando a Boiser (2001:18) la dupla industrialización-urbanización es lo que impera. En este *perímetro metropolizador* (ver figura 5) se localizan una cantidad importante de comunidades rurales-como San Juan Bautista Cacalote- con sus propias dinámicas, espacios sociales territoriales y culturales, actividades productivas, problemáticas y oportunidades. Comunidades con una *carga* de identidad, prácticas y cosmovisiones que,

<sup>16</sup> Aceptado en el Decreto gubernativo Núm. 150, publicado en el Periódico Oficial del Estado de Guanajuato, edición 167 del 19 de Octubre de 2010 integrada por los municipios de Apaseo el Alto, Apaseo el Grande, Celaya, Comonfort, Cortazar, Jaral del Progreso, Santa Cruz de Juventino Rosas, Tarimoro y Villagrán. Fuente: “La metropolización de la región Laja-Bajío como alternativa para abatir la desigualdad social y generar competitividad sustentable” (Molina, Contreras, 2016:5)

<sup>17</sup> Según INEGI (2010) informó que existe pobreza moderada en los 9 municipios, que suman de acuerdo a esta información a 401,864 personas (que representa el 18.2% del estado) en esta condición más en pobreza extrema 79,890 personas (que representa el 17.2% del estado), sumando equivalen a 481,754 personas. (Fuente: Contreras *et al.*, (2016) *Análisis de la pobreza en la región Laja Bajío Guanajuato*, México en Revista *TECSISTECATL*, n. 19)

<sup>18</sup> En los últimos dos años (2015-2017) se han construido dentro de la Zona Metropolitana Laja-Bajío, y en zonas rurales, más de 5 parques industriales con fuerte ocupación de empresas trasnacionales y con muchas prebendas por parte de las autoridades del Estado y locales. Fuente: Dato obtenido de la observación y la redacción de diario de campo de este trabajo de investigación.



pareciera, de manera *per se* y de forma natural se adhieren y/o incorporan a este proyecto urbanizador. Situación que puede poner en riesgo y en un estado de vulnerabilidad al mundo rural con todo y sus saberes y prácticas tradicionales o contemporáneas -nuevas o viejas ruralidades- al no ser considerados como parte importante y valiosa en esta transformación.

Figura 1. Mapa del Estado de Guanajuato con la delimitación de la Zona Metropolitana Laja-Bajío.



Fuente: Elaborado por Marco Antonio Hernández, SIG-Colmich.

## 2. El significado de los cambios: la transformación de la actividad productiva

Es un hecho que la generación de ingresos en el espacio rural se ha diversificado e intensificado en actividades no agrícolas teniendo transformaciones tanto en el plano económico como en el político y social. Transformaciones que suponen entender los cambios que las originan también desde otros ángulos de análisis, tales como la empresa familiar rural con sus saberes y antecedentes campesinos, y la actividad artesanal.

## 2.1 La unidad de producción rural: la empresa familiar rural y sus saberes

En el estudio, planteamos, por un lado, a la empresa familiar rural como símil de la otrora unidad de producción agropecuaria rural considerando que en su dinámica, estructura y, hasta las formas de transmitir y re(apropiarse) de los saberes, tienen vertientes paralelas.

En ese sentido hay que recordar que *las nuevas ruralidades* hunden también sus raíces-no solo en la actividad agropecuaria- sino en el significado que se le da a la tierra, al campo y al trabajo. Y donde la importancia de la actividad no se da por la actividad *per se* sino, entre otras, por lo que significa el trabajo, el trabajo en familia. Trabajo que “permite la supervivencia, otorga significado a la vida y es una de las dimensiones centrales que posibilitan la integración y participación en la sociedad, a la vez que proporciona una identidad personal y social a los individuos” (Argulló, 1997 en Mora y Del Carpio, 2014:4).

Este hecho, humaniza la estructura y da sentido e importancia a los valores, las creencias, los saberes y las formas de afrontar la realidad desde la familia-nuclear y/o extensa<sup>19</sup>. Considerando que éstas –las empresas familiares-, tal como la familia, no son islas de reproducción social sino que invitan a reflexionar sobre ellas en un ejercicio por identificar, a partir del discurso de las mismas familias si éstas como se definen: como familias campesinas, familias trabajadoras, familias empresarias, familias comerciantes u otra forma. Al referirse a los antecedentes campesinos de la empresa familiar rural, la Sra. Rosa Juárez menciona:

Sí, bueno pues por mi papá si fuimos una familia de campesinos, él es ejidatario y todavía trabaja su tierra, bueno por mi familia porque por su papá, o sea mi suegro ya no era campesino creo que su abuelo si porque vivía aquí en el rancho, ahora somos comerciantes. (Entrevista a Rosa Juárez, mamá de la empresa familia rural, 2017).

Las empresas familiares rurales, tal como su símil la unidad de producción rural es impensable que sean analizadas simplemente desde el control de la propiedad y los recursos para determinar la estructura y dinámica de la organización o desde el tipo de actividad productiva (agrícola o artesanal). Sino que por su complejidad se requiere de una mirada mucho más amplia en un ejercicio de reconocer y visibilizar las distintas formas de socializar,

<sup>19</sup> Según INEGI (2010), Los hogares familiares en México se clasifican en nucleares y extensos. Los nucleares se conforman por padre y/o madre y/o sus hijos; los extensos se integran por familia nuclear agregado con parientes o no parientes (López, Contreras y Molina, 2013:47)

intercambiar y popularizar el conocimiento y los saberes, entre los distintos miembros de la familia, en las actividades productiva; logrando de esta forma, identificar vocaciones, identidades, referentes históricos y culturales que puedan tener un impacto en el desarrollo endógeno de la comunidad.

“El Cacalote es mi casa, mi familia”, señala Rosa Juárez, mamá de la empresa familiar (2017) denotando el significado de su comunidad. Al referirse a la forma de transmitir sus saberes de la actividad productiva a la comunidad nos comparte: “mi sueño es que crezca el taller y darles trabajo, aquí hay muchas madres solteras que pueden aprender o que ya saben a cocer y ayudarnos con los pedidos”. (Rosa Juárez, mamá de la empresa familia rural, 2017).

La transmisión de saberes es aprendizaje. Aprendizaje, que entendido desde la perspectiva de la apropiación del conocimiento, dentro de una unidad social, por ejemplo, un taller artesanal-, es necesario para innovar en procesos, productos, materias primas, y para obtener un beneficio (económico, social, cultural y ambiental) (Julien, 2012). Sin embargo, los beneficios que se logren obtener para el actor social, como lo son los artesanos, derivados del aprendizaje dependerán no solo de cuestiones psicológicas o intelectuales, sino de factores socioculturales (experiencia adquirida, tradición familiar e interpretación simbólica de las formas de aprendizaje) y antropológicos (significado cultural, de identidad y de tradición). José Antonio Montalvo nos comparte su analogía con otro joven rural al responder sobre la forma en que le ha sido transmitido el saber del oficio. al referirse a su propios intentos por diversificar e innovar en la producción:

Mi papá me enseñó, no es lo mismo pero igual a los dos nos están enseñando para ocupar sus puestos (...) a él lo subían al tractor y le enseñaron a manejar y a mí a la camioneta y me enseñaron también, ya después yo llevaba a mi mamá al puesto [en el tianguis]. Quiero hacer unos morrales, ese ya es negocio solo mío, mi papá me apoya y pues aquí (el taller de costura) tengo todo para hacerlo. Yo creo que es buen negocio. (José Antonio Montalvo, hijo de la empresa familiar rural, 2017).

## **2.2 Artesanos, un enfoque desde el proceso productivo**

El trabajo artesanal en el espacio rural, es un espacio a través del cual podemos estudiar procesos de transformación social e invita a reflexionar sobre las nuevas prácticas en el mundo rural. Permite reflexionar sobre aspectos económicos en íntima relación con aspectos de índole cultural entendiendo también que, toda práctica posee un valor de uso pero también está cargada de valor simbólico

(Mora y Del Carpio 2014). La necesidad de focalizar el estudio no sobre los objetos artesanales (el producto terminado) sino en los procesos en que éstos son elaborados, circulan socialmente, y en los cuales se conforman sus significados, (Rotman, 2001 citado en Mora y Del Carpio, 2014) aludiendo a que las manos creadoras impregnan la creatividad, la destreza, habilidad y amor al oficio, es la finalidad de este texto, al considerar al taller de costura de la empresa familiar rural en estudio como un ente artesano.

Tal consideración surge de la reflexión de que “son artesanos porque se concentran en hacer bien su tarea por amor al trabajo bien hecho”(Sennett, 2013:12).

Reforzando la idea con la analogía que hace Richard Sennet (2013:12) con un carpintero, una investigadora y un director de orquesta, al referir que:

Los tres llevan a cabo una actividad práctica, pero su trabajo es algo más que un medio para lograr un fin. El carpintero podría vender más muebles si trabajara más deprisa. La técnica de laboratorio podría limitarse a trasladar el problema a su jefe. El director invitado tendría más posibilidades de que lo volvieran a contratar si estuviera más pendiente del reloj. Evidentemente, se puede salir adelante en la vida sin tanta dedicación, pero el artesano representa una condición humana peculiar: la de la persona que se implica a fondo en lo que hace. Entendemos mal el concepto de artesanía si lo reducimos a las técnicas manuales como las que se usan en el oficio de carpintero. son artesanos porque se concentran en hacer bien su tarea por amor al trabajo bien hecho” (Sennett, 2013:12).

Y en ese sentido, hablar de artesanías es referirnos a todo un proceso: un proceso artesanal y su acepción más amplia, como lo refiere la Dra. Victoria Novelo<sup>20</sup> es:

El proceso artesanal como el repertorio cambiante de reglas de un oficio particularmente manual que requieren del artesano un conjunto de habilidades físicas e intelectuales y una suma de hábitos culturales que incluyen el conocimiento íntimo de los materiales, las maneras de hacer las cosas con destrezas y habilidades desarrolladas por experiencia y hábito, además de talentos creativos y a veces virtuosos. (Novelo, 2010).

Es de resaltar que esta empresa familiar confecciona a partir de un trabajo minucioso, creativo y con amplio conocimiento del proceso: ““mi papá es

---

<sup>20</sup> Dra. Victoria Novelo Oppenheim en el XXXII Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Artesanías y Saberes Tradicionales, 2010.

capaz de sacar cualquier diseño con solo verlo... se pasa días y noches enteras intentándolo y hasta que lo logra” (José Antonio Montalvo, hijo de la empresa familiar, 2017).

Aunado, a que el quehacer artesano es una actividad que históricamente ha estado asociada al contexto rural siendo sin duda el antecedente del advenimiento de la ciudad y del tránsito del taller a la fábrica.

Figura 2. Analogía del taller de costura con un taller de alfarería.

Características	Taller de Alfarería	Taller de Costura en San Juan Bautista Cacalote
Destrezas y Habilidades	Mayormente es de tipo manual el proceso productivo y se apoya, en muchos casos, de herramientas rudimentarias.	En su mayoría de tipo manual, aun cuando el uso de la máquina de coser sea imprescindible: sin las manos diestras del artesano no funcionan las máquinas que afinan el proceso productivo.
Práctica tradicional	Tradición familiar y comunitaria.	Tradición familiar.
Sucesión generacional	El oficio se transmite de generación en generación.	El oficio se ha transmitido: es la tercera generación de comerciantes y la segunda de fabricantes.
Ámbito en el que se desarrolla el proceso	Comunidad rural.	Comunidad rural.

Fuente: Elaboración propia

### 3. El estudio de caso: el taller de costura en San Juan Bautista Cacalote

#### 3.1 La comunidad del estudio

San Juan Bautista Cacalote es un poblado rural que pertenece al municipio de Tarimoro, Se localiza en el km. 29 de la carretera Celaya-Salvatierra. Es reconocido en el estado por su tradición en la siembra, cosecha y comercialización del cacahuate criollo. Tradición que cada día se va debilitando. Tiene un grado

de marginación medio<sup>21</sup> y de acuerdo a los indicadores de rezago social (SEDESOL, 2010), es la población que cuenta con más viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública del municipio y está dentro de las poblaciones sin derechohabencia a la salud pública, al no contar con centro de salud. Cuenta con instituciones educativas públicas de nivel preescolar hasta medio superior, sin embargo un número importante de jóvenes no terminan sus estudios medios.<sup>22</sup>

### 3.2. La familia de estudio

La familia Montalvo Juárez es una familia integrada por el Sr. Salvador Montalvo, su esposa la Sra. Rosa Juárez y sus hijos José Antonio, América y Salvador. Ellos, excepto, por ahora, por los hijos Salvador y América, junto con la tía Juana Montalvo y el tío Pablo Montalvo (hermanos del Sr. Salvador) son los integrantes de la empresa familiar rural y constituyen la mano de obra del taller de costura y de la distribución de la mercancía (elaborada en el propio taller o de manufactura externa).

Esta familia es artesana, además de lo descrito en la Figura 6, porque siguiendo a Sennet (2013:12) es del tipo de artesano que “quiere que el trabajo salga bien y que representa una condición humana peculiar: la de la persona que se implica a fondo en lo que hace”. Dando cuenta de ello, José Antonio Montalvo, hijo de la empresa familiar (2017) compartió:

Mi papá, no porque sea mi papá, sino porque la verdad es muy bueno en lo que hace, sabe mucho. Él es el que ha tenido la paciencia para desbaratar un bóxer-calzón masculino- pieza por pieza y después hacer los trazos en papel para luego cortarlos y ponerlos en la tela” “(...) él es el que escoge las telas, conoce mucho de eso, (...) mi mamá es la que cose, ella ya sabía porque trabajó antes de casarse. (Entrevista a José Antonio Montalvo, 2017).

La transmisión de saberes se fortalece con las habilidades y el amor por lo que se hace y cuando el conservar el trabajo familiar es un elemento sustancial en el proceso productivo:

Yo ya sabía coser, aprendí en una fábrica que hacían overoles antes de casarme con el papá de Toño y era muy buena. Nos pagaban por pieza y me

<sup>21</sup> Según CONAPO 2010. Disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice\\_de\\_Marginacion\\_por\\_Localidad\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010)

<sup>22</sup> Información obtenida de entrevista con el Delegado de la Comunidad el Sr. Jorge Gómez y de la familia Montalvo Juárez

iba bien”, “Cuando –Salvador, padre- me dijo que si quería trabajar le dije que sí y me dijo que si me iba a una fábrica me iban a pagar poco y mucho trabajo, que mejor le ayudara, y me enseñó a hacer lo que él hace” “Y fue una buena decisión, ahora también soy muy buena haciendo esto porque me gusta. (Entrevista a Rosa Juárez, madre de la empresa familiar, 2017).

Aunque el camino no ha sido fácil, la familia Montalvo Juárez afirma que tener su propio negocio y todo lo que han aprendido en el trayecto ha sido en pro de mejorar su calidad de vida y han visto los frutos materializados:

Mi papá me cuenta que empezó vendiendo en el suelo en los tianguis y que se tenían que ir con la mercancía la ropa comprada porque aún no producían en camión y cargada en mochilas, eso sí era muy pesado. A mí ya me tocaron otros tiempos, al menos ya teníamos un carrito para irnos y un piso seguro donde ponernos. (José Antonio Montalvo, hijo de la empresa familiar, 2017).

El genograma familiar de la familia Montalvo Juárez permite dar cuenta de la sucesión del negocio, de la presencia campesina y de la transformación de las actividades productivas en una comunidad con fuertes antecedentes como productores agrícolas: abuelo materno y antecesores fueron ejidatarios campesinos y siendo de resaltar que la Sra. Rosa Juárez, madre de la empresa familiar, antes de casarse realizó actividades agrícolas, como nos lo refiere: “era muy buena, la mejor, siempre llenaba más cuarterones que todas, (...) me gustaba mucho” (Rosa Juárez, 2017).

## Conclusiones

Esta etapa de la investigación permitió sentar las bases sobre el reconocimiento de cómo la gente quiere estar mejor y como a través de los esfuerzos que hace una familia rural, al estar inmersa en un mundo urbano del cual es partícipe y a la vez afectado de ese tentáculo industrializador se muestran optimistas y con un espíritu emprendedor para seguir adelante. Permitiendo reflexionar sobre que, “la capacidad de una persona depende de varios factores, que incluyen las características personales y los arreglos sociales” (Sen, 2002:58)

Es de resaltar, que las actividades no agrícolas que se realizan en el mundo rural, acotados en el presente trabajo a una comunidad del sur del estado de Guanajuato, nos muestran las estrategias que sus habitantes están desarrollando para vivir en un contexto cambiante y globalizado y hacen sentipensar que pueden ser como “encender una luz en medio de esta oscuridad” (Bernardo Kliksberg: 2017), fortaleciendo el mercado local al otorgarle *poder* a las



empresas familiares rurales como alternativa de desarrollo endógeno. A partir, en primera instancia, de lograr su propio autoreconocimiento como empresa familiar –micro- que contribuye no solo al fortalecimiento de la economía de casa, sino de la comunidad y, en segunda instancia, al arraigo y permanencia del joven en el espacio rural. Sembrando con ello la posibilidad perenne de la evolutiva vida rural.

Así mismo, es importante decir que mirar el proceso productivo no desde un enfoque *eficientista* de la administración sino desde la mirada antropsico-sociológica del artesano nos parece una propuesta válida por la carga simbólica que tiene la realización de la actividad y del trabajo per se. Además del significado que tiene hacer el trabajo en familia.

Por lo que, podemos ir dando cuenta de que algunas de las preguntas planteadas al inicio del estudio se han ido respondiendo al mostrar que esta familia rural está arraigada y tiene expectativas sobre su oficio en la propia comunidad, denotando que no existe riesgo por la permanencia en el espacio rural. Y que respecto a la afectación en su vida cotidiana por la industrialización del campo, sin duda que ha repercutido en las formas de trabajo y en la disminución y falta de interés de los y las jóvenes rurales en las actividades agrícolas, pero eso ha tenido como consecuencia la búsqueda y “encuentro” de nuevas formas de vida, sumando a las expectativas de vida del joven rural.

Para su reflexión: es de resaltar que en las cifras oficiales no figura la clasificación de empresas (Mipyme) por espacio, rural y urbano, ¿será pertinente?, sin duda pensamos que sí deberían ser datos conocidos.

## Bibliografía

- Boiser, S., (2001), “Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?”, en Madoery, O., Vázquez, B. A. (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens, Rosario, 2001. Disponible en: <http://www.cedet.edu.ar/Archivos/Bibliotecas/boiser.pdf> (fecha de consulta: 25 de abril 2017)
- Carton de Grammont, H., (2009), “La desagrarización del campo mexicano en Convergencia”. *Revista de Ciencias Sociales* vol. 16 num.50 Mayo-Agosto, Universidad Autónoma del Estado de México, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10511169002>
- Contreras, R, Molina, R., Estrada, S., Morua, J. y López, A., (2016), “*Análisis de la pobreza en la región Laja Bajío Guanajuato México. Primer*



- ejercicio descriptivo de las mesas de trabajo. Marzo de 2016*”, *Revista TECSISTECATL*, n. 19 abril 2016. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/tecsistecat/n19/pobreza.html> (fecha de consulta: 23 de abril 2017)
- Giménez, G., (2012), “El problema de la generalización en los estudios de caso”, *Revista Cultura y representaciones sociales*, Año 7, número 13. Septiembre 2012.
- Godfrid, J., (2010), *De productores a empresarios. Cambios en la experiencia de vida chacarera*, Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Santa Fe, Argentina. Disponible en: [http://www.ger-gemsa.org.ar/wp-content/imagenes/Julieta-Godfrid-De\\_productores\\_a\\_empresarios\\_Cambios\\_en\\_la\\_Experiencia\\_de\\_Vida\\_Chacarera-\\_1.pdf](http://www.ger-gemsa.org.ar/wp-content/imagenes/Julieta-Godfrid-De_productores_a_empresarios_Cambios_en_la_Experiencia_de_Vida_Chacarera-_1.pdf) (fecha de consulta: 29 de marzo 2017)
- INEGI, (2015), *Conociendo México*. Quinta edición, México. Disponible en: [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/conociendo/702825213022.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/conociendo/702825213022.pdf) (fecha de consulta: 21 de abril 2017)
- Julien, P.A., (2012), *Una teoría sobre el emprendimiento regional en la economía del conocimiento*, México, Pearson.
- López, A., Contreras, R., y Molina, R., (2013), *La empresa familiar como objeto de estudio*, Pearson Educación, México.
- Molina, R. y Contreras, R., (2016), “La metropolización de la región Laja-Bajío como alternativa para abatir la desigualdad social y generar competitividad sustentable”, *Revista Gestión, innovación y sustentabilidad*, Edición especial. Vol. 3, Num.3. Universidad de Guanajuato, México.
- Mora, X. y Del Carpio P., (2014), “Alimentos constructores de identidad, de lo tradicional a lo comercial: El caso de dos microempresas artesanales”, Ponencia presentada en el 19° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, AMECIDER, Guadalajara, México.
- PECYTGTO 2030, (2006), *Capítulo I Diagnóstico, Secretaría de Innovación, ciencia y educación superior*, Guanajuato, México.
- Romero, J. y Negrín, R., (2013), “El territorio como herramienta analítica del desarrollo rural”, en Leal, J. (compilador), *Transformaciones recientes y desafíos para el Desarrollo Regional* Departamento de Ciencias Sociales Regional Norte U de la R, Uruguay. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/dcs-udelar/20170105054724/pdf\\_14.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/dcs-udelar/20170105054724/pdf_14.pdf) (fecha de consulta: 18 febrero 2017)

- Santillán, Ma. L., (2014), “Ser joven en México”, *Revista electrónica Actualidades Cultura y Sociedad DGDC*, UNAM, México. Disponible en: [http://ciencia.unam.mx/leer/375/Ser\\_joven\\_en\\_Mexico](http://ciencia.unam.mx/leer/375/Ser_joven_en_Mexico). (fecha de consulta: 29 de marzo de 2017)
- Secretaría del Trabajo y Previsión social México, (2017), *Boletín de información laboral. Subsecretaría de empleo y productividad laboral*. Disponible en: <http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/pdf/perfiles/perfil%20guajuato.pdf> (fecha de consulta: 23 de abril 2017)
- Sen, A., (2002), “Capacidad y Bienestar en Nausbaum”, M., Sen, A. (coord.), *La calidad de vida*, México, Fondo de Cultura Económica, pp.54-58.
- Sennet, R., (2013), *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo*, Centro de Cultura contemporánea de Barcelona, España.
- Torres-Mazuera, G., (2012), “La ruralidad urbanizada en el centro de México: reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal”, en Del Val, J. (coord.), *Colección La Pluralidad Cultural en México*, México, UNAM, pp.9-22.
- Valdes C., A. (coord.), (2016), *Desarrollo rural e identidades. Una diversidad de experiencias en México*, México, Universidad de Guanajuato-Fontamara.
- Vizcarra, I., (2004), “Hacia un marco conceptual-metodológico renovado sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesino”, en *Revista Estudios Sociales*, enero-junio, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), México.



# Cambio de la cultura del telar de cintura en Tlaquilpa, Veracruz

LAURA ELENA SÁNCHEZ CASTILLO<sup>1</sup>

## Resumen

La globalización en nuestra época avanza a un ritmo cada vez más acelerado integrando a los pueblos originarios a la concepción que se tiene de la civilización y de lo urbano, como algo racional y progresista. Sin embargo, hay aspectos de lo rural que sobreviven a pesar de que la modernidad los cataloga como atrasados, como la realización de prendas de lana en telar de cintura.

La concepción de artesanía textil es una forma de convivencia entre mujeres nahuas y con ello una forma de introducirse al ámbito económico. En este trabajo nos interesa conocer e identificar las nuevas técnicas de tejido y formas de trabajar la lana en una comunidad del municipio nahua de Tlaquilpa, ubicado en la Sierra de Zongolica, Veracruz. El objetivo es identificar los factores y prácticas que se han implementado para modificar la artesanía textil.

Nuestra discusión se sustenta en los conceptos de cultura híbrida para explicar los cambios relacionados con la mezcla de técnicas de tejido; el de identidad étnica como un repertorio cultural aunado a la territorialidad; y el de artesanía o arte popular para entender las labores realizadas por las mujeres de la comunidad.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología con la especialización de Sociología Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: laurafaek12@gmail.com

El trabajo tiene un marco de análisis de 1990-2016, se sustenta en información empírica obtenida en trabajo de campo durante dos meses entre 2015 y 2016, basado en observación participante y entrevistas a profundidad a mujeres tejedoras que estuvieran en constante renovación de su trabajo textil y para conocer las nuevas formas de tejido de lana, además de pertenecer a grupos artesanales formados anteriormente.

## Introducción

El telar de cintura ha sido una técnica consolidada por tiempos milenarios para el tejido de prendas en las comunidades indígenas, es un método generalmente realizado por mujeres debido a que son las encargadas del cuidado y protección de la familia, además de la reproducción de los símbolos que describen el origen de los pueblos (Sosme, 2013:139). Sin embargo, en la actualidad, estos aspectos sociales y culturales están acompañados de un papel económico, ya que el tejido del telar adquiere un valor monetario.

Debido a que la mujer era la única que podía proveer de la protección con respecto a la vestimenta, solo ella podía heredar este conocimiento a alguien más, sobre todo a las hijas.

La enseñanza y aprendizaje del telar era exclusivamente transmitido a las mujeres, anteriormente era enseñado a temprana edad dando como resultado una transmisión del conocimiento generación tras generación. Sin embargo, vemos que esto ha ido cambiando debido a que las mujeres, por alguna razón, deciden dejar dicha actividad.

En Tlaquilpa, ubicado en la *tlasesekya*<sup>2</sup> de la Sierra de Zongolica, el tejido de lana tiene un lugar especial debido a que la temperatura de la zona es alrededor de 18°C. Aquí la ropa en telar de lana es importante como protector del cuerpo, además de ser una forma de conseguir dinero por parte de las mujeres dando como resultado una relativa independencia de lo que el varón les da para el gasto familiar, donde el dinero adicional es gastado en actividades de la comunidad para que la mujer o la familia completa sea aceptada en el gremio.

Con el paso de la modernidad, las percepciones ancestrales como el respetar la tradición y todo lo que lleva detrás, se cambia para dar paso a otras razones como lo mercantil: la vestimenta como artesanía, para venderla y ganar dinero extra para el sostenimiento de la familia.

---

<sup>2</sup> Zona fría en nahuatl.

Nos centraremos en el aspecto cultural y comercial que la artesanía o arte popular ha tenido a lo largo de los años, sobre todo recurriendo a la historia de los grupos artesanales y sobre las experiencias de vida que las mujeres han tenido con respecto a los nuevos instrumentos, generalmente utilizados para la creación de prendas o accesorios para la venta en la ciudad.

En este caso retomaremos como es que el paso de la modernidad ha hecho que se mezclen diferentes técnicas, tanto urbanas como rurales, para dar como resultado una nueva forma de tejer en la comunidad de Tlaquilpa, además de conocer el proceso de realizar el hilo de lana y una prenda realizada en instrumentos fuera de la comunidad.

Para continuar, tenemos que retomar nuestros conceptos que serán de ayuda para entender los procesos histórico- culturales que la comunidad ha pasado, para llegar a considerarse una modificación de la cultura con relación al telar.

## 1. Los hilos del tejido social: revisión conceptual

Lo que se pretende en este ensayo es la siguiente pregunta ¿con la modificación de la artesanía se pierde el significado cultural y mítico que el telar de cintura tiene detrás? veremos si existe una pérdida, una revalorización o una hibridación de la cultura nahua, donde se conjuntan aspectos urbanos y rurales para consolidar una nueva forma de artesanía.

La historia el tejido entre las mujeres es de máxima importancia, ya que cumple con una doble función: la de recrear sus saberes ancestrales y la de cumplir un papel en la reproducción de los saberes en la comunidad. (Sosme, 2013:139).

En el caso de la artesanía textil, podemos ver que existe una apropiación de técnicas, anteriormente el telar de cintura y ahora con utensilios que aprendieron a ocupar en un contexto citadino y con ello una serie de modificaciones en lo que las mujeres creen que es el tejido.

Para explicar lo anterior expondremos el concepto de cultura híbrida de García Canclini, que considero más adecuado para este caso.

Para García, las hibridaciones son “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en su forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.” (García, 2009: III). Dentro de estos procesos, está la inclusión de utensilios que se extraen de las ciudades, donde algunos migrantes laboran para el mejoramiento de su

trabajo en el campo, o la implementación en otros lugares donde ellos vean un uso potencial a su trabajo.

En este caso vemos que las artesanas nahuas, “vinculan sus artesanías con usos modernos para interesar a compradores urbanos” (García, 2009: VI) y por lo tanto, la producción ha sufrido cambios para que ciudadanos ciudadanos adquieran la artesanía como recuerdos, ya que las prendas realizadas en telar de cintura llegan a ser costosas para la mayoría de la población, por lo que se adaptan a las diversas técnicas de tejido para que el grueso de los compradores pueda adquirirla.

Podemos ver que en el municipio la ocupación de gancho, agujas e incluso tejer con los dedos aparece como una opción de tejer ropa y dejar el telar, debido a que lo consideran cansado y fastidioso – según el testimonio de algunas mujeres- además de una técnica lenta en su desarrollo total, así como una forma más rápida de conseguir dinero, ya que el tiempo de realización de una prenda en estos instrumentos es menor a la del telar.

Entonces, podemos concluir que la artesanía sufre procesos de cambio con respecto a la inclusión de los pueblos originarios a la modernidad, debido a que deben vincularse para que la ciudadanía de recursos medios pueda adquirir algún objeto, ya sea para decoración o para su utilización.

Ahora, tenemos que recordar que la identidad también tiene cambios debido a esta hibridación y mezcla de procesos.

En este aspecto, la identidad étnica tiene como fundamento la historia del lugar, porque el pasado rige el presente de las comunidades y es importante conocer cómo fue el proceso de cambio en las mujeres, ya que se ha entrado en diferentes procesos modificando dicha identidad y en el caso de las artesanas, el proceso textil.

Ahora, para entender porque decimos que la identidad de un grupo social cambia conforme los años y el papel que ejerce la hibridación de la cultura en una comunidad nahua, hay que entender que la identidad étnica tiene que ver con la territorialización y la forma de apropiarse de ciertos instrumentos que lo definen.

Para explicar la identidad étnica, primero hay que entenderla a secas, como algo que nos define, ya sea como personas o grupos que tienen rasgos peculiares.

En el caso que nos importa, la identidad étnica es necesaria entenderla como “mecanismos de interacción que [...] mantienen o cuestionan las fronteras colectivas” (Giménez, 2002: 50).

La identidad étnica considera el papel de la tradición como un pilar fundamental en la construcción de una memoria colectiva, ya que reafirma el lugar de origen. Es común ver casos donde la identidad está ligada al territorio, sobre todo a los ancestros que fueron enterrados en el lugar; usualmente se ve en diferentes movimientos sociales que utilizan este recurso para no ser despojados de la propiedad que consideran suya.

Este tipo de identidad se “caracterizarían por ser profundamente tradicionales, o lo que es lo mismo, por ser propias de ‘sociedades de memoria’.” (Giménez, 2002: 51) Esto denota que la construcción del territorio es fundamental para la creación de este tipo de identidad, sin embargo, el uso de la tradición para explicarla debe ser usado solamente para dar un poder trascendental al pasado “para regular el presente”.

Las mujeres en este ámbito son quienes tienen un contacto directo con otras formas de identidad. Lo podemos ver cuando viajan a la ciudad u otro conglomerado, donde la alteridad toma relevancia y renuevan los límites de la etnicidad por la forma de representarse en el mundo, con el tejido en telar de cintura.

Ahora, la hibridación se puede rastrear en la forma de tejer entre las mujeres tlaquilpeñas, dado que son las encargadas de reproducir los saberes ancestrales; al momento de encontrarse con otros ámbitos culturales y fuera de la comunidad adaptan los saberes aprendidos para adecuarse a la nueva sociedad, sin embargo, vemos casos también donde la mujer en lugar de adaptar la técnica ancestral decide dejarla de lado y adoptar la nueva como suya, aunque sigan utilizando la lana del borrego que sus madres limpian y trasquilan con esfuerzo.

Para entender cómo es que el tejer en telar y crear prendas de lana pasó de ser para la comunidad a entrar en ámbitos diferentes dentro del país, además de conocer los procesos de cambio que vivieron las mujeres artesanas a lo largo de los años, tenemos que conocer cómo se fue dando el proceso de hibridación por medio de las instituciones públicas.

## 2. Historia de las tejedoras

Este tipo de cambios se pueden empezar a rastrear desde la década de los noventas, donde se aprobó el “Proyecto de rescate y fomento artesanal de textiles de la Sierra de Zongolica”, donde trabajaron en conjunto la profesora Sofía Larios y las artesanas. Se inició con el trabajo con las señoras Juventina



Cuaquehua y Leslie García, quienes eran las mujeres que podían ayudar como traductoras porque eran las únicas dos en la región que podían hablar fluidamente el español y el náhuatl, además de tener estudio primario, hasta el tercer grado.

Estas dos mujeres convocaron alrededor de 300 artesanas que se juntaron en un grupo artesanal llamado “Unión de artesanas de la Sierra de Zongolica”, sin embargo, al poco tiempo la organización sufrió una separación, por lo que se hicieron dos grupos diferentes, el primero conservando el nombre de la Unión y el segundo con el nombre de “Asociación de Artesanas de Tlaquilpa, Atlahuilco y Texhuacán”, este último tenía como líder a la señora Juventina.

Al paso del tiempo, la profesora Larios decidió atribuirle un peso monetario al tejido en telar por lo que organizó a las artesanas en diferentes talleres de tejido y teñido de lana, debido a que en la zona solo existían 2 colores, el rojo y el azul, el primero sacándolo de la grana cochinilla y el segundo del añil.

Con esto podemos ver que el grado mercantilista se le agregó al obtener un tejido uniforme sobre el cual trabajar, además de contratar a diferentes actores sociales que dio como resultado un cambio en la forma de ver el tejido. Cuando la profesora Larios, en 1994, decidió dar a conocer la artesanía tlaquilpeña al país, agregó un tercer factor que las mujeres no habían observado y ahora es predominante en la zona, el factor económico.

Terminada la labor de Larios en la comunidad, deja la zona con la ilusión de renovar la visión de los textiles tlaquilpeños, sin embargo, dejó a las mujeres desorientadas, empezaron los problemas de organización y poco a poco se fueron organizando en propios grupos artesanales formando en total 5 grupos en la cabecera municipal.

Es importante conocer esta historia debido a que anteriormente no existían grupos artesanales y las mujeres trabajaban para ellas y su hogar, pero a la llegada de las instituciones públicas cambió la mirada y la percepción de los textiles, además de que las mujeres empezaron a sentirse importantes porque ahora podían vender sus prendas y conseguir dinero.

Este cambio de mirada en la mujer mayor influyó para que la joven pueda encontrar una perspectiva monetaria y seguir con el trabajo artesanal, sin embargo, se deja el telar y se implementan otros tipos de instrumentos, pero sin dejar de lado el proceso para el hilado y teñido.

A continuación, se expondrán los diferentes factores que han hecho que el telar, poco a poco, vaya quedando atrás y se adopte técnicas urbanas en ámbitos rurales.

### 3. Factores de cambio

En primer lugar, podemos ver que la llegada de las instituciones públicas a la comunidad y la capacitación para recuperar el interés de la artesanía fue el primer acercamiento a los límites identitarios entre lo rural y lo urbano.

Durante la permanencia de Larios en la comunidad y su esfuerzo por dar a conocer la labor artesanal continuo la capacitación de las mujeres, esta vez mezclando otras formas de tejido que son más conocidas en la ciudad como es el tejido en gancho o agujas.

Recuerdan las artesanas que hubo una muchacha que hace 20 años llegó a enseñar a las mujeres diferentes técnicas de tejido, pero solo las aprendieron las jóvenes, como se puede leer a continuación:

Pues ellas aprendieron con las amigas, no sé cómo aprendieron, con sus amigas o con, antes venían, no sé de donde, una señora que enseñaba hacer cosas de gancho, de aguja, como los mandaron del gobierno, no sé quién, si venían, ahora ya no vienen, antes venían seguido (María el 14 de agosto de 2016).

En este testimonio se puede apreciar que la mujer joven entró a un ciclo donde su cultura nahua cambió para formarse como artesana y con ello una apropiación de técnicas urbanas para su uso en un ambiente rural, como lo es el hilado de la lana; las mayores pasaron por el mismo proceso de diferente forma, ellas aprendieron por medio de las hijas y a base de prueba y error.

Además de la llegada de los funcionarios públicos, se encuentran la migración y la escuela como formas de integración a la idea de que la vida rural es atrasada y primitiva, y que la mejor opción para sobrevivir es mudarse a trabajar en las ciudades debido a que son sinónimo de modernidad, aunque todavía prevalezca el sentimiento de identidad étnica, la mujer trata de ocultarlo para no ser segregada de las demás que no aprecian su trabajo.

Actualmente vemos que estos cambios en las formas de interpretación de la identidad étnica se han ido modificando debido a que hay una unión entre lo rural y lo urbano, en este caso entre el proceso productivo de una prenda tejida de lana y los nuevos instrumentos para tejer urbanos, han hecho que la cultura tlaquilpeña tenga aspectos rurales, a los que García llama hibridación.

La llegada de las nuevas técnicas de tejido en Tlaquilpa no sólo ha afectado la percepción que se tiene del telar, sino también la concepción de las mujeres. Anteriormente eran consideradas como tal dependiendo de la destreza al momento de tejer, actualmente las jóvenes “dignas de casarse”, son valoradas por el trabajo en casa, dejando de lado la labor artesanal.

El aspecto migratorio es uno de los factores que influyó en la utilización instrumentos de tejido novedosos, ya que las hijas de las artesanas, al no verse interesadas o no tener tiempo de aprender el tejido, deciden migrar a otras ciudades lejos de su lugar de origen, como es la Ciudad de México o Monterrey y en algunos casos, a ciudades de Estados Unidos, como se narra a continuación:

la mayoría se va a México o Monterrey, que ganan más en Monterrey y la mayoría se va ahí... si se dedican a labores del hogar y en México tenía una amiga que me había invitado... me recibió mi amiga, me quedaba en, me quede una semana con ella y de lo que buscaba trabajo, como ella tenía muchos como contactos igual los que trabajan ahí, buscando trabajo, necesitan una muchacha y ya de ahí me recomendaron y ya después de una semana descansando ahí me puse a trabajar, llegue a una casa y ya empecé a trabajar ahí, ahí trabaje como ¿Qué será? Como dos semanas, menos de dos semanas (grupo focal con Lorena el día 10 de agosto de 2016).

Este cambio de región ha hecho que la mujer regrese a su comunidad con un rechazo categórico sobre la labor identitaria que la madre realiza y la juzga como una labor antigua, como se relata a continuación:

... luego dicen “no, yo no voy a hilar, yo no soy antigüeña (sic, antigua), para estar yo agarrando lana” los antigüeños, dicen, han hilado mucho, tejían mucho, ahorita, dice, ya no, ahorita puras muchachas modernas, que van a aprender a haciendo hilo, eso no, ya no son antigüeñas, crees, que así dicen mucho, deberás, ya escuché y ya me dijeron que hasta así hablan, ya no son mujeres trabajadoras... (Entrevista con la señora María el día 14 de agosto de 2016).

En el caso contrario de que la joven se quedara en la comunidad o haya migrado pero que aprendió a tejer, dejando detrás el telar, sólo el hecho de tejer y vender sus prendas hace que la mujer sea catalogada como trabajadora, como comenta la señora María en entrevista:

... mujer trabajadora todo sabe, gancho, telar, hilar, así me gustan las mujeres que trabajan así, bien, que sepan todo, una no aprende porque, de por si cuando la señora vino a dar curso y yo, de por si tengo trabajo, como me voy a meter a todo, no se puede, no se puede hacer, si voy a trabajar en gancho mi tejido ahí se queda, mi malacate también, quien le gusta puede hacer todo pero yo digo que no... es una mujer trabajadora, porque sabe, aprendió muchas cositas, una mujer que sabe ayudar a su esposo, una mujer que sabe a ganar un dinerito, es bonito trabajar. (Entrevista a la señora María el día 14 de agosto de 2016).

Por otra parte vemos que no solo el aspecto migratorio es un factor, sino también la escuela, relacionándolo con el rol de género que antiguamente la

mujer tenía que cumplir y las labores que realizaba en el día para ser considerada como tal en la comunidad, como se narra a continuación:

dicen que cuando ella (la virgen) apareció en el mundo, en la tierra, ya tenía hijos, y los hijos tenían frío, no tenían ropita, como ahorita por tanto ropa que hay, pero cuando ella apareció en el mundo no había ropa, no había nada, entonces tenía sus hijitos y los mandaba a traer palos para llevar, leña al monte y ahí, pues, este, tenían frío, entonces ella pensó que, este, como va a tapar a sus hijos, sus hijas, como los va a tapar y como ya había lana de borrego de monte, borregos salvaje, o ahorita salvaje, entonces le dijo a José, su esposo, le dijo, “¿sabes qué? Nuestros hijos tienen frío, este, les voy a tapar con lana” entonces agarro una lanita así bien, lo jalo bien bonito y tapo bien a su niño, y que vaya a leñar, como entró en el monte pues toda la lanita allá se fue quedando, todas las varas, las espinas y luego otra vez, no tenía nada, y ya cuando llegó, pues dijo “ahora como le voy a hacer, pero ya lo tape a mi niño y ahorita llegó y no trae su, ahora sí, con que lo tape, todo lo fue, se fue a quedar en el monte, ¿qué le voy a hacer?” entonces le dijo a José “¿sabes qué? Que me lo haces unos palitos, unos palitos para torcer el hilo”, un, yo creo que este malacatito, “yo voy torcer hilo y me lo haces”, como José es carpintero, “que me lo haces unos palos, ahí los voy a amarrar, mi hilo y después lo voy a tejer” y así apareció ese trabajo, tejió la virgencita, y ya lo tapo al niño, ahora, ves a leñar otra vez, y luego así bien tapadito, así ya no se quedó en el monte, así ya hizo otro, quien sabe cómo cuantos hijitos tenía, como tres, y ya los empezó a tapar así, como tu ahorita estas tapadita namás, pues con tu telita, así los empezó a tapar y ahí empezó para siempre, por eso dicen que es lana virgen, porque la virgencita es quien nos lo enseñó[...] (Entrevista a la señora María el día 14 de agosto de 2016).

Las labores que se destacaban para considerar que una muchacha es buena para tener familia era el cuidado de los borregos, la alimentación y asegurar que cumplirá todo lo que tener esposo e hijos conlleva, como es el lavado de la ropa y el aseo de la casa, como actividad extra, el tejido en telar para asegurar la protección de la familia con las prendas, como la señora Bertha nos narra a continuación:

que este ellas lo hacían porque nunca iban a la escuela, que su único entretenimiento era eso y ya ahorita que ya los mandan a la escuela ir, tienen que llegar a casa, a la hora de la salida, entonces ya no les da tiempo, y que ocupaban eso porque iban a pastorear y era todo el día, entonces si robaban algo es dedicar todo el día en algo y ahorita los niños son más ocupados o a la escuela, regreso y ya casi no, casi ya no son tan libres como antes, antes eran más libres de hacer lo que ellas querían, salir y este, al monte a pastorear y este, nadie los veía y ahora pues ya es diferente, tienen que ir a la escuela, regresar y si vas son diez minutos y regresas (entrevista a la señora Bertha el 10 de agosto de 2016).

Actualmente el hecho que la mujer vaya a la escuela, da como resultado un cambio también en la división social del trabajo familiar, ya que debe de cumplir con las tareas escolares, dejando la labor de cuidar los animales y de la casa a los mayores, o sea, a la madre y en el caso de que sea una familia compuesta se le queda el trabajo a las abuelas o tías sin hijos.

Esto supone que la escuela puede funcionar como un arma de doble filo, por un lado, puede ser un lugar de esparcimiento de la cultura y tradiciones de la comunidad, como se nos narra a continuación:

estaba un maestro ya se jubiló, pero es de acá, de Zongolica, pero era maestro, iba a la escuela, aprendió a tejer, ese señor si teje... si les enseñaba, pero las señoras chocosas no querían, decían “a mis hijos los mando a la escuela a aprender estudio, no a aprender a hilar, a escarminar lana, eso no”, se enojaban, no les gusto, así es, la gente ignorante... pues que aprendan, que aprendan el estudio de la escuela, que aprendan de hilar, que aprendan a tejer, pero ninguno aprendió, como son puro, el maestro que se enojaban las mamás ya no enseñó y luego se da cuenta de cómo hace la gente. (Entrevista con la señora María el día 14 de agosto de 2016).

Y, por otro lado, las mujeres de la misma comunidad estaban en desacuerdo con lo anterior, ya que lo consideraban como fuera de lo institucional, debido a que se le exigía a la escuela enseñar otras cosas que les fueran “útiles” en la ciudad para “salir adelante”.

Este hecho también hizo que las mujeres que tuvieron un acercamiento a las técnicas de tejido lo rechazarán debido a que sus madres hicieron que este tipo de aprendizaje se quitara.

Existe también el testimonio contrario, donde las mujeres que sí adoptaron el tejido gracias al profesor argumentan que era un aprendizaje diferente y que gracias a eso, aprendieron a trabajar y a valorar las técnicas que sus madres aprendieron décadas atrás.

Esto conlleva a una serie de aspectos que han modificado a la mujer joven de la vieja, por un lado, está la anciana que sabe el proceso productivo de una prenda tejida en el telar, además de cumplir con el papel de madre y esposa, sin embargo, para la joven, el proceso productivo se deja atrás y ahora la mujer es reconocida como tal por tener otros aspectos, como el ser una buena madre.

En este caso, podemos ver que la mujer joven deja en las manos de su madre la labor del telar, llamándola antigua y con sentimientos que los hijos de la artesana consideran como envidia, como se dice a continuación:

Envidia, bueno cosas como envidia, porque no saben y dicen “para que hace eso, es muy feo” y así, que se burlan de ella porque son los que tejen y, yo digo, bueno nosotros decimos que es envidia, no es porque no les guste (Inocencia en entrevista a la señora Filomena el día 11 de agosto de 2016)  
... hay unas que así igual lo toman como algo productividad de dinero, se burlan o dicen que a lo mejor tienen hambre o no tienen nada que hacer, que se pongan a hacer otra cosa que, casi la mayoría toma como eso como de la pobreza, no de lo que vale haciendo algo, piensan que mínimo sacan sal o algo, o porque de plano la persona que está haciendo eso de plano es pobre y ellos se sienten con dinero o casi no, no les toma importancia porque piensan que hay, es algo de algo pobre y que con eso se mantienen los pobres y pues casi a ellos no les llama la atención, como es trabajo de pobres... y las otras, que toman como así en cuenta, pues lo que sacan la lana de los borregos la quemar o la tiran para que se pudra, casi no, lo toman como casi más de la pobreza, casi todos los que trabajan de eso, eso es más de la pobreza, que con que tengas sal no necesitas bordar o tejer y por eso va perdiendo ese tradición de vestirse así o bordar y todo eso, entonces la mayoría no lo toma como algo productivo, de dinero pero ps hay unos que prefieren criar cochinos o hacer otras cosas pero menos de lana o eso, lo toman como que no, por eso se va perdiendo la importancia del tejido (entrevista con la señora Bertha el día 10 de agosto de 2016).

Otro de los aspectos que han hecho que el telar pierda importancia es la falta de venta, además de los programas asistencialistas como PROSPERA, que han hecho que el factor económico de la artesanía sea desplazado, ya que gracias a esta ayuda las mujeres pueden completar el gasto familiar y con ello dejan de lado el tejido, porque pueden adquirir ropa que se presume como americana a bajo precio.

Por lo anterior es común ver en las calles mujeres mayores portar el traje típico que consta de sus líos<sup>3</sup> o baguetas<sup>4</sup> y mujeres jóvenes con pantalones de mezclilla y los hombres con jorongos, chamarras o sudaderas.

Asimismo, este tipo de programas fomenta la desaparición del borrego nativo, el cual provee a las artesanas de lana fuerte que aguanta el hilado, teñido y tejido en el telar, además que es una lana que no causa picor al momento de portarla.

Los programas fomentan la crianza de borrego, pero no del nativo, esto con la finalidad de explotar la carne en las ciudades cercanas, ya que en el

<sup>3</sup> Tejido de lana de aproximadamente 4 metros el cual puede variar en los colores, aunque preferentemente predomina el azul, el café, el negro y el blanco.

<sup>4</sup> Tela de algodón de amplitud igual a la del lio pero la diferencia es que es de color negro y es realizado en fábricas. Se vende en las tiendas de ropa de la cabecera municipal.

contexto ciudadano dicha carne es más sabrosa, sin embargo, las artesanas comentan que la carne no sabe bien, además de grasosa y la lana que produce ese borrego no sirve para el fin artesanal.

Con esto podemos ver que la artesanía textil va en disminución en la comunidad ya que los programas gubernamentales fomentan dicha pérdida por medio de ayudas económicas para las mujeres, como PROSPERA, o los apoyos para instalar criaderos de borregos que no sirven para la artesanía.

## Conclusiones

El llegar a la comunidad de Tlaquilpa se huele el olor a leña, el frío pega en la cara y puedes ver en la entrada a la cabecera municipal un mural donde la estrella es la virgen María Magdalena, que según las artesanas es la primer mujer tejedora y gracias a ella las mujeres tienen un trabajo que les deja una gratificación en el corazón y también un poco monetariamente.

Viajas alrededor del municipio y se puede ver a las mujeres dedicadas al trasquile del borrego, al teñido, cuelgan madejas de lana de los árboles para que se sequen a la luz del sol, los niños corren tras los borregos para meterlos a su corral, también vemos cuerpos viejos que portan con orgullo su traje típico y jóvenes que lo ven con desprecio, que no les gusta o que lo han modificado para verse más atractivas.

Mujeres portando su lio con tacones en calles empedradas, maquilladas, pero sin exagerar, vemos hombres que las ven con ganas de hablarles, quienes viajaron a Estados Unidos y ahora tienen su casita equipada con estufa, lavadora y demás que las mayores ven con cierto desprecio por qué dicen, hacen a las mujeres flojas.

Como hemos visto, la comunidad ha sufrido una serie de cambios que se pueden considerar como una pérdida del telar de cintura, vemos que la artesanía sigue existiendo en esencia, por lo tanto, podemos decir que existe una hibridación de la cultura debido a que hay mezcla entre lo rural y lo urbano, como es el gancho y las agujas, para facilitar la realización de prendas.

Esta hibridación como hemos venido explicando, es relacionado con diferentes aspectos que la comunidad ha vivido a lo largo de los años, por ejemplo, con el “Proyecto de rescate y fomento artesanal de textiles de la Sierra de Zongolica” que reunió a las mujeres en grupos artesanales para enseñarles con una mirada mercantilista diferentes tipos de tintes naturales,

esto con la finalidad de aumentar la vistosidad de la prenda y con ello aumentar la ganancia monetaria.

En la artesanía vemos que el tejido en telar también fue desplazado por el tejido en otros instrumentos, debido a que la artesanía en este caso, está dirigido a sectores de la población que pueden adquirir pequeñas prendas como recuerdo o porque les llama la atención cuando van a las expo-ventas. En este caso podemos ver que la artesanía textil en telar, por ser un poco más costosa, está dirigido a los sectores de la población considerados como clase media-alta, alta-baja y alta-alta.

En el aspecto de la identidad étnica vemos como a lo largo de los años se ha ido modificando, iniciando el proceso de hibridación de la cultura con la formación de los grupos artesanales, después, con la crisis alimentaria que llevó a los hombres y mujeres a salir de su comunidad para ir a ciudades y con ello una ocupación de los diferentes procesos que en la urbe se han formado, dando como resultado una mezcla entre lo que se puede ver en la urbano y en lo rural.

También podemos ver que las instituciones públicas han hecho su papel en dicha hibridación y tal vez en una relativamente perdida de la artesanía ya que son armas de doble filo, ya que pueden motivar seguir las tradiciones o no, dando como resultado una pérdida relativa de la identidad étnica, debido a que existe una desterritorialización de las mujeres.

## Bibliografía

- García, N., (2009), *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- Giménez, G., (2002), "Paradigmas de la identidad", en A. Chihu. (coord.), *Sociología de la identidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 35-62.
- Sosme, M., (2013), *Tejedoras de esperanza: empoderamiento en las mujeres de los grupos de tejedoras de la Sierra de Zongolica, Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana, Tesis de licenciatura en Antropología Social.





# Segmentación del mercado y diferenciación social de los trabajadores agrícolas en el sur de Nayarit<sup>1</sup>

EMMA LORENA SIFUENTES OCEGUEDA<sup>2</sup>

ANA TERESA SIFUENTES OCEGUEDA<sup>3</sup>

KARLA YANIN RIVERA FLORES<sup>4</sup>

## Resumen

En los últimos años, la fisonomía del campo nayarita se ha modificado notablemente afectando a los pequeños productores locales, en tanto que el establecimiento de grandes explotaciones agroindustriales cobra presencia. En correspondencia con esos cambios, la dinámica rural reciente en los mercados de trabajo agrícolas de Nayarit permite constatar que las estrategias de reclutamiento se han diversificado en correspondencia con las nuevas formas de organización y de gestión de la fuerza de trabajo. Esta situación supone la profundización de la segmentación de los mercados de trabajo y con ello la segregación social en el campo nayarita. En este sentido se planteó el objetivo

---

<sup>1</sup> Este trabajo se desprende de la tesis doctoral de Emma Lorena Sifuentes Ocegueda, presentada en diciembre de 2016 en la Universidad Autónoma de Barcelona.

<sup>2</sup> Doctora, Profesora-Investigadora, Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: emmalorenas@gmail.com

<sup>3</sup> Doctora, Profesora-Investigadora, Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: sifuentesanat@gmail.com

<sup>4</sup> Doctora, Profesora-Investigadora, Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: kyrf73@gmail.com

de analizar, mediante estudios de caso, la relación entre las estrategias de contratación y búsqueda de empleo con los segmentos del mercado de trabajo. El trabajo enfatiza las diferentes formas de intermediación (Doeringer, 1984; Lope *et al.*, 2000; Martín, 1999; Rieucan, 2008; Larquier y Rieucan, 2014; Pérez 2014) relacionadas con en el reclutamiento de trabajadores, como parte de las estrategias de gestión de la fuerza de trabajo; se analizan las similitudes y diferencias de los mercados de trabajo rurales locales de tres casos diferentes de empresas por su tamaño y manera de organización. A partir de entrevistas a los actores sociales involucrados, se aborda la relación entre oferta y demanda de fuerza de trabajo enfatizando sobre los alcances de sus interacciones en el ambiente laboral. Los resultados indican, en los tres casos analizados, el papel proactivo de los rasgos locales en la segmentación del mercado laboral correspondiente.

## Introducción

La región costera de Nayarit, donde se localiza casi el 90% de la producción agrícola del Estado, presenta 20,730 unidades de producción rurales, es decir el 52.7%, con un rango de superficie entre las cinco y las 20 ha. Las unidades que tienen una superficie entre dos y cinco ha. son 10,662 equivalentes al 27.1% del total y las que poseen un tamaño de hasta 2 ha. ascienden a 4,403 unidades, lo que significa el 11.2% del total regional. El restante 9.0%, son unidades con superficies mayores de 20 ha. (INEGI, 1991). Es decir, se trata de una región donde predominan los pequeños productores agrícolas.

El destino de la producción agrícola, de vivero o invernadero es predominantemente el mercado local, regional o nacional (87.45% de las unidades de producción); de las cuales 39.87% destinan su producción parcialmente al consumo de sus propias familias; el 25.97% para insumos en la ganadería y sólo 125 unidades de producción (2.89%) se orientan a las exportaciones (INEGI, 2012).

Con respecto a la demanda de mano de obra agrícola, se toma como referencia los datos disponibles para la región Costa-Centro, la más dinámica del Estado de Nayarit. Las unidades de producción de esa zona registran 145,146 personas ocupadas en las actividades agropecuarias o forestales esto equivale al 69.27% del total del estado. La composición de ese grupo comprende 29,066 personas familiares de productores y significan el 20.03% del personal ocupado en la entidad; de los cuales 116,080 son contratados y representan

79.07% de los trabajadores en actividades agropecuarias. En la Costa-Centro de Nayarit, los trabajadores contratados en dichas actividades por seis meses o más, representan es de 4.56% con 6,622 personas, de las cuales 90.21% son hombres y 8.79% mujeres; los contratados por periodos menores a seis meses significan el 75.41% de personas ocupadas en este sector de los cuales 94.02% son hombres y 5.98% mujeres. Con respecto a las personas familiares del productor, 83.38% son hombres y 16.62% son mujeres (INEGI, 2012). Es decir, se trata eminentemente de empleos temporales, predominantemente asignados a trabajadores hombres.

En la región Sur de Nayarit, donde se localizan los casos seleccionados para este estudio, si bien no ha sido la más dinámica -por el contrario, por décadas fue la zona de agricultura campesina donde se concentró la producción de maíz, cacahuate y caña de azúcar (Sifuentes, 1996)- en los últimos años se presenta un cambio en la estructura de cultivos. Primero, con el desplazamiento de la producción de tabaco, antes concentrado en la Costa del Estado, y actualmente con la introducción de hortalizas y otros cultivos de invernadero (Sifuentes, 2016). En ese contexto, la dinámica de los mercados de trabajo se ha modificado en la Región Sur de Nayarit, dejando de ser en cierto modo, la zona expulsora de fuerza de trabajo jornalera para constituir mercados de trabajo locales en torno a las nuevas empresas establecidas. Tanto de origen local como con capitales de otras regiones y capital extranjero, el establecimiento de agricultura de invernadero en la región se sustenta en tecnologías administradoras de agua y nutrientes y sobre todo en la abundancia de fuerza de trabajo disponible.

## 1. Aspectos Teóricos

### 1.1 Gestión de fuerza de trabajo y reclutamiento

Convencionalmente, se entiende al *reclutamiento* como “un conjunto de técnicas y procedimientos que se propone atraer candidatos potencialmente calificados y capaces de ocupar cargos dentro de la organización. Básicamente es un sistema mediante el cual la organización divulga y ofrece al mercado de recursos humanos las oportunidades de empleo que pretende llenar” (Chiavenato, 2007: 149, citado por Sifuentes, 2016). Tal noción de reclutamiento planteada por Chiavenato, pone atención en la eficacia en la utilización de los recursos por la empresa, específicamente en la mano de obra como ‘materia prima’ básica, en el reclutamiento como un proceso que ha de integrar suficientes candidatos para lograr una adecuada selección, apoyándose en la investigación

y mediación de personas u organismos capaces de aportar a la organización la mano de obra suficiente y adecuada para lograr sus objetivos.

De manera alternativa, en este trabajo se asume que el reclutamiento forma parte de las estrategias de gestión de la fuerza de trabajo de las empresas. Desde una perspectiva social, crítica a las teorías del capital humano, se concibe que además de la selección, contratación y despido de trabajadores, las estrategias de reclutamiento se relacionan con la gestión y organización de la fuerza de trabajo, orientadas con una lógica de dosificación, movilización y control de ésta por parte de las empresas, con el fin de lograr cada vez mayores niveles de productividad para su permanencia en el mercado. La selección y reclutamiento de la fuerza de trabajo corresponden con una determinada división técnica del trabajo, reforzada con la jerarquización de los puestos, el control de los trabajadores y con la segmentación del mercado de trabajo. En coincidencia con Martín (1999) y Lope *et al.*, (2000), tales rasgos se encuentran detrás de las políticas de gestión de la mano de obra y con ello de la segmentación del mercado laboral de cada empresa. Adicionalmente, de acuerdo con Pérez (2014), estos elementos están impregnados de inequidad, poder y control sobre los trabajadores y se agudizan durante los períodos de crisis, tal como sucede en la actualidad.

## 1.2 Mercado de trabajo e intermediación

Para realizar la contratación, intervienen diferentes mecanismos de intermediación. Se trata de relaciones ya sea personales o profesionales que llevados al plano del mercado laboral, median y facilitan la selección reclutamiento y contratación de la fuerza de trabajo (Lope *et al.*, 2000; Larquier y Rieucan, 2014; Boreau y Marchal, 2009). La función de dichos canales es fundamental, sobre todo para la transmisión de información sobre la disponibilidad de puestos y candidatos, así como para ajustar las propuestas entre quienes conforman la oferta y la demanda de fuerza de trabajo.

La intervención de una tercera parte a manera de mediación además de propiciar la relación, cumple la función de atestiguar que se cumplan los compromisos de ambas partes (Chauvac, 2013). La mediación, en el ámbito del conflicto social/laboral conlleva a la búsqueda de arreglos entre entes adversos frente a un tercero, aparentemente neutral, catalizador de posibles conflictos y favorecedor de soluciones (Touzard, 1981, citado por Köhler y Martín, 2010). Tal mediación se puede llevar a cabo de manera consciente o

inconsciente por parte de los actores sociales involucrados, sobre todo cuando se trata del lado de la oferta de trabajo.

Estudios realizados para otros ámbitos de mercados de trabajo, dan cuenta de la existencia de diferentes formas de intermediación. Con énfasis en la oferta de trabajo/búsqueda de empleo tenemos 1) el regreso a una empresa donde uno ya ha trabajado, 2) las redes sociales, 3) los anuncios de trabajo, 4) la aplicación directa, 5) la agencia pública y empresas de trabajo temporal, 6) la escuela donde se formó quien solicita y la movilidad interna en la empresa donde se trabaja (Rieucan 2008, 2012; Larquier y Rieucan, 2014, citadas en Sifuentes, 2016)<sup>5</sup>. Visto del lado de la demanda de trabajo, de acuerdo con Lope *et al.*, (2000), se plantean las siguientes vías de intermediación: 1) institucional pública, 2) privada, 3) las redes sociales y, 4) la intermediación privada restrictiva (para segmentos específicos del mercado de trabajo).

No obstante que las redes sociales resultan ser la vía predominante que media en la gestión de fuerza de trabajo, se ha encontrado que existen diferencias a nivel de empresas, en función de los rasgos productivos, económicos y sociales de su contexto y de los atributos particulares de tamaño, sector de actividad, actividad específica y puesto en cuestión y, en ese sentido, del segmento del mercado laboral.

Las diferentes maneras de gestionar la fuerza de trabajo tienden a generar polarización social en el ámbito laboral desde el momento del reclutamiento. Siguiendo a Martín (1999, citando a Lope, 1994 y Martín y Rebollo, 1997), las grandes empresas tienden a apoyarse en sus departamentos de recursos humanos para proteger su mercado interno de trabajo -compuesto por directivos, mandos medios y trabajadores especializados. Desde esos espacios, las empresas suelen optar por mecanismos directos y formalizados, con reglas establecidas para la selección y reclutamiento de la mano de obra requerida para cada puesto. La movilidad de trabajadores al interior de su segmento protegido -mercado interno- se convierte en el mecanismo para cubrir los espacios laborales. Por otra parte, la competencia priva en el reclutamiento para los puestos menos cualificados que conforman el mercado externo de trabajo.

De manera opuesta, los mecanismos informales de selección y reclutamiento prevalecen en las pequeñas empresas. En éstas la decisión de la persona en

---

<sup>5</sup> Con base en Sifuentes (2016), las autoras retoman el planteamiento acerca de la relación entre los canales de búsqueda de empleo y los segmentos del mercado laboral -planteado antes por Rieucan (2008) para el caso del mercado de trabajo español- para dar luz sobre los canales utilizados y la segmentación que los trabajadores jóvenes de Francia enfrentan en el inicio de su vida laboral (Larquier y Rieucan, 2014).

quien se delega el reclutamiento define las formas de intermediación entre la empresa y la fuerza de trabajo (Martín, 1999; Lope *et al.*, 2000; Larquier y Rieucan, 2014).

Las redes sociales juegan un papel importante en ese contexto, al facilitar a las empresas la organización flexible de sus procesos, con base en la utilización de rasgos socio-culturales de las comunidades locales -en torno a relaciones de género, parentesco, vecindad, amistad, entre otras- donde establecen las firmas sus procesos productivos. De esta manera, las pequeñas empresas movilizan la fuerza de trabajo local, con características predominantes de un segmento secundario del mercado laboral, a cambio de empleo en condiciones laborales precarias, basadas en empleo temporal y mal remunerado (Martín, 1995).

Es decir, las empresas al complementar la segmentación con las redes sociales y sus criterios de eficiencia y calidad en el trabajo, además de lograr localizar los trabajadores con los perfiles o competencias adecuadas para sus puestos, encuentran en la mediación una alternativa para reducir incertidumbres y mayor claridad para prever situaciones de trabajo y para transmitir las normas y principios organizativos de la empresa, de tal manera que la mano de obra contratada las incorporen en la realización de sus labores. Tales escenarios en las empresas se han visto reforzados mediante políticas públicas, derivadas de los modelos económicos vigentes de diversos países, resultando de ahí fuertes consecuencias en la calidad de los vínculos establecidos y en un reforzamiento de la exclusión en los mercados de trabajo (Sifuentes, 2016, citando a Bauder, 2001 y Bureau y Marchal 2009).

Por lo antes expuesto, se asume que los mecanismos diferenciados de selección y reclutamiento por segmentos laborales tanto al interior de las empresas como entre empresas de diferentes características, contribuyen a la polarización social entre los trabajadores, situación que redundará en su dispersión en el plano de la lucha por mejoras en el plano laboral.

Adicionalmente, un rasgo presente en las estrategias recientes de gestión de la fuerza de trabajo consiste en el unilateralismo en el establecimiento de los criterios de selección y de las condiciones laborales (Alos-Moner, 2008) y en los métodos de evaluación en el reclutamiento. Tal unilateralismo se presenta, por ejemplo, cuando no se informa a los aspirantes al empleo acerca de las pruebas por las que han de pasar, de donde resulta un creciente desequilibrio entre los empleadores y los candidatos (Bureau y Marchal, 2009). Esto corresponde con la tendencia al debilitamiento de las organizaciones sindicales, que para el caso de los trabajadores agrícolas en México y en los casos estudiados es casi

inexistente. La disponibilidad de los trabajadores a aceptar las condiciones de trabajo, sin posibilidades de negociación, se vuelve una regla generalizada.

En cuanto a los mercados de trabajo agrícolas se han encontrado estudios que abordan las formas de contratación, lo que permite considerarlos como reflexiones de apoyo para un acercamiento indirecto al análisis de las formas de intermediación en el mercado de trabajo. En ellos, autores Aparicio *et al.*, (2004), Barrón y Sifuentes (1997) y Sifuentes (1996), exponen diversas formas de identificar a quienes aquí se asumen como los intermediarios -predominantemente en situaciones de pequeñas y medianas producciones agrícolas- tales como los supervisores, enganchadores, caporales, o contratistas. La función de estos intermediarios se centra en canalizar y asegurar la mano de obra requerida por los productores para diferentes actividades de los procesos productivos, sin embargo, no cuentan con el poder de definir las condiciones de trabajo, estas recaen en los productores, dueños o socios de las empresas. Dichos autores también han identificado formas directas de contratación temporal que se establecen entre productores y trabajadores, sobre todo tratándose de puestos que demandan alguna cualificación.

### **1.3 Reclutamiento y la segmentación del mercado de trabajo**

La existencia de mercados de trabajo segmentados trae consigo diferentes posibilidades y condiciones de acceso a los puestos laborales, no sólo en función de los perfiles técnicos de los trabajadores requeridos sino por su categoría social, reflejada en atributos de nivel de estudios, sexo, etnia o edad y contenidos en las relaciones de clase y género, generacionales, en las derivadas de la interculturalidad, la migración o el nivel educativo características de contextos sociales específicos.

Tales elementos de diferenciación se fortalecen con estrategias de búsqueda de empleo como las redes sociales, las influencias, los contactos o las escuelas con cierto prestigio e incluso con la regulación laboral (Lope *et al.*, 2000:16). De ahí que se considere que las alternativas de empleo en mercados segmentados se distribuyen desigualmente, estructurándose procesos sociales inequitativos en el seno de los mercados laborales (Lope *et al.*, 2000:34). Como resultado, se presentan circunstancias favorecedoras de segregación social.

El carácter dualista y selectivo caracteriza las nuevas formas de gestión de la fuerza de trabajo. Esto se resume en la conformación, por una parte, de los mercados internos, donde predomina la participación directa en el reclutamiento y se concentra en los trabajadores cualificados. Se trata de un grupo estratégico



para la empresa desde donde se derivan las estrategias de control del proceso productivo y para la transmisión pervivencia y fortalecimiento de la “cultura empresarial” que integra los valores e ideología de la empresa en cuestión. Por otra parte, el segmento externo del mercado laboral – los mercados secundarios-, donde se concentran la mayoría de los puestos, es el más impactado socialmente. Este segmento tiende a ser gestionado mediante las redes sociales por lo que se le podría identificar como el segmento interpersonal. Detrás de esto existe una clara orientación segregadora, diferenciadora y, por tanto, ahonda las desigualdades sociales de partida con diferentes opciones de acceso al mercado de trabajo (Sifuentes 2016, citando a Martín, 1999).

Acerca de las estrategias de reclutamiento, Larquier y Rieucan (2014) identifican para el segmento externo, el predominio de las redes sociales complementada con otras formas de reclutamiento, aunque en menor medida, en tanto que la movilidad interna y la escuela de procedencia son formas exclusivas de reclutamiento para el segmento primario. En este sentido se identifica una relación entre la segmentación y determinados canales de búsqueda de empleo.

## 2. Tres casos estudiados

El análisis se basa en tres estudios de caso de empresas agrícolas productoras de tomate en invernadero en el Sur de Nayarit.<sup>6</sup> Las características entre ellas difieren en cuanto a su tamaño, forma de organización de la producción, así como de sus estrategias de mercadeo y destino de la producción. Por ende, tales rasgos se reflejan en formas distintas de gestión de la fuerza de trabajo.

El caso de la empresa Venado Azul (VA) representa la situación de una empresa pequeña, de nivel tecnológico medio bajo<sup>7</sup> de producción en invernadero. Surge a iniciativa del gobierno estatal, como un proyecto de apoyo a mujeres. Es integrada por socias de familias con o sin tierra, lo que de inicio marca pautas de diferenciación al interior del grupo de integrantes de la empresa. Las redes sociales constituyen la única estrategia de reclutamiento para esta empresa. Se trata predominantemente de redes familiares, las cuales cubren una parte importante del mercado de esta pequeña organización,

<sup>6</sup> Se utilizan seudónimos para proteger la identidad de los actores sociales involucrados. La información sobre las empresas es resultado de las entrevistas a los actores participantes (Sifuentes, 2016).

<sup>7</sup> El nivel tecnológico en estos casos corresponde al tipo de manejo –automatizado o no- del agua, clima, luz, polinización, nutrientes, control de plagas, etc.

predominantemente de autoempleo, donde la toma de decisiones se lleva a cabo complementando formas individuales y colectivas, entre socias.

Un segundo caso corresponde a la empresa La Tomatera (LT), la cual opera sobre una base de tecnología media alta, orientada al mercado nacional e internacional. Se instaló en la región como parte de un consorcio de capital nacional (de Sinaloa) y capital estadounidense. Este caso se caracteriza por el uso complementario de la informalidad e informalidad en las estrategias de reclutamiento. Para complementar o prever la necesidad de empleados para el mercado interno, la empresa recurre a agencias públicas como el Servicio Estatal de Empleo y a la atención en las oficinas de la empresa, para los puestos administrativos y de apoyo técnico, llegando éstos a formar parte del mercado interno de la empresa, en tanto que la mayoría de los puestos del mercado externo es gestionado mediante estrategias informales como las redes sociales el perifoneo o anuncios impresos.

Con respecto a la empresa La Laguna (LL), su nivel tecnológico es alto; forma parte de una empresa global orientada exclusivamente al mercado externo. En este caso fueron detectadas diferentes estrategias de reclutamiento para cada segmento. Para el mercado interno, la empresa moviliza su personal de alto nivel para cubrir algún puesto en particular de nivel administrativo de mandos altos. Para los mandos medios y hasta el nivel de apoyo técnico se gestionan a través de aplicación directa ya sea en las oficinas de recursos humanos en la planta o en la capital del Estado. También se apoya en agencias privadas o a través de internet. La gestión puede corresponder a un puesto en otra planta de la empresa. Es decir, se da la movilidad inter-plantas. Tratándose del mercado externo, conjuntamente con las redes sociales se recurre al perifoneo, volanteo, anuncios impresos o a través de redes sociales virtuales (*facebook*), entre trabajadores, es decir el uso de las estrategias informales lo hacen de manera mediada y velada a través de las mismas redes de trabajadores (Sifuentes, 2016).

Los estudios llevaron a detectar además que existe una relación entre: Redes- reclutamiento-segmentación y entre Redes sociales- Segmentación laboral- segregación social de manera diferenciada entre los tres tipos de empresa analizada.

En términos generales se confirmó que, en las empresas flexibles y ligeras, la precariedad en los mercados de trabajo rurales locales es la base de la rentabilidad. Algunos rasgos relacionados son la temporalidad del empleo, la polivalencia y movilidad de la fuerza de trabajo, el pago por tareas y a destajo y la organización del trabajo en equipos con pago individual. A continuación, se expone el análisis de cada caso.

## 2.1 Caso Venado Azul (VA)

### 2.1.1 Reclutamiento y segmentación

A partir de las entrevistas a las socias y a los trabajadores se encontró que las redes familiares constituyen un eje de funcionamiento de la empresa, para reclutamiento y organización del trabajo. Para esta empresa representan la única estrategia de reclutamiento ya que no genera ningún costo y las socias no podrían invertir en este rubro. Las redes sociales significan un tipo de estrategia de sobrevivencia y búsqueda de empleo para la población rural de la zona y para la empresa VA la base de su organización. Como estrategia de reclutamiento opera de voz a voz entre socias, familiares y amistades.

No obstante, la incipiente organización de este mercado laboral como tal, se observaron rasgos de diferenciación social. Se considera básicamente una fuente de empleo para las familias de las socias, de donde se desprende la segmentación favorable a hijos y esposos de ellas y una demanda marginal a lo que resulta su mercado externo, compuesto por personas de las comunidades vecinas.

### 2.1.2 Segmentación laboral- segregación social

Algunos rasgos del ambiente local se reflejan en el ámbito laboral. Los rasgos de diferenciación social detectados son la pertenencia/proximidad o no a la red familiar de socias; el grupo generacional; sexo; actividad; permanencia / temporalidad del contrato (causa y efecto).

Los miembros de la red familiar conforman la estructura de control al constituirse en supervisores. La conformación de redes dentro del trabajo propicia el reforzamiento de normas disciplinarias de la empresa mediante el cierre social en torno a las familias de socias y la exclusión del resto, dando como resultado la segregación en torno a este mercado de trabajo, de donde quedan fuera indígenas y migrantes.

Esta diferenciación se observa con mayor intensidad con respecto al grupo de socias con tierra, en tanto que, la cooperación y solidaridad es más evidente en el grupo sin tierra, quienes encontraron en esta opción productiva una alternativa de sobrevivencia familiar.

Se observaron situaciones que dan cuenta de inequidades de género. Por ejemplo, hacia dentro del ambiente laboral, las actividades peor pagadas o más inestables son realizadas por mujeres; después de las socias quienes ocupan los puestos más seguros son los hijos y esposos de ellas. Hacia fuera, en el

ámbito del trabajo doméstico se observó, que la división del trabajo de las familias rurales se modificó incrementando las labores para las mujeres que participan en el proyecto, ya sean socias o jornaleras. De ahí que se constata la doble presencia femenina, en el trabajo remunerado y en las labores de trabajo doméstico y de cuidados, lo cual supone que detrás de las inequidades sociales, existe además un problema de gestión del tiempo de las mujeres.

Un rasgo externo de la segmentación analizado en este caso consiste en la movilidad laboral entre empresas a nivel microrregional. De VA (tanto del mercado externo de la empresa como de la empresa, que ocupa el estatus de mercado externo de la rama en la región) una aspiración de movilidad laboral y social consiste en acceder al mercado laboral de empresas grandes en la región (Sifuentes, 2016). Dependiendo de la capacidad de agencia de los actores, el resultado puede llegar a ser contar con mejores condiciones de empleo, lo cual se logra sobre todo en términos de temporalidad. No obstante, están supeditados a la demanda temporal de FT entre módulos o huertos de la zona.

De este estudio se desprende que las relaciones familiares tienen un fuerte peso en las empresas pequeñas y que las redes sociales, con base en la cohesión social, influyen en la segmentación del mercado laboral, generándose un mercado interno de base local, acotado por las redes sociales, que favorece el control por parte de la empresa y de donde resultan procesos sociales segregadores (Sifuentes, 2016).

## **2.2 Caso La Tomatera**

### **2.2.1 Reclutamiento y segmentación**

Para asegurar su mercado externo la empresa La Tomatera complementa estrategias de reclutamiento. Para los puestos administrativos y de apoyo técnico se apoya en agencias públicas como el Servicio Estatal de Empleo y en la atención en las oficinas de la empresa, en tanto que la mayoría de los puestos de este segmento son gestionados a través de estrategias informales como las redes sociales, el perifoneo y anuncios impresos, en ese orden de importancia. Mediante prácticas paternalistas, con un autoritarismo velado (Piore, 1973; Doeringer, 1988; Lope *et al.*, 2000) la empresa genera cercanía con las redes familiares de los trabajadores para asegurarse la fuerza de trabajo para labores de producción y empaque. En cuanto a su mercado interno, éste comprende los puestos gerenciales, administrativos y relacionados con la gestión de la tecnología, así como los supervisores de área. Estos puestos se gestionan desde la gerencia de la planta. La empresa combina tecnología moderna con

formas de organización del trabajo flexibles, complementadas con prácticas de control paternalistas, orientadas a favorecer la “cultura laboral” favorable para mayor control y productividad.

La vinculación con las redes familiares se traduce en un proceso de proletarianización de esos grupos ya que en la mayoría de los casos se trata de la primera incorporación al mercado de trabajo, sobre todo tratándose de mujeres y jóvenes, situación que supone además cambios en la organización familiar.

Para tener acceso al empleo, las redes sociales constituyen un vínculo efectivo, no así para permanecer. El vínculo en todo caso funciona para la empresa a manera de presión sobre los recomendados y quien recomienda para presionar sobre el cumplimiento de las normas de la empresa.

Se puede decir que la finalidad de las redes sociales como recurso organizativo para la empresa, consiste en facilitar la aplicación de las medidas de flexibilidad -cambios de actividad, horarios, asignación de tareas, pagos a destajo- con el fin de obtener mayor control y productividad de la fuerza de trabajo (Sifuentes, 2016).

### **2.2.2 Segmentación laboral- segregación social**

Se encontró vinculación de la segmentación del mercado de trabajo con prácticas discriminatorias de la empresa. De voz de los representantes de la empresa se registró que la política de reclutamiento de LT se apoya abiertamente en las redes familiares y de amistad de los trabajadores locales y excluye a trabajadores indígenas y migrantes. Esto se extiende a la organización del proceso de trabajo. Se pudo observar que la temporalidad y la división del trabajo por sexo constituyen factores de diferenciación, favorables a la empresa. Demandan habilidades específicas, antigüedad, confianza, liderazgo, a cambio de estabilidad en el puesto -que no permanencia- y mejor salario en puestos ocupados predominantemente por trabajadores jóvenes de sexo masculino, organizados en equipos de trabajo. En cambio, existe un trato discriminatorio para la fuerza de trabajo femenina, en términos de actividades, salarios y temporalidad del empleo.

De esta manera se estimula por parte de la empresa el cierre social en los grupos favorecidos, fortaleciendo así la estructura segmentada del mercado de trabajo. Los procesos sociales que ello genera se traducen en mayor segmentación del mercado de trabajo, en la cohesión social de los grupos favorecidos y la segregación de los trabajadores excluidos de esos grupos o del mercado de trabajo.

## 2.3 Caso La Laguna

### 2.3.1 Reclutamiento y segmentación

Esta empresa se caracteriza por la diversificación de sus estrategias de reclutamiento que incluye la externalización, a través de una empresa subcontratante -tendencia que se presenta en las nuevas formas de organización de las grandes empresas agrícolas, ampliamente difundida en las industriales y de servicios (Martín y Lope, 1999)- sin excluir el recurso de las redes sociales y otras vías informales de gestión de fuerza de trabajo, aunque se usen de manera velada.

Las estrategias de reclutamiento, son diferentes para cada segmento. La gestión del mercado interno está a cargo de la empresa central y la subcontratante se hace cargo del mercado externo casi en su totalidad. Para el mercado interno, los puestos son asignados o reconocidos por el corporativo a nivel central, o bien, a propuesta de la empresa, en caso de incorporar por movilidad laboral a algún empleado, quienes generalmente se habrían integrado a través de aplicación directa o mediante agencia privada.

Para el mercado externo, los puestos de apoyo administrativo y técnico se gestionan a través de agencias, por internet o por la oficina de recursos humanos de la empresa. Para los trabajos relacionados con la producción no se generan contratos para un puesto en particular, en esos casos, conjuntamente con las redes sociales se recurre al perifoneo, volanteo, anuncios impresos o a través de redes sociales virtuales (*facebook*), entre trabajadores, es decir el uso de las estrategias informales lo hacen de manera mediada y velada a través de las mismas redes de trabajadores. A la formalidad de llevar a cabo la selección y contratación de la mano de obra a través de la oficina de ‘recursos humanos’ y la empresa subcontratante, le precede una fase informal de vínculo con las redes sociales para el reclutamiento de trabajadores en el segmento externo del mercado de trabajo (Sifuentes, 2016).

### 2.3.2 Segmentación laboral- segregación social

En un contexto de segregación y marginalidad en el ámbito local, los actores sociales se presentan con baja capacidad de agencia al mercado de trabajo. Esto reporta para la empresa la posibilidad de contar con oferta de fuerza de trabajo capacitada cautiva, disponible para aplicar sus normas y condiciones laborales.

La segmentación basada en gestión de la fuerza de trabajo de manera autoritaria y contingente, con el objetivo de flexibilizar el trabajo y el empleo

vía la externalización, es un rasgo novedoso en las empresas agrícolas de la región, supone la intervención de una empresa subcontratante que actúa como filtro de selección y sobre todo ‘alivia’ a la empresa de compromisos fiscales y laborales relacionados con la contratación masiva y capacitación en el trabajo de los trabajadores y trabajadoras de nuevo ingreso del mercado externo. Como contraparte para los trabajadores resulta en incertidumbre acerca de quién le contrata, autoritarismo por parte de la empresa y precariedad en las condiciones laborales. Un primer rasgo de segregación laboral y social resulta entre los trabajadores quienes acceden a la empresa principal o bien quienes se incorporan a la subcontratante.

Por otra parte, la acción de las redes sociales al interior de la empresa sirve para fortalecer los rasgos socioculturales de grupos locales a favor del control de la empresa. Con base en ellas la empresa genera agentes de control y transmisión de sus normas y jerarquías que se convierten en depositarios de la “acción microcorporativa” en el mercado externo.

La segmentación del mercado de trabajo es más evidente que en las otras empresas analizadas, dada la gama de actividades y de condiciones laborales diferenciadas. En cuanto a su mercado interno, lo constituyen grupos de nivel gerencial, profesionales y técnicos, bajo la dirección de la empresa central.

El mercado externo comprende a los ‘trabajadores base’, identificados así por ubicarse en la base de la pirámide jerárquica de puestos. Un aspecto relevante consiste en la identificación de subgrupos o submercados en el segmento externo: 1) Entre la empresa matriz y la subcontratante; 2) Los grupos de coordinación y multitareas, que comprenden jefes de grupo, líderes o coordinadoras -predominantemente mujeres- y al mismo nivel, los trabajadores multihabilidades, predominantemente hombres y, 3) el resto de trabajadores (base).

Comparten posición con el segundo subgrupo los empleados administrativos de nivel más bajo, con la diferencia de contar con posibilidades de cierta movilidad laboral; no mantienen relación directa con el resto de los trabajadores. En general este es un caso novedoso en cuanto a los perfiles laborales en los mercados de trabajo agrícolas en la región.

El canal de transmisión de los principios disciplinarios de la empresa, su “ética del trabajo” y la “cultura laboral” son las redes sociales. Mediante esos vínculos y la detección y uso de liderazgos locales en la organización laboral, la empresa da funcionalidad a su organización posttaylorista, flexible y ligera, incorpora elementos del ambiente local que propicien la proximidad

con colectivo de trabajadores. El resultado son trabajadores con altos niveles de productividad y polivalentes, en correspondencia con la flexibilidad de la empresa.

En cambio, la acción colectiva y de cooperación de los trabajadores se ve mermada. Si bien no como colectivo laboral, que nunca ha existido<sup>8</sup>, sí como colectivos de amistad, basados en la solidaridad local rural. Se trata de trabajadores con poca o nula experiencia laboral formal, en un medio donde las formas más amplias de organización colectiva han sido las cuadrillas para realizar tareas en el campo. Incluso esas incipientes formas de organización se ven disueltas mediante el unitarismo.

Finalmente, se puede decir que para los trabajadores que “la externalización, representa un eslabón, entre las formas locales de relacionarse de los actores locales en sus redes sociales y el capital que opera a nivel global. Las redes sociales- ya sea en el reclutamiento o en el seguimiento de sus actividades en el proceso de trabajo, representan en este caso un canal efectivo hacia una fuente de extracción de valor del trabajo local” (Sifuentes, 2016).

## Conclusiones

El estudio de los mercados de trabajo agrícolas locales en un contexto de desregulación económica lleva a identificar la presencia de pequeñas empresas generadoras de autoempleo y un mercado de trabajo marginal y de diferentes empresas de alta tecnología en regiones pobres que responden a las pautas de acumulación de capital a nivel global para lo cual se sirven de la producción de valor, de las formas de organización y de los procesos sociales rurales locales.

La combinación de estrategias de reclutamiento corresponde con las formas de organización de las empresas, predominando las estrategias formales en las grandes empresas y las informales en las pequeñas. Tanto en las grandes como en las pequeñas, el recurso de las vías informales de reclutamiento (redes sociales, perifoneo, anuncios impresos), supone la reducción de costos y la transmisión de información de la demanda de trabajo, el aprovechamiento de los procesos socioculturales locales para asegurar el mercado laboral externo de las empresas y como canal de transmisión de sus normas de conducta y organización. En esa misma línea, en los tres casos analizados se detectó el papel proactivo de los rasgos locales en la segmentación del mercado laboral correspondiente.

---

<sup>8</sup> El único intento de organización colectiva de los trabajadores para exigir el pago de salarios justos fue disuelto antes de que se diera la negociación.



Haber tomado en cuenta el contexto permitió detectar la existencia de grupos excluidos de las redes familiares y/o de los mercados de trabajo como la población migrante e indígena, lo que permitió constatar la relación entre reclutamiento-segmentación-exclusión-segregación.

La presencia de las mujeres, tanto en la oferta de trabajo en general como en los puestos de liderazgo en las pequeñas y medianas empresas, por una parte, así como su trato abiertamente discriminatorio en el otro caso, además de las situaciones de inequidad que resultan de la nueva división del trabajo en las familias rurales, llevan a poner mayor atención en el análisis de los mercados de trabajo en perspectiva de género. Un aspecto relevante que se deja aquí anotado es el fenómeno de ‘maternalismo’ que se detectó en la región en torno a los mercados de trabajo agrícolas locales. Estas estrategias de control implican la generación de jerarquías utilizando la empresa a su favor los rasgos socioculturales del ambiente local rural, así como en la diferenciación de trabajadores generando nuevas categorías. En esas circunstancias los trabajadores temporales recurrentes o intermitentes logran acceder en condiciones ligeramente menos precarias que el resto de trabajadores. En términos laborales el resultado es la profundización de la precariedad y en términos sociales mayor segregación social (Sifuentes, 2016).

La externalización de procesos o de servicios como tendencia en las nuevas formas de organización y gestión de las empresas es una estrategia de flexibilización de las grandes empresas agrícolas, incluyendo la gestión de la fuerza de trabajo.

En conclusión, las estrategias de las empresas para reducir incertidumbres van más allá de la selección y reclutamiento de los trabajadores con los perfiles idóneos, procuran las condiciones y mecanismos para la transmisión de las normas organizativas y disciplinarias de la empresa, reforzando con ello la exclusión en los mercados de trabajo.

## Bibliografía

- Alós-M., R., (2008), “Segmentación de los mercados de trabajo y relaciones laborales. El sindicalismo ante la acción colectiva”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Núm. 1, Vol. 26, pp. 123-148.
- Aparicio, S., Berenguer, P. y V. Rau, (2004), “Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en Argentina”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 53, segundo semestre, pp. 59-79.

- Barrón, A. y Emma L., S. (Coords.), (1997), *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías*, México, Facultad de Economía, UNAM/Universidad Autónoma de Nayarit.
- Bauder, H., (2001), “Culture in the labor market: segmentation theory and perspectives of place”, *Progress in Human Geography*, Núm. 1. Vol. 25, pp. 37–52.
- Bureau, M.C. y E. Marchal, (2009), “Incertitudes et médiations au cœur du marché du travail”, *Revue Française de Sociologie* Núm. 3, Vol. 50, pp. 573–598.
- Doeringer, P., (1988), “Los mercados internos de trabajo y el paternalismo en las áreas rurales”, en Osterman, P. (comp.), *Los mercados internos de trabajo*, Madrid, Ministerio del trabajo.
- INEGI, (2012), *Censo Agropecuario 2007-2012, Principales cultivos agrícolas en Nayarit*.
- INEGI (1991), *VII Censo Agropecuario*.
- Larquier, G., De y Geraldine, R., (2014), “Labour market segmentation and youth employment insertion in France: a job-finding channels approach”, *International Working Party Labour Market Segmentation*, Manchester.
- Lope, A., et al., (2000), “¿Sirve la formación para el empleo?”, *Consejo Económico y Social, España/ Grup d’ Estudis Sociològics sobre la vida Quotidiana i el Treball, Colección Estudios*, Núm. 87, Madrid.
- Martín, A., (1999), “Organización del trabajo y nuevas formas de gestión laboral”, en Miguélez, F. y C. Prieto (dir. y coord.), *Las relaciones de empleo en España*, Cap. 11, Serie Sociología y Política, España, SXXI.
- Martín, A. y A. Lope, (1999), “¿Sirve la formación para tener empleo?”, *Papers*, No. 58, pp. 39-73.
- Pérez R., R., (2014), “Una relación desequilibrada: la selección de personal en tiempos de crisis” (En línea), *Methodos. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 1, Vol. 2, pp.23-35, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441542971003> (Recuperado el 14 de agosto de 2015).
- Piore, J. M., (1973), “Notes for a theory of labor market stratification”, en Edwards, C. R., Michael R. and D. M. Gordon (edit.), *Labor market segmentation*, USA, Heath and Company.
- Sifuentes, E.L., (1996), “*Los mercados de trabajo agrícolas en Nayarit en el periodo 1970-1994 y la participación femenina*”, Tesis de Maestría,

División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

Sifuentes, E. (2016), “Mercados de trabajo agrícolas, redes sociales y segmentación. El caso de la producción de tomate de invernadero en el sur de Nayarit, México”, Tesis doctoral, Programa de Doctorado en Sociología, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.

# El potencial del enfoque centrado en el actor como metodología de estudio del turismo rural

IGNACIO LÓPEZ MORENO<sup>1</sup>

## Resumen

El estudio del fenómeno del turismo rural en México es una práctica relativamente reciente. Desde el punto de vista económico ha ganado protagonismo como alternativa a las funciones tradicionales del campo mexicano de oferta de materias primas y mano de obra. Son muchas las iniciativas pioneras y casi experimentales que han ido dando forma a este nuevo sector económico que se va perfilando y diversificando día a día. Esto lo convierte en un complejo objeto de análisis que pasa por la resignificación y reordenación de elementos simbólicos y materiales del campo mexicano.

Desde un punto de vista analítico, el turismo rural consiste en el encuentro entre comunidad anfitriona y visitantes. Este encuentro se produce en un contexto presumiblemente controlado por la comunidad y consumible por los visitantes. En este contexto o lugar se pueden realizar actividades que ofrece la comunidad y los visitantes pueden aceptar. Por lo tanto, el turismo rural es una práctica social que se basa en la interacción y la negociación que pasa por la reconstrucción mutua y continua de las partes, donde una ofrece lo que puede y/o desea ofrecer, y la otra consume lo que puede y/o desea consumir.

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador Titular, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Lerma, Departamento de Procesos Sociales. Correo electrónico: i.lopez@correo.ler.uam.mx

Esta ponencia reflexionará sobre las posibilidades que el Enfoque Centrado en el Actor (ECA), una perspectiva originada en la subdisciplina de la Sociología del Desarrollo, ofrece al análisis y comprensión de la práctica del turismo rural en México. Nuestra conclusión es que la propia naturaleza del turismo rural y los elementos que lo componen (contexto, comunidad anfitriona, visitante(s) y oferta-demanda) hacen que el ECA sea un enfoque potente para su análisis. Pese a ello, existen limitaciones como la preponderancia a los procesos microsociales y la dificultad de construir compartivas entre casos.

## Introducción

El turismo es una de las actividades que más ha crecido desde el S. XX. Este crecimiento está fuertemente relacionado con la aparición de la sociedad del ocio y del consumo como nuevos motores de la economía de los países occidentales. La práctica del viajar por placer para conocer otros lugares y gentes es tan antigua como el ser humano, pero si queremos tomar un punto seminal de la práctica turística, sería la apertura de la primera agencia de viajes por Thomas Cook en 1845. Desde entonces, las practicas del turismo han cambiado conforme las sociedades cambiaban, de un turismo de élite, a uno de masas, y al actual panorama, tremendamente diverso y basado en la venta de experiencias (Schmitt, 1999).

Esta tendencia de la venta de experiencias se inicia en los años 90, y supone la aparición de un abanico enormemente diverso de nuevas formas de turismo: ecoturismo, turismo residencial, turismo patrimonial, agroturismo, enoturismo, turismo negro o *grief tourism*, turismo cultural, etnoturismo, etc. Entre ellas encontramos el turismo rural, que se define, principalmente, por ser realizado en espacios rurales no-urbanos<sup>2</sup>.

En los últimos años, muchos son los estudios que han tenido esta práctica como objeto de su investigación. Las temáticas abarcadas son muy diversas, algunos de los estudios se han centrado en el impacto que esta actividad ha tenido en las comunidades (Pérez-Berenguer y Gascón, 1997; Santana, 1997; Gascón y Ojeda, 2014; Costa-Beber y Menasche, 2015; López-Moreno y Thomé-Ortiz, 2015; Gascón, 2016), otros en la resistencia a proyectos o complejos turísticos (Pérez-Ramírez, Zizumbo-Villarreal y Monterroso-Salvatierra, 2009; Bastos-Amigo, 2015; Ramírez-Corona, 2015), también

<sup>2</sup> Esta escueta definición busca conscientemente huir de los debates existentes sobre la definición del turismo rural, ya que se aleja del objetivo principal de este trabajo. Pese a ello, más adelante tendremos que profundizar un poco más en su definición.

encontramos trabajos que nos analizan su centralidad en la llamada Nueva Ruralidad (López-Moreno y Aguilar-Criado, 2013; Millán-Vázquez de la Torre, Morales-Fernández, y Pérez-Naranjo, 2014), o su relación con prácticas como la gastronomía (Schlüter, 2006; Millán-Vázquez de la Torre y Agudo-Gutiérrez; Thomé-Ortiz, 2015; Norrild, 2017; López-Moreno y Aguilar Criado, 2018), el desarrollo territorial (Navarro y Schlüter, 2010; Thomé-Ortiz, 2010; López-Moreno y Aguilar-Criado, 2012) o el despojo (López-Santillán, 2014; Rodríguez-Wallenius, 2015).

Sin embargo, no se ha reflexionado con la misma intensidad sobre el cómo analizarlo. Resulta obvio que todos estos trabajos contaron con un planteamiento metodológico interesante, unos más innovadores (Miranda-Román, 2006; Thomé-Ortiz, 2010; 2015; López-Moreno y Thomé-Ortiz, 2015) y otros más clásicos (Lagunas-Arias, 2007; Zizumbo-Villareal y Monterroso-Salvatierra, 2015), pero es necesario generar reflexiones explícitas sobre cuestiones metodológicas para este campo epistémico.

Estas reflexiones pueden seguir diversas vertientes. Por un lado, pueden ser reflexiones sobre métodos solos o comparados con otros métodos. Por el otro lado, podemos realizar reflexiones sobre enfoques de investigación, incluyendo sus aproximaciones a cuestiones ontológicas, metodológicas y/o epistémicas. Este último es el modelo que sigue este trabajo, ya que su objetivo es reflexionar sobre las limitaciones y potencialidades del Enfoque Centrado en el Actor (ECA) para el estudio de prácticas de turismo rural en México. Nuestra propuesta resulta compleja, ya que el campo epistémico natural de este enfoque son las prácticas y políticas de desarrollo (Long, 2007; Long y Ploeg, 1989; Long y Long, 1992), pero una apuesta de este trabajo es la búsqueda de una metodología orientada hacia los actores que protagonizan ese encuentro entre anfitriones y visitantes en espacios no-urbanos que llamamos turismo rural.

Una de las principales limitaciones de este enfoque es su perspectiva micro-social, que, si bien nos permite describir y comprender la relación entre la estructura y la agencia de los actores, no es de utilidad para niveles de agregación mayores, donde enfoques como la economía política son más adecuados. Pese a ello, esta reflexión subraya el gran potencial que este enfoque tiene para comprender las relaciones de poder existentes entre los actores protagonistas de la práctica turística, así como el papel que las economías familiares tienen al facilitar la pluriactividad y generar la diversidad paisajística que podemos encontrar en espacios de turismo rural.

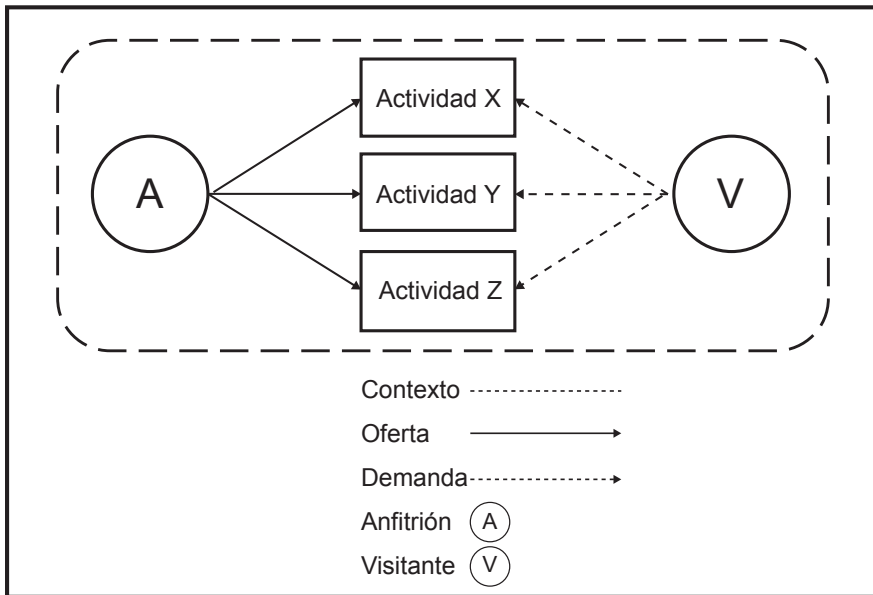
Este trabajo consta de tres secciones que complementan esta introducción. En el siguiente apartado introducimos una descripción analítica del turismo rural como praxis sociocultural. Después describimos el ECA, tanto su origen, como su ontología y propuesta metodológica. El cuarto apartado recoge lo que a nuestro parecer son las potencialidades y limitaciones del enfoque. El trabajo cierra con una reflexión final sobre el turismo rural en México y la necesidad de generar más contribuciones en este campo.

## 1. El turismo rural como praxis sociocultural.

El turismo rural es una práctica que surge de la unión de dos realidades: el turismo como acción y lo rural como espacio. En este apartado haremos una descripción de estos elementos y del resultado de su conjunción, ya que como suele pasar, el todo es más que la suma de sus partes.

Según Lagunas (2007), el turismo es una praxis social que surge de la interacción entre dos actores: el anfitrión y el visitante (Figura 1).

Figura 1. Interacción del turismo.



Fuente: Elaboración propia.

En esta interacción entran en juego muchos elementos, tanto materiales como simbólicos. Desde el punto de vista material y simbólico encontramos el contexto de la interacción; el lugar en el que el turismo rural se practicará. Este contexto se construye en la cotidianidad y/o a través de intervenciones, que no siempre son controladas por la comunidad que genera la oferta. Esta realidad es compleja, y podemos entenderla como un paisaje cultural (Miranda-Román, 2006; Álvarez-Muñárriz, 2011), en el que la comunidad que oferta las actividades no siempre tiene control total sobre el paisaje. Es más, la falta o exceso de control de este puede llevar a su fosilización o disolución (Vázquez-Varela y Martínez-Navarro, 2008; Bowen y De Master, 2011), lo que afectaría a su potencial turístico y la calidad de vida de la comunidad anfitriona.

Este paisaje cultural tiene elementos materiales y simbólicos. Los elementos materiales son aquellos de orden ecológico y geográfico entre otros, que estructuran y condicionan las posibles actividades turísticas a realizar. Los elementos simbólicos son más complejos, y están relacionados con las cosmologías y visiones sobre la naturaleza de cada parte de la interacción. La comunidad anfitriona tiene una construcción simbólica de su paisaje que sobrepasa a las actividades ofertadas y los visitantes tienen una construcción simbólica del mismo que combina proyecciones, simulaciones y memorias.

El segundo elemento fundamental es la comunidad anfitriona en sí. Esta parte de la interacción no puede ser concebida como homogénea ni ausente de relaciones de poder (López-Moreno y Pérez-Chueca, 2014; Pérez-Chueca y López-Moreno, 2014). Existen dos cuestiones muy importantes para tener en cuenta: el uso y acceso a la tierra, y las capacidades y saberes de la comunidad. El primer componente es de especial importancia en el caso de México, ya que encontramos formas de propiedad muy diversa; a saber, privada, comunal, ejidal y pública. Estos marcos institucionales que condicionan la práctica turística se mantuvieron estables durante un largo periodo en el país, hasta el cambio del artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1992; un cambio que generó una inestabilidad y falta de seguridad legislativa a las comunidades que viven en zonas rurales (Torres-Mazuera, 2012; 2014). El segundo componente, las capacidades y saberes de la comunidad, es de carácter más simbólico y social, y es uno de los grandes restos en las transiciones de la vieja a la ruralidad (Ploeg y Marsden, 2008; Noriero-Escalante, Torres-Carral, Almanza- Sánchez y Ramírez-Miranda, 2009; López-Moreno y Aguilar-Criado, 2013). Tal y como demuestra Thomé-Ortiz (2011), la formación de las comunidades en el sector turístico es un proceso complicado pero necesario. Ser anfitrión es una actividad que requiere de conocimientos técnicos que



escapan a gran parte de la población que potencialmente puede ejercer estos trabajos. Es más, la lógica campesina marca una tendencia a la pluriactividad que puede entrar en conflicto con la especialización que requiere el turismo.

El tercer elemento del esquema es él o los visitantes. Este es un elemento crítico del sistema, ya que en muchas ocasiones viene de una realidad contrastante y ajena a la que va a visitar. Para entender este elemento debemos comprender que uno de los factores que lleva al visitante es la idea de consumir *lo rural*. El consumo de lo rural de manera directa por los visitantes puede ser difícil, por lo que puede ser necesario crear una oferta asumible y disfrutable. Esto se hace posible a través de prácticas performativas (Thomé-Ortiz, Vizcarra-Bordi, y Espinoza-Ortega, 2015), e hibridaciones culturales (García-Canclini, 1989). Estas prácticas subrayan una dinámica de poder entre anfitrión y visitante casi unidireccional, y en algunos casos la llegada de estos visitantes puede afectar a toda economía local (Gascón y Ojeda, 2014).

El cuarto elemento del esquema es el más dinámico, y se compone de la oferta y la demanda. Lejos de existir una comunicación directa entre anfitriones y visitantes, esta suele estar mediada por interpretaciones del comportamiento y asunciones sobre la capacidad y deseo de cada parte. Por lo tanto, esta interacción es un proceso de comunicación. Si lo tomamos así, la oferta y la demanda son mensajes que anfitrión y visitante emiten, pero el problema radica en que son mensajes que se emiten de manera indirecta y/o en tiempos separados. Esta comunicación puede ser de palabra o a través de las tecnologías de la información. Muchos problemas nacen en este elemento, ya que se presumen demandas y ofertas sin un diálogo directo.

Por lo tanto, podemos concluir este apartado diciendo que el turismo rural -en tanto que práctica sociocultural- es una actividad compleja con múltiples elementos a tener en cuenta: contexto, comunidad anfitriona, visitante(s) y oferta-demanda.

## 2. El Enfoque centrado en el actor

El ECA nace como respuesta desde la academia hacia la asunción de un mecanicismo en las políticas de desarrollo y el no reconocimiento de la importancia de los actores sociales en los análisis (Long y Ploeg, 1989; Long, 1990; Long y Long, 1992; Long, 2007). Este mecanicismo se convirtió en dominante durante las décadas del 60 a la de los 80. El enfoque respondía incorporando en la discusión al actor social, de esta forma pasa a centrar la

mirada hacia las relaciones entre actores y estructura. En esta parte del trabajo nos centraremos en la descripción de cuatro elementos fundamentales del enfoque: los actores sociales, la agencia, las arenas y la etnografía.

Los actores sociales son sujetos colectivos que comparten intereses y patrones socioeconómicos o culturales que tienen la capacidad de ejercer poder hacia dentro o fuera del grupo. Además, los actores sociales pueden compartir realidades tanto simbólicas (patrones culturales, pasados históricos, cosmologías, ideologías, identidades, etc.) como materiales (pueblos, ríos, bosques, ciudades, colonias, etc.) Otro elemento importante es que los actores sociales pueden existir por definición propia o externa. Esto quiere decir que un grupo de actores sociales puede ser definido como una población objetivo de la acción gubernamental y la política pública sin ser consciente de ello (Ingram, Schneider y Deleon, 2010). Del mismo modo, también pueden existir por la definición propia sin el reconocimiento externo, como los pueblos sin Estado. Por lo tanto, los actores sociales son sujetos colectivos, conscientes o inconscientes de serlo, que tiene un sentido y una forma de entender la realidad compartido.

La agencia es una pieza fundamental para entender el ECA. Es importante aclarar que existen definiciones y usos diferentes del término. En la literatura sobre este concepto existen perspectivas voluntaristas, como la establecida por Giddens (1984, citado por Ploeg, 2003), y aquellas que se basan en la interacción social y la construcción de redes de acuerdos (Long 1990; 2007). Para la perspectiva voluntarista, la agencia es entendida como la capacidad de hacer una diferencia. Giddens nos la define como sigue:

La agencia hace referencia no a la intención de las personas de hacer cosas, sino a su capacidad de hacer cosas en un primer momento [...] La agencia concierne a eventos en los que los individuos son los actores, en el sentido de que estos podrían haber actuado diferentemente. Sea lo que sea que pasó, sólo pasó porque el actor tenía interés en que pasara (Giddens, 1984, citado en Ploeg, 2003: 15).

Esta visión de Giddens tiene el problema de ser excesivamente individualista. Le concede una capacidad al sujeto individual que lo aísla de su realidad social y su contexto. Cuando pensamos en procesos sociales esta perspectiva individualista tiene una fuerte limitación para nuestra capacidad de comprender los cambios y transiciones sociales. Es por ello por lo que Long fue formando una definición de agencia más cercana a la que necesitamos para comprender la relación entre actores y estructura social:

La agencia es un atributo del actor, la capacidad de procesar la experiencia social y definir formar de confrontar la vida, incluso bajo las más duras formas de coerción. Incluso con los límites de la información, la existencia de incertidumbre y otras presiones (limitaciones físicas, normativas o político-económicas) que puedan existir, los actores sociales son “conocedores” y “capaces” (Long, 1992, citado en Ploeg, 2003:16).

En este sentido, es importante subrayar que para el ECA la agencia se construye a través de la interacción social y el aprendizaje. Por lo tanto, los actores sociales desarrollan la capacidad de agencia cuando son capaces de ejercerla para hacer que sus proyectos sean los que se lleven a cabo. Para esto es necesario que exista la capacidad de entender los espacios de encuentro con otros actores para construir proyectos y acciones colectivas. Por lo tanto, la agencia puede ser entendida como la capacidad de construir acuerdos para alterar el curso de lo que ocurre, que emerge de procesos sociales, que se compone de relaciones sociales, y que sólo a través de ellas puede resultar efectiva.

El tercer elemento del ECA es la *interface* o interfases. Si bien existe una gran tradición de estudios que trabajan sobre el poder y los cambios sociales que se construyen desde la cotidianidad (Scott, 1985; 1990; Ginsborg, 2005; Kerkvliet, 2009), el ECA busca analizar lo que ocurre en las discontinuidades (Long, 1989). Desde esta perspectiva, es en los momentos de encuentro y de cambio de la cotidianidad cuando los distintos proyectos y visiones de los actores sociales se manifiestan y enfrentan. Para el ECA estos puntos de discontinuidad deben ser analizados y observados en la arena donde se encuentran los actores estratégicos, pero para comprenderlos es necesario tener presente los marcos y los discursos globales en los que se encuentran. En este sentido, la arena de la interfase es un espacio en el que lo local y lo global se encuentran presente, y es tarea de la persona encargada de la investigación ser capaz de identificarlo.

El último elemento característico del enfoque es el peso que le da a la etnografía como método de investigación (Long, 2007). La etnografía es un método clásico de la disciplina de la antropología. Desde los trabajos seminales de Malinowsky hasta los últimos números especiales de revistas científicas especializadas como *Nueva Antropología* (Rodríguez, 2015), este método o práctica ha estado indiscutiblemente unida a la disciplina antropológica. Existen muchos manuales que nos explican el cómo, el qué, el por qué y para qué de la etnografía (Hammersley y Atkinson, 1983; Guber, 2011), así como trabajos importantes que demuestran la capacidad del método (Hagene,

2015) y la diversidad de temas que pueden ser abarcados por este método (Viola, 2000). Dentro de esta inmensa tradición y diversidad, el ECA rescata la forma de mirar, el espíritu naturalista y empirista de la antropología a través de este método. De manera concreta, de la práctica de la etnografía se utiliza la observación participante, la entrevista no dirigida y los grupos de discusión. Estos tres grandes instrumentos o técnicas son las que implementan las investigaciones que siguen este enfoque, que como ya hemos dicho, se caracteriza por su corte etnográfico.

Por lo tanto, el ECA es una apuesta contestataria ante una perspectiva mecanicista de las intervenciones gubernamentales desde la academia. Este enfoque trata de comprender las realidades locales desde las discontinuidades, en las que esos límites locales sobrepasan la arena e incluyen realidades globales. El ECA introduce en sus análisis cuatro elementos clave: los actores sociales, la agencia, las arenas y la etnografía. Estas cuestiones lo convierten en una potente herramienta para el estudio del turismo rural, aunque también tienen fuertes limitaciones. En la siguiente parte de este trabajo profundizamos en ello.

### 3. El Turismo Rural visto desde el Enfoque Centrado en el Actor

En los apartados anteriores hemos descrito el turismo rural como práctica sociocultural, y el origen, principios y elementos del ECA. En este apartado reflexionamos como estas realidades pueden funcionar juntas como objeto de investigación y enfoque de análisis.

El ECA tiene como potencial principal el peso que le concede a los actores y sus encuentros. Tal y como describimos en el segundo punto, esto pone en el punto central de la investigación alguno de los elementos principales del turismo rural como son la comunidad anfitriona, los visitantes y las actividades que ofrecen y realizan. Del mismo modo, el interés de este enfoque por los marcos institucionales y discursos globales nos ayuda también a comprender la realidad contextual en la que el turismo tiene lugar.

Los estudios que se centran en el turismo rural no siempre prestan atención a las partes involucradas y su interacción de manera tan exhaustiva como el ECA. La inclusión de la etnografía como método de investigación permite al ECA desarrollar un conocimiento profundo y complejo de la realidad vivida por los actores sociales. Esto se debe al uso de la observación participante, una técnica que permite a la persona que realiza la investigación comprender en profundidad la realidad del otro. Tal y como comentamos en la segunda

parte de este texto, la realidad material y simbólica de anfitrión y visitante son elementos fundamentales de la práctica del turismo rural, y a través de esta técnica se puede comprender las visiones de orden material y simbólico de las dos partes.

A la observación participante se le une otra gran herramienta cualitativa, la entrevista no dirigida. El desarrollo del trabajo de campo con una observación participante permite generar el tipo de confianza que convierte este instrumento en una herramienta clave para levantar datos en campo. La entrevista no dirigida o semi-estructurada puede realizarse antes, durante o después de los eventos que nos interesen, y compilar información sobre como las partes entendieron la interacción y a la otra parte. Esto nos da la ventaja de ir más allá de la observación participante en el tiempo y el espacio, así como profundizar en niveles simbólicos de la realidad.

Los grupos de discusión son el último elemento que la metodología del ECA incorpora. Este método no es tan común en la etnografía clásica, pero es sin duda una ventaja con respecto a otros enfoques. El ECA mantiene la importancia de la interfase de los actores, y esta interfase puede ser organizada o no, con actores diferentes o de un mismo grupo. Del mismo modo, la discusión puede ser dirigida por la persona que realiza la investigación o no. Esta diversidad de implementación del método nos permite adecuarlo a las preguntas de investigación.

Por lo tanto, cuando repasamos los elementos que componen la interacción sociocultural del turismo rural, el ECA ofrece ventajas positivas con respecto a otros enfoques. Tanto la importancia que este enfoque le da a los actores sociales, como a la interfase que se da entre los mismos encaja perfectamente con los elementos de la práctica del turismo rural.

Pero el ECA también tiene sus limitaciones. El peso de la perspectiva micro y cualitativa limita la capacidad comparativa del mismo. El turismo rural corresponde a un sector económico que se encuentra en pleno crecimiento. Comprender su peso a nivel regional, nacional e internacional requiere de métodos cuantitativos y estadísticos. Del mismo modo, el peso de dicha actividad en la comunidad y las familias también requiere de perspectivas cualitativas que se escapan de este enfoque.

Este apartado cierra remarcando que, en última instancia, el enfoque de investigación puede tener un potencial alto o algunas limitaciones, pero deben ser nuestras hipótesis, objetivos y/o preguntas de investigación las que definan la mejor estrategia metodológica.

## Conclusiones

Este trabajo es una reflexión sobre el potencial del ECA para el estudio del turismo rural. Para ello compiló información sobre estudios y análisis sobre el turismo rural realizados por diferentes colegas. Esta compilación puso sobre la mesa las diferencias de nivel tanto ontológico, como epistémico y metodológico. Después el trabajo se centró en la descripción analítica del objeto de investigación, el turismo rural. Para ello identificamos los elementos que componen el hecho sociocultural del turismo rural, i.e., contexto, anfitrión, visitante y la interacción entre ellos (oferta-demanda. Dentro de este apartado remarcamos que estos elementos contienen niveles simbólicos y materiales que construyen y estructuran la vivencia de la interacción. En la tercera parte nos centramos en la descripción del ECA. Describimos tanto su origen, como los elementos que le caracterizan y componen. En concreto remarcamos la centralidad de cuatro elementos en sus análisis, i.e., los actores sociales, la agencia, las arenas y la etnografía, así como el uso que hace de los mismos. La última parte del trabajo une nuestro objeto de investigación, el turismo rural, con la propuesta metodológica, el ECA. Esto nos permitió remarcar los puntos fuertes y coincidentes entre el enfoque y el turismo rural, así como describir el potencial que los métodos y aproximaciones del ECA ofrece para el análisis del turismo rural.

Nuestro trabajo concluye que la naturaleza del turismo rural convierte a éste en un objeto de investigación casi perfecto para el ECA, aunque existen aristas de este que requieren de enfoques más cuantitativos y macros. En especial es importante remarcar que el ECA nos acerca a la realidad local vivida en la práctica del turismo rural. Esta realidad local en el caso de México es extremadamente diversa, y no debe tomarse como genérica. Este enfoque huye de estandarizaciones y nos ayuda a centrarnos en procesos que una vez analizados nos permite comprender la realidad local y su relación con lo global.

Nos gustaría cerrar remarcando la necesidad de profundizar en las reflexiones que la academia realiza sobre el turismo rural, especialmente en los contextos latinoamericanos en general, y mexicano en particular. El turismo rural, tal y como su nombre indica, es una actividad que une ocio al mundo del campo. Estas dos realidades, el ocio y el mundo rural, se encuentran en continuo cambio y transformación. Si queremos garantizar que la práctica del turismo rural sea positiva para las comunidades que lo ofrecen y consumen, es necesario realizar análisis críticos y complejos. Una cuestión importante para ello es reflexionar e innovar en la forma de mirar y analizar estas prácticas.

## Bibliografía

- Álvarez-Muñárriz, L. (2011), “La categoría del paisaje cultural. AIBR”, en *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 57-80.
- Bastos-Amigo, S. (2015), Mezcala de la Asunción: Identidad y territorio frente al despojo, en G. M. Guardado. (Ed.), *Sin tierras no hay paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México* (pp. 183-215). Tenerife (España): PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural.
- Bowen, S., y De Master, J. (2011), “New rural livelihoods or museums of production? Quality food initiatives in practice”, en *Journal of Rural Studies*, (27), 73-82.
- Costa-Beber, A. M., y Menasche, R. (2015), “O turismo na pousada fazenda do amor e as transformações nos modos de vida”, en *Revista Sodebras*, 10(114), 63-67.
- García-Canclini, N. (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*, México, Grijalbo.
- Gascón, J., y Ojeda, D. (2014), *Turistas y campesinado. El turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización*, Madrid, Foro de Turismo Responsable; ACA; PASOS, RTPC.
- Gascón, J. (2016), “Turismo residencial y crisis de la agricultura campesina. Los casos de Vilcabamba y Cotacachi (Andes ecuatorianos). Pasos”, en *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(2), 309-318.
- Ginsborg, P. (2005), *The politics of everyday life: making choices, changing lives*, New Haven, Yale University Press.
- Guber, R. (2011), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores argentina.
- Hagebe, T. (2015), “Debatiendo conceptos con metodología etnográfica: El caso del “clientelismo político” y la “compra de votos”, en *Nueva Antropología*, 28(83), 47-71.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1983), *Ethnography, principles in practice*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Ingram, H., Schneider, A. L., y Deleon, P. (2010), “La construcción social el diseño de las políticas”, en P. Sabatier (Ed.), *Teorías del proceso de las políticas públicas*, Buenos Aires, Westview Press, pp. 99-136.
- Kerkvliet, B. J. T. (2009), “Everyday politics in peasant societies (and ours)”, en *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 227-243.



- Lagunas-Arias, D. (Ed.), (2007), *Antropología y Turismo. Claves culturales y disciplinares*, Ciudad de México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo – Plaza y Vadéz Editores.
- Long, N. (1990), “From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (49), 3-24.
- Long, N. (2007), *Sociología del desarrollo*, Ciudad de México, CIESAS.
- Long, N., y Ploeg, J. D. V. D. (1989), “Demythologizing planned intervention: an actor perspective”, en *Sociologia Ruralis*, 29(3-4), 226-249.
- Long, N., y Long, A. (Eds.) (1992), *Battlefields of knowledge: the interlocking of theory and practice in social research and development*, London, Routledge.
- López-Moreno, I. y Aguilar-Criado, E. (2012), “Las etiquetas de calidad y el desarrollo territorial: Los casos del Queso de Oveja Merina de Grazalema y la Carne de Cordero de Texel”, en *Revista de Economía Agrícola*, 59(2), 131-149.
- López-Moreno, I. y Aguilar-Criado, E. (2013), “La nueva economía rural europea. Especialización territorial de calidad en la Isla de Texel y la Sierra de Cádiz”, en *Gazeta de Antropología*, 29(2), artículo 04.
- López-Moreno, I. y Aguilar-Criado, E. (2018), “From the landscape to the table: The role of social institutions in the transformation of the tourist experience in the Island of Texel, The Netherlands”, en *Anthropology of food* [Online], (12). Recuperado de <https://journals.openedition.org/aof/>
- López-Moreno, I. y Pérez-Chueca, A. (2014), “Las Etiquetas de Calidad Agroalimentarias como Herramientas de Gobernabilidad y Desarrollo Territorial: Los Casos del Queso de Oveja Merina de Grazalema y la Carne de Cordero de Texel”, en *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 57-58, 2106-2118.
- López-Moreno, I., y Thomé-Ortiz, H. (2015), “Los pueblos mágicos como enclaves territoriales: el caso de Tequisquiapan y la Ruta del Queso y el Vino de Querétaro”, en R. Hernández-Mar (Ed.), en *Pueblos mágicos: discursos y realidad. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza*, Ciudad de México, UAM-Lerma y Juan Pablos, pp. 303-327.
- López-Santillán, A. (2014), “Participación local y sustentabilidad en la producción ecoturística. Reflexiones en torno a la paradoja de Isla



- Holbox, Quintana Roo”, en L. Reygadas, M. Pozzio, A.G. Sain, y T.R. Maza (Eds.), en *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes*, Ciudad de México, UAM y Juan Pablos, pp. 49-76.
- Millán-Vázquez de la Torre, G., y Agudo-Gutiérrez, E. M. (2010), “Turismo gastronómico y las Denominaciones de origen en el Sur de España: Oleoturismo. Un estudio de caso”, en *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(1), 91-112.
- Millán-Vázquez de la Torre, G. Morales-Fernández, E., y Pérez-Naranjo, L. (2014), “Turismo gastronómico, Denominaciones de Origen y desarrollo rural en Andalucía”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (65), pp. 113-137.
- Miranda-Román, G. (2006), “La participación del turismo en la modificación del paisaje cultural de Malinalco, Estado de México”, en *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 4(2), pp. 201-211.
- Navarro, F., y Schlüter, R. (2010), “El turismo en los pueblos rurales de Argentina. ¿Es la gastronomía una opción de desarrollo?”, en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, (19), 909-929.
- Noriero-Escalante, L. Torres-Carral, G. Almanza- Sánchez, M., y Ramírez-Miranda, C. (2009), “New rurality: approaches and synergies. Emergence of an alternative model of development”, en *Textual. Análisis del Medio Rural Latinoamericano*, (53), 77-102.
- Norrild, J.A. (Ed.) (2017), *Gastronomía y turismo. Destinos con sal y pimienta*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.
- Pérez-Berenguer, E., y Gascón, J. (1997), “El impacto del turismo y de los proyectos de desarrollo de ONG’s en la estructura social y económica, en *Agricultura y Sociedad*, (84), 225-252.
- Pérez-Chueca, A. y López-Moreno, I. (2014) “Ahora somos del Consorcio”. La construcción de nuevas comarcas de desarrollo rural en Andalucía: desarrollo rural y transformación social”, en *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 57-58, 2081-2096.
- Pérez-Ramírez, C. Zizumbo-Villarreal, L., y Monterroso-Salvatierra, N. (2009). Turismo e identidad de resistencia: La oposición local a proyectos turísticos en el Parque Nacional Nevado de Toluca, México. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18(1), 36-52.
- Ploeg, J. D. V. D. (2003), *The virtual farmer. Past, present and future of the Dutch peasantry*, Holanda, Royal van Gorcum.

- Ploeg, J. D. V. D., y Marsden, T. (Eds.) (2008), *Unfolding webs: the dynamics of regional rural development*, Holanda, Royal Van Gorcum.
- Ramírez-Corona, A.H. (2015) “Caciquismo y resistencia. El caso de la disputa por el territorio costero de El Rebalsito de Apazulco, en el litoral de Jalisco”, en G. M. Guardado (Ed.), *Sin tierras no hay paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México*, Tenerife (España), PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, pp. 59-89.
- Rodríguez, E. (Ed.) (2015), “El poder de la etnografía” [Número especial], en *Nueva Antropología*, (83).
- Rodríguez-Wallenius, C. (2016), “Reconfiguración territorial por los desarrollos turísticos de enclave en el noroeste de México”, en N. B. Guzmán-Ramírez, E. Guzmán-Gómez y I. S. Aguilar Rocha, (Eds.), *Territorio, recursos naturales y procesos productivos*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos – El Errante Editor, pp. 117-134.
- Santana, A. (1997), *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, Viejas culturas?*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Schlüter, R.G. (2006), *Turismo y Patrimonio Gastronómico. Una perspectiva*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.
- Schmidt, B. (1999), *Experiential marketing: how to get customers to sense, feel, think, act, and relate to your company and brands*, New York: Free Press.
- Scott, J. C. (1985), *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- Scott, J. C. (1990), *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*, Londres, Yale university press.
- Thomé-Ortiz, H. (2010), “Turismo en Áreas Rurales, hacia un enfoque de espacios compatibles entre el campo y la ciudad”, en *Artículos y Ensayos de Sociología Rural*, (9), 65-78.
- Thomé-Ortiz, H. (2011), “La formación de recursos humanos para el turismo en áreas rurales”, en *Ciencia, Tecnología e Innovación para el Desarrollo de México*, año 3, 1(5), 17-21.
- Thomé-Ortiz, H. (2015), “Turismo agroalimentario y nuevos metabolismos sociales de productos locales”, en *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 6(6), 1373-1386.
- Thomé-Ortiz, H., Vizcarra-Bordi, I., y Espinoza-Ortega, A. (2015), “Performancia y fractalización como herramientas de metabolización

de los espacios rurales. El caso de la Ruta del Queso y el Vino de Querétaro”, en *Spanish Journal of Rural Development*, 6 (número especial), artículo 5.

Torres-Mazuera, G. (2012), “El ejido posrevolucionario: de forma de tenencia *sui generis* a forma de tenencia *ad hoc*”, en *Península*, VII(2). 69-94.

Torres-Mazuera, G. (2014). La flexibilidad y rigidez del ejido como forma de tenencia de la tierra. *Relaciones*, (139), 257-279.

Vázquez-Varela, C., y Martínez-Navarro, J.M. (2008). Del inventario patrimonial a la identificación de unidades de paisaje: Estrategas en el marco de un desarrollo territorial sostenible. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII(270), artículo 135.

Viola, A. (Ed.). (2000). *Antropología del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Paidós.

Zizumbo-Villareal, L., y Monterroso-Salvatierra, N. (Eds.). (2015). *La configuración capitalista de paisajes turísticos*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México – Ediciones y Gráficos Eón.

## SEGUNDA SECCIÓN

---

**Resistencias y alternativas al modelo neoliberal en la  
producción agrícola y alimentaria**



# Saberes de milperos: reflexiones en torno a la alimentación territorializada de los choles de Tila, Chiapas, México

MARÍA PAULA HERRERA SALAZAR<sup>1</sup>

## Resumen

Alimentarse es un proceso íntimo, cotidiano y significativo que comienza con la siembra de una semilla y culmina en el retorno de residuos a la tierra; es el sustento de la vida a nivel biológico y de la sociedad a nivel cultural, además constituye una de las formas más potentes de territorializar en las culturas porque solo se come lo que es culturalmente pertinente y en los modos como se sabe comer. El objetivo de este artículo es sustentar etnográficamente las anteriores afirmaciones por medio de reflexiones situadas en torno a la alimentación territorializada de los choles de Tila, Chiapas, México. Para ello se analizan las dimensiones de su Espacio Social Alimentario: lo que se reconoce localmente como comestible, los canales de aprovisionamiento, el espacio culinario, de los hábitos de consumo, la temporalidad alimentaria y la diferenciación social; dimensiones que nos aproximan a la comprensión de los modos en que “comer es incorporar un territorio”. En el artículo también se elaboran consideraciones acerca de los abordajes epistemológicos, teóricos y metodológicos de la alimentación contemporánea y se busca dimensionar las relaciones de tipo local-global-local que permean la alimentación cotidiana de las familias choles con las que la autora trabajó.

---

<sup>1</sup> Antropóloga, Universidad de Caldas (Colombia). Correo electrónico: mapaulahs@gmail.com

## Introducción

Un olor que percibió la sacudió. Era un olor ajeno a esta casa. John abrió la puerta y apareció ¡con una charola en las manos y un plato con caldo de colita de res! ¡Un caldo de colita de res! No podía creerlo. Tras John entró Chenchá bañada en lágrimas. El abrazo que se dieron fue breve, para evitar que el caldo se enfriara. Cuando [Tita] dio el primer sorbo, Nacha [su difunta nana] llegó a su lado y le acarició la cabeza mientras comía, como lo hacía cuando de niña ella se enfermaba y la besó repetidamente en la frente. Ahí estaban, junto a Nacha, los juegos de su infancia en la cocina, las salidas al mercado, las tortillas recién cocidas, los huesitos de chabacano de colores, las tortas de Navidad, su casa, el olor a leche hervida, a pan de natas, a champurrado, a comino, a ajo, a cebolla... (Esquivel, 1989: 48).

El realismo mágico de este fragmento del libro “Como agua para chocolate” de la escritora Laura Esquivel resulta inspirador para dar inicio a un escrito en el que busco compartir una idea central: que la alimentación es una de las formas más contundentes de territorializar en las culturas. Como se evidencia en el fragmento anterior, el *caldo de colita de res* hizo que Tita recordara su casa y con ella los sabores, los olores y los cariños de su infancia; tal como nos sucede a muchos cuando volvemos a probar la comida de casa después de una larga ausencia, y como también le ocurre a los choles de Tila cuando comen el pollo en mole de la abuela, los tamalitos de elote de la madre o el atol de maíz morado que solo preparan las mujeres en ciertas épocas del año.

Con este contexto, en las próximas páginas elaboraré algunas reflexiones acerca de la relación entre los sabores y los saberes locales, es decir, entre lo que comemos en nuestro lugar y todo lo que hay detrás de esa comida: la forma de conseguir los ingredientes, lo que necesitamos saber para preparar un alimento –como cuánta sal hay que ponerle, cómo se debe revolver, si necesita más agua o más fuego, dónde están las plantas de donde se obtienen las hojas para envolver los tamales– y así todo lo que hacemos cotidianamente para que nosotros y nuestras familias estemos sanos y bien alimentados. De ahí el título del trabajo de grado que dio origen al presente escrito: “De saberes de milperos y sabores con justicia. Una etnografía de la *alimentación territorializada* de los choles de Tila, Chiapas, México”.

Saberes de milperos es una alusión a los conocimientos de una comunidad localizada y su contexto. Hablo de los milperos porque con ellos realicé esta investigación: es la gente campesina que hace milpa, quienes saben cultivar su propio alimento; son *winik*, los hombres y mujeres de maíz del sur de

México y Centroamérica, que en este caso puntual se autoadscriben al grupo étnico ch'ol. En lengua propia el término ch'ol tiene una estrecha relación con *cholel*: la milpa, el campo cultivado con maíz, frijol, calabaza, chile y otros alimentos; donde crece el sustento físico, biológico, subjetivo y moral de la comunidad. El título de esta investigación también hace referencia a la *alimentación territorializada*, un concepto que empleo para comprender cómo sus saberes en torno a la alimentación están en relación (y a veces entran en conflicto) con otros conocimientos más globales que permean con fuerza las formas locales de vivir el territorio.

Llevé a cabo este estudio de caso en Tila y su colonia anexa Nicolás Bravo, un lugar un tanto periférico por encontrarse a 6 u 8 horas de camino de Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado de Chiapas, al sur de México. Tila es a la vez el nombre del ejido en el que trabajé, el nombre de la cabecera municipal y del municipio que está ubicado al norte del estado, limitando con Tabasco por el norte, por el noreste con el municipio Salto de Agua, por el este con Tumbalá, por el oeste con Sabanilla y por el sur con Yajalón, Chilón, Sitalá y Simojovel. La cabecera municipal de Tila es un lugar caracterizado por su histórica adscripción religiosa en torno al Señor de Tila: un Cristo negro con fama regional por sus milagros, que es masivamente visitado por feligreses de la región en temporadas especiales como Semana Santa o Corpus Christi. Como explicaré más adelante, estas festividades dinamizan la economía del lugar y hasta cierto punto inciden en los ciclos temporales de la alimentación chol.

## 1. Desde la cocina: una metodología participativa

Alimentarse es un proceso íntimo, cotidiano y significativo que comienza con la siembra de una semilla y culmina en el retorno de los residuos a la tierra; es el sustento de la vida a nivel biológico y de la sociedad a nivel cultural; un proceso en definitivo, íntimo y cotidiano, que demanda ser estudiado de un modo particular. El antropólogo Julián López García afirmaba, a propósito de sus investigaciones alimentarias entre los mayas-ch'orti' de Guatemala, que:

La comida (...) frente a otras realidades simbólicas que pueden ser analizadas sin tener que participar de ellas, requiere su consumo y manejo para hacer partícipe al que la trata de sus utilidades, sus problemas y sus secretos; es (...) una realidad que [significa] a medida que se digiere. (López García, 2003: 225)

Por ello, para comprender a fondo los matices de la alimentación, en este estudio propuse emplear una metodología intensiva que me permitiera establecer una relación más próxima y constante con las personas implicadas.



Así, decidí trabajar con un número reducido de familias para poder participar lo suficiente en su cotidianidad y construir con ellos algunos planteamientos frente a lo que significa “alimentarse” para los choles de Tila y Nicolás Bravo. En ese sentido, al hablar de “los choles de Tila y Nicolás Bravo” me refiero específicamente a la etnografía realizada con las 7 familias nucleares –que constituyen 3 familias extensas– con las que tuve la oportunidad de compartir entre los meses de febrero y junio del año 2015.

El trabajo de campo que realicé con ellos fue “desde la cocina”, una metodología consistente en cocinar, comer, compartir y conversar con las familias siguiendo el presupuesto de lo que la antropóloga Natalia Giraldo Jaramillo denomina una “observada participación observante”, en la cual ni el investigador está aislado de lo que investiga, ni las personas con las que trabaja permanecen impasibles ante su presencia (Giraldo Jaramillo, 2014). La objetivación participante de esta postura epistemológica me llevó a comprender con mayor claridad, por ejemplo, que la condición de género que como mujer me asigna tradicionalmente al espacio doméstico de la casa favoreció el ejercicio y me posibilitó entrar en confianza para poder acceder a la cocina de las familias choles con las que tuve el gusto de compartir. Esa es la principal razón epistemológica de presentar los resultados en primera persona, compaginando –como diría Norbert Elias– el ellos-yo-nosotros (Elias, *La sociedad y los individuos*, 1990).

Además, reconocermé como parte de la investigación significó involucrarme día a día en la búsqueda de los ingredientes, ayudar a preparar los alimentos, sentarme a comer con la familia, escuchar sus historias y lavar los trastes conversando en el proceso. Solo allí pude advertir con profundidad las cualidades de su alimentación, los ritmos, las razones prácticas y simbólicas que los llevaban a tomar ciertas decisiones a la hora de alimentarse, y demás aspectos que, de otra forma, por mi situación de extranjera y hablante de un idioma que no es el suyo, me hubieran sido incomprensibles. Tal es el caso de la milpa, *cholel*, ese policultivo agroecológico que me era desconocido y cuyas relaciones sinérgicas solo entendí tras las visitas que realizamos con las mujeres y las niñas en busca de leña para cocinar, frutas, verduras silvestres (montes), medicinas, hojas para preparar tamales, entre otra multiplicidad de elementos fundamentales en su vida cotidiana.

En síntesis, fue gracias a la metodología participativa que asumí en el trabajo, como pude concluir –con el sociólogo francés Jean Pierre Poulain– que “comer es incorporar un territorio” (Poulain, 2002: 227). Y lo es en varios

sentidos: porque al comer se incorporan individualmente los nutrientes de los alimentos, así como las propiedades simbólicas de lo comido –siendo reconocido como saludable, nutritivo o perjudicial–, y también se incorporan las personas a su colectivo, a su familia y su comunidad. Alimentarse, por lo menos en estas comunidades campesinas e indígenas, conlleva ingerir alimentos con significación cultural, diferenciando lo “propio” de lo “ajeno” y evidenciando saberes locales acerca de cuándo se está “bien alimentado”, “sano”, incluso “bello”, valores que sólo adquieren validez en su contexto territorial. Por lo anterior afirmo que el territorio no solo se habita físicamente, sino que también se camina, se cultiva y se come. Ése es el centro del concepto de *alimentación territorializada* como lo planteo a continuación.

## 2. La alimentación territorializada

La *alimentación territorializada* es una extensión temática del concepto de territorio, entendido más allá del espacio físico, como un constructo geo-socio-histórico en el cual se articulan las relaciones sociales y culturales de una comunidad, en sus dimensiones espacial, temporal y humana; o por decirlo de otra forma, el territorio es “el referente vivencial del conjunto de relaciones socioculturales producidas en la inter-acción fundamental de una comunidad con sus espacios-tiempos” (Herrera Salazar, 2015: 93).

De este modo comprendemos que el territorio está constituido tanto por el espacio físico, biológico y geográfico habitado por una comunidad, con sus características y límites; como por las prácticas y los discursos que lo producen como un lugar (un espacio-tiempo con sentido), limitado y ordenado a través del cuerpo, la institución y el poder (Herrera Salazar, 2015; Nates Cruz, 2016).

Antes de continuar con la relación entre alimentación y territorio, considero relevante matizar que las vivencias territoriales implican múltiples interacciones entre comunidades vecinas y entre lo local y lo global. Por ello, al referirme específicamente a los choles de Tila y Nicolás Bravo, no busco establecer una diferencia tajante o esencial entre esta comunidad chol y otras comunidades vecinas del mismo grupo étnico o de otros a su alrededor, más bien intento recordar que las reflexiones que pongo a disposición se basan en una experiencia etnográfica construida desde ese territorio particular.

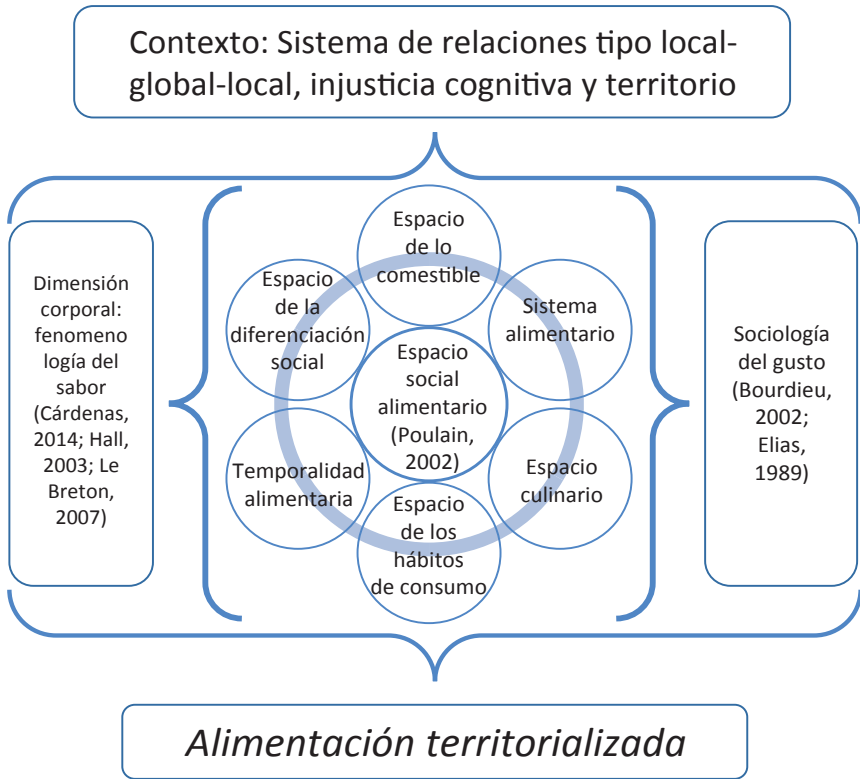
Así mismo, al emplear la expresión “relaciones de tipo local-global-local” me refiero a las interacciones de doble vía que se dan entre contextos locales y flujos (de información, de capitales, de personas, etc.) provenientes de un

orden mundial global, complejo y dinámico. La especificidad del término local-global-local se debe a que observo que las comunidades locales no son receptoras pasivas de los procesos globalizadores, más bien se trata de una relación de doble vía, con retroalimentaciones, negociaciones y disputas entre los centros y las periferias. En palabras de la antropóloga Béatriz Nates-Cruz:

Es un intercambio dinámico, aunque desigual, donde hay una mutua dependencia entre el centro-periferia-centro. Se debe evitar la idea de quietud de dos partes que en masa actúan la una sobre la otra. Por el contrario, los medios de intercambio son bien variados y constantes, puesto que en cuanto una periferia esté solo “a la espera” de la subordinación, ésta desaparece, pues lo que la mantiene es su sentido de movilidad y en ciertos casos, hasta la búsqueda de beneficio de su condición (2011: 219).

Siendo así, las relaciones de tipo local-global-local en torno a la alimentación de los choles de Tila y Nicolás Bravo están constituidas por múltiples interacciones, por ejemplo, entre lo que ellos mismos producen y consumen, y los productos que reciben por medio de diferentes canales de aprovisionamiento (como los provenientes del sistema agroalimentario mundial, de las industrias regionales, de los sistemas de subsidios alimentarios, entre otros). En los siguientes apartados explicaré con más detalle algunas de estas relaciones, pero antes plantearé una aclaración teórica fundamental.

Cuando la comprensión de la alimentación se territorializa, abarca las prácticas y saberes locales orientados a alimentar una comunidad en los niveles corporal, subjetivo y social, con el propósito de garantizar su pervivencia bio-socio-cultural en el espacio y en el tiempo. Por consiguiente, para analizar lo alimentario es necesario comprender el contexto territorial en el que se sitúa la comunidad, así como las relaciones que la permean. Por esta razón sugiero que un estudio territorial de la alimentación debería contar con niveles de análisis interrelacionados y complementarios, como los que expreso en la Figura 1.

Figura 1. Modelo de comprensión de la *alimentación territorializada*.

Fuente: Herrera Salazar, M. P. Septiembre de 2016.

Uno de los niveles de análisis propuestos corresponde a la dimensión personal o corporal de la alimentación, expresada por medio de la fenomenología

del sabor: un enfoque teórico centrado en la experiencia subjetiva de los sentidos, según el cual la sensorialidad es una cualidad fisiológica universal, pero influenciada por el entorno, mediada por las interpretaciones culturales y dependiente de la historia de vida de cada sujeto. Para esta investigación, los principales referentes de esta corriente fueron Edward Hall con el libro “la dimensión oculta” (2003), David Le Breton con “El sabor del mundo, una antropología de los sentidos” (2007) y Blanca María Cárdenas con su trabajo sobre las construcciones culturales del sabor Rarámuri (2014). Otro nivel de análisis es el de la sociología de la alimentación, una aproximación colectiva que releva criterios sociales como las “buenas maneras” y los indicadores de “buen gusto”, “burguesía” o “distinción”, como factores con un rol fundamental en la configuración de los gustos, es decir, en lo que las personas de determinados contextos históricos, políticos, culturales, etc. consideran como “bueno para comer”. En este enfoque se destaca el trabajo “El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas” de Norbert Elias (1989) y “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto” de Pierre Bourdieu (2002).

En el centro del gráfico, y con el ánimo de conciliar las anteriores perspectivas analíticas –inicialmente divergentes–, se encuentra la propuesta de Jean Pierre Poulain (2002): el Espacio Social Alimentario. Este concepto constituye una forma sistemática y rigurosa de articular las dimensiones sociológicas, biológicas y psicológicas de la alimentación en la actualidad, con sus ámbitos individuales y colectivos, reconociéndola como un proceso local, pero inextricablemente ligado a sistemas de relaciones mayores. El Espacio Social Alimentario consta de seis dimensiones: el espacio de lo comestible, el sistema alimentario –que yo prefiero denominar “la estructura alimentaria y sus correlaciones”–, el espacio culinario, el espacio de los hábitos de consumo, la temporalidad alimentaria y el espacio de la diferenciación social. Con base en el trabajo de campo que llevé a cabo de manera intensiva en el primer semestre del año 2015, y siguiendo esta propuesta conceptual, las formas y configuraciones expresas de *alimentación territorializada* de los choles de Tila y Nicolás Bravo se pueden sintetizar de la siguiente manera.

### **2.1. ¿Qué es, de dónde proviene y cómo varía con el tiempo lo que comen las familias choles de Tila y Nicolás Bravo?**

El espacio de lo comestible entre los choles de Tila y Nicolás Bravo hace referencia a lo que ellos seleccionan como “bueno para comer”. Esta elección es determinada por condiciones históricas, culturales y económicas, así como

por tradiciones y gustos personales. Los vegetales son, por mucho, la categoría más abundante en el espectro de su alimentación, constituyéndose en la base fundamental de la dieta mesoamericana. Entre las plantas cultivadas más destacadas en la milpa está el maíz (*ixim*)<sup>2</sup> [*Zea Mays L. ssp. Mays*], con todas sus variedades y formas de preparación según el estado de madurez (tierno o seco) y el gusto de la cocinera. Además, del maíz se usa el grano, pero también las hojas para envolver tamales, y los pelos (cabello o estilos) se emplean como medicina diurética y para controlar la presión arterial. En el mismo renglón están los frijoles (*bu'l*) [*Phaseolus vulgaris*], que se comen en vaina (ejote), tiernos o secos, también en aprovechando su diversidad. Lo mismo ocurre con la calabaza (de la familia *Cucurbita*), planta infaltable en las milpas por ser benéfica en la conservación de la humedad del suelo, y también para comer en múltiples formas: tierna, las puntas de las ramas, las flores, las hojas, las pepitas y los frutos maduros. A la interacción entre estas tres plantas fundamentales se le denomina “triada mesoamericana” y para complementarla está el chile (*ich*, hay varias clases) [*Capsicum annum*], también cultivado en milpas y traspatios, complemento infaltable en las mesas de los choles (y los mesoamericanos en general).

Algunas leguminosas y cereales que no se producen localmente también forman parte de su alimentación, tal es el caso de las lentejas, el arroz y la avena, aunque su consumo es reducido y por lo general se limita a las raciones que dan a los niños en los programas gubernamentales contra el hambre. En contraste, el consumo de quelites o verduras tiernas de hoja verde (*pim-el*) que se obtienen en la milpa es muy alto; así como el de otras frutas, verduras y plantas para guisar que pueden sembrar o recolectar en sus milpas y traspatios, por ejemplo el aguacate (*tz'intz'un*), el durazno (*tulasn*), los cítricos (limón: *limunix*, naranja: *alaxax*), el plátano (*ja'as*) [*Musa paradisiaca*], el chayote (cidra, *ch'ix chujm*) [*Sechium edule*], el camote (*ajkum*), la yuca (*tz'ijm*) [*Manihot esculenta*], la cueza (*ko'säjim*), el makal (*pokó*) [*Colocasia esculenta*], ciertas setas comestibles, el cilantro (*kulantaj*), el perejil, la albajaca (*ix tioj pim-el*) [*Ocimum basilicum*] y el achiote (*jo'ox*) [*Bixa orellana*]. Hay algunas plantas de las cuales también se usan las hojas, las flores o las ramas para curar

<sup>2</sup> Los términos en chol se escriben en cursiva y entre paréntesis, siguiendo la Norma de Escritura de la lengua Ch'ol, propuesta por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI, 2011). Los nombres en chol de las especies mencionadas a lo largo del documento, obedecen a lo concretado en las conversaciones con las familias y no han pasado por una revisión lingüística exhaustiva. La clasificación taxonómica de algunas de esas especies se escribe entre corchetes y en cursiva, con el fin de orientar al lector, sin ser el centro de los análisis, y responde a lo consignado en EncicloVida, un recurso oficial de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad Mexicana – CONABIO (disponible en: <http://www.enciclovida.mx/>).

dolencias, o para cumplir con otros propósitos culinarios, como las hojas de heliconia, maíz y plátano para envolver tamales.

En lo referente a la carne, los choles de Tila y Nicolás Bravo consumen variados animales domésticos, de recolección, de caza y de compra en el mercado. Estos últimos son los menos prestigiosos, aunque más consumidos por su costo, y los criados en las casas son los más apetecidos. Es el caso de los pollos (*mut'*) y los pavos (guajolotes: *akach*) [*Meleagris*], los puercos (*chit-am*), las reses (*wakax*) y los peces, los caracoles (*puv*), cangrejos (*mep'*) y camarones de río (*xex*), los chapulines, el sat's [*Arsenura Armida*] y el chacatán (*xu'*) [*Atta mexicana*]. Entre los animales de caza, se destaca el tepezcuintle (*jalaw*) [*Cuniculus paca*], el armadillo (*ib*) [*Dasypodidae*], el puerco de monte [de la familia *Tayassuidae*] y los venados (*me'*) [*Odocoileus virginianus*], aunque su consumo se reduce conforme disminuye la tierra disponible en el ejido. Durante el tiempo que duró el trabajo de campo, nunca comimos un animal cazado, pero sí consumimos con frecuencia carnes procesadas localmente, como el chorizo, y carnes procesadas en la industria, como las sardinas enlatadas, las salchichas y el atún. Los últimos llegan a las familias principalmente por medio de programas de asistencia alimentaria, contra el hambre y la pobreza, como el programa de inclusión social PROSPERA, el Programa de Desayunos Escolares del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), el Programa de Abasto Social de Leche (LICONSA), entre otros. Y aunque estos alimentos aún no están plenamente reconocidos como parte de su Espacio Social Alimentario, poco a poco los van aprendiendo a comer.

En este punto quiero enunciar una primera reflexión: y es que en las comunidades sólo se come lo que “se sabe comer”, esto es, lo territorialmente pertinente. Por ello muchos de los subsidios alimentarios que llegan a estas familias choles desde fuera no tienen los efectos nutricionales deseados, pues algunas veces las señoras no tienen los conocimientos necesarios para preparar los alimentos procesados o no comparten el gusto por su sabor. En otros casos, las personas no pueden consumir los alimentos subsidiados porque “les hacen mal”, tal es el caso de la leche, que llega en importantes cantidades y diversas presentaciones a cada familia, pero se consume poco porque genera malestar estomacal.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Investigaciones como la de Gustavo Adolfo Zúñiga (1995) indican que la intolerancia a la lactosa es común entre adultos de procedencia étnica alrededor del mundo. Según la investigación de Jorge L. Rosaldo (2016), alrededor del 30% de los adultos mexicanos presentan deficiencia primaria de lactasa al consumir un vaso de leche (equivalente a 12 gr de lactosa), y cerca del 70% de la misma población presenta intolerancia a la lactosa al tomar dosis farmacológicas de la misma (50 gr de lactosa diluida en agua) (Rosaldo, 2016: 70-71).

En recurrentes ocasiones presencié cómo se daba la leche al perro o se guardaba con fines indeterminados en un rincón de la cocina argumentando que al tomarla “duele la panza”<sup>4</sup>. Pese a esto, es evidente que el contenido de las despensas va adquiriendo importancia poco a poco en el Espacio Social Alimentario de las familias choles, en un territorio que no es estático, sino que se *produce* día a día (Lefebvre, 2013), desde las prácticas y los discursos cotidianos. Ejemplo de ello es que en ocasiones se cocina atol de arroz con leche para compartir en familia, y a veces se preparan las sardinas enlatadas con condimentos propios para darle un toque local y conocido a un sabor inicialmente ajeno.

Entre los productos incluidos en la dieta chol de Tila y Nicolás Bravo también se encuentran: el café, el pan, las galletas, la maicena, la miel, los refrescos, la sal, el azúcar, el aceite, la pasta y las frituras empaquetadas que se compran en las tiendas locales o en los supermercados del pueblo, compras que constituyen una de las variables de otra dimensión del Espacio Social Alimentario: el sistema alimentario o como prefiero denominarlo, la estructura alimentaria y sus correlaciones.

Esta dimensión se refiere al conjunto heterogéneo de reglas, normas, estructuras e instituciones que determinan la producción, consecución, preparación y consumo de los alimentos, en últimas, lo que efectivamente es posible comer. Así, la estructura alimentaria de los choles de Tila y Nicolás Bravo está conformada por una red de canales de aprovisionamiento, que ya he mencionado y si bien no son los únicos, sí los más representativos. Estos son: la recolección, la caza y la pesca; la autoproducción o el cultivo; la recepción de subsidios y apoyos gubernamentales, o de donaciones de familiares y vecinos, y la compra doméstica. Es poco frecuente que las familias con las que trabajé busquen alimentos preparados en sitios especializados como restaurantes o taquerías, más bien, en las ocasiones especiales, las familias se reúnen y las mujeres preparan algún plato especial, como estofado de *pollo de rancho* –criado por ellos en los traspatios– con verduras y aceitunas.

Pese a esto, las familias sí tienen una relación más o menos estrecha con el comercio local, en la medida en que algunas de ellas obtienen parte de su sustento con la venta de comida en puestos ubicados en el parque principal de Tila durante las temporadas de mayor afluencia de turistas: la semana del

<sup>4</sup> Otros investigadores, entre ellos el antropólogo español Julián López García, han denunciado la ineficacia de los programas gubernamentales o de ayuda internacional en las comunidades étnicas, y sus posibles efectos negativos en la organización social al interior de la comunidad (ver: López García, 2003).



15 de enero, cuando se celebra la fiesta de El Señor de Tila; en Semana Santa y en Corpus Christi. Vale recordar que Tila es el centro de peregrinación religiosa más importante de la Región Norte de Chiapas, por lo cual el modelo económico agrícola se complementa de un modo estratégico con la dinámica del turismo religioso a lo largo del año: justo cuando se celebran los ritos católicos previos a Semana Santa, en la región se está padeciendo por falta de lluvias y se elevan peticiones para que éstas lleguen a tiempo y de modo suficiente para atender a los turistas que visitan al Señor de Tila en la Semana Mayor, así como para que el agua prepare el suelo y lo deje apto para la siembra de la *milpa de año*.

Los principales ciclos temporales que influyen en las prácticas y representaciones de la alimentación son el ciclo diario, el ciclo anual y el ciclo de la vida (Poulain, 2002). Para las comunidades milperas de la región el ciclo anual presenta variaciones significativas en razón de su dependencia del ciclo agrícola. El ciclo alimentario anual para los choles de Tila se divide principalmente en cuatro estaciones y dos cosechas importantes de la milpa: la *torna milpa* en marzo y abril, y la *milpa de año*, en octubre y noviembre. En ambas épocas abunda el elote y las preparaciones con él, como el atol, las tortillas de maíz tierno, las tortillas tiernas y el tamal de elote. Sin embargo, como estas familias acostumbran diversificar sus milpas y sembrar diferentes variedades de maíz con tiempos variables de crecimiento y maduración, también en otras épocas del año es posible encontrar maíz tierno y preparar, por ejemplo, atol de *chojón* (maíz negro) en junio cuando la cosecha de maíz blanco y amarillo ya ha pasado.

En el año, también hay al menos dos cosechas de frijol y calabaza sembradas en enero y junio, alrededor de un mes después de haber sembrado el maíz. En el momento de realizar el trabajo de campo, “no era tiempo” de frutales, y apenas iba a comenzar la cosecha de mango, por eso las frutas que estaban consumiendo eran compradas en la frutería. En contraste, la mayoría de verduras de hoja sí están disponibles todo el año, al igual que el chayote (cidra, *ch'ix chujm*) [*Sechium edule*] y los frutos e inflorescencias silvestres como el chapay [*Astrocaryum mexicanum*], aunque éstos presentan periodos de mayor producción.

Otro ciclo temporal en la alimentación de los choles es el ciclo diario. Éste se expresa en los ritmos de una jornada alimentaria, que consta de 5 tomas principales: el café antes de ir a trabajar, el desayuno a las 9 o 10 de la mañana, la colación, que es algo pequeño de comer o beber a medio día; la comida, alimento central de la jornada, entre las 2 y las 5 p.m. según el

horario laboral de los señores que trabajan fuera, y la cena, después de las 7 de la noche. En cada semana este ciclo presenta pocas variaciones, siendo la más significativa la de los domingos, cuando no se cocina, sino que se come lo preparado el día anterior, debido a razones religiosas.

Por su parte, el ciclo de la vida –hasta donde lo pude observar en la investigación– es significativamente constante, pues los niños comen básicamente lo mismo que los adultos: tortillas, frijoles, chile y verduras, toman café, pozol y refresco como ellos, lo que varía es el tamaño y en algunos casos la calidad de la porción (por ejemplo, a los hombres adultos se les sirve las “mejores” presas y a los niños las más pequeñas). Sin embargo, este ciclo sí presenta algunas variaciones en momentos determinantes de la vida como cuando una mujer *alivia* (el periodo post-parto). De acuerdo con lo conversado con una de las mujeres entrevistadas –quien ostenta amplios conocimientos en curandería con plantas–, cuando una mujer se *alivia* no debe comer res, ni tomate, ni pan, galletas o avena, tampoco puede tomar café dulce, ni nada frío por un mes y le está prohibido el guajolote por tres meses, le hace mal combinar cosas frías y calientes, no debe comer un tipo de yuca específico porque le hincha los pies y tampoco debe mirar la luna porque puede ser peligroso para ella o para el bebé.

Pese a esto, y aquí enunció la segunda reflexión, cuando las mujeres son atendidas en los centros de salud convencionales no se cumplen las prescripciones de la tradición debido al desbalance entre los saberes locales de mujeres, parteras y curanderas, y los conocimientos institucionales avalados por el orden médico global. En los centros de salud y hospitales convencionales resulta difícil para las mujeres seguir la dieta recomendada y practicar los remedios caseros que se acostumbraban en el territorio. Y aunque la atención en salud es vital para el bienestar de las comunidades, su pertinencia no siempre es la más adecuada.

En este aspecto empezamos a evidenciar lo que denomino *injusticia cognitiva*, es decir, la forma desigual de reconocer y valorar los conocimientos según el lugar donde son producidos, en un marco geopolítico amplio (Braidotti, 2009; D’Olive Campos, 2011; Foucault, 2000 [1997]; Krotz, 2011; Nates-Cruz, 2011; Nates-Cruz, 2016; Santos, 2011; Santos & Rodríguez Garavito, 2007). En este caso, la injusticia cognitiva aparece al negar los saberes locales –sus epistemologías y ontologías–, ignorando el trasfondo biológico y cultural que les dio forma y a veces incluso poniendo en riesgo la salud física, emocional y mental de la madre y su hijo por medio del ejercicio de prácticas fuera de contexto.

## 2.2. ¿Dónde se procesa, cómo se elabora y qué significados conlleva lo que comen las familias choles de Tila y Nicolás Bravo?

La pregunta por dónde se procesa y cómo se elabora lo que comen las familias choles es una pregunta por su espacio culinario y hace referencia a cuáles son los procesos técnicos y sociales que hacen de un producto básico o ingrediente, un “alimento” culturalmente reconocido; también es una pregunta por dónde toman lugar esos procesos. Se trata de un espacio geográfico y simbólico, que denota la distribución –sexual y social– de los roles y lugares en torno a la preparación de los alimentos. En el caso de las familias con las que trabajé, el espacio físico fundamental en lo culinario es el fogón de leña de la abuela, aunque todas las unidades domésticas tengan su propia cocina con estufa de leña y/o de gas. Las familias choles suelen ser extensas y patrilocales,<sup>5</sup> y la cocina se suele definir como el espacio femenino por excelencia. Allí se territorializan tanto los alimentos, como las relaciones sociales entre las mujeres políticamente emparentadas, por medio de acciones compartidas como tortear (preparar las tortillas), un proceso que con frecuencia se lleva a cabo en la cocina de la suegra mientras se cuentan historias y se enseña a las más pequeñas el idioma y los oficios tradicionales.

Por eso la tercera reflexión es que la cocina se convierte en el lugar fundamental donde las mujeres territorializan sus relaciones y sus saberes, pues cocinando día a día se vinculan de un modo práctico al territorio que habitan e incorporan al alimentarse; además, alrededor de la cocina es donde aprenden su rol en la vida cotidiana familiar y adquieren los saberes necesarios para la re-producción de su comunidad a nivel físico, biológico y sociocultural.

Con el verbo territorializar me refiero a los procesos orientados a sentar una posición en el mundo, es decir, a dotar de significado el “ser de aquí”, el ser chol de Tila y Nicolás Bravo. En ese sentido, las familias choles de estas comunidades territorializan su alimentación al actuar conforme con las pautas y maneras que son apropiadas allí, por ejemplo, cocinando con las técnicas culinarias adecuadas para convertir ciertos ingredientes en alimentos, en los tiempos propicios para ello y del modo en que sólo las mujeres que habitan ese territorio lo saben hacer. De modo particular, sólo ellas saben cuándo emplear cada técnica, cómo combinarlas y cuál de todas resulta más apropiada para las condiciones de salud, el tipo de trabajo, la constitución física y demás condiciones de cada miembro de la familia. Entre las técnicas culinarias

<sup>5</sup> El que sean patrilocales significa que el lugar donde reside la pareja después del matrimonio es la casa de los padres del esposo. En este caso las familias están constituidas por varios núcleos (padre-madre-hijos), por lo que se denominan familias extensas.

evidenciadas en el trabajo de campo se encuentran: preparar los alimentos para comerlos crudos (como las frutas y la caña dulce), fermentados (como el pozol agrio<sup>6</sup>), cocidos (como el pollo), hervidos (como las verduras), asados (como los plátanos o los elotes), ahumados (como las tostadas), molidos (como la masa de maíz nixtamalizado) y fritos (como las empanadas).

Los resultados de las acciones –territorializadas– en el espacio culinario, son preparaciones comestibles entre las cuales las más comunes son las tortillas y los tamales con sus respectivas gamas de ingredientes y acompañantes; los frijoles cocidos, fritos y refritos; las verduras crudas o hervidas; los caldos de pollo, carne de res o de cerdo con verduras y a veces pasta; las sopas, especialmente arroz cocido o pasta corta; los huevos revueltos con verduras (ejote, chayote, papa, coliflor, etc.) o derivados cárnicos (chorizo, salchicha, etc.), y los platos principales a base de carne o pollo, entre los que se destacan el mole, el estofado, el entomatado, el asado, el empapelado y el frito. Entre las bebidas, se destacan aquellas preparadas a base de maíz como el pozol –alimento de milperos– y los diferentes tipos de atol que existen en su universo culinario.

Una forma más de expresión de la territorialización del alimentarse son las características del gusto local, como la predilección por texturas “caldosas”, que según mis análisis no solo obedecen a razones subjetivas de lo que se percibe como “delicioso”, sino que pueden tener implicaciones en la economía familiar, pues la comida caldosa “rinde más” y alcanza fácilmente para todos. En cuanto a los sabores, como es corriente, los miembros de todas las familias con las que trabajé tienen un marcado gusto por el sabor dulce, como el del café azucarado, el pan dulce y los refrescos gaseosos como la Coca-Cola®. También gustan de lo salado como el chapay, de lo agrio como el pozol y de lo ácido como el limón. El picante del chile es fundamental en todas sus comidas, porque además de lo nutritivo, para muchos de ellos “la comida no tiene sabor” sin él, llegándose a sentir afligidos cuando no lo pueden comer por razones médicas o prescripciones culturales.

A propósito de los gustos y el sabor, llama la atención el gusto de los choles por el sabor amargo en la comida. Si bien el consumo de sustancias amargas es relativamente común en muchas culturas y puede estar asociado a las propiedades antibióticas, antihelmínticas, antimicóticas, de algunos

---

<sup>6</sup> Una bebida tradicional mesoamericana a base de masa de maíz nixtamalizado y molido, que se deja fermentar envuelta en hojas vegetales, y para consumirlo se “bate” con agua hasta que queda de la consistencia deseada. Para campesinos y otros trabajadores resulta ser refrescante, nutritivo y también medicinal. Su consumo es cotidiano y se suele acompañar con tortillas.

alimentos; su consumo resulta interesante dado que los sabores amargos tienden a provocar una reacción fisiológica de aversión como respuesta natural a la asociación con composiciones químicas que representan un peligro latente (Cárdenas Carrión, 2014). Según lo explica Blanca María Cárdenas C., a la disposición genética para identificar los sabores se denomina palatabilidad, una cualidad que según la ciencia occidental está directamente relacionada con el equilibrio nutricional y energético, el metabolismo y las respuestas del organismo frente a ciertas sustancias químicas: “la preferencia universal por lo dulce encuentra su explicación en la obtención de energía necesaria para todo ser vivo, mientras que la no palatabilidad de lo amargo se asocia y reside en un peligro latente” (Cárdenas Carrión, 2014: 36-38).

Por lo anterior, el consumo alimentario cotidiano de productos locales amargos como el cacaté [*Oecopetalum mexicanum*] y algunas verduras de hoja como la hierba mora [*Solanum nigrescens*] constituye un elemento sobre el cual reflexionar; en especial, cuando el consumo de este tipo de plantas está sujeto a disposiciones culturales y territoriales específicas. Por ejemplo, entre los choles existe la prohibición tácita de comer este tipo de plantas amargas si se ha tenido cólera –un episodio de ira o enojo–, incluso dos o tres días después de haber pasado por uno, ya que el comiente puede morir.

Durante el trabajo de campo varias personas referenciaron historias, incluso de familiares cercanos, que murieron repentinamente a los tres días de comer verduras amargas como la hierba mora, tras haber tenido un episodio de cólera. Desde la perspectiva de la incorporación de las propiedades de la planta, es plausible explicar este tipo de deceso como un efecto fatal de la incorporación física, subjetiva y social del amargo de la planta por parte de alguien predisuesto a su amargor. De ahí también que las familias choles con las que compartí prefirieran siempre comer las verduras de su milpa o traspatio, o por lo menos las que ellos mismos habían recolectado y no las compradas en el mercado a personas con estados anímicos desconocidos y potencialmente dañinos.

Lo anterior nos conduce a la cuarta reflexión de este proceso, y es que los gustos y los sabores también sirven para territorializar. Así, la dualidad gusto/precaución frente al sabor amargo en la comida es un modo de territorializar por medio de la incorporación de alimentos que “son de aquí y nosotros comemos” como el cacaté y las verduras amargas que crecen en la milpa, mientras los otros –foráneos o extranjeros como yo– “no los saben comer”. En adición a esto, el amargo resulta ser una forma territorial de controlar los excesos en ciertas conductas que afectan la armonía de las relaciones sociales de la comunidad, como la cólera.

Una dimensión más de la territorialización del alimentarse para los choles es la de sus hábitos de consumo de alimentos, por ejemplo, con relación al ritmo en que se come allí: ellos comen “despacio, muy despacio y siempre con tortillas” (Herrera Salazar, 2015: 145) y propenden por comer juntos, incluso si eso implica posponer la hora de la comida hasta que lleguen todos del trabajo. En todo caso, se dan el tiempo de disfrutar los alimentos, de saborearlos y de masticarlos bien, de comer “tranquilos” aquello que han preparado las mujeres con productos de sus milpas o traspatios; lo que han cocinado en sus propias casas con la leña que trajeron del monte en sus espaldas, y lo que han preparado de las formas en que ellas tan bien lo saben hacer.

## Conclusiones

Hasta aquí expuse cuatro reflexiones centrales que dan cuenta de por qué la alimentación es una de las formas más contundentes de territorializar en las culturas:

1. En una comunidad sólo se come lo territorialmente pertinente, esto es, lo que “se sabe comer”, lo que se produce localmente o se puede conseguir a través de diferentes medios; aquello que se considera como saludable y nutritivo o bien como perjudicial.
2. A través de la alimentación se pueden comprender procesos de injusticia cognitiva global. Lo cual implica que alimentarse es un acto político en tanto lo que se lleva a la mesa y se incorpora depende de cómo se valoran (desde lo local-global-local) los saberes que dan origen a ciertos alimentos, técnicas y modos de consumo de los mismos.
3. La cocina es por excelencia el lugar donde las mujeres territorializan sus relaciones y sus saberes, pues en el ejercicio de cocinar se vinculan de un modo práctico al territorio (espacio-tiempo) que habitan e incorporan al alimentarse. Además, la cocina es un lugar fundamental para los discursos, donde se adquieren los saberes y la experiencia necesarios para la re-producción de la comunidad a nivel físico, biológico y sociocultural.
4. Los gustos y los sabores sirven para territorializar, ya que regulan la incorporación física, subjetiva y social de las personas a su comunidad: definen quién pertenece al grupo y quién no, y funcionan como mecanismo de control de conductas inadecuadas.

A lo largo del escrito afirmé que territorializar es sentar una posición sobre el mundo, es poder vivir un “yo soy de aquí y aquí somos así porque actuamos

de esta manera”. Con base en el estudio de caso quise advertir las dimensiones cotidianas que adquieren los conflictos entre los saberes locales, enraizados en cada territorio específico, y los conocimientos globales que pueden partir de intenciones legítimas y estudios científicos pertinentes en otros lugares, pero cuyos efectos pueden ser nulos o aún negativos en comunidades como la de Tila y Nicolás Bravo. Con esto no busco redimir al Estado de su responsabilidad de garantizar el bienestar de sus ciudadanos, pero sí advertir que una planificación territorial adecuada a cada contexto cultural serviría para evitar el malgasto de recursos públicos y ayudaría a combatir más efectivamente problemáticas como el “hambre”, la “pobreza” y las condiciones inadecuadas de salud, que tanto preocupan al Estado.

Por otra parte, a lo largo de estas reflexiones, busqué evidenciar cómo los choles de Tila territorializan el lugar habitado por medio de su alimentación, al alimentarse conforme con las pautas y maneras que son apropiadas allí. Esta reflexión se puede entender como una dimensión de la soberanía alimentaria de una comunidad y por ende como resultado de la soberanía territorial fundamental para su pervivencia bio-socio-cultural, es una forma de dimensionar las consecuencias del ejercicio del poder —en este caso a través de los saberes y la alimentación. De esta forma concluyo que, al sembrar, obtener, preparar y comer los alimentos, las personas de la comunidad chol de Tila con quienes trabajé, demarcan, producen, construyen, poseen y manejan su territorio; siempre en relación con dinámicas más amplias a otras escalas locales y globales, con las cuales entran en pugna a la hora de definir cómo se vive —apropia, gestiona y maneja— su territorio.

## Bibliografía

- Bourdieu, P., (2002), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México D.F., Taurus.
- Braidotti, R., (2009), *Transposiciones. Sobre la ética nómada*, Barcelona, Gedisa.
- Cárdenas Carrión, B. M., (2014), “Construcciones culturales del sabor: comida rarámuri”, *Anales Antropológicos*, Volumen 48-I, pp. 33-57.
- D’Olne Campos, M., (2011), “SUrrear, NORTEar y ORIENTar: puntos de vista desde los hemisferios, la hegemonía y los indígenas”, en Leyva, X. (coord.), *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado (Tomo I)* Chiapas, Ciudad



- de México, Ciudad de Guatemala y Lima, CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM, pp. 97-132 (en línea), disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/319.pdf> (último acceso el 16 de diciembre de 2015).
- Elias, N., (1989), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N., (1990), *La sociedad y los individuos*, Barcelona, Península.
- Esquivel, L., (1989), *Como agua para chocolate* (en línea), disponible en: <http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/Laura%20Esquivel%20-%20Como%20agua%20para%20chocolate.pdf> (Último acceso el día 29 de noviembre 2015).
- Foucault, M., (2000 [1997]), *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Giraldo Jaramillo, N., (2014), *Camino en Espiral - Yo'SaIngunu: Territorio Sagrado y Autoridades Tradicionales en la comunidad indígena Iku (Arhuaco) de la Sierra Nevada de Santa Marta. Colombia*, Manizales, Universidad de Caldas.
- Hall, E., (2003), *La dimensión oculta*, México D.F., Siglo XXI.
- Herrera Salazar, M. P., (2015), *De saberes de milperos y sabores con justicia. Una etnografía de la alimentación territorializada de los choles de Tila, Chiapas, México*, Manizales, Universidad de Caldas [Tesis de grado inédita].
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas - INALI. (2011), *CH'ol: Ityoj ts'ijbuñtyel lakaty'añ ch'ol = CH'ol: Norma de escritura de la lengua ch'ol*, (en línea) México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Gobierno del Estado de Chiapas, Secretaría de Educación, Universidad Intercultural de Chiapas, disponible en: [http://site.inali.gob.mx/pdf/norma\\_chol.pdf](http://site.inali.gob.mx/pdf/norma_chol.pdf) (Último acceso el día 2 de mayo de 2015).
- Krotz, E., (2011), “En el Sur y del Sur: sobre condiciones de producción y genealogías de la antropología académica en América Latina”, en Leyva, X. (coord.), *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado (Tomo I)* Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima, CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM, pp. 22-61 (en línea), disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/319.pdf> (último acceso el 16 de diciembre de 2015).
- Le Breton, D., (2007), *El sabor del mundo, una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión.



- Lefebvre, H., (2013 [1974]), *La producción del espacio*, España, Capitan Swing.
- López García, J., (2003), “Algunas consideraciones metodológicas en los trabajos de campo en antropología de la alimentación. Experiencia con mayas ch’orti del oriente de Guatemala”, *Revista de Antropología Social*, núm. 12, pp. 223-241.
- Nates-Cruz, B., (2011), “Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio”, *Co-herencia*, núm. 8 (14), pp. 209-229. (En línea) disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77420067009> (Último acceso el día 4 de marzo de 2015)
- Nates-Cruz, B., (2016), “Los lugares, el lugar de la antropología del territorio en Colombia y desde Colombia”, en Tocancipá, J. (comp.), *Antropologías en Colombia: tendencias y debates actuales*, Popayán, Universidad del Cauca, pp. 393-447.
- Poulain, J.-P., (2002), *Sociologies de l'alimentation: les mangeurs et l'espace social alimentaire (Sociologías de la alimentación)*, [traducción en preparación].
- Rosaldo, J. L., (2016), “Intolerancia a la lactosa”, *Gaceta Médica de México*, Núm. 152, pp. 67-73, (en línea) disponible en: [https://www.anmm.org.mx/GMM/2016/s1/GMM\\_152\\_2016\\_S1\\_067-073.pdf](https://www.anmm.org.mx/GMM/2016/s1/GMM_152_2016_S1_067-073.pdf)
- Santos, B., (2011), “Prólogo”, en Leyva, X. (coord.) *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado (Tomo I)* Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima, CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM, pp. 6-20 (en línea), disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/319.pdf> (último acceso el 16 de diciembre de 2015).
- Santos, B., y Rodríguez, C. (eds.), (2007), “El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita”, *Anthropos*; Universidad Autónoma Metropolitana - Cuajimalpa (México), (en línea), disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/182.pdf> (último acceso el 28 de enero de 2016).
- Zúñiga, G. A., (1995), “Intolerancia a la Lactosa”, *Revista médica hondureña*, Vol. 63 núm. 1, pp. 20-23, (en línea) disponible en: <http://www.bvs.hn/RMH/pdf/1995/pdf/Vol63-1-1995-6.pdf> (último acceso el día 22 de junio de 2018).

# Estrategias de conservación de las semillas por medio de ferias, bancos de semillas locales y agricultores custodios

LUZ LLAMAS GUZMÁN<sup>1</sup>

ELENA LAZOS CHAVERO<sup>2</sup>

## Resumen

La agrobiodiversidad es el conjunto de especies, recursos genéticos, habitats, es resultado de las interacciones entre las diversas formas de producción llevadas a cabo día a día por las generaciones de familias agricultoras. Sin embargo, a pesar de que conservar las semillas en manos de los propios agricultores signifique fincar las bases de una soberanía alimentaria, la FAO calcula que a partir de 1900 se ha perdido el 75% de la diversidad genética, por lo cual, se pierde la posibilidad de hacer frente a las nuevas condiciones climáticas y a las adversas dinámicas socioeconómicas actuales. No obstante, a pesar de estas pérdidas, los campesinos a lo largo del territorio emprenden diversas estrategias para el manejo y la conservación de su agrobiodiversidad.

En este trabajo, se analizan las estrategias que los agricultores de los estados de Tlaxcala y Jalisco llevan a cabo para conservar las diferentes variedades dentro de sus comunidades. A través de entrevistas semiestructuradas, se

---

<sup>1</sup> Estudiante de doctorado en el Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, UNAM. Correo electrónico: luzllamasg@gmail.com

<sup>2</sup> Profesora investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Correo electrónico: lazos@unam.mx

indagó como los agricultores llevan a cabo diferentes formas para conservar sus variedades locales, entre las cuales se encuentran las ferias de semillas nativas, los bancos de semillas locales y el reconocimiento de los agricultores cuidadores de variedades de importancia local. Las estrategias analizadas en este escrito se complementan entre sí y estas pueden variar dependiendo de las condiciones locales y de las necesidades específicas que cada agricultor requiere.

## Introducción

La agrobiodiversidad comprende las diferentes especies, variedades, los recursos genéticos, es el producto de una serie de interacciones entre los humanos y las plantas. Como parte de un proceso de domesticación, inició desde hace más de 10,000 años (Hernández-Xolocotzi, 1988; Harlan, 1992; Brookfield & Padoch 1994; Casas & Caballero, 1995), donde los agricultores han ido seleccionando características específicas de las plantas dando como resultado una diversidad de tamaños, formas, sabores, colores y cambios en los niveles de defensa de las plantas (Baker, 1972; Heiser, 1988). Esta agrobiodiversidad ha sido generada principalmente por las poblaciones indígenas y campesinas, quienes han resguardado, multiplicado, intercambiado y adaptado las semillas a diferentes condiciones ambientales propias de cada sitio (Brush, 1995; Wood & Lenne, 1997; Thrupp, 2000; Boege, 2008; Conabio, 2017). Los agricultores moldean esta agrobiodiversidad, ya que dentro de sus cultivos experimentan y ponen en práctica una serie de conocimientos locales y diversas prácticas agrícolas (Brookfield & Padoch, 1994). Hay conocimiento del ciclo de vida de las plantas, del uso culinario, medicinal o cultural que tienen las diferentes variedades sembradas, conocimiento del ambiente óptimo para el desarrollo del cultivo o conocimiento de las interacciones (positivas o negativas) que una especie puede llegar a tener con otras plantas dentro de la parcela (Mapes *et al.*, 1994). Como menciona Santilli (2012) “la agrobiodiversidad es esencialmente un producto de la intervención humana sobre los ecosistemas, inventiva e imaginación humana en la interacción con el ambiente natural. Un proceso cultural, de conocimiento e innovación, un desarrollo que se comparte entre los agricultores. De esta manera, la agrobiodiversidad no puede ser tratada de manera separada de los procesos culturales y socioeconómicos”. La agrobiodiversidad abarca diferentes niveles que van desde la diversidad genética, esto es, la variación intraespecífica e interespecífica, el manejo que

los agricultores le dan al paisaje, al suelo, al agua y las plagas que hay dentro de los cultivos (Brookfield & Stocking, 1999). De acuerdo con la FAO (2005), la agrobiodiversidad comprende las diferentes variedades cultivadas, los parientes silvestres de estas plantas, los recursos del bosque, la micro-biota del suelo, los polinizadores, así como también los ecosistemas acuáticos. De esta manera, la agrobiodiversidad se convierte en un elemento clave y esencial para la producción de los alimentos a nivel mundial y para enfrentar las nuevas condiciones climáticas que se prevén (Santilli, 2012; Thrupp, 2000, FAO, 2010).

Los agricultores llevan a cabo diferentes estrategias para conservar, mejorar y preservar las diferentes variedades de semillas, las cuales en su conjunto forman parte de la agrobiodiversidad presente en la comunidad. Entre las estrategias de conservación se encuentran las siguientes: mejoramiento participativo de semillas nativas (para mejorar ciertas características de las plantas), ferias de semillas nativas regionales y locales, bancos de semillas, intercambio de semillas por medio de redes de abastecimiento entre productores, agricultores custodios, áreas forestales manejadas, acuerdos de oposición a la siembra o implementación de semillas transgénicas y conformación de grupos de agricultores enfocados a la defensa de las semillas nativas, entre otras más. En este escrito, abordaremos a las ferias de semillas, bancos de semillas locales y a los agricultores custodios, tomando como ejemplo a los agricultores de Tlaxcala y de Jalisco. Es necesario señalar que la mayoría de las estrategias de conservación, antes mencionadas, son complementarias entre sí y pueden cambiar dependiendo del contexto local y de las necesidades de los agricultores.

## 1. Metodología

En este estudio se analizan a las ferias de semillas, los bancos de semillas y a los agricultores custodios a través de entrevistas semiestructuradas a agricultores provenientes de los estados de Tlaxcala y Jalisco. Se entrevistaron a los agricultores de la comunidad de San Juan Ixtenco, Tlaxcala y a la coordinadora de producción del grupo RASA (Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco) del estado de Jalisco. El trabajo se realizó entre los años 2017 y 2018.

En particular, se toma como ejemplo a San Juan Ixtenco en el estado de Tlaxcala, debido a que en esta comunidad predomina la presencia de variedades nativas de maíz, frijol y calabaza, por lo que podemos encontrar

diferentes estrategias llevadas a cabo por los agricultores para la conservación de estas semillas nativas. Desde hace ocho años, llevan a cabo la Fiesta del Maíz donde los productores exhiben, venden e intercambian las variedades de la comunidad.

## 2. Antecedentes agrícolas

En el 2017, el estado de Tlaxcala ocupó el lugar número quince en producción nacional de maíz grano con 393,465 T (SIAP, 2018). Entre los problemas asociados a la producción destacan las sequías y las heladas. A lo largo del estado se pueden encontrar grupos que tienen como objetivo la conservación y preservación de las variedades nativas, como el Grupo Vicente Guerrero y el grupo Malindtzi: Unión de Productores de Ixtenco.

Por otro lado, el estado de Jalisco se sitúa en los primeros lugares en demanda de semillas híbridas de maíz y ocupa el segundo lugar en producción de maíz, por lo que se puede encontrar una alta presencia de empresas semilleras transnacionales y nacionales que venden insumos y semillas híbridas. La producción en el estado es principalmente de maíz blanco (bajo temporal y riego) ocupando en el 2017 el segundo lugar a nivel nacional en producción maíz grano con 4,024,863 toneladas (Castañeda *et al.*, 2014; SIAP, 2018). A pesar de la alta presencia de variedades híbridas, aún se pueden encontrar localidades donde los agricultores conservan y mantienen las diferentes variedades nativas que hay en la región, como en comunidad de Ixtlahuacán de los Membrillos. El grupo RASA (Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco) es una organización civil de agricultores e investigadores que trabajan en diferentes comunidades de Jalisco que tiene como objetivo la construcción de experiencias en busca de un desarrollo rural sustentable para los pobladores más vulnerables que comenzó a operar desde el año 1999 y actualmente son 20 grupos locales y 100 familias campesinas con las que trabaja por todo el estado (<https://redrasa.wordpress.com>).

## 3. Ferias de semillas

Las ferias de semillas locales “son espacios en los cuales los agricultores muestran la biodiversidad local y tecnológica” (Pérez *et al.*, 2011). Pueden ser una estrategia de conservación de las diferentes variedades locales, ya que a través de esta práctica se pueden incorporar o restablecer semillas que se han perdido o disminuido al interior de una comunidad. Es una oportunidad

para que los agricultores puedan exhibir sus semillas e intercambiar saberes entorno a la conservación (Shagardosky *et al.*, 2009; Cababié *et al.*, 2015).

A pesar de la importancia de estas ferias, algunas se han enfocado principalmente a la venta de alimentos y a las artesanías, perdiendo el propósito inicial de mantener y preservar la diversidad local. De tal manera, surgen las siguientes preguntas: ¿dichas ferias son una estrategia de conservación de la agrobiodiversidad dentro de las comunidades? ¿los agricultores a través de las ferias se motivan para participar y continuar manteniendo las variedades de semillas?

En la comunidad de San Juan Ixtenco en Tlaxcala, desde hace ocho años y a finales del mes de marzo, se lleva a cabo una feria de semillas, conocida como Fiesta del Maíz cuyo objetivo es preservar, difundir y defender los maíces nativos. Esta festividad surge a partir de la idea del actual coordinador de la Fiesta del Maíz el antropólogo Cornelio Hernández Rojas. Esta propuesta se convirtió posteriormente en una iniciativa comunitaria donde participan alrededor de 25 agricultores de Ixtenco, los cuales se encargan de la organización del evento y pertenecen al grupo conocido como Malindtzi (palabra que anteriormente se utilizaba para escribir el nombre del volcán Malinche, el cual está ubicado en la comunidad de Ixtenco). Así mismo, el día de la feria también participan artesanos locales, los cuales elaboran trabajos con las variedades de semillas de la región como cuadros de semillas, aretes, collares, entre otras artesanías.

Además de la figura del coordinador principal, el cual desempeña un papel importante en la organización de la feria, entre los agricultores participantes hay acuerdos para la conformación de comisiones y para nombrar a un tesorero (com. pers. Coordinador de la Fiesta del Maíz). Para poder participar, los agricultores tienen que pagar una cuota de recuperación de \$900 pesos y el dinero recaudado es empleado para la difusión, el alquiler de equipo y para los invitados que exponen temas relacionados a la conservación de las semillas:

Nosotros no tenemos financiamiento de nada. Presidencia municipal nos ayuda con el poster, alguna otra cuestión, pero todo lo demás se hace con las aportaciones. Todos los que venden dan una aportación. Este año es de 900 pesos por una mesa [...] Solamente los que van a exponer, que no van a vender, solamente nos pagan lo de la renta de la mesa [...] Hay que pagar, la atención que damos a los ponentes, los grupos y todo eso, sí. Que gastos de difusión porque bueno, pues hay que meterle difusión y todo con eso. Eso son las aportaciones de la gente, hay se va su dinero, que ni siquiera yo los reúno, cada año se va asignado una persona que maneja el recurso. Coordinador de la Fiesta del Maíz 18/07/2017.

Esta feria ha permitido que algunos agricultores se sientan motivados y se interesen por adquirir y sembrar nuevas variedades. También ha impulsado que variedades de importancia local, como el maíz ajo o tunicado, se continúe sembrando y conservando. En el caso de esta variedad, el agricultor custodio dio a conocer las mazorcas en el primer concurso de maíces que se llevó a cabo y marcó el inicio de la Fiesta del Maíz. A partir de este evento, otros agricultores se interesaron en las semillas del maíz ajo y comenzaron a sembrarlas:

Pero de allí surgió la idea, de Cornelio, de hacer la Fiesta del Maíz [...] había gente que llevaba mazorquitas, por ejemplo, en el caso del maíz ajo o tunicado, de estas mazorquitas, entonces pues algunos les llamaba la atención, pues como si fuera una competencia, no. Si yo llevo una mazorquita extraña y sale otra, pero yo llevo también otra clase de maíz, entonces esa vez hicieron un concurso que la verdad pues el premio fue una pala, sí, nos dieron una pala. (Agricultor de Ixtenco, Tlax. y miembro del grupo Malindtzi, 20/12/2017).

Nos dieron herramienta y que para nosotros fue motivarse, a ver, sino para la próxima, pues yo llevo más maíz, entonces hay gente que después se dedicó a empezar a recolectar maíces de colores y así fue como fue surgiendo. Cornelio a mí me invito y me dijo, yo te invito ven, vamos a hacer una fiesta y conservando. Porque hablaba mucho de los maíces mejorados, los transgénicos, entonces, hay que conservar nuestros maíces. Y sí, la verdad sí, este, pues de esta forma los vamos conservando, a lo mejor nosotros somos un pequeño grupo de personas, pero pues ya dilatamos conservando los maicitos. (Agricultor de Ixtenco, Tlax. y miembro del grupo Malindtzi, 20/12/2017).

Dentro de la Fiesta del Maíz prevalecen las variedades nativas de maíz, aunque también se pueden encontrar semillas de calabaza, frijol y ayocote, cultivos que los agricultores de este sitio siembran, pero en una cantidad reducida en comparación con las variedades de maíz (Figura 1).

Figura 1. Variedades de maíz, frijol y calabaza que circulan dentro de la Fiesta del Maíz en Ixtenco, Tlaxcala.

Variedades de maíz, frijol y calabaza	Principales usos que se les brinda a las variedades dentro de la localidad de Ixtenco, Tlaxcala
<b>Variedades de maíz</b> Cacahuacintle Azul Blanco Amarillo Crema Ajo o tunicado Xocoyul Negro o morado Pepitilla Cafecillo Sangre de Cristo Coral Oscuro	<p>Los principales usos de las variedades de maíz son en la elaboración de alimentos como tortillas y atole.</p> <p>En particular, el llamado “atole agrio”, empleado en diversas celebraciones de la comunidad se elabora con la variedad negro o morado, particularmente con el xocoyul.</p> <p>En el caso del maíz ajo o tunicado se le confieren propiedades curativas y es utilizado como adorno al igual que la variedad Sangre de Cristo.</p>
<b>Variedades de frijoles y ayocote</b> Frijol crema Frijol negro Frijol pinto Ayocote	<p>Los principales usos de las variedades de frijol y ayocote son en la elaboración de alimentos y de artesanías</p>
<b>Variedad de calabaza</b> Calabaza criolla	<p>Elaboración de alimentos y artesanías</p>

Fuente: Elaboración propia.

Entre las variedades que tienen mayor venta, en la feria de semillas, se encuentra el maíz amarillo, el maíz azul y el maíz xocoyul. A través de entrevistas, con los productores que participan en dicho evento, se pudo conocer que hay personas que llegan de otras regiones o incluso de otros estados para adquirir semillas:

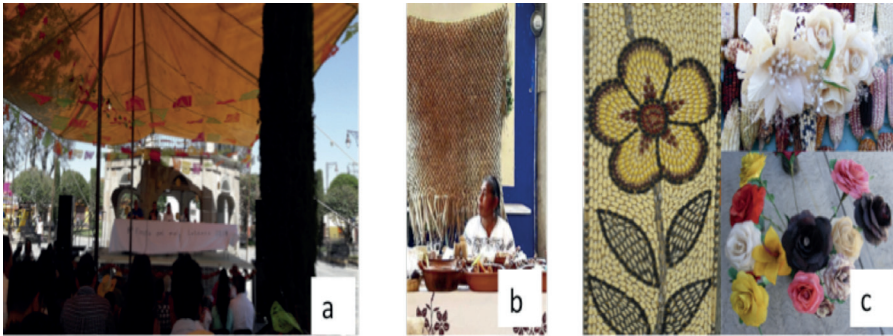
Esta zona de hecho viene mucha gente de fuera a comprar semilla, vienen de tan solo, con mi cuñado, han venido desde Toluca a comprar maíz. (Agricultor de Ixtenco, Tlax. y miembro del grupo Malintzi, 20/12/2017).



“Vienen de Hidalgo, vienen de Morelos [...] Se llevan el amarillo, se llevan el azul o el xocoyul [...] Sí, son los que más se llevan, porque a lo mejor no tienen por allá. No lo acostumbran o quién sabe. (Agricultor de Ixtenco, Tlax. 20/12/2017).

A lo largo del desarrollo de la Fiesta del Maíz también se presentan diferentes pláticas, documentales y actividades culturales enfocadas a la conservación de las semillas (Figura 2).

Figura. 2. Vista de la Fiesta del Maíz (a, b) y artesanías elaboradas por los agricultores (c).



Fuente: Elaboración propia.

En el estado de Jalisco también se llevan a cabo ferias de semillas anuales, las cuales reúnen a productores vinculados al grupo RASA. En estos eventos asisten agricultores de 30 municipios diferenciados de la zona Centro, Sur, Sierra de Amula y la Ciénega. También se cuenta con la presencia de estudiantes, académicos y agricultores provenientes de diferentes estados del país. Es una feria que se lleva a cabo desde el año 2003. Estos encuentros se enfocan “no sólo en el cuidado, conservación, e intercambio de semillas, sino además en la búsqueda e implementación de acciones en torno a distintas problemáticas: la contaminación industrial, el rescate de espacios naturales, alternativas productivas, de comercio justo” (Bernardo & Mota, 2017).

Al preguntarle a la coordinadora de producción del grupo RASA, sobre la finalidad de la feria de semillas, comentó lo siguiente:

Sí, en lo del maíz estamos trabajando en diferentes cosas para diferentes objetivos, lo principal es como defender entre todos, conservar y cuidar las semillas, hacemos eventos a nivel local, con la gente para que aprendan como mejorar sus semillas, como mantener las líneas puras, la parte específica de cómo cuidar la semillas, para eso hacemos cursos de capacitación, cruzas

alternas, a nivel red los encuentros del maíz. Se hace un encuentro anual, vienen todos los productos de los 30 municipios y otros a nivel nacional a dar el resultado de lo que sucedió en el ciclo de temporal. Es muy satisfactorio sacar sus semillas porque es el resultado del trabajo de su año, de las semillas que se han estado cuidando son también de hortalizas, frijoles. (Coordinadora de producción del grupo RASA en Jalisco, 16/01/2017).

En estas ferias se exhiben diferentes variedades, además, se reconoce el trabajo que hacen los agricultores de la región a favor de la conservación y el mantenimiento de las diferentes semillas (Bernardo & Mota, 2017) (Figura 3). Conservar las semillas involucra un compromiso por parte del agricultor, un trabajo que requiere muchos años:

Son temas más de convicción de la misma gente, es un cambio de mentalidad, de que asumas que tienes el compromiso de cuidar a la semilla, contigo y con la comunidad. Los que han trabajado esto muchos años ya saben que tienen que hacer el trabajo de conservación porque les gusta, porque lo quieren hacer, no por imposición, les nace hacerlo y nosotros solo estamos aprovechando la oportunidad para que lo sigan haciendo, fomentando este deseo de hacerlo, motivarlos para que los maíces que estén sacando tengan un acceso al mercado. (Coordinadora de producción del grupos RASA en Jalisco, 16/01/2017).

Figura 3. Variedades de maíz que circulan dentro de las ferias en Jalisco. Información obtenida de CONABIO, 2018 y Bernardo & Mota, 2017.

Variedades de maíz	Principales usos que se les brinda a las variedades
Tabloncillo Celaya Elotero de Sinaloa Bofo Tabloncillo Perla Jala Reventador	Los principales usos de las variedades de maíz son en la elaboración de alimentos.  En el caso de la variedad tabloncillo se prepara la la bebida conocida como “piznate” y con la variedad reventador la bebida conocida como “tejuino”.

Fuente: Elaboración propia.

#### 4. Bancos de semillas locales

Los bancos de semillas locales representan una estrategia de conservación de semillas dentro una comunidad o entre comunidades aledañas. Este tipo de estrategias de conservación iniciaron aproximadamente desde hace 30 años

como iniciativas comunitarias con la finalidad de conservar variedades locales (Vernooy *et al.*, 2016). A través de los años, a esta estrategia de conservación se han incorporado nuevas funciones, dentro de las cuales están las siguientes (Vernooy *et al.*, 2016; Shrestha *et al.*, 2013):

- Garantizar la disponibilidad de semillas para los agricultores.
- Fomentar el intercambio de semillas dentro de la comunidad y entre comunidades aledañas.
- Fomentar ferias de semillas locales o estatales.
- Garantizar la recuperación de semillas que por alguna causa se pierden.
- Fortalecer las redes de abastecimiento de semillas.

Sthapit (2013) menciona que los bancos comunitarios pueden ser un soporte más para el manejo comunitario de la biodiversidad agrícola, podrían garantizar los derechos de los agricultores al reconocer su conocimiento y conservación sobre la biodiversidad local. Estos pueden ser manejados por los miembros de la comunidad. En estos bancos se asegura que las semillas sean tratadas adecuadamente contra diferentes plagas, se monitorea la distribución de las semillas para conocer quién siembra qué y se hacen planes para distribuir las variedades locales necesarias para la siguiente siembra (Ramprasad, 2007).

En la comunidad de Ixtenco, el coordinador de la Fiesta del Maíz, por iniciativa propia, ha ido colectando diferentes variedades de semillas, priorizando las semillas que se han perdido en la localidad, dando inicio de esta manera, a lo que podría llegar a ser un banco de semillas (Figura 4). Esta iniciativa comenzó hace dos años y otros tres productores más, de la comunidad, se han interesado e incluso han aportado semillas a esta colección (Comunicación personal con el coordinador de la Fiesta del Maíz).

Figura 4. Sitio donde los agricultores de Ixtenco resguardan semillas.  
Vista del exterior (a) y vista del interior (b).



Fuente: Elaboración propia.

Algunas de las semillas que se conservan dentro de esta colección son: maíz palomero tlaxcalteca, maíz tunicado, maíz cristal, chicle de monte, semillas de encino, lentejas, alverjón, ayocotes, frijoles silvestres, quinua, amaranto, variedades de otras regiones y variedades que tienen características que por alguna razón (como el color de la semilla) llaman la atención de los agricultores. Algunas de las razones por las cuales estas especies se han visto afectadas y han disminuido, es por el uso de herbicidas, los cuales son empleados por algunos agricultores. Otra de las causas se debe a la cantidad de tiempo y esfuerzo que se requiere para el mantenimiento de ciertos cultivos, por lo cual, los agricultores optan por no sembrarlos.

Por medio de observación participante y visita al sitio donde está situada dicha colección de semillas, se puede mencionar que los agricultores de Ixtenco están en los inicios de formar dicho banco, debido a que aún faltarían una serie de aspectos para que pueda llegar a ser considerado un banco de semillas comunitario como tal. Dentro de los aspectos que sería importante considerar para el adecuado funcionamiento de este banco son los siguientes: a) tener un registro del número de especies y variedades con las que se cuenta, b) etiquetado de las semillas, c) envasado de dichas semillas, d) acuerdos para hacer el préstamo y la manera en que se tiene que regresar dichas semillas, e) mantener condiciones adecuadas de humedad y temperatura dentro del banco y f) tener estrategias para el control de plagas.

A la par de esta iniciativa, otra forma práctica y sencilla que realizan los agricultores, para mantener sus variedades, es conservar las semillas dentro de botellas de plástico o de vidrio (Figura 5). En estas botellas se guarda una parte de las semillas que se cosecharon. Es una técnica que a los agricultores les resulta sencilla y fácil de llevar a cabo. Son iniciativas que surgen de los mismos productores y por talleres que se llevan a cabo dentro de la comunidad:

Son algunos de los maíces que nos dicen que los conservemos. Por ejemplo, este lo podemos sembrar para de aquí a un año. Nada más que los estamos aguardando en botellitas, porque algunos, como este, son muy extraños [...] Se me metió la idea de las botellitas estas de plástico. (Agricultor de Ixtenco, Tlax. y miembro del grupo Malindtzi, 20/12/2017).

Figura 5. Conservación de semillas en botellas de vidrio y plástico.



Fuente: Elaboración propia.

De igual manera, en el caso de Jalisco, algunas comunidades han iniciado los llamados “fondos de semillas” con la finalidad de conservar y recuperar las diferentes variedades, como ejemplo tenemos la localidad de Ixtlahuacán de los Membrillos, donde hay un fondo dentro del cual se conservan aproximadamente 40 tipos de semillas. A partir de estos fondos, más productores se han interesado por participar y mantener variedades locales de semillas:

Empezamos nada más con un fondo que está en Ixtlahuacán de los Membrillos, que está ahí, están conservando cerca de 40 tipos de semillas nativas. A partir de los intercambios de maíz que hemos hecho cada año, más campesinos se han interesado en diferentes tipos de semillas. Nosotros le sugerimos cual se podrá llevar para que le prospere, entonces eso ha ayudado mucho al intercambio de semillas porque hemos perdido semillas de algunos fondos que luego se recuperan de los campesinos que se las llevaron, y así nos ha pasado con unas 15 variedades que vino una sequía o una plaga. (Coordinadora de producción del grupo RASA en Jalisco, 16/01/2017).

De esta manera, tanto las ferias como los bancos de semillas pueden ser el punto de partida para llevar a cabo otras estrategias complementarias para la conservación de las variedades dentro de la comunidad (Gámez *et al.*, 2014) y una de estas estrategias puede ser la asignación de agricultores custodios encargados de conservar semillas dentro de la comunidad (Aragón, 2011).

## 5. Agricultores custodios

Los custodios de semillas son agricultores que tienen la experiencia, capacidad y los conocimientos para resguardar y conservar a lo largo de los años las diferentes variedades (Gámez *et al.*, 2014; Chacón & García 2016). Las actividades que lleva a cabo un agricultor custodio requieren de tiempo, en el sentido de que es necesario conservar las semillas, reproducirlas y mantenerlas para que no sean dañadas por las plagas. Es dar un seguimiento a la preservación de la variedad, un compromiso que se adquiere con la comunidad, lo cual desemboca en una responsabilidad para la persona que conserva la o las variedades, aunado a que también se requieren recursos, incluso económicos, para continuar con el trabajo de custodio. Chacón y García (2016), mencionan que las actividades y las características de un custodio son:

- Agricultores que tienen una relación ancestral con las semillas.
- Agricultor que cultiva y mantiene una gran diversidad de semillas.
- Conservan semillas de manera permanente.
- Conocen las características de la semilla, como su procedencia, usos y su importancia.
- Llevan a cabo una selección de la semilla.
- Guardan la semilla y conocen la forma adecuada de conservarla.
- Comparten las semillas y el conocimiento relacionado a las semillas que resguarda.
- Tiene el reconocimiento de la comunidad de ser el agricultor que guarda y conserva la semilla.

A través de los agricultores custodios se pueden rescatar variedades que se han ido perdiendo. Un ejemplo de esto lo encontramos en el trabajo realizado por Gámez y colaboradores (2014) en el Estado de México, en donde a partir de cuatro custodios se inició el rescate del maíz Palomero Toluqueño. En este proyecto, los agricultores custodios se comprometieron a lo siguiente: a) sembrar una hectárea de Palomero Toluqueño, b) entregar cierta cantidad del maíz para bancos de semillas y c) resguardo de semillas. De esta manera y de forma complementaria, también se llevaron a cabo técnicas de mejoramiento participativo con los agricultores. En este estudio se plantea la siguiente discusión ¿cómo se puede compensar a los agricultores custodios de semillas? ¿simplemente se puede compensar de una forma económica, cuando estos custodios están llevando a cabo un beneficio de conservación hacia la comunidad?



En Ixtenco, el señor José Vicente Hernández es considerado el custodio de la variedad maíz “ajo”. Este agricultor conserva esta variedad desde hace 55 años aproximadamente. Estas semillas fueron heredadas de su padre y actualmente sigue conservando, seleccionando, intercambiando y manteniendo esta variedad. Es un compromiso que el agricultor adquirió por la importancia que este maíz tiene para él y para su familia (Figura 6).

Sembrábamos qué se yo, unos cuarenta surcos, poquito, y así se vino conservando el maíz. Bueno mi papá, por bastante tiempo. Ya después de que murió mi papá, pues yo tomé las riendas como se dice. Podía trabajar mi papá un poco. Pero yo este, ya tomé, ahora sí, el trabajo del campo [...] Sí, como herencia sí. Y claro, que yo con la estimación del maíz, como le dije y un recordatorio a mi papá que lo sembraba, entonces yo lo seguí sembrando hasta la fecha. Pues qué, conmigo ha de estar ya el maíz ese, como unos ¿qué se yo? como unos 55 años, más o menos [...] Aquí en la población, solamente el que sembraba. Y ya lo venía conservando tanto tiempo, porque no es un año ni dos años, lo venía yo sembrando, conservando. (Agricultor de Ixtenco, Tlax. 19/01/2018).

Figura 6. Variedades de maíz ajo o tunicado.



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de la comunidad, este custodio tiene el reconocimiento, por parte de otros agricultores, de ser la única persona que tenía esta variedad. Un aspecto sobresaliente es que la feria de semillas facilitó que el agricultor

guardián de la variedad pudiese compartir la semilla a otros productores, los cuales actualmente la siguen reproduciendo:

Vicente Hernández. De hecho, él es el único que tenía, sí, sí el ajo. Por eso le digo, cuando empezó lo de Cornelio a este hacer como un concurso para ver quien tenía más semillas [...] ese señor sacó lo que fue el maíz ajo y nos facilitó unas semillas, o sea nos regaló unos granitos y hay poco a poco los hemos ido probando, conservando también. Si, ya no más, lo conserva él [...] para nosotros decimos que él es el que lo conservó, o sea no decimos nosotros, porque han venido personas, se lo llevan y al rato ya nos salió un maíz ajo en otro lado que ya lo conservaron ellos. Pero aquí nosotros sabemos que esa persona fue [...] Bueno, yo mi caso siempre digo, Vicente es el que conservó el maíz. (Agricultor de Ixtenco, Tlax. y miembro del grupo Malintzi, 20/12/2017).

Este tipo de variedades tienen un valor cultural dentro de la comunidad. Son variedades que se les atribuyen incluso propiedades curativas, medicinales, de protección o de buen augurio, por lo cual, son semillas que se aún se siguen conservando. “Esas semillas para nosotros son muy importantes y la gente no las siembra simplemente porque lo que buscan es un rendimiento [...] sí nos interesa la conservación, pero le tengo que dedicar tiempo, le tengo que dedicar recursos, no me da la vida para tanto” Coordinadora de producción del grupo RASA en Jalisco, 16/01/2017.

En Jalisco también se reconoce a los agricultores que a lo largo de los años han conservado y rescatado diferentes variedades (Bernardo & Mota, 2017). Estos agricultores llegan a conservar hasta 122 diferentes tipos de variedades, semillas que no solamente son para autoconsumo de las familias a lo largo del año, sino también semillas que por algún motivo podrían llegar a perderse. En algunos casos, estos agricultores custodios han logrado rescatar variedades que se creían perdidas y que ya no circulaban en la comunidad.

Por ejemplo, sí hemos tenido experiencias con campesinos cuidadores de semillas nativas, ellos están cuidando ahora un germoplasma de 122 tipos de semillas nativas de diversos colores [...] Y uno de los elementos que estamos innovando con ellos es precisamente que siembre semillas, normalmente un campesino siembra dos o tres semillas para su consumo porque siembran la semilla que se comen y que usan ya sea para los animales o para algún uso local que se dé. Pero esos casos que les estoy platicando cuidadores de semillas siembran al menos 10 tipos, pero siembran las tres que se van a comer en partes grandes y las otras en pequeños surcos para no más conservar la semilla, para conservarla simplemente. Algunos de ellos han rescatado semillas nativas de la comunidad, de gente que ya murió que tenía 90-100 años y recuperó estas semillas de los productores locales. (Coordinadora de producción del grupo RASA en Jalisco, 16/01/2017).



## Discusión y conclusiones

Las estrategias analizadas en este escrito, ferias, custodios y bancos de semillas son estrategias que se complementan entre sí, las cuales finalmente tienen el propósito de conservar las diferentes variedades de semillas. Estas estrategias de conservación pueden variar dependiendo de las condiciones locales y por las necesidades específicas que el agricultor necesita.

En el caso de las ferias de semillas, pueden ser una estrategia de conservación si mantienen sus objetivos iniciales, esto es, ser eventos para preservar, conservar y difundir las variedades nativas de la comunidad. Pueden ser una oportunidad para que las personas asistentes puedan entablar un diálogo directo con los agricultores y para reconocer el trabajo de conservación que los custodios llevan a cabo. Como se mencionó con anterioridad, en algunos casos, estas ferias han motivado a los agricultores a continuar y seguir conservando las semillas, e incluso en algunos casos hasta llegar a incrementar el número de variedades. Aunque, cabe destacar que desafortunadamente hay algunas ferias que se han inclinado netamente hacia la comercialización de alimentos y de artesanías donde los agricultores del lugar no participan y mucho menos se involucran en la organización, perdiéndose de esta forma los objetivos iniciales de las ferias de semillas.

En particular, en la comunidad de Ixtenco, la iniciativa del banco de semillas podría llegar a ser una práctica complementaria a la feria de semillas, donde los esfuerzos podrían enfocarse al rescate de variedades que están disminuyendo dentro de la comunidad, como el caso de la lenteja y de algunos frijoles silvestres. En un futuro, se podrían formar redes con otros bancos de la región para ampliar la red de conservación de las semillas. Estos bancos incluso podrían ser el inicio de nuevas estrategias de conservación, por ejemplo, la creación de talleres para los agricultores o dar paso a la creación de catálogos de las variedades locales con las que cuenta la localidad. Estos bancos también podrían ser el punto de partida para entablar nuevas relaciones con las universidades interesadas en el rescate y preservación de variedades y en conjunto, se podrían desarrollar proyectos a futuro.

Los agricultores custodios desempeñan un papel importante de conservación dentro de las comunidades, es un compromiso que asumen para continuar conservando las variedades. Sería interesante conocer si los familiares o amigos cercanos a estas personas también se interesan por conservar las semillas, debido a que, si por alguna circunstancia el agricultor custodio sale de la comunidad ¿quién o quiénes podrían continuar el trabajo de conservación? Finalmente,

varios agricultores expresaron que la comunidad debería compensar el trabajo de los agricultores custodios, ya que ellos dedican tiempo, dinero y esfuerzo para continuar con el trabajo de conservación.

## Bibliografía

- Aragón Cuevas, F. (2011), *Bancos comunitarios de semillas para conservar in situ la diversidad vegetal* (No. 631.521 B36 2011.).
- Baker, H. G. (1972), Human influences on plant evolution. *Economic Botany*, 26(1), 32-43.
- Bernardo, H. M; Mota, C. (2017), La defensa y conservación de la diversidad de maíces nativos por agricultores agrupados en la red de alternativas agropecuarias sustentables. Jalisco, México. Fundación Semillas de Vida, A.C. Ciudad de México.
- Boege, E. (2008). El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México. 81- 229 p.
- Brookfield, H., & Padoch, C. (1994), Appreciating agrodiversity: a look at the dynamism and diversity of indigenous farming practices. *Environment: Science and Policy for Sustainable Development*, 36(5), 6-45.
- Brush, S. B. (1995), In situ conservation of landraces in centers of crop diversity. *Crop science*, 35(2), 346-354.
- Cababié, J., Bonicatto, M. M., & Abbona, E. A. (2015), Semillas y saberes de los agricultores familiares. ¿Cuál es el rol de las ferias de intercambio en su reproducción y conservación? *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114 (3), 122-128.
- Casas, A., & Caballero, J. (1995), Domesticación de plantas y el origen de la agricultura en Mesoamérica. *Ciencias*, (040).
- Castañeda Zavala, Y., González Merino, A., Chauvet Sánchez, M., & Ávila Castañeda, J. F. (2014), Industria semillera de maíz en Jalisco: Actores sociales en conflicto. *Sociológica (México)*, 29(83), 241–279. JOUR.
- Chacón, X., & García, M. (2016), Redes de custodios y guardianes de semillas y casas comunitarias de semillas nativas y criollas-Guía metodológica. Comisión Nacional para el conocimiento y uso de la biodiversidad (CONABIO). (2018). Razas de maíz de México. Recuperado de <http://www.conabio.gob.mx/>

- FAO. MANUAL, A. T. (2005), Building on Gender, Agrobiodiversity and Local Knowledge.
- FAO. (2010). Segundo Informe sobre el estado de los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura en el mundo. Retrieved from <http://www.fao.org/agriculture/seed/sow2/>
- Gámez Vázquez, A. J., de la O Olán, M., Santacruz Varela, A., & López Sánchez, H. (2014), Conservación in situ, manejo y aprovechamiento de maíz Palomero Toluqueño con productores custodios. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 5(8), 1519-1530.
- Harlan, J. R. (1992), Crops and man (No. Ed. 2). American Society of Agronomy.
- Heiser, C. B. (1988). Aspects of unconscious selection and the evolution of domesticated plants. *Euphytica*, 37(1), 77-81.
- Hernández, X. E. (1988), La agricultura tradicional en México. *Comercio Exterior*, 38(8), 673-678.
- Mapes, C., Toledo, V. M., Barrera, N., & Caballero, J. (1994), La agricultura en una región indígena: la Cuenca del lago de Pátzcuaro. *Agricultura Indígena, Pasado y Presente. Ediciones de la Casa Chata. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social. México, DF pp*, 275-341.
- Pérez, J. R. P., Sáenz, L. M. S., & Puch, M. K. O. (2011), Feria de Intercambio de Saberes: semillas, animales y herramientas de trabajo. *Revista de Geografía Agrícola*, (46-47), 29-52.
- Ramprasad, V. (2007), Para mantener la diversidad genética: Bancos comunitarios de semillas. *LEISA Revista de Agroecología*, 18-20.
- Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA). (2018), Retrieved septiembre 30, 2018, from <https://redrasa.wordpress.com>
- Santilli, J. (2012), *Agrobiodiversity and the Law: regulating genetic resources, food security and cultural diversity*. Routledge.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. (2018), Retrieved Septiembre 30, 2018, from <https://www.gob.mx/siap>
- Shagardosky, T., Arias, L., Castiñeiras, L., García, M., & Giraudy, C. (2009), Ferias de agrobiodiversidad y semillas como apoyo a la conservación de la biodiversidad en Cuba y México. *¿Cómo conservan los agricultores sus semillas en el trópico húmedo de Cuba, México y Perú?*, 101.
- Shrestha, P., Vernooy, R., & Chaudhary, P. (2013), Community Seed Banks in Nepal: past, present, future. In *Proceedings of a national workshop, 14–15 June 2012, Pokhara, Nepal*.

- Sthapit, B. (2013), 'Emerging theory and practice: community seed banks, seed system resilience and food security,' en P. Shrestha, R. Vernooy y P. Chaudhary (eds) *Community Seed Banks in Nepal: Past, Present, Future. Proceedings of a National Workshop, 14–15 June 2012, Pokhara, Nepal*. Local Initiatives for Biodiversity, Research and Development, Pokhara, Nepal, y Bioversity International, Roma, Italia, pp16–40.
- Thrupp, L. A. (2000), Linking agricultural biodiversity and food security: the valuable role of agrobiodiversity for sustainable agriculture. *International affairs*, 76(2), 283-297.
- Vernooy, R., Shrestha, P., Sthapit, B., & Ramirez, M. (2016), Bancos comunitarios de semillas: orígenes, evolución y perspectivas.
- Wood, D., & Lenne, J. M. (1997), The conservation of agrobiodiversity on-farm: questioning the emerging paradigm. *Biodiversity & Conservation*, 6(1), 109-129.



# La Ruta del *Huauhtli* (amaranto) en el Estado de Morelos

ELIZABETH NAVARRETE GALINDO<sup>1</sup>

## Resumen

En la reconstrucción de la Ruta del *Huauhtli*, se han concatenando las principales características de su cadena agroalimentaria, referido a los actores que participan directamente en las etapas de producción, transformación y comercialización. El *huauhtli* es un producto autóctono que contiene un alto valor nutritivo, que en la época prehispánica tuvo especial importancia, pero tras la invasión se fue limitando. Sin embargo, en las últimas décadas su producción tuvo un gran incremento a nivel nacional y, también, presenta limitantes en el mercado. Los principales estados productores de *huauhtli* en México son Puebla, Tlaxcala, Morelos, Estado de México, Ciudad de México y Oaxaca, ubicados alrededor de los volcanes Iztaccihuatl y Popocatepetl. Las agroindustrias, han innovado sus productos, conservando en lo posible el valor de sus saberes y tradición, para cubrir la demanda del consumidor tradicional, también, del nuevo consumidor, interesado en valores como nutrición, salud y tradición. En esta investigación, se aplicó el enfoque de Cadenas Globales de Mercancías (CGM), partiendo de estudios de caso del eslabón de los denominados Transformadores, principalmente en la localidad de Huazulco, Temoac y alguna agroindustria de valor particular en Morelos.

---

<sup>1</sup> Maestra en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: zabeth.navarrete.galindo@gmail.com. Artículo basado en trabajo de Tesis de maestría “La Ruta de *Huauhtli* (amaranto) en el Estado de Morelos”, 2017.

Uno de los principales hallazgos de esta investigación fue reconocer que la cadena agroalimentaria del *huauhtli* en Morelos tiene un papel activo en la región amarantera del centro del país, en donde diferentes actores han entretejido redes sociales, económicas y culturales de intercambio, complementariedad y colaboración en su organización productiva y de comercialización.

## Introducción

En la época prehispánica el *huauhtli*<sup>2</sup> era sembrado y consumido junto a otros productos, como el maíz, el frijol, el chile, la chíca, plantas medicinales, entre otros, siendo uno de los productos más importantes, de acuerdo a diversas fuentes entre ellas el código Florentino, citado por Ardón (pp.125, 1993). En dicha época se elaboraba un dulce llamado *tzoalli*, consistía en una masa preparada con harina de *huauhtli* tostado o reventado, también, podía contener harina de maíz y miel negra de abeja o maguey, la cual era usada para moldear diferentes figuras antropomorfas, zoomorfas (aves, serpientes y otros animales), fitomorfas y figuras de cerros, volcanes y otras. Se utilizaba principalmente en las celebraciones llamadas veintenas<sup>3</sup> del calendario agrícola, al que Velasco (2016) le llama calendario ritual. Este producto ancestral, incorporado en ceremonias, se consumía durante y después de las celebraciones, para pedir y agradecer a las energías de la naturaleza el sustento, el agua y la vida.

El *tzoalli* se consumía, también, como alimento, lo podían conservar por largo tiempo y comerlo cuando enfermaba la población, según registran los escritos en náhuatl de evangelizadores y cronistas españoles (Reyes, 2007). Tal vez por ello, el autor menciona que, si bien el maíz era la planta por excelencia en Mesoamérica, el *huauhtli* se cultivaba como un grano alternativo en los casos en los que se tenía una mala cosecha del maíz, pues cubría las necesidades al ser una planta más resistente a cambios climáticos, además, se asociaba el *huauhtli* para tiempos de ayuno, abstinencia y pobreza, y la llegada del trigo a América desplazó su producción.

En la actualidad el grano del *huauhtli* y el dulce *tzoalli* es poco conocido, y la mayoría de la población solo lo identifica como el dulce tradicional llamado

<sup>2</sup> *Huauhtli*, nombre en náhuatl del amaranto (*Amaranthus spp.*).

<sup>3</sup> Una veintena mexicana, es un mes de veinte días, llamadas Cempohualtonalli en náhuatl. Son 18 veintenas anuales, dentro de las cuales se realizaban varias actividades ceremoniales. Diversos ceremoniales de las veintenas se mencionan en la Revista Arqueología mexicana, Vol XXIII-num. 138, en base a información histórica.

Alegría. Por otro lado, hay quienes tienen interés particular en sus atributos nutritivos, y quienes buscan el consumo del producto tradicional y artesanal. En los últimos años en ciertos sectores el estilo de vida de la población ha cambiado, impactando directamente en sus hábitos alimenticios, influido por diversos aspectos personales y sociales. La exigencia familiar, laboral, el estrés, las enfermedades, entre otros componentes de la crisis global, brindan cada vez menos tiempo a cuidar nuestra alimentación diaria, siendo éstas algunas de las causas que han generado cambios y direccionado las tendencias globales en la industria de los alimentos. Dentro de dichas tendencias se encuentran algunos tipos de consumidores como son:

- Los que son intolerantes o alérgicos, descubriendo un amplio mercado enfocado al término “Libre de...” o “sin...”, donde se buscan productos más saludables. Por ejemplo; el consumidor que tiene una reacción anormal al gluten (Dieta Celiaca).
- El interés de cambiar a un estilo de vida más saludable en la creciente demanda de personas que sufren enfermedades cardiovasculares, presión arterial alta, obesidad, diabetes, etc. Todo ello por el sedentarismo y el exceso de consumo de ácidos grasos saturados.
- Otra tendencia es la experiencia sensorial en cuanto a nuevos productos donde se atiende el gusto por los alimentos, el sabor y textura.
- Existe una demanda creciente de productos con alto contenido de proteínas, desde los deportistas, personas de edad avanzada y niños, donde se maneja el contenido de proteína como herramienta de marketing.
- Así como también respondería al surgimiento de nuevos consumidores que buscan alimentos naturales, orgánicos y los asociados a “gastronomías étnicas”.

Las tendencias en la cadena alimentaria (donde incluye procesamiento, empaque, materias primas, marketing, transporte, etc.), definen los lineamientos del mercado, desde la tecnología, investigación y desarrollo, normativas, regulaciones/leyes (tanto nacional como internacional) y el propio futuro de la industria (Fonseca, 2015). Lo cual, ha fomentado mayores estudios en diferentes áreas de la ciencia.

Es importante poder saber por qué ha persistido el cultivo del *huauhtli* en México, cómo es que el dulce Alegría se ha mantenido en el mercado, cuál es la demanda local, qué tipo de consumidores hay, qué canales de comercialización lo llevan al mercado, así como conocer hasta qué niveles del mercado global



se comercializa, y cuál es la importancia de la cadena agroalimentaria del *huauhtli* en Morelos.

El objetivo principal de este estudio, fue conocer de manera integral la cadena agroalimentaria del *huauhtli* en el estado de Morelos, sus principales actores, hacia adelante y hacia atrás de los eslabones de la cadena, su dinámica económica, social y cultural, y las exigencias que enfrentan ante el mercado globalizado.

En la fase de procesamiento y elaboración de productos derivados del *huauhtli*, puede apreciarse más nítidamente la complejidad de empresas, productos y tipo de canales mercantiles a los que se orientan, así como el posible impacto de las tendencias globales que afectan en general a este tipo de mercado alimentario. Por ello, se realizó una investigación etnográfica, para describir y comprender la agroindustria del *huauhtli* en Morelos, partiendo del análisis principal del enfoque sistémico de las Cadenas Globales de Mercancías (CGM), y la concatenación de cada uno de sus eslabones; en la comunidad Huazulco, Municipio de Temoac al nororiente del estado de Morelos. El trabajo de campo fue exploratorio, se utilizaron estrategias metodológicas como estudios de casos, y etnográficas como: entrevista a profundidad, comunicación directa e indirecta, análisis de información de archivo, observación y documentación. Como refuerzo a los hallazgos, se georreferenció el área de estudio y las principales entidades productoras de *huauhtli* en México.

Se focalizó el análisis en un estudio de caso representativo, del eslabón de los denominados transformadores en la comunidad de Huazulco, dada su alta concentración de la agroindustria del *huauhtli*, compuesta por diferentes niveles de participación, se seleccionaron seis unidades en diferentes tamaños (dos de cada nivel): micro y pequeña Agroindustria Rural (AIR) y mediana agroindustria (no existen grandes agroindustrias), considerando sus relaciones e interdependencia hacia atrás y hacia delante en la cadena. Dentro de esta selección, se consideró una agroindustria de interés particular en el estado, fuera de Huazulco. De acuerdo a la experiencia y datos obtenidos, así como la saturación de la información recopilada, podemos asumir su typicalidad en la comunidad de Huazulco y en general en Morelos. Cabe aclarar que en Huazulco se estima que son más de cien estas empresas y que la cifra exacta se desconoce pues no están todos registrados de manera formal (SAGARPA, INEGI, SAT u otra dependencia), en parte por las características artesanales e informales de esta actividad.

En Huazulco, se hizo contacto con las autoridades locales, se ubicaron a los informantes clave y a los principales actores identificando su participación dentro de la cadena agroalimentaria, se rastreó la procedencia de la materia prima e insumos, se observó a la agroindustria y su efecto en la economía familiar y en la comunidad. Otra fuente de información relevante, fueron las reuniones locales y nacionales, así como datos de observación de campo en cada una de las etapas a lo largo de la cadena agroalimentaria, para reconstruir la ruta del *huauhtli*.

## 1. Revaloración del cultivo huauhtli y problemáticas de ayer y hoy

Es importante reiterar, que el *huauhtli* es más reconocido por el consumidor como el tradicional dulce Alegría, no se conoce el grano, ni la planta, muchos menos las diversas opciones de consumo. A finales de los años setenta, a nivel nacional se inicia la revaloración de su cultivo, etapa donde el gobierno ha intervenido en sus diversas instituciones y programas, desde la conservación del germoplasma, y su mejoramiento genético (no transgénico), a nivel estatal y nacional, en las diferentes especies del grano, cultivadas y recolectadas en México - *Amaranthus hypochondriacus*, *Amaranthus cruentus* y *Amaranthus cuadatus*, SINAREFI (2015). También, se ha estudiado su valor nutrimental y nutracéutico (beneficia a la salud, trata enfermedades o las previene), sus usos ancestrales ceremoniales y sus usos dentro de la alimentación en Mesoamérica.

Se han encontrado estudios académicos sobre Morelos y el *huauhtli*, principalmente en el ámbito social y económico, por ejemplo; la participación de la familia y el papel de la mujer en la agroindustria, un análisis técnico-financiero en la producción primaria y el capital social de los productores, lo cual deja diversas interrogantes y aspectos a analizar.

En México, diversas instituciones educativas, centros públicos de investigación, organizaciones civiles, algunas dependencias gubernamentales y los Sistemas Producto Amaranto, están trabajando en torno al *huauhtli*, muchos de ellos integrados a nivel nacional en organizaciones como el llamado Grupo de Enlace<sup>4</sup> para la promoción del amaranto en México (Grupo de Enlace, 2015), así como organizaciones locales por estado, han anunciado su

<sup>4</sup> El Grupo de Enlace para la promoción del amaranto en México, es una organización nacional conformada por productores, transformadores, comercializadores, investigadores, académicos, entre otros, que trabajan en conjunto para promocionar el amaranto.

intento de fomentar la investigación, apoyos, políticas públicas y promoción para que haya mayor consumo de *huauhtli* por la población. Pareciera ser que los logros impulsados por el estado, han ayudado a mejorar este tipo de cultivo y su transformación, pero falta lograr lo que las organizaciones civiles, los productores, transformadores y comercializadores buscan, una mayor promoción, el acceso y aumento del consumo del *huauhtli* por la población mexicana, lo cual no parece poder lograrse sin el apoyo del gobierno.

Para inicio de los años ochenta, en cuanto a la producción nacional del *huauhtli*, se tienen los primeros registros oficiales por parte del SIAP/SAGARPA, como se muestra en la Figura 1. Producción Nacional de *Huauhtli* (toneladas/año), donde se pueden observar a las principales entidades productoras del grano, el incremento de su producción a través del tiempo y como han ido destacando algunas entidades y superando a otras, dentro de los más notorios al 2016 se encuentran Puebla, Tlaxcala, Estado de México, Morelos, Ciudad de México y Oaxaca. Morelos ha mantenido al 2014 una producción en promedio de 300 ton/ha, cabe señalar que los registros por el SIAP al 2016 no coinciden con la producción real en campo, registrando 300 ton/ha, cuando su producción ha mermado.

Los datos históricos registrados en el SIAP son desde 1982 al 2017. Destaca que en el año 2000 la superficie sembrada creció más de 400% respecto al quinquenio anterior, siendo al año 2014 superior a las cinco mil hectáreas y con un volumen de seis mil quinientas toneladas (SIAP, 2014). Con respecto al año 2015, continuó extendiendo la superficie, sumando más de mil cuatrocientas hectáreas y a la producción obtenida se le adicionaron dos mil toneladas. A pesar de la tendencia creciente de la producción de *huauhtli*, para el año 2016 tuvo un decremento del 32% (SIAP, 2017). El decremento en la producción del grano se debió a la caída del precio en el mercado, por la sobreoferta del grano en la producción de Tlaxcala.

Figura 1. Producción Nacional de *Huauhtli*.

<i>Estado</i>	<i>Toneladas/año</i>									
	1982	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2014	2015	2016
Ciudad de México	19	137	109	152	218	172	165	161	150	201
Morelos	203	333	138	306	506	222	303	301	98	338
Estado de México	0	0	60	0	147	195	491	301	1,047	949
Oaxaca	0	0	0	0	7	4	0	68	70	98
Puebla	0	0	193	246	3,059	2,140	2,489	2,189	2,320	2,095
Tlaxcala	0	0	146	277	276	190	193	3,509	4,797	2,129
Otros	0	0	25	8	27	0	230	18	29	6
Total	222	470	671	989	4,240	2,728	3,870	6,547	8,511	5,816

Fuente: Elaboración propia con datos históricos del SIAP (2014, 2017).<sup>5</sup>

A nivel nacional no solo incrementó la extensión del cultivo, también, el rendimiento de la producción, resultado del mejoramiento del germoplasma del *huauhtli* (Espitia, *et al.*, 2014) y de avances técnicos en la producción. Así, de 1982 a 1995, se tuvo un incremento de 137.2% y una variación en los posteriores años hasta el 2016, con un promedio de 1.27 ton/ha.

En cuanto al eslabón de la transformación, en el municipio Temoac y su principal localidad Huazulco y en menor medida en Amilcingo, de mayor relevancia en la agroindustria del *huauhtli* en el estado de Morelos, enfrentan el reto y exigencia del mercado global, al requerirles formalizar sus negocios para poder acceder a los programas gubernamentales y al mercado formal de los supermercados, tiendas de conveniencia, y todo negocio que solicite factura para poder comprar sus productos, asimismo, para acceder a la exportación. Dentro del paquete de requisitos se encuentra el uso de etiquetas con sus

<sup>5</sup> Se observan variaciones en los datos proporcionados por el SIAP en el año 2015, datos con última actualización al 2014, en relación a los datos proporcionados en enero de 2017, probablemente por el mantenimiento y actualización a la plataforma del SIAP, los datos han tenido modificación frecuente en el mes de enero y febrero de 2017, también, los proporcionados por el SIAP este febrero 2017 de la producción 2014, no son congruentes.

especificaciones, algunas veces un peso determinado y la certificación de calidad, y para clientes más exigentes la certificación de inocuidad, pero para poder cumplir estos últimos detalles, se debe contar con la infraestructura y equipo requerido por normativa. Exigencias difíciles de cumplir por las agroindustrias del *huauhtli* en Morelos, sin importar el tamaño de estas.

En la concatenación final de la Ruta del *huauhtli* hay un supuesto auge del consumo nacional, probablemente se debe a la ampliación, diversificación y modernización de sus productos y derivados (harinas, pan, galletas, palanquetas, cereal –el grano solo o en mezcla con otros- y frituras, entre otros); ha habido exportación del grano y sus diversos derivados sin que se conozca aún en qué proporción –no hay datos oficiales-. Al parecer, su creciente demanda está relacionada con cambios en los patrones alimenticios, y el desarrollo de la segmentación del mercado agroalimentario que ha potenciado la oferta y el interés en bienes que se han asociado a valores como nutrición, salud y tradición. En consecuencia, hay nuevos productos y presentaciones en tiendas de autoservicio y otros modernos canales de distribución. Pero parece que se mantiene el consumo convencional abastecido por múltiples canales formales e informales de venta al mayoreo y menudeo (comercio ambulante, mercados tradicionales, ferias populares y otros negocios).

## 2. Estrategias productivas y comerciales

De acuerdo a la documentación consultada los hallazgos encontrados en el trabajo de campo, la asistencia a reuniones, seminarios y congresos en torno al *huauhtli*, y la información adquirida por los informantes clave de este estudio, se recopiló y analizó, para ayudar a conocer y reconstruir la Ruta del *huauhtli* (amaranto) en Morelos, en la concatenación de su Cadena Agroalimentaria, conocer la participación de los principales actores, comprender la forma como se entretajan redes sociales, económicas y culturales, a través del análisis de sus estrategias productivas y comerciales.

### 2.1 Complementariedad y relaciones informales

En las agroindustrias del *huauhtli* detectadas y clasificadas en Morelos, como son la micro y pequeña AIR, y la mediana agroindustria, se ha observado la cooperación y la complementariedad como parte de su estrategia comercial, las agroindustrias se apoyan y complementan entre sí para cubrir su oferta y demanda de productos, los tres niveles de la agroindustria ofertan productos

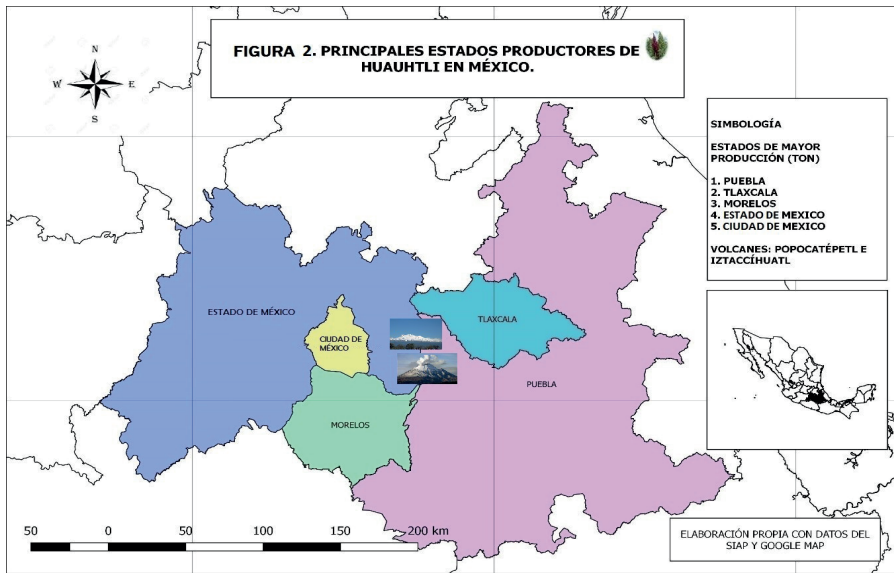
al mercado aunque ellos no los elaboren, así mismo, cubren la demanda de sus clientes abasteciéndose de otras agroindustrias de menor o mayor tamaño. Es decir, cuando alguna de las agroindustrias necesita productos que ellos no elaboran, acuden a las otras que sí lo hacen, siendo estos proveedores de las otras, independientemente si hay mayor calidad e higiene, la agroindustria solicitante suele colocarle su propia etiqueta a los productos que ellos no elaboran.

Dentro de las estrategias productivas se encontró que algunas agroindustrias, son especialistas en uno o dos productos y otras diversificadas en más de dos. La micro AIR es quien se ha especializado en transformar uno o dos productos de *huauhtli*, principalmente el dulce Alegría, tratando de conservar su carácter artesanal y tradicional, también, han variado su presentación en diferentes sabores y combinaciones con otros granos. La pequeña AIR y la mediana agroindustria elaboran más de dos productos, pero “no todos elaboran de todo”. Se ha respetado la experiencia y confianza de quienes transforman determinados productos, reforzando el carácter comunitario o informal de los arreglos internos.

En Huazulco las relaciones entre las agroindustrias, que se complementan al proveerse productos, han sido y son a través de una organización informal o acuerdos de palabra en base a la confianza entretejida a través del tiempo, como parte de la cultura local. La forma de pago entre los transformadores en su mayoría es al contado, su incumplimiento merma la confianza y se rompen los lazos en sus actividades comerciales, que dificultan los futuros tratos entre los involucrados. No solo existe la complementariedad entre las agroindustrias locales, también, entre otras entidades como el Estado de México, además, los estados de mayor producción del grano de *huauhtli* abastecen a los de menor producción materia prima principal en el proceso de transformación.

## **2.2 Ubicación, territorio y estrategia comercial**

De acuerdo a los hallazgos arqueológicos y las fuentes que han documentado la importancia del *huauhtli* y su producción histórica, como los códices, investigaciones académicas y, el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), se confirma que las principales entidades productoras en el territorio mexicano donde se ha conservado la siembra de la semilla, como valor cultural, social y económico, se localizan en el Valle de México, alrededor de los volcanes Iztaccihuatl y Popocatepetl (Figura 2), mismo territorio donde se ubican las agroindustrias en sus diferentes escalas. Se trata de un territorio integrado y no solo de la suma de actividades económicas en torno al amaranto.

Figura 2. Principales estados productores de *huauhtli* en México.

Fuente. Elaboración propia, en base a datos del SIAP y Google maps, 2015.

En los hechos, la evidencia disponible ha permitido afirmar que existe una red de relaciones e intercambios entre Morelos y los estados de Puebla, Tlaxcala, Ciudad de México y Estado de México, principalmente, debido a su interdependencia económica. El caso de Morelos ilustra esta situación ya que sus talleres agroindustriales de *huauhtli*, necesitan abastecerse del grano de otros estados como Puebla y Tlaxcala, cuando la producción local no es suficiente para el proceso de transformación. El grano que se requiere para abastecer a la agroindustria en Huazulco y Amilcingo, se ha estimado por los actores locales en 3,500 toneladas anuales, cuando en Morelos solo se produce máximo 300 toneladas por año. Es importante señalar, que la agroindustria en Morelos, después de transformar el grano del *huauhtli*, lo regresa transformado en sus diversos productos a las entidades proveedoras, para su venta y de acuerdo a la demanda de cada uno, multiplicando sus canales de comercialización.

Se encontró que los productos de *huauhtli* de Morelos, se comercializan dentro del estado y en varias entidades del país, como son Querétaro, Guadalajara, Tijuana, entre otros, en algunos casos en otros países como Estados Unidos.

La distribución de los productos ha sido de carácter formal e informal, a través de las agroindustrias, intermediarios comerciales, familiares y amigos. Con todo esto se generan relaciones estratégicas comerciales y de desarrollo en concatenación, ampliando su radio de influencia (e indirectamente de todo el territorio amarantino señalado).

Otra forma de eslabonamiento observado, entre algunos intermediarios comerciales del Valle de México y la agroindustria del *huauhtli* de Huazulco, Morelos, es que hay agroindustrias de otras entidades y comercializadores que mandan a elaborar ciertos productos de *huauhtli* a transformadores de Huazulco, para posteriormente comprárselos y comercializarlos con su propia etiqueta, así ser ofertado en las mismas dulcerías de Huazulco, y distribuirlos donde estos intermediarios decidan y a precios altos (por ejemplo; un dulce Alegría comprado a \$4 pesos a la AIR, se oferta al mercado a \$15 pesos) ya sea en centros comerciales, tiendas de conveniencia, dulcerías, por internet, etc., sin hacer referencia al lugar de origen y adjudicándose los derechos de producción. Los transformadores de Huazulco aceptan estos acuerdos ya que ellos no pueden entrar a los mercados modernos o globalizados por no contar con una etiqueta, ni generar facturas, ni tener un certificado de calidad e inocuidad, viéndose limitados en esas cuestiones.

### 2.3 Informalidad y el mercado globalizado

Se han identificado transformadores en Huazulco que han buscado compradores fuera de Morelos, y han entrado a mercados donde hay clientes interesados en productos artesanales, naturales y orgánicos, que hasta el momento el no contar con un registro federal como contribuyentes, no ha sido un impedimento para la innovación de sus presentaciones considerando estos nuevos consumidores.

Existe un aparente auge de consumo de productos derivados del *huauhtli*, así como la oferta al mercado por tiendas transnacionales, pero en la realidad de Huazulco y a nivel nacional, la demanda no ha sido tal que refleje incrementos de producción del grano a nivel local. De acuerdo a Ayala (2016), el consumo anual per cápita del *huauhtli* a nivel nacional es de 0.1 kg, comparado con el consumo del frijol de 9 kg y el de avena de 4 kg, esto refleja el bajo o casi nulo consumo por la población mexicana. En Morelos y otras entidades es más elevada la compra de dulces elaborados con *huauhtli*, principalmente el dulce llamado “Alegría”, que el grano tostado, por el desconocimiento de sus formas de uso para su consumo.



La producción del grano de *huauhtli* en Morelos al 2014 (Figura 1) no ha sido representativo, por el contrario, ha disminuido y los propios productores locales no tienen las condiciones suficientes para ampliar la superficie destinada a este cultivo. Hay un conjunto de condiciones que evitan el aumento en la producción del grano, como la escasez de agua para riego (la producción es de temporal), por el variado precio del grano, y la prioridad de sembrar otros productos como el sorgo, el cual cuenta con mayor apoyo gubernamental, se generan mejores ganancias y tiene mayor demanda en el mercado.

El auge nacional de consumo de *huauhtli* no necesariamente implica beneficios para todos los actores involucrados en la cadena, y llama la atención que, en las reuniones, seminarios y congresos sobre el grano se ha manifestado la preocupación de su sobreoferta y la caída del precio. Los productores, transformadores, comercializadores, académicos, concluyen que falta impulsar el consumo del *huauhtli*, que no debería ser visto solo como un dulce, sin embargo, el contexto institucional es ambiguo y contradictorio.

Las agroindustrias del *huauhtli* identificadas, han mostrado su vital importancia y participación local y nacional, en la producción, transformación y comercialización, por sus estrategias de trabajo propias, diferentes y fuera de las definiciones oficiales. La micro y pequeña AIR, en su mayoría son de carácter informal, no cuentan con la constitución de una figura jurídica, siendo un “obstáculo” para enfrentar el proceso de modernización y globalización acelerado que ha llegado en mayor o menor medida a todas las comunidades de la zona rural, aspecto a profundizar y debatir, dependiendo de los objetivos de la AIR y su participación en el mercado. Las AIR, transforman sus productos con prácticas tradicionales, las cuales involucran equipos y materiales artesanales, o de tecnología mixta (semi-industrial), no cuentan con las instalaciones y requerimientos que el mercado global exige, para poder participar en dicho mercado y satisfacer la demanda de los consumidores, también, se necesita la certificación de sus productos, que algunas medianas agroindustrias tampoco tienen, pero algunas de estas sí cuentan con la figura formal.

Es importante señalar que se valoró la apreciación del consumo y sus tipos de consumidores, donde un consumidor puede tener gustos diversos, a lo que Espeitx (1996) menciona que no solo se busca satisfacer las necesidades básicas al consumir alimentos, sino que también el consumo se construye y transforman, se expresan valores y comportamientos cambiantes. En el mercado se observa que un consumidor cada vez más informado, se traduce en un cliente cada vez más exigente en las propiedades de los alimentos. Se

encontraron consumidores -mercado globalizado- que optan por los nuevos productos y presentaciones en tiendas de autoservicio y otros modernos canales de distribución, también, continúa el consumo convencional -mercado tradicional- abastecido por múltiples canales formales e informales de venta al mayoreo y menudeo (comercio ambulante, mercados tradicionales, ferias populares y otros negocios). Por otra parte, hay intermediarios comerciales que participan en el proceso de globalización agroalimentaria, por ejemplo, algunas medianas agroindustrias y las grandes industrias, siendo estos quienes condicionan e influyen en la cadena agroalimentaria del *huauhtli*, por sobre los eslabones de la producción.

### 3. Caracterización de la Ruta del Huauhtli con el enfoque de Cadenas Globales de Mercancías (CGM)

Se trató de retomar el enfoque de las Cadenas Globales de Mercancías (CGM), que considera que cada cadena está conformada por un conjunto de redes organizadas entre sí, agrupadas alrededor de una mercancía o un producto, conectando unidades familiares, empresas y entidades, dentro de la economía mundial. Se define como una red funcionalmente integrada de generación de valor, mediante actividades de producción (materia prima), transformación, comercio, servicios internacionales y el consumidor final (Díaz y Hartwich, 2005).

Considerando las cuatro dimensiones claves para determinar la estructura y dinámica de una cadena agroalimentaria, como son: insumo-producto, la eficiencia sistemática y geográfica, el contexto institucional (estrategias de organizaciones privadas) y sociopolítico (regulaciones gubernamentales), y los actores clave en la organización y control (Pelupessy y Romero, 2004). Se puede afirmar que la cadena agroalimentaria de *huauhtli* en Morelos, se integra por un conjunto de unidades familiares que participan en una o más eslabones de la cadena, como es la producción agrícola, la transformación en diferentes tamaños y tecnología, y la comercialización, teniendo como materia prima principal al *huauhtli*.

En el eslabón de la Transformación se encuentra el núcleo más dinámico de la actividad en Huazulco, representado por un centenar de empresas de tamaño variable y en donde predomina el taller familiar, al cual en esta investigación se le llama micro y pequeña AIR, y en menor proporción existe la mediana agroindustria del *huauhtli*. En Morelos las agroindustrias requieren de otras

entidades productoras de grano, como estrategia a la limitada producción local. Se conserva la transformación artesanal en la AIR, así como los dulces tradicionales, si bien con la creciente demanda de los nuevos consumidores se busca la innovación constante en los productos ya existentes y se buscan nuevos, así como la renovación de productos y la reintroducción de ingredientes tradicionales como la miel de magüey. Se tienen mayores oportunidades de continuar participando en el mercado al satisfacer la demanda comercial.

El mercado globalizado limita la participación de las agroindustrias rurales, debido a las exigencias de estándares y normas, y sus respectivas certificaciones -calidad, inocuidad, entre otras-, para ello se deben contar con las instalaciones adecuadas y el registro en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Esto impulsa la participación de los intermediarios comerciales, ellos se encargan de “cumplir” con los requisitos para introducir los productos al mercado globalizado, participan de varias formas, venden productos a otras empresas transformadoras y/o se dedican al envasado y etiquetado, para revender a otros comerciantes mayoristas o minoristas. Formas aceptadas por las AIR de Huazulco, debido a que estas se resisten a integrarse al sistema formal y control burocrático, ya que les implica dificultad el papeleo requerido, lo consideran pérdida de tiempo y no les parece tener que dar cuentas de sus gastos y ganancias, además, se requiere invertir en adecuar las condiciones físicas de sus instalaciones, cambiar hábitos, cumplir con normativas, entre otras cuestiones que consideran complicadas. Sin embargo, esto no ha limitado a las AIR a producir y vender más productos e innovar con nuevas presentaciones, en la búsqueda de satisfacer la demanda.

Respecto a la dimensión sobre la eficiencia sistemática y geográfica, en la cadena agroalimentaria del *huauhtli*, los actores tienen relación social y económica entre ellos, a nivel local, estatal y nacional, es decir, se han identificado sus redes sociales y comerciales con los productores, transformadores y comercializadores, dentro y fuera del estado, mismos que facilitan la dinámica económica entre los eslabones, a través de estrategias productivas y comerciales. Hay vínculos horizontales, pero también asimétricos. La cadena tiene mayor participación en la zona centro de México (alrededor de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl) conformada por los Estados de México, Ciudad de México, Puebla, Morelos, Tlaxcala y Oaxaca, principalmente. Estas entidades producen y transforman el *huauhtli*, pero a diferentes escalas, han conservado los saberes locales, sus formas en la producción, algunos conservan sus variedades nativas de las semillas, cada estado tiene sus propias variedades adaptadas a sus condiciones climáticas, entre las nativas y mejoradas.

Actualmente (2017), se está trabajando de manera conjunta entre estas entidades productoras de *huauhtli*, donde se comparten saberes, problemáticas, estrategias, tecnologías y esfuerzos para impulsar mejoras en la cadena de valor en México. Confirmando que su distribución geográfica del territorio amarantero, ha generado una eficiente organización y relaciones socioeconómicas. Esto mostraría que los diagnósticos que se derivan de un estudio restringido a lo local y que subestiman el alcance de las relaciones e intercambios entre los actores regionales, no han podido valorar adecuadamente el funcionamiento de la cadena en su conjunto.

En cuanto al contexto institucional y sociopolítico, que afectan la dinámica e infraestructura de la cadena agroalimentaria del *huauhtli*, por un lado, se encuentran cooperativas y asociaciones por parte de los productores y transformadores, donde algunos de estos comercializan sus productos, las organizaciones identificadas en Huazulco son de carácter no gubernamental. Por otro lado, están las Instituciones como SAGARPA quienes deben facilitar los recursos para la formación del Sistema Producto Amaranto en cada uno de los estados, para permitirles participar en proyectos para el campo, la agroindustria, investigaciones, asesoría técnica, capacitaciones, entre otros.

En el estado de Morelos se ha reestructurado el Sistema Producto Amaranto, a inicios del 2017, se encontraban en el trámite de protocolización del Consejo interno, en la organización y planeación del sistema, aún sin desarrollar algún proyecto, ni beneficiar a ningún eslabón de la cadena, en años anteriores no funcionó, por el manejo que solo benefició a algunos actores involucrados. La organización nacional no gubernamental, llamada Grupo de Enlace para la promoción del amaranto en México, hacen investigación sobre el *huauhtli* y la comparten con el Grupo de Enlace en seminarios y conferencias, que promueve el consumo del *huauhtli* y, además, buscan el apoyo gubernamental para ello.

La dimensión de la organización y control, trata de identificar la fuerza motriz de la cadena, la cual puede ser una empresa o grupo de empresas que son -directa o indirectamente- líderes y no necesariamente son visibles para todos los actores y segmentos. Las medianas agroindustrias locales demandan aparentemente la mayor cantidad de grano de *huauhtli*, algunas siembran y/o compran el grano, pueden tener acuerdos con productores locales y en otros estados para abastecerse, además, se demanda el grano para más de cien micro y pequeñas AIR. Es importante señalar que algunas de las medianas agroindustrias tienen como clientes a algunas industrias transnacionales como la Nestlé. Por otra parte, a nivel nacional hay instituciones que están trabajando con grandes

industrias transnacionales, como el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, quienes trabajan para Bimbo, Kellogg's y la Moderna, introducen el *huauhtli* como uno de sus ingredientes adicionales, para poder ofertar al mercado productos “libres de gluten” entre otros.

Al buscar conocer el actor central o la fuerza motriz de las CGM, entre los eslabones primarios de la cadena o en su circulación y consumo, de acuerdo con Díaz y Harwich (2005), se encontró que los intermediarios comerciales participan activamente en el proceso de la globalización agroalimentaria, se identificaron algunas medianas y grandes agroindustrias, estas condicionan e influyen en la cadena del *huauhtli* en Morelos y por sobre los eslabones de la producción y la transformación. Siendo la demanda quien domina y orienta a la cadena.

## Conclusiones

Esta investigación buscó conocer la cadena agroalimentaria del *huauhtli* en Morelos, focalizando y partiendo en el eslabón de la transformación. Se identificaron a los principales actores dentro de cada eslabón, su interacción hacia atrás y hacia adelante, los actores externos que intervienen, la demanda de los productos ofrecidos y las redes que se generan. Así mismo, se identificó el alcance de su comercialización, las ventajas y limitaciones para entrar al mercado globalizado, en el enfoque de CGM.

La CGM ha permitido conocer la generación de valor en la dimensión Insumo-producto, la interacción de los eslabones y la participación de los actores, así mismo, al analizar la dimensión geográfica de los eslabones en la participación local y nacional, ha mostrado el potencial competitivo de Morelos dentro de la cadena agroalimentaria del *huauhtli* nacional, sus redes sociales y económicas en el territorio amarantero. Se ha entretejido una red de relaciones e intercambios comerciales entre Morelos, Puebla, Tlaxcala, Ciudad de México y Estado de México, debido a su interdependencia y complementariedad regional económica, basada en el abastecimiento del grano de *huauhtli* y la comercialización del producto terminado, reforzando la integración del territorio nacional.

La complementariedad entre agroindustrias de diferentes tamaños, locales y nacionales, es el abastecimiento de productos que la otra agroindustria no elabora, y como parte del acuerdo es colocarle la etiqueta del comprador, misma que no considera reconocer el origen del producto, ni da crédito al

transformador. Estos productos se comercializan en las dulcerías locales de Morelos y en otras entidades, a través de acuerdos informales y de confianza con familiares y amigos, además, existe la participación de los intermediarios comerciales que solamente venden los productos, pueden colocar o no su propia etiqueta dependiendo al mercado al cual va dirigido. Los transformadores aceptan estos acuerdos, debido a que ellos no tienen las condiciones para entrar al mercado moderno, viéndose limitados en participar directamente. La participación de Morelos en la cadena agroalimentaria del *huauhtli* no solo es importante a nivel local, sino también, a nivel nacional, a pesar de su baja producción agrícola del grano, y su aprovisionamiento de otras entidades para abastecerse de éste. Se refuerza su papel destacado en el eslabón de la transformación, favoreciendo el desarrollo de la tradición artesanal.

La familia es uno de los principales actores que tienen participación importante en la agroindustria en sus diferentes tamaños, en la AIR, se organiza para la producción, la transformación y hasta para la comercialización, desde temprana edad participan los niños en diversas actividades con variado nivel de complejidad y esfuerzo. Los jóvenes participan, pero hoy en día con la influencia de la modernidad, tienden a tener otras actividades ajenas a la organización productiva familiar, y quienes sí participan llegan a buscar trabajo para otras agroindustrias, para percibir un sueldo, mismo que no se genera al trabajar con la familia. En la misma organización familiar se pueden incluir algunos parientes cercanos, de acuerdo a la necesidad productiva, estos sí reciben un pago, se organizan de acuerdo a sus habilidades, nivel de aprendizaje y el manejo del equipo utilizado, los integrantes de la familia –hijos, esposos- en general son mano de obra no asalariada.

Para el caso de la mediana agroindustria, la participación de la familia es más limitada, pero no es excluida, ya que algunas agroindustrias han crecido de una AIR y de tradición familiar, ocupan cargos administrativos con su respectiva preparación para poder ejercer sus funciones, algunos parientes, también, se ven involucrados en las diversas actividades, todos cuentan con un salario formal. No hay un registro oficial que clasifique a la agroindustria del *huauhtli* en Morelos, y cuantifique la mano de obra en este sector, solo se da un dato general del sector manufactura por parte del INEGI.

La agroindustria del *huauhtli* en Morelos, históricamente ha elaborado el dulce Alegría y otros productos tradicionales como la palanqueta de cacahuete, mantienen estos dulces como productos principales y los más vendidos. Hay agroindustrias que se especializan en algunos productos, y refuerzan su oferta

con la estrategia productiva ya señalada sobre la complementariedad entre las agroindustrias, también, hay quienes se diversifican para adaptarse a la demanda del mercado global de nuevos productos con valor simbólico y comercial.

Los productos tradicionales se han mantenido en el mercado desde su renovación del ancestral alimento *tzoalli* al dulce Alegría, se cambiaron ingredientes como la miel de agave a piloncillo, también, se han generado otros cambios de miel y piloncillo a edulcorantes como la azúcar —entre otros- y conservadores como el ácido cítrico, además, en la actualidad se ha retomado el uso de la miel de agave —productos gourmet-, conviviendo los tres tipos de dulce Alegría en el mercado tradicional y el mercado globalizado, se pueden distinguir por su precio y calidad. La agroindustria del *huauhtli*, ha conservado a sus clientes de siempre, los que buscan los dulces tradicionales son clientes de ferias y tianguis, de fiestas patronales principalmente, y a lo largo del año, además, de los mercados locales, regionales, vendedores ambulantes y fijos. En el mercado hay un auge en el consumo de productos de *huauhtli*, los nuevos consumidores —urbanos-, que buscan valor simbólico a los alimentos, como lo tradicional, saludable, regional, sin gluten, gourmet, nutritivos, entre otros, consumidores que forman parte del mercado globalizado. Se confirma lo que cita Espeitx (1996), que los alimentos se modernizan, pero sobre todo volviéndose mercancías portadoras de significados asociados que evocan diferentes “imaginarios”, los cuales son utilizados como estrategias comerciales por la agroindustria y la industria global, estos productos se pueden encontrar en tiendas naturistas, departamentales, supermercados, mercados orgánicos, tianguis artesanal, tiendas de conveniencia, entre otras.

El auge de consumo ha influido en las decisiones de la dinámica de la cadena, incrementando el valor comercial de los productos de *huauhtli*, para ello las agroindustrias ante las exigencias de la demanda, han aprendido a adaptarse a nuevas condiciones de trabajo y mantener su valor cultural y tradicional. Se han reforzado los vínculos entre el sector primario, al acondicionar el grano a las exigencias del mercado, en cantidad, calidad, y/o orgánico. Algunas agroindustrias suman su participación en otros eslabones como la producción y la comercialización, para ser más competitivos en el mercado global y permanecer en las cadenas agroproductivas. Aunado a esto, las agroindustrias han buscado estrategias tecnológicas e institucionales, para hacer más eficientes los procesos y cubrir con más facilidad en tiempo, esfuerzo y costos, la demanda de productos. En el caso de la mediana agroindustria, ha adaptado tecnología industrial a sus procesos, además, de la implementación de una marca, etiqueta, registro en el sistema formal, nuevas presentaciones y



nuevos productos. En el caso de la AIR, a pesar de las restricciones que tiene para participar en el mercado global, no ha sido una limitante para continuar aportando productos especializados y diversificados al mercado tradicional y globalizado, manteniéndose vigente en la cadena agroalimentaria del *huauhtli* en Morelos.

Esto confirma, el efecto paradójico entre las tendencias por los nuevos consumidores y los canales mercantiles modernos, cuando, por un lado, se amplía la demanda y se abren más oportunidades para las AIR, pero por el otro, se imponen condiciones que excluyen a los productores y transformadores para entrar al mercado global, viéndose más beneficiados los intermediarios comerciales, a pesar de ello, la agroindustria del *huauhtli*, se ha adaptado a las exigencias del mercado, a través de estrategias productivas, sociales y económicas.

## Bibliografía

- Ardón Mejía, M. (Comp.), (1993), *Agricultura prehispánica y colonial*, Honduras, Guaymuras.
- Ayala A, V., (2016), “Conservación y uso de los recursos genéticos del amaranto en México. Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), Campo Experimental Valle de México”, Seminario *Revalorizando tradiciones alimentarias, análisis y perspectivas del amaranto en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Díaz P., Rafael A. y Hartwich Frank, (2005), “Cadenas de valor: un paso innovador para la agricultura Centroamericana”, *Alternativas para el Desarrollo*, N°96, pp. 34-45. Accesado de <http://www.repo.funde.org/441/>
- Espeitx Bernat, E., (1996), “Los nuevos consumidores o las nuevas relaciones entre campo y ciudad a través de los productos de la tierra”, *Agricultura y sociedad*, volumen (80-81), pp. 83-115.
- Espitia Rangel, E., Escobedo López, D., Mapes Sánchez, C., Ayala Garay, A.V., Rivas Valencia, P., Martínez Trejo G y De la O Olán M., (2014), “Conservación de los Recursos Genéticos de Amaranto (*Amaranthus* Spp.) en México”, en Memoria de *Congreso de Nacional del Amaranto 2014*, Mesa 1. Importancia del Amaranto en México. INIFAP-UNAM. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Hiran\\_Moran/](https://www.researchgate.net/profile/Hiran_Moran/)



publication/272236891\_DE\_HUAUHTLI\_A\_AMARANTHUS\_PASANDO\_POR\_ALEGRIA/links/54dfa3b70cf29666378ba0a5/DE-HUAUHTLI-A-AMARANTHUS-PASANDO-POR-ALEGRIA.pdf

Fonseca, E., (2015), “10 Tendencias globales de la industria de los alimentos”, *Global STD Certification* con fuente en la Industria Alimenticia Brasil, Janeiro 2014, 10 tendencias globales. Recuperado de <https://www.globalstd.com/certificacion/10-tendencias-globales-de-la-industria-de-los-alimentos-segunda-parte>

Grupo de Enlace, (2015), Grupo de Enlace para la Promoción del Amaranto en México. Recuperado de <https://grupoamarantomexicano.wordpress.com/acerca-de/>

Pelupessy, W. y Romero Padilla, C., (2004), “Hacia un enfoque latinoamericano de cadenas globales”, en *Teoría y Práctica del enfoque Cadenas globales en América Latina*, Cochabamna, Bolivia: Ed. PROMEC, pp. 11- 20.

Reyes Equiguas, S., (2007), “De alimento ritual y curativo a dulce golosina, el amaranto fue prohibido en la colonia y sustituido por el trigo”, Noticia en página del INAH. Recuperado de [http://paginah.inah.gob.mx:8080/sPrensa/servlets/sSalaPrensa\\_04?sFecha=01%20de%20febrero%20de%202007&sTipo\\_name=nota%20localizada%20el&sTipo2=Noticia&sId=4937&sTit=3.%20%20DE%20ALIMENTO%20RITUAL%20Y%20CURATIVO%20A%20DULCE%20GOLOSINA,%20EL%20AMARANTO%20FUE%20PROHIBIDO%20EN%20LA%20COLONIA%20Y%20SUSTITUIDO%20POR%20TRIGO&sSub\\_tit=Investigaci%F3n%20que%20recibi%F3%20el%20Premio%20Francisco%20Javier%20Clavijero%20&sImg\\_nom=En%201a%20%20E9poca%20prehispa%20Elnica%20se%20elaboraban%20deidades%20que%20se%20consum%20EDan%20durante%20rituales&sImg\\_aut=Mauricio%20Marat%20/%20INAH&sImg\\_tam=103%20KB&sFlagCon=1](http://paginah.inah.gob.mx:8080/sPrensa/servlets/sSalaPrensa_04?sFecha=01%20de%20febrero%20de%202007&sTipo_name=nota%20localizada%20el&sTipo2=Noticia&sId=4937&sTit=3.%20%20DE%20ALIMENTO%20RITUAL%20Y%20CURATIVO%20A%20DULCE%20GOLOSINA,%20EL%20AMARANTO%20FUE%20PROHIBIDO%20EN%20LA%20COLONIA%20Y%20SUSTITUIDO%20POR%20TRIGO&sSub_tit=Investigaci%F3n%20que%20recibi%F3%20el%20Premio%20Francisco%20Javier%20Clavijero%20&sImg_nom=En%201a%20%20E9poca%20prehispa%20Elnica%20se%20elaboraban%20deidades%20que%20se%20consum%20EDan%20durante%20rituales&sImg_aut=Mauricio%20Marat%20/%20INAH&sImg_tam=103%20KB&sFlagCon=1) (Accesado el día 18 de enero de 2017).

SIAP, (2014), Cierre de la producción agrícola por cultivo. *SIAP (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera)*, Producción Agropecuaria y Pesquera, Agricultura, producción anual. Recuperado de <http://www.siap.gob.mx/cierre-de-laproduccion-agricola-por-cultivo/> (Accesado el día 29 de agosto de 2015).

SIAP, (2017), Avance de Siembras y Cosechas. Resumen nacional por estado. Producción Agrícola, Resumen nacional por estado. *SIAP*

- (*Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera*). Recuperado de [http://infosiap.siap.gob.mx:8080/agricola\\_siap\\_gobmx/AvanceNacionalCultivo.do/](http://infosiap.siap.gob.mx:8080/agricola_siap_gobmx/AvanceNacionalCultivo.do/) (Accesado el día 19 de Enero de 2017).
- SINAREFI. (2015), Sistema Nacional de Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (SINAREFI). *SINAREFI*. Recuperado de <http://www.sinarefi.org.mx/inicio/acercadesinarefi.html>. (Accesado el día 19 de enero de 2017 y el 13 de octubre de 2015)
- Velasco, A. M., (2016), “Los cuerpos divinos, El amaranto: comida ritual y cotidiana”, *Revista Arqueología mexicana*, Vol. XXIII-núm.138, México, pp. 28.



# La sustentabilidad con rostro humano

INDRA MORANDÍN AHUERMA<sup>1</sup>

ARMANDO CONTRERAS HERNÁNDEZ<sup>2</sup>

## Resumen

El término sustentabilidad aparece en diferentes discursos, sin embargo, existe discusión sobre la claridad del concepto y su dificultad para ponerlo en práctica. En el presente trabajo se contrasta el enfoque de la sustentabilidad fuerte ante la sustentabilidad débil y se compara con la opinión de un grupo de cafetaleros organizados en el centro del estado de Veracruz. Se indaga sobre las diferencias cuando los actores sociales analizan sus fortalezas y debilidades desde cada uno los dos enfoques.

La zona montañosa del centro del estado de Veracruz tiene vocación de bosque mesófilo de montaña, el ecosistema terrestre más amenazado en el ámbito nacional. Los pocos remanentes de bosque mesófilo se ubican contiguas al área cafetalera. La forma de cultivo de café de sombra en la región constituye un manejo agroecológico que mantiene el dosel del bosque que resguarda parte importante de la diversidad biológica y la oferta de servicios ambientales. Lo que explica que los productores cafetaleros sean reconocidos por sus prácticas sustentables.

Se presentan los resultados obtenidos en dos talleres participativos, que denominamos “*La tierra, el café y nosotros*” realizados con productores del Consejo Regional de Productores de Café en Coatepec (Carecafeco).

---

<sup>1</sup> Doctorante del Instituto de Ecología A.C. Correo electrónico: indra\_morandin@yahoo.com.mx

<sup>2</sup> Investigador Titular Red Ambiente y Sustentabilidad Instituto de Ecología A.C. Correo electrónico: armando.contreras@inecol.mx

Los productores reconocen la importancia de mantenerse organizados y su experiencia en el campo y el café, en los dos enfoques. Sin embargo, con el enfoque de la sustentabilidad fuerte dieron importancia a problemas de pérdida de valores y temas sociales que en con el enfoque débil no mencionaron.

### Introducción: Sustentabilidad fuerte y débil

El desarrollo sostenible<sup>3</sup> es un término que se atribuye al Informe Brundtland “Nuestro futuro común” publicado por la Organización de las Naciones Unidas en 1987. El informe propone que se cubran las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. Afirmó que el desarrollo sostenible implica límites que imponen a los recursos ambientales.

Propuso equilibrar los temas naturaleza, sociedad y economía. Proclamó que la tecnología y organización social podían ser ordenadas y mejoradas de manera que abran el camino a una nueva era de crecimiento económico. La Comisión aseguró que la pobreza endémica es propensa a ser víctima de la catástrofe ecológica o de otro tipo, por tanto, los países ricos debían financiar los recursos necesarios para el crecimiento y ofrecer apoyo tecnológico a los países pobres (United Nations, 1987).

El término permeó en el discurso de personas e instituciones públicas y privadas en ambientes políticos, académicos y medios de comunicación, a pesar de que la academia señaló contradicciones en los planteamientos y falta de claridad.

Existen muchas críticas académicas al concepto de desarrollo sostenible planteado por Brundtland, entre las objeciones más importantes encontramos que la economía pretende crecer ilimitadamente en un planeta finito. Que no considera que la economía es un subsistema humano y ambos dependen totalmente del funcionamiento de los ciclos naturales del planeta, por tanto, concibe que la sociedad o la economía puedan colocarse fuera del marco de la naturaleza. Además, Brundtland plantea como solución a los problemas socio-ambientales intensificar el desarrollo económico, lo cual genera mayor presión sobre la naturaleza (Giddings *et al.*, 2002; Lélé, 1991; Mitcham, 1995; Murillo Licea, 2004; Robinson, 2004; Rull, 2010).

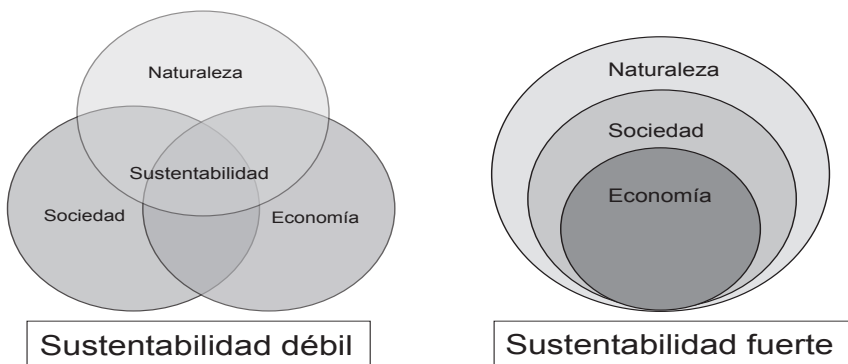
<sup>3</sup> Las primeras controversias estaban relacionadas la traducción del término *sustainable*; en la primera versión en español del informe Brundtland se tradujo como desarrollo duradero, después se cambió por desarrollo sustentable. Sustentable significa que se puede sustentar o defender con razones. Por lo que se empezó a utilizar desarrollo sostenible, por la posibilidad de sostenerlo en el tiempo. Las posteriores discusiones no son de sintaxis, sino de conceptos que se exponen más adelante en este trabajo.

También se cuestiona la meta de “desarrollo” que la política pública internacional imponen a los pueblos alrededor del mundo, incluso antes de la aparición del Informe Brundtland, pero que continuó con éste (Batra, 2008; Dussel, 1998; Escobar, 2007; Max-Neef, 1982). Es por ello, en un amplio sector de la academia se habla de sustentabilidad y no de desarrollo sustentable.

Por otra parte, los resultados socio-ambientales, a pesar de los esfuerzos en los últimos 30 años, parecen no solucionarse la situación. Los problemas socio-ambientales se agravan: desigualdad social (Esquivel Hernández, 2015; Piketty, 2014); ecosistemas degradados, ciclos bio-geo-químicos alterados (MEA, 2005), alteraciones climáticas (IPCC, 2014, 2013, 2008), crisis del agua (UNDP, 2006; UNESCO-WWAP, 2015, 2009, 2006), riesgos y costos relacionados al cambio climático y degradación ambiental (CEPAL, 2014; Stern, 2007; TEEB, 2010). La sociedad humana del siglo XXI enfrenta una convergencia de crisis: económica, social, ambiental, política y ética, que puede percibirse en los ámbitos regional y local (Morandín *et al.*, 2015).

Por lo anterior, al desarrollo sostenible también se le conoce como sustentabilidad débil y como alternativa se formula la sustentabilidad fuerte (Gudynas, 2010) que es un planteamiento más profundo con implicaciones éticas y enfoque biocéntrico. La figura 1 muestra gráficamente los dos conceptos: en el primero la naturaleza, la sociedad y la economía tienen el mismo peso, mientras en el segundo los conceptos se presentan anidados, coherentes con las ideas planteadas por Bertalanffy (1969); Giddings y colaboradores (2002) y Vernadsky (1998).

Figura 1. Comparación de la representación gráfica de la sustentabilidad fuerte y débil (Fuente: autores).



Fuente: Elaboración propia.

La sustentabilidad fuerte implica el reconocimiento de que el crecimiento económico desmedido y dispendioso es un fracaso socio-ambiental. Observa que la problemática socio-ambiental no puede abordarse con pequeñas acciones aisladas, necesita entenderse en su complejidad y atenderse con cambios profundos (Morandín *et al.*, 2015; Morandín y Contreras, 2017)

La sustentabilidad fuerte considera ideas generadas en décadas anteriores (Georgescu-Roegen, 1971; Leopold, 1949; Meadows *et al.*, 1972; Schumacher, 1973); y continúan desarrollándose con conceptos éticos y de crítica económica (Capra, 1996; Leff, 2002; Naredo, 1996; Pesci *et al.*, 2007; Rozzi, 2007); aunque éstos conceptos no han sido atendidos totalmente y asimilados en nuestro sistema cultural globalizado.

## 1. El rostro humano de la sustentabilidad

Tanto el desarrollo sostenible, como la sustentabilidad fuerte son conceptos teóricos, encontramos que la operatividad de los conceptos se enfrenta a una serie de problemas. Por ello el estudio de la percepción de un grupo de personas que se caracteriza por sus prácticas sustentables es pertinente. Aunque no es fácil encontrar ejemplos de prácticas sustentables comprobadas, los productores de café de sombra son reconocidos como experiencia exitosa de sustentabilidad por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO, 2010a), Sergio Zermeño y Alberto Hernández (2010), y Víctor Toledo y Patricia Moguel (2012), entre muchos otros.

El presente trabajo permite reconocer a un grupo social que, por diversas razones históricas y geográficas, fue excluido de la modernidad y las circunstancias actuales colocan en una posición más cercana al concepto teórico de sustentabilidad. El estudio permitió indagar sobre los aspectos que el grupo considera importante para mantener sus prácticas o las amenazan. Y contrastar las propuestas académicas y de política pública en torno a la sustentabilidad.

## 2. Cafecultura en el centro del estado de Veracruz

El estado de Veracruz se caracterizó por su riqueza natural, por sus amplias extensiones de bosque templado y selva tropical. Sin embargo, actualmente existe menos del 4% de selva y bosque, mientras que el 31.8% del territorio está destinado a la agricultura y el 44.9% a pastizales (INEGI, 2016).

La parte montañosa del centro del estado de Veracruz fue originalmente bosque mesófilo de montaña; el ecosistema terrestre más amenazado en el ámbito nacional, pero con elevada importancia debido a la extraordinaria biodiversidad que alberga y a los servicios ecosistémicos que provee (CONABIO, 2010b; Guál-Días y Rendón-Correa, 2014; Williams-Linera, 2007). Los pocos remanentes del bosque mesófilo en el estado de Veracruz, con diferentes grados de perturbación, se ubican en las áreas contiguas a la zona cafetalera (Contreras Hernández, 2010; Manson *et al.*, 2008), que también presentan condiciones desiguales de crecimiento económico e infraestructura productiva.

La cafecultura de sombra en México es ampliamente estudiada, los estudios demuestran el potencial de los cafetales de sombra para la conservación de la biodiversidad y la oferta de servicios ambientales (Contreras Hernández, 2010; López Morgado *et al.*, 2013; Manson *et al.*, 2008; Toledo y Moguel, 2012). Los territorios mejor conservados están relacionados a las prácticas de cultivo tradicional y constituyen parte del patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México (Boege, 2008).

El cultivo de café de sombra constituye un manejo no intensivo de la tierra que mantiene el dosel del bosque. Los cafetales albergan una riqueza de escarabajos (con 626 especies), hormigas (107), anfibios (24), reptiles (14), aves (87), mamíferos pequeños (33), murciélagos (26), helechos (60), epífitas (73) y árboles (107); y esta diversidad es determinada en buena medida por el tipo de manejo de los cafetales (López Morgado *et al.*, 2013; Manson *et al.*, 2008). Estos agroecosistemas arbolados mantienen un alto potencial para ofrecer servicios ambientales como polinización, conservación de la fertilidad de los suelos, retención de agua y almacenamiento de carbono (Contreras Hernández, 2010; Manson *et al.*, 2008; Pohlen *et al.*, 2006; Toledo y Moguel, 2012). Es por ello que la producción de café de sombra es considerada sustentable.

La producción de café bajo sombra es una tradición en Veracruz, cuenta con una historia de más de 200 años. Fue un cultivo introducido que encontró en la región la zona montañosa del estado las condiciones de altura y humedad ideales para su establecimiento (Córdova, 2005). El “grano de oro” tiene gran aceptación en mercados internacionales y se ubica como el segundo *commodity*<sup>4</sup> más importante en el mundo, superado sólo por el petróleo. Su

<sup>4</sup> Los *commodities* son productos que se operan en mercados de valores internacionales, son considerados materias primas o mercancías no diferenciadas, su comercialización es a granel. Ejemplos de este tipo son el petróleo, cobre, níquel, zinc y algunos productos agrícolas como trigo, maíz, soya, algodón y café.



éxito incrementó la oferta y aumentó la producción en países como Brasil, Vietnam, Colombia, Indonesia y Etiopía, en donde el café se produce en su mayoría al sol, como monocultivo. Ahora el café es un producto de gran volatilidad en los mercados internacionales y México fue relegado del tercero, en su mejor época, al onceavo lugar (OIC, 2016).

El estado de Veracruz se encuentra en segundo lugar de producción nacional de café. Cuenta con aproximadamente 96,000 productores, que en su gran mayoría trabajan en parcelas (unidades productivas) menores a 3 hectáreas. Muchos de ellos son campesinos o indígenas, con una identidad cultural tradicional, que venden su producción en cereza (sin procesar) y que se ven violentados ante un mercado que es cada vez más voraz y en el que participan compañías transnacionales.

Los productores enfrentan los problemas sociales y económicos con marcados contrastes, característicos de las zonas marginadas en nuestro país. La fuerte competencia internacional propició que algunos productores se organicen e intenten enfrentar unidos los embates del mercado, pero la mayoría de ellos no están asociados. La falta de recursos económicos para sostener las actividades productivas y las dificultades de coordinación generaron el abandono de cafetales.

La búsqueda de mejores rendimientos económicos propicia el cambio del uso de suelo a monocultivos de uso intensivo, como la caña de azúcar; y en el peor de los casos, a fraccionar para construcción, debido a la presión que ejerce la zona urbana cercana a los cafetales.

Atender la producción de café tradicional es la propuesta de varios grupos de investigación para intentar conservar los servicios ecosistémicos y los remanentes de bosque mesófilo de montaña de la región, conocida como la Faja de Oro de Café del centro del estado de Veracruz. Y con ello, ocuparse de la sustentabilidad local.

### 3. Metodología, problemas y fortalezas de un grupo organizado

Se trabajó con el Consejo Regional de Productores de Café en Coatepec (Carecafeco). Es una Asociación Civil que se conforma legalmente en el año 1996, pero con antecedentes de trabajo que se remontan al año 1982. Cuenta con la participación de aproximadamente 3,000 productores distribuidos en 15 municipios. Constituye una organización plural, auto gestionada y democrática que lleva a cabo acciones en defensa de los intereses de los productores de

café, mantiene relación con los actores de la política pública y con otros grupos organizados nacionales y fuera del país. Ellos promueven “la cafecultura sustentable y la preservación de zonas naturales utilizando árboles nativos como sombra para sus cafetales e introducen otras especies que en su conjunto brindan servicios ambientales” (expresión de ellos mismos).

Se realizaron dos talleres, en las instalaciones del consejo regional, que se denominaron “*La tierra, el café y nosotros*”. El primero el día 19 de mayo del 2014, con la presencia de 32 productores, de diferentes puntos del área de influencia del Consejo. El segundo se realizó el día 6 de marzo del 2017, con 38 productores, 13 de los cuales habían estado en la primera edición del ejercicio. La diferencia entre los dos talleres consistió en la explicación inicial de la sustentabilidad, en el primero, la comúnmente aceptada basada en el Informe Brundtland, y en el segundo, una versión más profunda, la sustentabilidad fuerte.

En ambos talleres se utilizó la misma metodología, matrices para diagnóstico de sistemas complejos propuesto por Rubén Pesci y colaboradores (2007), es una herramienta que forma parte de una propuesta metodológica para desarrollo de proyectos encaminados a la sustentabilidad producto del trabajo del Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales (FLACAM) que se basa en cuatro conceptos centrales<sup>5</sup> (Pesci *et al.*, 2007):

*El conflicto*: Es el origen de toda cuestión, son las manifestaciones evidentes de la problemática de los individuos inmersos en un espacio y tiempo determinados.

*Potencialidades*: Son las fortalezas o elementos positivos que los individuos pueden potenciar, y basarse en ellas para la construcción de soluciones. Son los funcionamientos valiosos de los que habla Amartya Sen (1993).

*Subsistema decisor*: Es el o los elementos de conflicto que están provocando un efecto multiplicador, el desajuste más evidente.

*El tema generador*: Consiste en los elementos positivos potenciables que eventualmente pueden ayudar a resolver al desajuste multiplicador.

Las percepciones son útiles para hacer diagnósticos integrales que muestren la complejidad de las relaciones que se establecen. Esta metodología permite reconocer los conflictos que se tienen en un ambiente que, al relacionarlos entre sí, explican el comportamiento complejo. A su vez, también se relacionan

---

<sup>5</sup> Los términos conflicto, potencialidad, subsistema decisor y tema generador en el presente trabajo se consideran como tecnicismos de la metodología por lo que se aclaran en esta sección.

las fortalezas con los problemas en busca de las que pudieran ser capaces de solucionar dichos conflictos. (Pesci *et al.*, 2007).

Es una herramienta para el análisis de las relaciones con vistas a identificar *el subsistema decisor* y *el tema generador* más apropiado para entender el funcionamiento del sistema, y en su caso abordarlo de forma eficiente (Pesci *et al.*, 2007). También las matrices son una herramienta de jerarquización de *conflictos* y *potencialidades*, por su forma de análisis y su riqueza para la síntesis e identificar conclusiones.

#### 4. Resultados

El estudio permitió identificar en cada taller un listado de conflictos y una de potencialidades con sus frecuencias, en el primer ejercicio (Figura 2) fueron:

Figura 2. Conflictos y potencialidades-Taller 1.

<b>Conflictos:</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Potencialidades:</b>	<b>Frecuencia</b>
Comercialización y precio de café	21	Conservación de la biodiversidad	19
Costos de insumos y mano de obra	11	La tierra como riqueza	11
Pérdida de suelo y contaminación del agua	8	Calidad del café de sombra	10
Dificultades de financiamiento	8	Familia como participantes de la producción	10
Plagas	6	Estar organizados	8
Cambio climático	6	Ogullo de mantener la tradición cafetalera	5
Ineficiencia en programas de gobierno	6	Apoyos oficiales	5
Falta de organización del sector	4	Rentabilidad del café	5
Sustentabilidad	4		
Cadena productiva	3		

Fuente: Elaboración propia.

En el segundo ejercicio (Figura 3) los resultados fueron:

Figura 3. Conflictos y potencialidades taller 2.

Conflictos:	Frecuencia	Potencialidades:	Frecuencia
Pérdida de valores locales	27	Conservación de la biodiversidad	22
Deterioro ambiental	22	Experiencia en el campo y el café	19
Comercialización y precio del café	13	La familia	15
Ineficiencia en política pública	11	Actitud de apertura	11
Falta de educación y capacitación	11	Estar organizados	10
Abandono del campo y migración	5	Rentabilidad del café	8
Plagas	5	Honestidad y valores	7
Falta de integración familiar y comunidad	4	Cuidamos nuestra alimentación	3
Falta de organización del sector	4	Cuidamos nuestra salud	2
Corrupción	2	Cooperación y solidaridad	2

Fuente: Elaboración propia.

En el primer taller el *subsistema decisor* está compuesto por dos problemas o conflictos que son *la ineficiencia de la política pública* y *la falta de organización del sector*, y el problema que más influencia recibe está relacionado con *la incapacidad de comercializar y conseguir buenos precios del café*.

En el segundo ejercicio el *subsistema decisor* es *la pérdida de valores locales* y *la corrupción* y el problema que más recibe influencia es *el deterioro ambiental*.

El *tema generador*, es decir, las potencialidades que más influyen en los conflictos son: *la conservación de la biodiversidad* y *estar organizados*, los problemas que reciben más influencia son la sustentabilidad y la capacidad

de desarrollar una cadena productiva. La comercialización y precio del café reciben alta influencia de los demás problemas.

En el segundo taller el resultado el *tema generador* está formado por dos conceptos: *la experiencia en el campo y el café*; y *estar organizados*, con fuerte influencia en el *deterioro ambiental* y en *la comercialización y precio del café*.

## 5. Análisis de resultados

Lo primero que destaca es que el grupo de actores sociales con que trabajamos está organizado, esa experiencia les permite entender los beneficios de dicha organización. Aunque a lo largo del diálogo generado a propósito de los talleres, sobre todo el primero, reconocieron que no siempre valoran y dan importancia a esa organización. El ejercicio les permitió hacer explícita esa importancia.

En ambos ejercicios, los productores coincidieron en problemas como la comercialización del café, ineficiencia de las políticas públicas, falta de organización del sector, deterioro ambiental y plagas que afectan al café.

En la primera edición del taller se incluyeron problemas como costos de los insumos, dificultades de financiamiento y la inexistencia de una cadena productiva, que están relacionados a la falta de organización y dificultades de comercialización. La sustentabilidad, pérdida de suelos, contaminación y cambio climático, fueron mencionados como riesgos para la producción y sus consecuencias económicas. En sus comentarios existía una concentración en los problemas de orden económico, la sustentabilidad podría usarse como etiqueta que ayudaba a comercializar mejor el café, con sustento válido en el cuidado de la biodiversidad. Pero es interesante observar que los productores no mencionaron problemas sociales que aquejan a la región.

En la segunda edición, ante una explicación más aguda de la sustentabilidad, aparecieron una serie de conflictos de índole social, que demuestran un análisis más amplio, como la pérdida de valores locales influenciada por el interés económico, medios de comunicación y mercadotecnia; la falta de educación y capacitación, abandono del campo y migración, falta de integración familiar y con la comunidad, además de corrupción.

En cuanto a las potencialidades, las coincidencias en ambos talleres fueron la conservación de la biodiversidad, estar organizados y la rentabilidad del café.

En la primera adición, además aparecen la tierra como riqueza, la calidad del café de sombra, el orgullo de mantener la tradición cafetales y los apoyos oficiales.

En el segundo taller los productores remarcaron el valor de su experiencia en el campo y en el café, tener actitud de apertura ante los cambios, mantener valores como la honestidad, cuidar su alimentación y salud y mantener en sus comunidades actitudes de cooperación y solidaridad.

Sobre la relación conflicto por conflicto, es decir los conflictos que son multiplicadores de problemas, en la primera edición los cafetaleros llegaron a la conclusión de que la ineficiencia de la política pública y la falta de organización en el sector, formaban el *subsistema decisor*. Reconocieron que el problema más vulnerable era su capacidad de comercializar el café.

En la segunda edición, los asistentes mencionaron y dieron más importancia a temas éticos que no aparecieron en el primer taller. La pérdida de valores locales y la corrupción fueron el *subsistema decisor*, aunque la falta de organización también alcanzó un valor alto. Estos factores influyen de forma directa en el deterioro ambiental, el abandono del campo y la migración, pero también en a la ineficiencia de la política pública, la falta de organización y a la capacidad de comercialización, generándose un círculo vicioso.

Se observa que los resultados obtenidos en ambos talleres no se contradicen, más bien complementan, ofrecen una mirada más amplia de la problemática local. La ineficiencia de la política pública y la falta de organización en el sector, entorpecen la comercialización del café, que a su vez incrementa el riesgo a la sobre explotación de la naturaleza y a la migración. Los valores éticos y problemas sociales sólo aparecen cuando se analiza la problemática con una versión más aguda de la sustentabilidad.

En relación al *tema generador*, es decir, los elementos positivos potenciales que eventualmente pueden ayudar a resolver el desajuste multiplicador, encontramos que en ambos talleres aparece *estar organizados*; en el primer ejercicio acompañado de la *conservación de la biodiversidad* y en el segundo *la experiencia en el campo y el café*. Elementos que pueden ayudar a solucionar los temas relacionados al deterioro ambiental y la comercialización del café.

Para este grupo organizado de productores de café, las fortalezas mayores están asociadas a la conservación de la biodiversidad, apoyada en su conocimiento y experiencia en el campo y cultivo del café; y, sobre todo, en permanecer organizados. Potenciar la organización y sus conocimientos son una posibilidad de enfrentar los retos relacionados a la comercialización y pueden apoyarse en la rentabilidad del café de sombra, que es bien recibido como producto de especialidad en los mercados internacionales, debido a su alta calidad.

En el sentido social, los productores reconocen como un problema de alto impacto la pérdida de valores locales, con influencia de los medios y la mercadotecnia, además de la corrupción e ineficiencia de la política pública.

Algo que es interesante de mencionar de la primera experiencia, es que los productores evidenciaron su molestia en cuanto a la ineficiencia de los programas gubernamentales, que desde hace décadas no dan los resultados esperados, pero no hacen explícita alguna participación en esa responsabilidad. Sólo recapacitaron en la poca influencia que tiene la política pública en la solución de conflictos. La atención y esfuerzo por reforzar su organización les ofrece resultados tangibles. Su organización puede tener mejores resultados si asumen la responsabilidad de su autonomía. En la segunda edición del taller, los productores expresaron claramente que al estar organizados es posible, incluso, tener mayor injerencia en política pública.

La construcción cultural y tradición del café logran que su grupo tenga poco nivel de migración, comparado con otros sectores de la comunidad; en parte puede explicarse porque, aunque con variaciones, la rentabilidad del café sigue siendo buena.

Fortalecer los valores locales como la honestidad y la solidaridad, en la familia y la comunidad, es de gran ayuda para el sistema en general, es deseable que la organización a partir de estos ejercicios, haga visible estos temas, amplié su reflexión y los incluya en su agenda de trabajo.

Los productores no mencionaron la importancia de los mercados locales, y tampoco expresaron porque los están desplazando las marcas extranjeras, que debilitan la economía regional. Probablemente porque la política pública, desde hace varios años, mantiene la mirada puesta en los mercados extranjeros. Este tema podría ser motivo de análisis posteriores.

## Conclusiones

Lo primero que es importante destacar es que las prácticas de los productores de café de sombra en México son sustentables como parte de su tradición de cientos de años, y no producto de los conceptos académicos o de política pública. La etiqueta de sustentable la adquieren a partir de una valoración circunstancial de las características de su forma de producción que forma parte de una estructura cultural más amplia, propia de la estructura biocultural de los pueblos indígenas de México (Boege, 2008).

También hay que especificar que las economías campesinas e indígenas responden a una lógica de familias y grupos extendidos como comunidades, buscan la satisfacción de las necesidades, en lugar de obtener ganancias adicionales. Las variaciones ecológicas constituyen la base física de la diversidad cultural y económica de cada región (Shanin, 1979).

Otro factor a recalcar es que es necesario considerar a los agricultores como administradores del sistema ecológico el cuál provee un considerable número de servicios ecosistémicos (UNCTAD, 2013). Los resultados demuestran que gracias a sus prácticas existen remanentes de bosque mesófilo, que de otro modo tendrían la misma suerte que las grandes extensiones que caracterizaban el estado de Veracruz.

En el caso de los cafeticultores con prácticas sustentables; desde el desarrollo sostenible, aunque se valora el cuidado del ecosistema, la problemática se centra en cómo hacer una mejor comercialización y buscar la rentabilidad. La lógica económica supone que al tener mejores ingresos los problemas de índole social y ambiental podrán ser solucionados. Con esta idea los productores aprovechan la brecha de la sustentabilidad y posicionan su producto con argumentos ambientales válidos. Sin embargo, la dinámica de la visión centrada en la economía y el crecimiento económico, genera una presión que pone en peligro las prácticas sustentables del grupo de estudio.

Cuando la sustentabilidad pone a la economía en una posición secundaria y se centra en el valor de la sociedad y la cultura, los actores visualizan otro tipo de problemas de índole social y ético. La sustentabilidad fuerte como concepto académico reconoce el valor de una cultura que mantiene una relación más estrecha con su entorno natural.

La sustentabilidad en la práctica encara aspectos económicos, políticos y sociales, de alta complejidad, por lo que no es posible delimitar una frontera precisa entre las visiones académicas de sustentabilidad. La diferencia radica en el peso y valoración de elementos que salen de la fórmula monetarista.

Las características locales hacen que los actores sociales, en sus territorios, enfrenten situaciones particulares. Sin embargo, cada grupo social y su organización, en espacios específicos puede aspirar a una mejor versión de sí mismo. La sustentabilidad fuerte ofrece un marco ético referencial y una valoración social más profunda para construir soluciones a partir de los funcionamientos valiosos y problemáticas particulares.

A manera de reflexión final se puede señalar que la construcción de puentes entre conceptos y teorías, como la sustentabilidad y las estrategias



campesinas de supervivencia, ofrecen un punto de palanca para ampliar la acción colectiva. El movimiento cafetalero se caracteriza por una larga historia de luchas sociales Su cultura y modo de vida se adecua a los cambios globales, sin perder sus elementos de identidad. Es deseable que el acompañamiento de otros actores, como los académicos, contribuyan a la valoración de su forma de relación con la naturaleza y al mantenimiento de esa identidad.

## Bibliografía

- Barta, A., (2008), *El hombre de hierro: los límites sociales y naturales del capital*, México, UACM, Itaca.
- Bertalanffy, L. Von, (1969), *General System Theory: Foundations, Development Applications*, Second pri. ed. George Braziller, Inc., USA, New York.
- Boege, E., (2008), *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México, Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Capra, F., (1996), *The web of life*, Anchor Books, USA, New York.
- CEPAL, (2014), *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe: Paradojas y desafíos del desarrollo sostenible*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CONABIO, (2010<sup>a</sup>), *Patrimonio natural de México, Cien casos de éxito*, La Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- CONABIO, (2010b), *El bosque mesófilo de montaña: Amenazas y oportunidades para la conservación y el manejo sostenible*, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Bioadiversidad, México.
- Contreras Hernández, A., (2010), *Los cafetales de Veracruz y su contribución a la sustentabilidad*, Estud. Agrar, pp. 143–162.
- Córdova, S., (2005), *Café y sociedad en Huatusco, Veracruz, Formación de la cultura cafetalera (1870-1930)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y Universidad Autónoma de Chapingo.
- Dussel, E., (1998), *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Segunda. ed., Madrid, Spain, Editorrial Trotta, SA.

- Escobar, A., (2007), *La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*, Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana.
- Esquivel Hernández, G., (2015), *Desigualdad extrema en México, Concentración del poder económico y político*, México, OXFAM MÉXICO.
- Georgescu-Roegen, N., (1971), *The entropy law and the economic process*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Giddings, B., Hopwood, B., Brien, G.O., (2002), *Environment, economy and society: Fitting them together into sustainable development*, Sustain. Dev., 196, pp. 187–196.
- Guál-Días, M., Rendón-Correa, A., (2014), *Bosques mesófilos de montaña en México: diversidad, ecología y manejo*, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Bio diversidad (CONABIO), México.
- Gudynas, E., (2010), *Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía*, Otra Econ. IV, 43–66.
- INEGI, (2016), *Anuario estadístico y geográfico*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.
- IPCC, (2008), *Climate Change 2007: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fourth Assessment*, Intergovernmental Panel on Climate Change, Geneva, Switzerland.
- IPCC, (2013), *Summary for Policymakers. In: Climate Change 2013: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, USA, Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY.
- IPCC, (2014), *Summary for policymakers. Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, USA, Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY.
- Leff, E., (Coord.) (2002), *Ética, vida, sustentabilidad. Pensamiento ambiental latinoamericano*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Red de formación Ambiental para América Latina y el Caribe, México.
- Lélé, S., (1991), *Sustainable Development: A Critical Review*, World Dev. 19, 607–621.

- Leopold, A., (1949), *The land ethic. In: A Sand County Almanac and Sketches Here and There*, USA, Oxford University Press, p. 240.
- López Morgado, R., Sosa Fernández, V., Díaz Padilla, G., Contreras Hernández, A., (2013), *Cafeticultura en la zona centro del estado de Veracruz. Diagnóstico, productividad y servicios ambientales*, México, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP).
- Manson, R.H., Hernández-Ortíz, V., Gallina, S., Mehlreter, K., (2008), *Agroecosistemas cafetaleros de Veracruz, biodiversidad, manejo y conservación. Instituto de Ecología, A.C.*, México, INECOL; Instituto Nacional de Ecología, INE-SEMARNAT.
- Max-Neef, M., (1982), *La economía descalza*.
- MEA, (2005), *Ecosystems and Human Well-being, Millennium Ecosystem Assessment*, Island Press, Washington, DC.
- Meadows, D.H., Meadows, D., Randers, F., Behrens III, W.W., (1972), *Limits to growth. the club of rome's proyect on the predicament of mankind*, USA, Universe Books, New York.
- Mitcham, C., (1995), *The concept of sustainable development: its origins and ambivalence*, Technol. Soc. 17, 311–326.
- Morandín, I., Contreras, A., (2017), “Sustentabilidad: Ética, Complejidad y Transdisciplina”, In: Azamar Alonso, A., Escobar Moreno, D. y Peniche Campos, S. (Ed.), *Perspectivas de La Economía Ecológica En El Nuevo Siglo*, México e Ibiza, pp. 27–45.
- Morandín, I., Contreras, A., Ortíz Ayala, D.A., Pérez Maqueo, O., (2015), “La sustentabilidad, evolución cultural y ética para la vida”, en *Argumentos*, 79, 169–188.
- Murillo Licea, D., (2004), “Falacias del desarrollo sustentable: una crítica desde la metamorfosis conceptual”, en *Econ. Soc. y Territ.*, IV, 635–656.
- Naredo, J.M., (1996), *The evolving economy. History and perspectives of the basic categories of economic thought (In Spanish)*, Second. ed. Siglo XXI, Madrid, Spain.
- OIC, (2016), *Informe del mercado del café*.
- Pesci, R., Pérez, J., Pesci, L., (2007), *Proyectar la sustentabilidad. Enfoque y metodología de FLACAM para proyectos*, Argentina, Editorial CEPA, La Plata.
- Piketty, T., (2014), *Capital in the Twenty-First Century*, Massachusetts, Harvard University Press.

- Pohlan, J., Soto, L., Barrera, J., (2006), *El cafetal del futuro, realidades y visiones*, Shaker Verlag, Germany.
- Robinson, J., (2004), “Squaring the circle? Some thoughts on the idea of sustainable development”, en *Ecol. Econ.*, 48, 369–384.
- Rozzi, R., (2007), “Ecología superficial y profunda: Filosofía ecológica”, en *Rev. Ambient. Y Desarro.*, CIPMA 23, 102–105.
- Rull, V., (2010), *El mito del desarrollo sostenible*, en *Collect. Bot.* 29, 103–109.
- Schumacher, E.F. (1973), *Small Is Beautiful: Economics as if People Mattered*, Blond and Briggs, London, UK.
- Sen, A., (1993), “Capability and well being”, In Nussbaum, M., Sen, A. (Eds.), *The Quality of Life*, USA, Clarendon Press, Oxford University Press, New York, pp. 30–53.
- Stern, N. (2007), *Stern Review : The Economics of Climate Change*, Cambridge University Press, Cambridge, UK; New York, USA.
- TEEB, (2010), *Mainstreaming the Economics of Nature: A Synthesis of the Approach, Conclusions and Recommendations of TEEB*. The Economics of Ecosystems and Biodiversity:
- Toledo, V.M., Moguel, P., (2012), “Coffee and Sustainability: The Multiple Values of Traditional Shaded Coffee”, en *J. Sustain, Agric.* 36, 353–377.
- UNDP, (2006), *Human Development Report 2006, Beyond scarcity: Power, poverty and the global water crisis*. United Nations Development Programme, USA, New York.
- UNESCO-WWAP, (2006), *Water a shared responsibility. The United Nations World Water Development Report 2*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), United Nations World Water Assessment Programme (WWAP), USA, New York.
- UNESCO-WWAP, (2009), *Climate Change and water. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), United Nations World Water Assessment Programme (WWAP)*, France, Paris.
- UNESCO-WWAP, (2015), *Water for a Sustainable World. The United Nations World Water Development Report 2015*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), United Nations World Water Assessment Programme (WWAP), France, Paris.
- United Nations, (1987), *Our Common Future- Brundtland Report*, Oxford Paperbacks.
- Vernadsky, V.I., (1998), “The Biosphere”, A petter, N. ed. Copernicus, Springer-Verlag New York, Inc., New York, USA.

Williams-Linera, G., (2007), *El bosque de niebla. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) e Instituto de Ecología, A.C.*, Xalapa, Ver. México.

Zermeño, S., Hernández, A., (2010), *Cien historias. Estrategias contra la adversidad en el México de nuestros días*, México, Océano.

# La participación de la organización cafeticultora Maya Vinic en el Comercio Justo: límites y posibilidades

ÁNGELES TEPOX VIVAR<sup>1</sup>  
ÁLVARO MARTÍNEZ QUEZADA<sup>2</sup>

## Resumen

Desde inicios de la década de los 90 nuestro país participa en los procesos de liberalización económica e incorpora a la dinámica de la competencia global a los pequeños productores de café, la mayoría de ellos asentados en comunidades indígenas de entidades que, como Chiapas, se caracterizan por sus condiciones de pobreza y marginación. Paralelamente, el Comercio Justo -*Fair Trade*- se ha afianzado como una alternativa favorable para los pequeños productores. El Comercio Justo es un movimiento internacional que busca garantizar que el trabajo invertido se vea retribuido con más y mejores ingresos para los pequeños productores y sus familias. La incorporación de organizaciones de pequeños productores, sin embargo, no ha estado exenta de contradicciones y conflictos; ya sea por las exigencias que se impone a los pequeños productores para obtener la certificación o bien, por la incorporación de empresas trasnacionales. Por tanto, el objetivo de este trabajo es dar cuenta de la experiencia de Maya Vinic en el Comercio Justo, una de las organizaciones

---

<sup>1</sup> Estudiante del Doctorado en Estudios Regionales adscrito a la Universidad Autónoma de Chiapas. Correo electrónico: jamarock69@gmail.com

<sup>2</sup> Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Correo electrónico: amtz1756@gmail.com

cafeticultoras del estado de Chiapas más representativas y que refrenda una propuesta integral en el ámbito de la producción agroecológica.

## Introducción

A finales de la década de los 80, surge de manera más organizada, el movimiento del Comercio Justo; como resultado de la preocupación tanto de los consumidores como de pequeños productores en generar mecanismos efectivos que coadyuven a mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores. Con un discurso que refrenda la solidaridad, justicia social y el cuidado de la naturaleza, el Comercio Justo, ha ganado más adeptos. En sus inicios, el mercado holandés era el baluarte de dicho sistema, después el mercado se extendió a prácticamente todo el continente europeo; ha conquistado espacios en el mercado estadounidense y japonés y actualmente está con miras a ganar espacios en el continente asiático. Este crecimiento no sólo se ha reflejado en el volumen de ventas sino también en la diversificación de productos y organizaciones que participan.

Si bien el planteamiento ético del Comercio Justo es muy interesante, también resulta pertinente analizar de qué manera se incorporan los pequeños productores al sistema y hasta dónde el pequeño productor tiene incidencia real en las “reglas del juego”. Por lo tanto, este trabajo tiene como principal objetivo analizar, a la luz de las transformaciones y evolución del Comercio Justo, la participación de una de las organizaciones chiapanecas de mayor tradición: Maya Vinic.

Para lograr este propósito se plantea analizar, en un primer momento, los orígenes y características del sistema de Comercio Justo dando cuenta, de manera sucinta, de la trayectoria del movimiento desde la fundación de Max Havelaar; su funcionamiento y la identificación de los principales actores que le dan vida al sistema. En un segundo momento, se propone una revisión breve de cómo se encuentra la producción del aromático en el estado de Chiapas; las principales características de la producción que se comercializa en el sistema; así como la distribución territorial de las organizaciones a lo largo de la entidad. En un tercer momento, se plantea reflexionar respecto a la experiencia de la organización Maya Vinic en el Comercio Justo; con la intención de examinar las limitantes y posibilidades a las que se enfrenta la organización, a la luz de aspectos como el incremento de exigencia en los requerimientos para mantener la certificación y la participación de las transnacionales en el sistema. Finalmente se presentarán las principales conclusiones.

## 1. ¿Qué es el Comercio Justo? Orígenes y características

El Comercio Justo, se enuncia a sí mismo, como una alternativa al comercio convencional que satisface criterios económicos y valores éticos. El Comercio Justo garantiza tres condiciones: i) un salario digno y mejora de las condiciones laborales para los productores de los países del Sur; ii) mejora de sus condiciones de vida mediante el premio social empleado en inversiones comunitarias; y iii) la garantía de obtener productos de calidad, y con la seguridad de que su elaboración respetó tanto los derechos de los trabajadores como al medio ambiente. De tal suerte, que el Comercio Justo, en el caso específico del café garantiza precios superiores al mercado convencional (120 dólares por quintal) y adicionalmente se otorga un premio social (20 dólares por quintal), monto destinado a proyectos sociales. (Fairtrade, 2006).

En 1988, la Agencia holandesa “Solidaridad” y la Unión de Comunidades de la Región del Istmo (UCIRI) crean el primer sello de Comercio Justo denominado Max Havelaar. Cabe mencionar, que, a nivel histórico y organizativo, UCIRI es un referente obligado en la generación de redes de apoyo con otras organizaciones para incursionar en el Comercio Justo. No solo se encargó de transmitir la experiencia y conocimientos para incursionar en este nicho de mercado; también impulsó procesos para crear instancias de procesos de certificación orgánica a nivel regional. Inicialmente sólo un conjunto de instancias internacionales otorgaba las certificaciones, posteriormente las propias organizaciones productoras se organizaron con la intención de abaratar los costos de la certificación, entre ellas UCIRI (Chávez-Becker y Natal, 2012)<sup>3</sup>.

A principios de la década de los 90, Max Havelaar dio pauta para el surgimiento de sellos similares en los países consumidores. Para 1997, este conjunto de organizaciones creó el Fairtrade Labelling Organizations Internacional (FLO); el principal objetivo de este sello consistió en unificar los criterios e iniciativas nacionales. En el año 2004, FLO se divide en dos organizaciones independientes. La primera, FLO, se encarga de definir los criterios del Comercio Justo con particular énfasis en el apoyo a los productores. La segunda FLO-CERT se encarga de inspeccionar y certificar

<sup>3</sup> UCIRI es la primera organización en recibir el certificado de producción orgánica en 1989. Paralelamente, la UCIRI se incorporó a la *International Federation of Organic Agriculture Movements* (Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica, IFOAM). La Unión participó y contribuyó a crear organizaciones encaminadas a mejorar, simplificar y/o abaratar los procesos de certificación y de producción, como la Asociación Mexicana de Inspectores Orgánicos. (1993) y Ecomex (certificación ecológica, 1994). Por su parte, en 1997 participó en la creación de la Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos (Certimex) (Chávez-Becker y Natal, 2012: 603-604).



a las organizaciones que comercializan, así como dar seguimiento y control de los productos certificados (Fairtrade s/f).

El último cambio relevante en la estructura de FLO, se dio durante el 2011. Fair Trade USA (FTUSA) anunció la renuncia de sus miembros del sistema Fairtrade Internacional, el tema de disputa fue la pertinencia de involucrar a los grandes productores al Comercio Justo, esta propuesta no tuvo aceptación por parte de toda la estructura y derivó en la salida de FTUSA (Mendoza, 2013).

El sistema de Comercio Justo se rige por la Asamblea General y el Consejo de Administración. Los miembros de Fairtrade se reúnen una vez al año en la Asamblea General. La composición de la asamblea cuenta con 50% de representación de las redes de productores, compuesta por: la Coordinadora Latinoamericana de Comercio Justo (CLAC), *Fair Trade Africa* y *Network of Asian Producers*. El 50% restante les corresponde a las organizaciones nacionales Fairtrade (Nacional Fairtrade Organizations, NFOs). La Junta de Fairtrade es elegida por la Asamblea General e incluye: cuatro miembros designados por las tres redes de productores; cuatro miembros nominados por las NFOs y tres miembros independientes (Fairtrade, 2017).

Cuando surgió Max Havelaar, su principal función era generar el acercamiento entre los productores organizados y los torrefactores, ni la compra ni la venta de café estaba entre sus facultades. Max Havelaar se encargaba de certificar la autenticidad del sello, controlar las operaciones de quienes detentaban las licencias, verificar el funcionamiento democrático de las cooperativas y promocionar entre los consumidores el café equitativo (Renard, 1999 ).

Actualmente se han diversificado tanto las facultades como las instancias que participan en el sistema de Comercio Justo; se identifican tres tipos de actores nodales dentro del sistema: a) las tiendas del Comercio Justo; b) organizaciones sombrillas importadoras y c) importadoras. Las tiendas de Comercio Justo, ubicadas en su mayoría en los mercados receptores, léase Unión Europea, Estados Unidos y Japón, son gestionadas por ONGs, y cumplen dos importantes funciones: i) punto de venta y ii) espacio en el que se desarrollan actividades de información, sensibilización, difusión y campañas de presión.

Las organizaciones sombrillas tienen como propósito coordinar a nivel internacional a las organizaciones, importadoras y tiendas de Comercio Justo para intercambiar información, brindar apoyo a los productores, generar economías de escala, realizar acciones de cabildeo con actores públicos y privados. Las principales organizaciones sombrillas son: 1) La Federación

Internacional de Comercio Alternativo (IFAT); 2) la Fundación Europea de Comercio Alternativo (EFTA); 3) Red Europea de Tiendas Mundo (NEWS!) y 4) FLO.

Por otra parte, el Comercio Justo se caracteriza por realizar la compra y venta de productos por medio de redes, por tanto, en el caso específico de la importación, tenemos dos actores centrales: i) Las organizaciones de Comercio Alternativo (ATO's, Alternative Trade Organizations) y ii) Las empresas privadas afiliadas a los registros de organizaciones importadoras de FLO (Ceccon y Ceccon, 2010: 93-97).

Las importadoras/distribuidoras mayoristas se ubican en los países desarrollados y tiene la función de colocar en sus anaqueles los productos. Dependiendo de la dinámica de las relaciones entre contrapartes, éstas pueden limitarse a realizar únicamente acciones comerciales o bien pueden establecer relaciones de cooperación mediante la elaboración de proyectos de desarrollo. Sin embargo, no coexiste un esquema de monitoreo que garantice que las empresas, que no pertenecen a alguna organización del sistema, adecúen sus prácticas comerciales al código de ética IFAT (FAO, 2002).

Estas transformaciones en el seno del Comercio Justo han sido percibidas, por parte de los productores, como la generación de nuevas barreras a la entrada del mercado. Desde la perspectiva de los productores en estos espacios se impone las inquietudes del Norte, especialmente el tema de la transparencia de información al consumidor. Por ende, se han originado múltiples tensiones alrededor de temas como: la desconfianza derivada del crecimiento del movimiento y el peligro de perder los principios con los que se fundó; las dificultades en la medición del impacto territorial del Comercio Justo, así como los problemas en la gestión de marcas. De igual forma, los productores externan sus dudas sobre los procesos de certificación de la calidad y sobre el papel de FLO (Espinosa, 2009: 91-92).

Siguiendo esa línea de análisis, la implicación más importante, dada la proliferación de nuevos actores y de nuevos canales de distribución, es el incremento de la brecha entre los pequeños productores y los consumidores. Ese espacio ha sido ocupado por agentes especializados que, si bien pueden retomar el discurso del Comercio Justo, contravienen al espíritu original de la iniciativa ética.

Por otro lado, aunque el precio superior (respecto al mercado convencional) y el premio social son los logros concretos del Comercio Justo, éste también reivindica el acercamiento entre los productores y los consumidores como

un “acto político”. Es decir, esta iniciativa se sustenta en la reflexión y crítica respecto al papel que juegan las prácticas comerciales en el subdesarrollo y reproducción de la pobreza. Sin embargo, dicha reflexión ha pasado a segundo plano y, en su lugar, se ha priorizado la venta del producto. Caso muy específico, y que fue un punto clave de disputa y oposición de una parte de los iniciadores (tanto productores como grupos de consumidores) del *label* Max Havelaar, fue el involucramiento de transnacionales como Nestlé, que, si bien adquieren una cuota de productos provenientes del Comercio Justo, no cuestionan y mucho menos erradican sus propias prácticas antiéticas y depredadoras en el mercado convencional.

Cabe mencionar que precisamente las organizaciones de pequeños productores aglutinadas en la CLAC, entre ellas la propia UCIRI y otras más como Majomut, han sido los actores más críticos respecto al involucramiento de transnacionales y la pérdida de valores al interior del Comercio Justo. En particular la CLAC ha reivindicado la necesidad, ante este escenario, de luchar por espacios que les permitan a los pequeños productores incidir en los acuerdos del Comercio Justo.

Ahora bien, con relación al tema de la certificación, los compromisos que el sello adquiere con las organizaciones consisten en garantizar que los productores reciban precios que cubran los costes medios de producción sostenible, así como proporcionar un premio social para invertir en proyectos que mejoren el desarrollo social, económico y medioambiental. Facilitando relaciones comerciales a largo plazo y permitir que las asociaciones de productores tomen mayor control sobre el proceso de comercialización (Fairtrade, s/f).

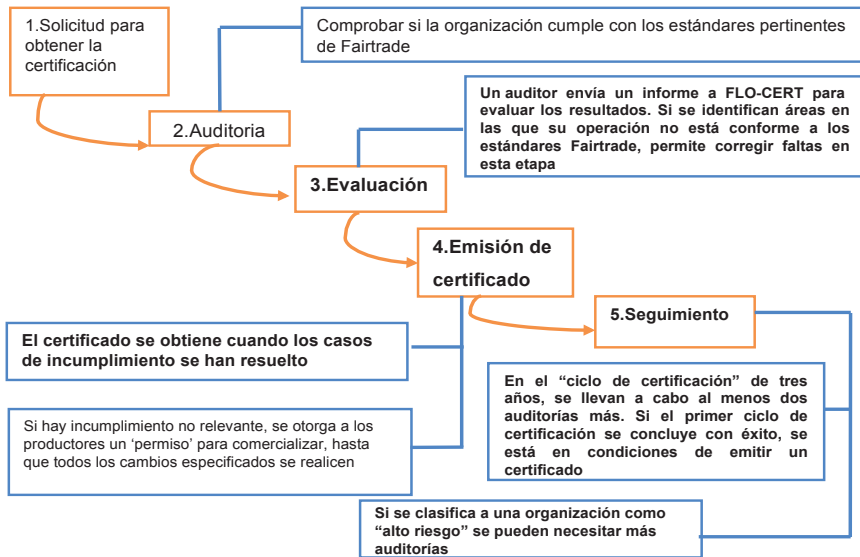
En términos generales, las exigencias de FLO-CERT establecen requisitos básicos para garantizar que las condiciones de producción y de comercio sean social, económica y medioambientalmente responsables. Esto se traduce en una sistemática supervisión de las prácticas éticas y sostenibles, por lo tanto, existe una inspección que abarca tópicos organizativos como la conducción democrática de la organización. Así como aspectos productivos como los son el manejo de plagas, la no utilización de fertilizantes químicos, la sostenibilidad de agua, entre otros (FLO-CERT, 2011).

El proceso de certificación se traduce en auditorías programadas que validan la utilización del sello. Pero, la relación entre las organizaciones y el sello expresa, más que un vínculo de retroalimentación, una relación unidireccional y vertical en la cual la organización debe de cumplir los requerimientos para mantenerse en el Comercio Justo (Figura 1).

Así pues, si bien el Comercio Justo genera acuerdos específicos para contribuir a la mejora de las condiciones de los pequeños productores, hasta ahora el establecimiento de acuerdos no recupera plenamente la valoración y experiencia de las organizaciones que participan.

Para González, Linck, y Moguel (2003), el mercado solidario pese a que representa una interesante alternativa para los cafeticultores, dispone de un restringido margen de negociación de precios y volúmenes de venta. Por tanto, la posibilidad de potenciar las ventajas del mercado solidario estará en función del sentido que se le da a la construcción de las reglas, de su congruencia con los valores propios de las sociedades campesinas y de las disposiciones que fijan en cuanto a regulación de la oferta. Se requiere, por ende, de una mayor participación de las empresas sociales en la definición de los criterios éticos y en la fijación de los procedimientos de certificación.

Figura 1. Proceso de certificación de FLO-CERT.



Fuente: Elaboración propia con base a información de FLO-CERT, 2011.

En ese mismo sentido, existen fuertes cuestionamientos a la forma en que se establecen los estándares y el papel que los pequeños productores asumen

en el proceso de comercialización. La CLAC proponen la reformulación de los estándares de calidad desde el Sur, teniendo como base la realidad de los pequeños productores y sus comunidades. Es fundamental señalar que este posicionamiento no pretende negar el establecimiento de criterios, pero si son claros en señalar que los estándares responden a una imposición del Norte y no a un acuerdo establecido conjuntamente entre los diferentes actores del sistema (Coscione, 2015: 18-19).

## 2. Producción de café y Comercio Justo en Chiapas

Durante 2016, las ventas globales de Fairtrade fueron de 7, 880 millones de euros. El mercado que creció con mayor velocidad fue Austria, con un aumento del 46 % en las ventas minoristas de Fairtrade. Francia, los Países Bajos, Noruega y Suiza, también experimentaron aumentos sustanciales en las ventas, todos con un crecimiento de más del 20%. Dado que se observa una mayor saturación de mercado en Europa Occidental, Comercio Justo está creando estrategias para consolidar su presencia en América del Norte y expandirse a India, Hong Kong, Filipinas, Corea del Sur y Taiwán (Fairtrade, 2017).

Ahora bien, en nuestro país 121 organizaciones cuentan con la certificación de FLO. Los productos específicos que se comercializan bajo esta certificación son: azúcar; plátano, cacao; café; hierbas aromáticas, especias, infusiones; miel y verdura. El principal producto que se comercializa en estos canales es el café. El 71% de las organizaciones se dedican a la cafeticultura; el resto cultiva fruta fresca (16.5%) y produce miel (10%). El 19.79% restante de organizaciones producen los otros productos previamente mencionados.

En términos de la actividad cafeticultora, el estado de Chiapas sigue siendo clave. Es el principal productor a nivel nacional y se encuentra entre los primeros quince productores a nivel mundial. El 85% de la producción de café en el estado se exporta, mientras que solo el 10% se distribuye a nivel nacional y aproximadamente el 5% es consumida localmente. En la producción se involucran cerca de 175 mil 757 productores, de estos al menos el 85% son indígenas. La superficie cultivada es de aproximadamente 243 mil 677 hectáreas distribuidas en 13 regiones cafetaleras. El promedio de hectáreas es de 1.38 hectáreas por cafeticultor. La producción promedio se estima en 1.8 millones de quintales (Qq) (Programa Institucional de la Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas, 2016).

Adicionalmente, según información del Atlas agroalimentario (2016) publicado por la SAGARPA, en el 2015 Chiapas concentraba el 35.4% de los productores afiliados al Padrón Nacional de Cafeticultores. Estas cifras ilustran la relevancia que tiene la actividad en la entidad. Según datos publicados por el Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera (SIAP) (2016) de la SAGARPA, para el 2014, los principales municipios productores de café convencional fueron: Motozintla (36,338 toneladas); Siltepec (24,232.90 toneladas); Tapachula (23,173 toneladas) y Chilón (17,918 toneladas). Para ese mismo año, el promedio de superficie cosechada fue de 2,953.7 hectáreas y presentó un rendimiento promedio de 1.63 toneladas por hectárea.

Chiapas es la entidad que tiene la mayor presencia a nivel nacional de organizaciones dedicadas a la producción del aromático que se distribuye mediante el Comercio Justo, concentra cerca del 50% respecto al total del país. Es decir 30 organizaciones se asientan en la entidad, el resto de las organizaciones se distribuyen en Puebla, Oaxaca y Veracruz (Figura 2).

Las estrategias que establecieron las organizaciones cafeticultoras para insertarse en el Comercio Justo se desarrollaron en escenarios que conjugaban transformaciones a nivel global, así como un contexto polarizado imperante en el campo mexicano. Durante los años 70, existía una facción del movimiento campesino mexicano que reivindicaba la necesidad de apropiarse del proceso productivo. Lo que implicaba presionar a las instancias gubernamentales para asignarles los recursos económicos y técnicos destinados para la actividad agrícola. Por otra parte, la estrategia de modernización agrícola durante estos años se enfocó en canalizar los mejores recursos de infraestructura y crédito a favor de la agricultura comercial sostenida por grandes agricultores privados (Flores, Paré y Sarmiento, 1988: 29).

Figura 2. Organizaciones cafeticultoras que participan en el Comercio Justo (2016)

	<b>Organización</b>	<b>Certificación</b>	<b>Socios</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Región</b>
1	Café Gourmet Sierra Azul, S.C.	FLO	105	Siltepec	Sierra
2	Cafés Especiales de México CAFEMEX, S.C.	FLO	1,000	Yajalón	Norte
3	Tiemelonla Nich klum Sociedad de Solidaridad Social	FLO y CERTIMEX	670	Palenque	Selva

*Continúa*

	<b>Organización</b>	<b>Certificación</b>	<b>Socios</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Región</b>
4	Campeños Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas, S.C.	FLO y CERTIMEX	185	Ángel Albino Corzo	Frailesca
5	Comercializadora y Exportadora Yaxcoffee Café Verde	FLO	Nd	Tumbala	Selva
6	Comon Yaj Nop Tic, S.S.S.	FLO y CERTIMEX	156	La Concordia	Frailesca
7	Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende, S.S.S. – CIRSA	FLO y CERTIMEX	548	Simojovel de Allende	Norte
8	Cooperativa de Producción Tzetzal - Tzotzil, S.C.L.	FLO	198	Pantelhó / San Cristóbal de las Casas	Altos
9	Federación de Sociedades Cooperativas Agroecológica y Cafetalera de Chiapas	FLO	Nd	Tuxtla Gutiérrez	Centro
10	Federación de Sociedades Cooperativas Cafetaleras de la Sierra Madre. S.C. de R.L. de C.V.	FLO	Nd	Nd	Nd
11	Federación Indígena Ecológica de Chiapas – FIECH	FLO y CERTIMEX	1,400	Chiapa de Corzo	Centro
12	Finca Triunfo Verde, S.C.	FLO y CERTIMEX	447	Ángel Albino Corzo	Frailesca
13	Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla San Isidro Labrador, S. de S.S. (ISMAM)	FLO	1,300	Tapachula	Soconusco
14	Kulaktik, S.C. de R.L. de C.V.	FLO y CERTIMEX	253	Tenejapa/ Comitán	Altos
15	Productores Agropecuarios de Motozintla – PROAGROM	FLO	Nd	Motozintla	Sierra
16	Productores de Café de Motozintla, S. de S.S.	FLO	393	Motozintla	Sierra
17	Productores de Café Ecológicos Monterrey, S.P.R. de R.L.	FLO	Nd	Tuxtla Gutiérrez	Centro

*Continúa*

	<b>Organización</b>	<b>Certificación</b>	<b>Socios</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Región</b>
18	Sociedad Cooperativa Tzotzilotic Tzobolitic	FLO y CERTIMEX	168	San Cristóbal de las Casas	Altos
19	Sociedad de Producción Rural Unión de Ejidos y Comunidades San Fernando, S.P.R. de R.L.	FLO y CERTIMEX	802	San Fernando	Centro
20	SPOSEL, S.S.S.	FLO	643	Ocosingo	Selva
21	Tojtzotze Li Maya, S.C. de R.L. de C.V.	FLO	315	Trinitaria/ Comitán	Fronteriza
22	Unión de Cafetaleros Orgánicos de Ángel Albino Corzo, S.S.S.	FLO y CERTIMEX	47	Ángel Albino Corzo	Fraillesca
23	Unión de Ejidos de la Selva, S.C.	FLO	884	Las Margaritas	Fronteriza
24	Unión de Productores de Café Orgánico Juan Sabines Gutiérrez, S.S.S.	FLO	600	La Independencia	Fronteriza
25	Unión de Productores Flor del Cafetal, S.C. de R.L. de C.V.	FLO	Nd	Las Margaritas	Fronteriza
26	Unión de Productores Maya Vinic, S.C. de R.I.	FLO	700	San Cristóbal de las Casas/ Chenaló	Altos
27	Unión de Productores Orgánicos Beneficio Majomut, S. de P.R. de R.L.	FLO y CERTIMEX	1,163	San Cristóbal de las Casas	Altos
28	Grupo de Asesores de Producción Orgánica y Sustentables, S.C.	FLO	2,600	Tapachula	Soconusco
29	Unión de Productores Mexicanos Tierra Nueva, S.R.R. de R.L.	FLO	520	Huixtla	Soconusco
30	Unión Ramel Santa Cruz, S.P.R.	FLO	604	La Concordia	Fraillesca
31	Organización Tzeltal de Productores de Café, (OTPC)	FLO	150	San Juan Cancuc/San Cristóbal de las Casas	Altos

Fuente: Elaboración propia con base a datos de FLO-CERT (2016), SAGARPA (s/f) e Impactocafé.org (s/f)

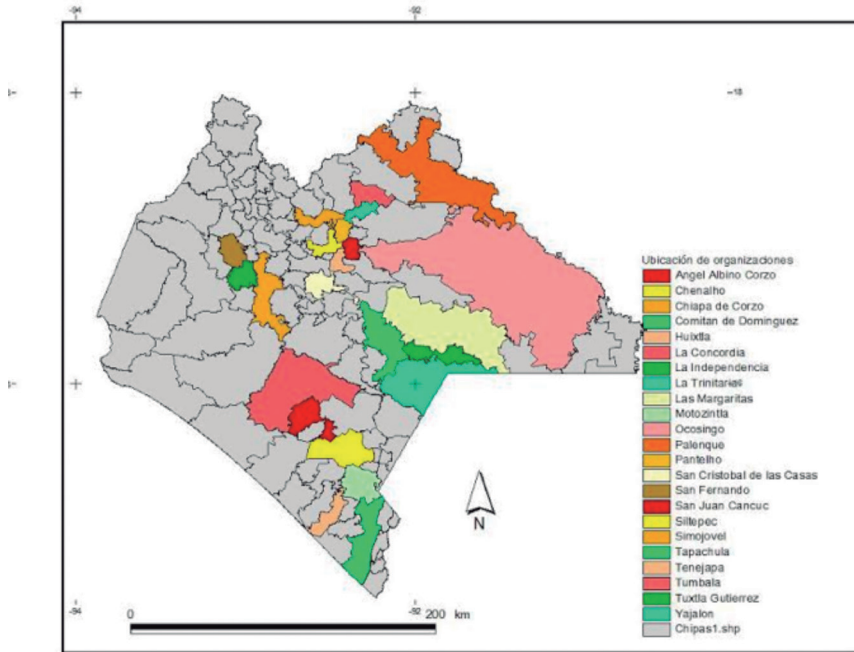


Posteriormente, aspectos coyunturales, como las heladas en Brasil (1976), la caída de los precios internacionales del café (1980-82) así como el rompimiento de los acuerdos de la Organización Internacional del Café (OIC) se conjuntaron y presionaron a un campo nacional ya polarizado. En ese sentido, la liberalización del mercado cafetalero a nivel mundial se tradujo en la liberalización de los mercados internos en los países productores. Esto significó, en el caso de México, la desaparición del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) y con ello el abandono de una política económica hacia el sector cafetalero. De forma paralela, las transformaciones locales derivadas de la liberalización del mercado mundial del café presionaron para que las organizaciones productoras buscaran alternativas para garantizar su subsistencia lo que además se conjugó con la participación de organizaciones de la sociedad civil y con un cambio de paradigma en el consumo, el cual cambió hacia la incorporación de diferentes atributos en la elección, principalmente relacionados a la salud, el medio ambiente y la justicia (Pérez, 2010).

A nivel regional, la conformación de las organizaciones pioneras en el Comercio Justo es un proceso dilatado que tiene ya casi treinta años. A inicios de los años 80, en la actividad cafetalera, organizaciones como la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Solidarios de Chiapas; Unión de Ejidos y Comunidades de Cafeticultores Beneficio Majomut, fueron pioneras en esta actividad (Harvey (1990) y Martínez (1995); citados en Villafuerte y García, 1998: 135 ); o bien la Unión de Ejidos de la Selva y Unión de Ejidos y Comunidades San Fernando nacieron comercializando café convencional, pero en la década de los 90 incursionaron en la producción de café orgánico y paralelamente en el Comercio Justo. No obstante, el periodo en el que aparecieron la mayoría de las organizaciones que hoy participan, fue durante la década del 2000, debido en parte al reconocimiento de las bondades que tenían estos mercados para acceder a mayores niveles de ingreso para las familias.

Actualmente, Chiapas concentra cerca de un tercio de las organizaciones a nivel nacional que cuentan con la certificación de FLO, esta proporción nos permiten dimensionar la presencia de las organizaciones chiapanecas en el Comercio Justo tanto a nivel de organizaciones certificadas como la importancia que tienen en el mercado de café (Figura 3). Es importante señalar también que del total de organizaciones sólo un tercio de ellas cuentan con la certificación de productos orgánicos (CERTIMEX).

Figura 3. Ubicación de organizaciones por municipio que comercializan en Comercio Justo, 2016.



Fuente: Elaboración propia con base a datos de FLO-CERT (2016), SAGARPA (s/f) e Impactocafé.org (s/f)

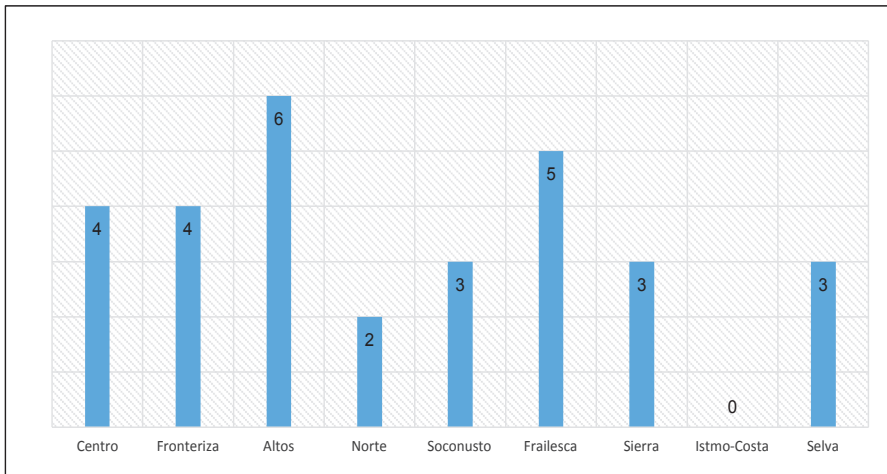
En términos generales, son cerca de 15,719 pequeños productores afiliados a 30 organizaciones que forman parte del Comercio Justo. Los cafeticultores cuentan con aproximadamente 29,205 hectáreas para cultivar el aromático; tienen en promedio 1.86 hectáreas por productor para desempeñar su labor.

La organización más grande asentada en la entidad es Grupo de Asesores de Producción Orgánica con 2,600 productores; le sigue la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH) con 1,400 asociados y finalmente la organización de Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla San Isidro Labrador (ISMAM) con 1,300 socios. Por otro lado, las organizaciones con menor cantidad de agremiados son: La Unión de Cafetaleros Orgánicos de Ángel Albino Corzo con 47 socios; Café Gourmet Sierra Azul con 105 afiliados y la Organización Tzeltal de Productores de Café (OTPC) con 150 productores.

Respecto al tema de la extensión, la organización de Grupo de Asesores de Producción Orgánica concentra 8,000 hectáreas para el cultivo de café. Le sigue en ese mismo rubro la FIECH con 5,000 hectáreas y finalmente ISMAM con 3,000 ha. Ahora bien, las organizaciones con el menor número de hectáreas a su disposición son dos: Sociedad Cooperativa Tzotzilotic Tzobolitic y Cooperativa de Producción Tzeltal-Tzotzil, dichas organizaciones cuentan con sólo 250 hectáreas de cultivo cada una.

Respecto a la distribución geográfica se observa, que la región de los Altos concentra el 20% del total de organizaciones ubicadas en el estado. Seguido por la Frailesca, región en la que se asientan el 16% de los productores de café. La región Centro y Fronteriza concentran 13.3% cada una. En la Sierra y Soconusco se asientan 10% de las organizaciones respectivamente; y finalmente la región Norte solo concentra el 6.7% del total. En la región Istmo-Costa no se presentan organizaciones registradas en FLO-CERT. Es importante señalar que algunas organizaciones registran un centro de operaciones que no siempre corresponde al lugar en el que se siembra el aromático. (Figura 4).

Figura 4. Distribución de las organizaciones con certificación FLOCERT por región en Chiapas (2016).



Fuente: Elaboración propia con base a datos de FLO-CERT (2016), SAGARPA (s/f) e Impactocafé.org (s/f)

### 3. Límites y posibilidades de la experiencia de Maya Vinic en el Comercio Justo

Como se señalaba previamente, la relevancia que tiene las organizaciones chiapanecas en el Comercio Justo es innegable. No obstante, es necesario analizar las limitantes y posibilidades de este movimiento, es decir hasta donde los procesos internos que tienen que efectuar las organizaciones para garantizar el cumplimiento de estándares transgreden el espíritu de justicia con el que inició el movimiento y también pueden convertirse en un estímulo negativo para su desarrollo. Para efectuar dicho análisis se realizó una entrevista a Antonio Pérez Pachitán (2017), responsable del control interno de la organización Maya Vinic y se complementó con referencias bibliográficas.

Maya Vinic (Hombre Maya en tzotzil) se forma a raíz de la masacre en Acteal acaecida en 1997, acto en la que murieron indígenas a manos de grupos paramilitares cobijados por el Estado Mexicano. Las personas que conforman la organización “Las abejas” son un grupo de carácter religioso que decidieron no tener ninguna relación con instancias gubernamentales; y que, por tanto, se plantearon construir una alternativa propia de desarrollo reivindicando su particular manera de ver el mundo.

Por influencia de la iglesia católica y a raíz de la negativa de la organización de “Las Abejas” de entablar relaciones con el Estado Mexicano, decidieron vivir de la venta de café. Los productores tenían una actividad en común: el cultivo del café y un contexto generalizado de marginación y pobreza, por lo que dicha situación decantó en la conformación de una organización de tipo comercial.

Maya Vinic (2016), desde sus orígenes, se planteó ofrecer café de buena calidad, para que el consumidor pague un precio justo por un producto cuidado por un campesino, quien lo sembró, cuidó y cosechó con dignidad. El café ofertado por la organización se trabaja de acuerdo con técnicas agrícolas orgánicas y las ganancias ser reparten de manera democrática entre los socios.

En el año de 1999 la organización se consolida y decide incursionar en la comercialización. Inicialmente Maya Vinic se funda con 800 socios, pero tras las fracturas y depuraciones disminuye el número de asociados. Actualmente la organización cuenta con 729 socios asentados en su mayoría en el municipio de Chenalhó y sus inmediaciones.

Los principios que rigen a la organización son: trabajar honestamente; manejar de forma transparente e informada las ganancias de todos los asociados; garantizar que el cultivo es orgánico, no sólo para cumplir el requerimiento de la calidad del producto, sino también por la reivindicación de formas de producción que respeten a la naturaleza. En suma, refrendan la necesidad de trabajar de manera colectiva con prácticas agroecológicas, para mejorar las condiciones de vida de todos los asociados.

### 3.1 Socios comerciales de Maya Vinic

En 2000-2001, la organización acopió 35,000 kg de café pergamino, los compradores fueron intermediarios de Pantelhó, y los compradores finales fueron las empresas Agroindustrias Unidas de México (AMSA) y Exportadora de Café California (Zamora, 2003:165). Para 2002, Maya Vinic incursiona en el Comercio Justo y consigue el permiso de exportación y el registro de FLO, con la asesoría de *Cooperative Coffees*. Los primeros contenedores son exportados a Estados Unidos y Canadá

Actualmente los principales socios de Maya Vinic son: *Cooperative Coffees*, colectivo de pequeñas empresas torrefactoras que comercializa el café tanto en Estados Unidos como en Canadá; *Bertschi-Kaffe* y *Blaser Trading* en la Unión Europea y Suiza, y finalmente *Saitou Coffee*, empresa torrefactora ubicada en Japón.

*Cooperative Coffees* (s/f) es una cooperativa que importa café verde; esta organización agrupa a más de 20 pequeñas empresas torrefactoras. El proceso de importación se realiza de manera directa con éstas torrefactoras que se ubican en ciudades como: Colorado, Florida, Georgia, Kentucky, Michigan, Minnesota, North Carolina, Rhode Island, Texas, entre otras.

*Bertschi-Kaffe* (2017) es una empresa torrefactora ubicada en Suiza. En 1991 adoptan el esquema de Comercio Justo mediante la vinculación con Max Havelaar- Suiza. Venden café refrendando el principio de solidaridad con los pequeños productores y con el cultivo ecológico. La relación entre Maya Vinic y *Bertschi-Kaffe* y *Blaser Trading* se da gracias a la participación de observadores internacionales, en 2001 (Swissinfo, s/f).

*Saitou Coffee* (s/f) es uno de los pocos tostadores de café en Japón que participan en el Comercio Justo. Según el Boletín Informativo de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) (2010), socios de Maya Vinic

participaron en el programa de asistencia técnica para mejorar el proceso de tostado de café, así como para capacitarse en la gestión empresarial de cafeterías. Dicha capacitación fue hecha a través de *Saitou Coffee*, la Universidad de KEIO, la embajada de Japón en México y la JICA. En 2011, con apoyo de una organización solidaria de Japón y sus propios recursos, Maya Vinic inaugura una cafetería en la ciudad de San Cristóbal de las Casas. Esto con miras de ir apropiándose de toda la cadena productiva del café.

### 3.2 Logros

En la experiencia de Maya Vinic, el Comercio Justo les ha permitido tener acceso a un precio mayor por su producto. La organización decide participar en este sistema porque observan relaciones comerciales relativamente estables, que les garantiza un precio mayor al ofrecido por el mercado convencional. Su principal propósito comercial consiste en mantenerse en el mercado con un producto de calidad e ir incrementando sus volúmenes de producción.

Una segunda ventaja consiste en la obtención del premio social. Estos recursos les han permitido invertir en la creación de infraestructura propia. Maya Vinic inicialmente participó en el procesamiento y comercialización de café rentando maquinaria y equipo a organizaciones más grandes y consolidadas en este rubro. Actualmente la organización, al generar su propia base productiva, se ha independizado respecto a la infraestructura y experiencia de otras organizaciones y con ello marca un ritmo propio de trabajo gracias a la inversión del premio social que se obtiene por el Comercio Justo.

Finalmente, se han fortalecido las buenas prácticas como la transparencia y la honestidad en el manejo de los recursos. Si bien, Maya Vinic reconoce que es complicado satisfacer los requerimientos de la producción orgánica, su preocupación, como organización, se centra en el correcto manejo de las ganancias. Los procesos de sistematización de información (como elaboración de actas) y acciones para validar la transparencia en el uso de recursos (elementos que se revisan en las auditorías) le han permitido a Maya Vinic utilizar esos recursos y estrategias para que fluya la información entre los socios. Es decir, Maya Vinic es una organización democrática que ha logrado simplificar sus procesos organizacionales y administrativos por las auditorías.

Llama la atención, que para Maya Vinic, con o sin auditoría, la organización siente la responsabilidad de mantener un equilibrio en la toma de decisiones y el manejo de recursos por medio del consenso, de tal suerte que se garantice

que no se presente ningún sesgo por parte de la mesa directiva, el asesor general o los socios. Por otro lado, Maya Vinic también siente un compromiso moral con los compradores por cultivar un café con los estándares de Comercio Justo y la calidad solicitada.

### 3.3 Retos de Maya Vinic en el Comercio Justo

Ahora bien, existen dos retos importantes a los que se enfrenta Maya Vinic: en primer lugar, la distribución del precio entre los socios. Si bien los productores reconocen que el precio es mayor al ofrecido por el mercado convencional, éste es aún insuficiente para resolver plenamente las necesidades de reproducción de las familias de los pequeños productores. Por tanto, la estrategia de la organización se ha enfocado en incrementar el volumen de café para lograr compensar las insuficiencias que el precio, en lo individual, no alcanza a solventar. En ese mismo sentido, la organización también debe de crear mecanismos específicos que garanticen que el premio social que se obtenga se distribuya de manera equitativa entre los socios, cuidando que la mejora de condiciones y beneficios para los pequeños productores no se concentre en unos cuantos.

Un segundo reto consiste en cumplir con las exigencias del proceso de certificación. Como se ha señalado, la organización pese a que reconoce importantes desafíos en términos de mantener las estrictas prácticas de producción orgánica, tienen un particular interés en el correcto manejo de recursos, es decir, la inversión en proyectos de inversión debe de estar plenamente justificada y aprobada por la mesa directiva y cada uno de sus socios. Esta práctica en sí misma representa gastos económicos, así como constantes discusiones y generación de acuerdos entre los socios y sus propias instancias, que la organización tiene que resolver sin generar fracturas internas.

El particular interés de la organización en mantener un manejo honesto de las ganancias, así como la reivindicación del trabajo colectivo y bien común es un matiz interesante, en tanto que expresa la diversidad de organizaciones que participan en el Comercio Justo. En específico, los cafeticultores que conforman Maya Vinic están preocupados por mantener y fomentar una serie de principios que consoliden los vínculos de su organización, más que la comercialización como tal. La forma en que se asumen así mismos frente a otros actores es clave, su negativa a entablar relación con el Estado Mexicano los ha encaminado a buscar otras vías para consolidarse y hasta ahora lo han logrado, ya que incluso han diversificado su actividad económica incursionando también en la venta de miel, sin apoyo de alguna instancia gubernamental.



### 3.4 Limitantes

Si bien es indudable que los productores obtienen un precio mejor por su producto es fundamental reflexionar las condiciones de poder de negociación en las que se insertan las organizaciones de pequeños productores dentro del sistema. En primer lugar, hay evidencia sobre la pérdida de valor de los precios en el Comercio Justo, de hecho, se trata de una merma aproximada del 41% de su valor tomando como referencia el periodo de 1988 a 2008 (Bacon, 2010).

Por otro lado, sí bien Maya Vinic siente el compromiso moral por cumplir con los estándares del Comercio Justo, éstos se han incrementado tanto en nivel de exigencia como en términos de requerimientos específicos. Esto implica un proceso de aprendizaje de parte de los socios para incorporarlos a su práctica cotidiana, y es un proceso lento. Maya Vinic ha trabajado bastante para que los productores aprendan y respeten los estándares, aumentar el grado de exigencia y su complejidad genera presión a los socios, toda vez que no hacerlo les puede implicar perder el sello.

Por otro lado, los estándares no se consensan como tal con los socios. Es decir, se esperaría que el buró de FLO y FLO-CERT, consensaran a partir de las condiciones sociales y productivas de la organización. Sin embargo, los auditores realizan el *check-list* sin reparar en las dificultades o incluso mejoras que se le puedan hacer a los estándares mediante la incorporación de la experiencia de las organizaciones.

Por otro lado, Maya Vinic enfrenta (al igual que otras organizaciones de pequeños cafeticultores) la competencia de las grandes empresas y también de cafeterías que cuentan con mayores recursos destinados para distribución y publicidad. Por una parte, empresas como AMSA, California, Nestlé, controlan la distribución del grano a nivel regional. Maya Vinic no puede ofrecer su producto en hoteles, restaurantes o cafeterías a nivel local porque el abasto está controlado por estas empresas.

En esa misma línea, también Maya Vinic se enfrenta paradójicamente a la desinformación de los consumidores. Muchos consumidores solo adquieren productos con el sello, pero no están al tanto de las organizaciones que producen el café. Pocos consumidores conocen la cafetería o centros de distribución propiedad de la organización. Hay consumidores que adquieren el producto en otras cafeterías que solo colocan en sus estantes los productos con el sello. Contradictoriamente estas cafeterías no tienen ningún trabajo de base que sustente el sello de Comercio Justo.



## Conclusiones

El nivel de exigencia de los estándares y la participación de empresas transnacionales ha generado fuertes tensiones entre los actores que le dan vida al Comercio Justo. Inicialmente se justificaban estos cambios para incrementar la calidad del producto y los volúmenes de venta; no obstante, se ha evidenciado ya los costos de estas acciones: la brecha que había cerrado Max Havelaar entre productores y consumidores se ha vuelto ampliar. Las transnacionales han utilizado al Comercio Justo para posicionar su imagen como empresas con afinidades sociales y ambientales, adueñándose de una parte del mercado a costa de las organizaciones de los pequeños productores. En el caso de Maya Vinic, ha implicado por un lado aumentar la presión (dado el incremento del nivel de exigencia y número de requerimientos) para cumplir con una serie de requisitos que no se consensan. Y también ha implicado cerrarle las puertas en otros espacios de comercialización, espacios que son ocupados por empresas transnacionales o cafeterías que cuentan con copiosa publicidad del sello Fair Trade, pero sin ningún trabajo de base.

## Bibliografía

- Bacon, C. M., (2010), “Who decides what is fair in fair trade? The Agri-environmental governance of standard, access and price”, *Journal of Peasant Studies*, 37(1), pp. 111-147.
- Chávez-Becker, C. y Natal, A., (2012), “Desarrollo regional y acción de base. El caso de una organización de productores de café en Oaxaca”, *Economía, Sociedad y Territorio*, XII (40), pp. 597-918.
- Ceccon, B. y Ceccon, E., (2010), “La red del Comercio Justo y sus principales actores”, *Investigaciones Geográficas, Boletín del instituto de Geografía UNAM*, 7, pp. 88-101.
- Coscione, M., (2015), “América Latina y el sentido originario del comercio justo”, *Eutopía-7 Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (En línea) 7 pp.11-26, disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7850/1/RFLACSO-Eu7-01-Coscione.pdf> (Accesado el 4 de noviembre del 2017).
- Espinosa, B., (2009), “Comercio justo: traducción y cooperación en Ecuador” *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, (En línea) 4(7), pp.87-115, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90611559005> (Accesado el 12 de noviembre del 2017).

- Flores, G., Paré, L. y Sarmiento, S., (1988), *Las voces del campo movimiento campesino y política agraria 1976-1984*, México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM-Siglo XXI.
- González, A., Linck, T. y Moguel, R., (2003), “El comercio de valores éticos: las reglas del juego del café solidario”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 75, pp. 31-45.
- Mendoza, R., (2012), “Hacia la re-invencción del ‘Comercio Justo’”, (En línea) Disponible en <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article2211> (Accesado el 20 de noviembre de 2017),
- Pérez, P., (2010), “Los espacios cafetaleros alternativos en México en los primeros años del siglo XXI”, *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, 72, pp 82-100.
- Renard, M. C., (1999), *Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*, México, Misceláneas
- Villafuerte D. y M.C. García, (1998), “El campo chiapaneco en la encrucijada neoliberal”, en Reyes, M. E. (coord.), *Transformaciones rurales en Chiapas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 117-142.
- Zamora, B. C., (2003), “Xnix Cabje (Flor de café). El proceso organizativo de las Abejas y Maya Vinic, y sus impactos en el espacio social regional en los Altos de Chiapas”, Maestra en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

#### Informes oficiales

- Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas (2014) *Programa Institucional de la Comisión para el desarrollo y fomento del café de Chiapas 2012-2018*. (En línea) Disponible en: <http://www.planeacion.chiapas.gob.mx/planeacion/ProgInst.%20COMCAF%20C3%89/ProgInst%20COMCAFE.pdf> (Accesado el 1 de diciembre del 2016)
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2016) *Anuario Estadístico de Producción Agrícola*. Recuperado el 26 de enero del 2016 desde: [http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola\\_siap/icultivo/index.jsp](http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola_siap/icultivo/index.jsp)
- SAGARPA (2016) *Atlas agroalimentario* (En línea) Disponible en: [http://nube.siap.gob.mx/gobmx\\_publicaciones\\_siap/pag/2016/Atlas-Agroalimentario-2016](http://nube.siap.gob.mx/gobmx_publicaciones_siap/pag/2016/Atlas-Agroalimentario-2016) (Accesado el 1 de diciembre del 2016)

#### Otras fuentes

- Bertschi-Kaffe (2017), *Fairtrade & Bio*. (En línea) Disponible en <http://www.bertschi-cafe.ch/> (Accesado el 15 de marzo del 2017)

- Cooperative Coffees (s/f) *History*. (En línea) Disponible en: <https://coopcoffees.coop/> (Accesado el 14 de marzo del 2017)
- Fairtrade (2006), *El sello Fairtrade. Garantía de Comercio Justo*. (En línea) Disponible en: <http://www.sellocomerciojusto.org/mm/File/laasociacion/SELLOFAIRTRADEGUIA.pdf> (Accesado el 4 de diciembre del 2017)
- Fairtrade (s/f), *Historia de Fairtrade*. (En línea) Disponible en: <https://www.fairtrade.net/es/about-fairtrade/history-of-fairtrade.html> (Accesado el 11 de noviembre del 2017)
- Fairtrade (2016), *Annual Report 2016-2017*. (En línea) Disponible en: <https://annualreport16-17.fairtrade.net/en/> (Accesado el día 8 de noviembre del 2017)
- Fairtrade (2017), *General Assembly and Board* (En línea) Disponible en: <https://www.fairtrade.net/about-fairtrade/fairtrade-system/board-members-general-assembly.html> (Accesado el 1 de diciembre del 2017)
- FLO-CERT (2017), *Certificación Fairtrade*. (En línea) Disponible en <http://www.flocert.net/es/servicios-fairtrade/certificacion-fairtrade/como-funciona/#jump-link-2-1> (Accesado el 20 de enero del 2017)
- FLO-CERT (2011), *Solicitud de Certificación Fairtrade. Procedimiento operativo estándar*. (En línea) Disponible en: <http://www.flocert.net/wp-content/uploads/2014/02/CERT-Application-SOP-16-es.pdf> (Accesado el 15 de marzo del 2017)
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (2002), *El comercio justo: una alternativa para la agroindustria rural de América Latina*. (En línea) Disponible en: <http://www.argeninta.org.ar/pdf/comercio%20justo%20alternativa%20para%20Agroindustria%20rural%20de%20amer.pdf> (Accesado el 17 de octubre de 2016)
- Impacto Café (2017), *Red de organizaciones*. (En línea) Disponible en: <http://impactocafe.org/red-de-organizaciones/presentacion/> (Accesado el 19 de octubre de 2016)
- Japan International Cooperation Agency (2010), *Experiencia de exbecarios. Programa de Socios JICA “Asistencia técnica para mejorar el proceso y tostado de café, abrir y administrar una cafetería en Chipas”* (En línea) Disponible en: <https://www.jica.go.jp/mexico/espanol/office/others/boletin04.html#hd> (Accesado el 10 de mayo del 2017)
- Maya Vinic (2016), *Sociedad Cooperativa Maya Vinic*. (En línea) Disponible en: <http://www.mayavinic.com/> (Accesado el 10 de marzo del 2017)

Saitu coffe (s/f), *Actividades de comercio justo*. (En línea) Disponible en: [http://www.saitou-coffee.co.jp/business\\_value2.html](http://www.saitou-coffee.co.jp/business_value2.html) (Accesado el 25 de noviembre del 2017)

Swissinfo (s/f), *Indígenas de Chiapas venden su café en Siuza* (En línea) Disponible en: <https://www.swissinfo.ch/spa/ind%C3%ADgenas-de-chiapas-venden-su-caf%C3%A9-en-suiza/6158582> (Accesado el 29 de noviembre del 2017)



# La Certificación Orgánica Participativa en el Tianguis Orgánico Chapingo en Texcoco, Estado de México: Fortalezas y Retos

LAURA GÓMEZ TOVAR<sup>1</sup>  
ROSA CECILIA RODRÍGUEZ SILVA<sup>2</sup>  
MANUEL ÁNGEL GÓMEZ CRUZ<sup>3</sup>

## Resumen

El Tianguis Orgánico Chapingo (TOCh) inició como una propuesta de enlazar la producción orgánica y el consumo local de alimentos sanos en la región de la Universidad Autónoma Chapingo en noviembre, 2003. En 2005 se iniciaron los esfuerzos para certificar de forma alternativa los productos orgánicos ofrecidos, conformando el primer esfuerzo nacional de certificación participativa. La investigación documentó a través de 5 estudios de caso (visitas a las unidades de producción y entrevistas semiestructuradas) las principales fortalezas y limitantes de la certificación participativa con base a los lineamientos nacionales de producción orgánica. El comité de certificación incorpora productores, consumidores e investigadores. Entre las fortalezas detectadas están: valioso intercambio de conocimientos entre los productores y el comité de certificación, revisión estricta del comité para que los productos ofertados en el mercado

---

<sup>1</sup> Profesora-Investigadora del Departamento de Agroecología, de la Universidad Autónoma Chapingo e investigadora del CIIDRI. Correo electrónico: gomezlaura@yahoo.com

<sup>2</sup> Ingeniera en Agroecología. Correo electrónico: agroecologa.rcrs@gmail.com

<sup>3</sup> Coordinador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Rural Integral (CIIDRI) de la Universidad Autónoma Chapingo. Correo electrónico: magomezacruz@live.com

sean sólo los cumplan con los requisitos, retirando aquellos que no lo hacen. Entre las limitantes están: falta de tiempo de los miembros del comité para participar en las visitas; desconocimiento de algunos apartados importantes de las normas por los productores para su correcta aplicación (p.e., criterios específicos para el composteo y etiquetado); y dificultad en el mantenimiento de bitácoras de producción y ventas. El costo estimado del trabajo voluntario para cada certificación fue \$10 569 pesos mexicanos y un total para todo el mercado de \$306 501 pesos anuales. La certificación participativa representa una forma de empoderamiento de productores y consumidores en la producción y el consumo orgánico local.

## Introducción

La agricultura orgánica es un sistema de producción que mantiene y mejora la salud de los suelos, los ecosistemas y las personas. Se basa fundamentalmente en los procesos ecológicos, la biodiversidad y los ciclos adaptados a las condiciones locales, sin usar insumos que tengan efectos adversos. La agricultura orgánica combina tradición, innovación y ciencia para favorecer el medio ambiente y promover relaciones justas (IFOAM, 2016:1). Este tipo de agricultura prohíbe el uso de plaguicidas y fertilizantes de síntesis química, organismos modificados genéticamente, aguas negras, radiación y aditivos peligrosos en los alimentos; a cambio emplea abonos naturales como compostas, vermicompostas, harinas de rocas y bioles, preparados a base de plantas y minerales para el manejo de las plagas y enfermedades, se basa principalmente en cultivar un suelo sano, para obtener plantas sanas y con ello gente sana.

Se tienen dos formas reconocidas de certificación orgánica, la certificación formal, de agencia o de tercera parte; y la certificación participativa conocida como certificación alternativa, o Sistemas Participativos de Garantía (SPG) como los denomina la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM):

La certificación participativa es un proceso colectivo entre productores, consumidores y otros actores, que garantiza la calidad orgánica y sana de productos locales, generados a pequeña escala, basado en relaciones de confianza y que promueven los compromisos de salud, ecología, equidad y certidumbre ambiental. Está dirigida a productores y/o procesadores de pequeña escala: productores individuales, productores familiares, pequeños grupos de productores que destinan su producción al autoconsumo, así como para al mercado local, regional y nacional (REDAC, 2010: 24-25).

La certificación participativa cumple con las normas orgánicas, pero se diferencia de la certificación de agencia al mantener procedimientos de verificación simples, mínima burocracia, costos mínimos y normalmente incluyen un proceso educacional y control social que involucra a los actores de la cadena productiva (productores y consumidores). La certificación participativa normalmente no tiene un costo directo al productor, tiene características distintas a los Sistemas Internos de Control (SIC) que son parte de la certificación de agencia y no tienen como meta la exportación de los productos (Gómez, 2006:3).

Algunos sistemas participativos de garantía incluyen desde declaraciones juradas de los productores, uso de sellos de organizaciones de productores/o de consumidores o de ONG (p.e. Keystone, Ecovida, etc), otros ofrecen la garantía del nombre de una tienda, y algunos otros se someten a procesos de revisión con normas orgánicas muy estrictas, que incluyen, por ejemplo, con más detalles las normas sociales (IFOAM, 2007: 3-4).

A nivel mundial más de 3 mil productores han establecido sistemas participativos, cubriendo 50 mil ha, siendo líderes Namibia, Estados Unidos, India, México, Bolivia, Australia y Brasil (Kirchner, 2015).

En México, la Ley de Productos Orgánicos en el Artículo 24 reconoce la certificación orgánica participativa, especificando que solo procede para la producción familiar o para pequeños productores organizados siempre y cuando vendan directamente al consumidor y dentro del país (Diario Oficial de la Federación, 2013:39).

El objetivo del Tianguis Orgánico Chapingo plasmado en su reglamento interno, es ser un medio promotor de la agricultura orgánica y de venta directa entre los productores y los consumidores, con el fin de impulsar el mercado interno, local y regional de los productos orgánicos. Así mismo, vincular y enlazar a la Universidad Autónoma Chapingo con su entorno regional, difundir información científico- académica, productiva y cultural (Escalona, 2009:238).

Académicos, productores, alumnos y administrativos apostaron al establecimiento del Tianguis Orgánico Chapingo el 15 de noviembre del 2003 con la visión de ser un medio promotor de la agricultura orgánica, desarrollar la venta directa entre productores y consumidores, impulsar el mercado interno (local y regional) de productos orgánicos con la misión de establecer un espacio de vinculación y enlace con la Universidad Autónoma Chapingo en el entorno regional (Gómez, *et al.*, 2004:6). El Tianguis Orgánico Chapingo (TOCh) forma parte de la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos (REDAC) y está integrado por 29 productores que anualmente



deben cumplir con la certificación de los productos orgánicos mediante las visitas de acompañamiento del comité de certificación participativa quienes se encargan de realizar todos los trámites y la programación de las visitas dándose el intercambio de experiencias, la asesoría técnica y la capacitación directa entre los productores, consumidores e investigadores; siendo una alternativa de aprendizaje de ambas partes para mejorar la calidad de los productos que se ofertan dentro y reafirmar los lazos de confianza.

El objetivo del presente estudio fue analizar el proceso de certificación participativa del Tianguis Orgánico Chapingo, detectar sus fortalezas y retos; así mismo analizar cómo este esquema de certificación promueve la Agroecología y el empoderamiento.

## 1. Metodología

La presente investigación se realizó con productores del Tianguis Orgánico Chapingo (TOCh), ubicado en Texcoco; Estado de México en el periodo de febrero a octubre, 2016. De un total de 29 productores y unidades de producción que participan en el Tianguis Orgánico Chapingo se seleccionaron 5 al azar para analizar como estudios de casos. Se realizaron visitas a las unidades de producción para cotejar su cumplimiento con base a los Lineamientos de la Producción Orgánica, y se aplicaron entrevistas semiestructuradas para detectar las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (Análisis FODA) del sistema de certificación participativa instrumentada. Posteriormente los resultados se analizaron y discutieron con base a la literatura encontrada.

## 2. Resultados y Discusión

### 2.1 Grado de Cumplimiento de las Normas Orgánicas

En el Cuadro 1 se observa como de los 15 parámetros más importantes evaluados se cumple con la mayoría de los requerimientos que pide la normatividad orgánica a través de los Lineamientos de Operación Orgánica de las Actividades Agropecuarias. El 100% de los productores cumplen con los Lineamientos en los siguientes apartados: haber pasado por el proceso de transición, no utilizan agroquímicos, ni aguas residuales, hacen conservación de agua y suelo, protegen el suelo con cubierta vegetal, usan rotaciones y asociaciones de cultivo, realizan un manejo ecológico de plagas, enfermedades y arvenses, fomentan y mantienen diversidad en el agroecosistema, hacen un buen manejo

postcosecha, emplean ingredientes como materia prima permitidos en la lista nacional, mantienen limpias las áreas de procesados, existe protección a la integridad orgánica en la cosecha, almacenamiento y transporte.

Figura 1. Puntos orgánicos de control analizados en el TOCH.

Cumplimiento de los puntos orgánicos de control	Caso 1 Agrícola y procesados	Caso 2 Agrícola, pecuario y procesados	Caso 3 Agrícola	Caso 4 Agrícola y procesados	Caso 5 Apícola
No utilización de sustancias prohibidas (uso de semillas tratadas, plaguicidas, OMG, nanotecnología, aguas residuales, etc.)	Si	Si	Si	Parcialmente (semillas)	Si
Medidas preventivas de contaminación (letreros de identificación como producción orgánica)	Si	Parcialmente	Si	Si	No
Conservación de agua y suelo	Si	Si	Si	Si	n/a
Suelo con cubierta vegetal	Si	Si	Si	Si	n/a
Uso de rotaciones de cultivos	Si	Si	Si	Parcialmente	n/a
Compostaje adecuado	No	Si	No	No	n/a
Respeto al # de días de aplicación de estiércol crudo o sin compostear antes de realizar la cosecha	Si	No	Si	Si	n/a

*Continúa*

Manejo ecológico de arvenses, enfermedades y plagas	Si	Si	Si	Si	n/a
Diversidad en el agroecosistema	Si	Si	Si	Si	n/a
Volumen de la cosecha congruente con lo ofertado	Si	Si	Si	No	n/a
Manejo post-cosecha adecuado	Si	Si	Si	Si	n/a
Ingredientes orgánicos como materia prima	Si	Si	n/a	Si	n/a
Limpieza en el área del proceso	Si	Si	n/a	Si	Si
Protección de integridad orgánica (cosecha, almacenamiento y transporte)	Si	Si	Si	Si	Si
Elaboración de bitácoras (actividades/ventas)	No	Si	No	No	No

Fuente: Elaboración propia en base al trabajo de campo, 2016 y en los Lineamientos para la Operación Orgánica de las Actividades Agropecuarias (Diario Oficial de la Federación, 2013).

Se observó que se tienen las siguientes áreas de oportunidad: 3 de los 5 productores agrícolas no cumplen con la elaboración adecuada de composta (relación C/N, medición de la temperatura y darle por lo menos 5 volteos). Es necesario seguir brindándoles asesoría, talleres de composteo prácticos y proporcionarles manuales o trípticos didácticos, así como dar seguimiento al cumplimiento de éstas medidas.

Dos de los cuatro productores que ofertan alimentos procesados o empacados no cumplen con el etiquetado correcto y deben seguir las siguientes recomendaciones sí, son: 1) 100% productos orgánicos conteniendo hasta un

5% de ingredientes libres de sustancias prohibidas y se encuentren en la lista de ingredientes permitidos en los Lineamientos; 2) productos elaborados con ingredientes orgánicos (especificando que ingredientes) cuando los productos contengan el 70% de ingredientes producidos orgánicamente excluyendo agua y sal (sin contener sulfitos y el otro 30% de los ingredientes agrícolas pueden ser producidos no orgánicamente u otras sustancias que estén permitidos en la lista de los Anexos de los Lineamientos); 3) productos con menos del 70% de ingredientes orgánicos, no pueden portar la leyenda de orgánicos y sólo en la lista de ingredientes en la parte trasera del producto se puede especificar cuáles ingredientes son orgánicos.

Cuatro de los cinco productores visitados aún tienen problemas en el registro de información en bitácoras de actividades y ventas debido a que algunos no saben leer y escribir, no anotan lo que realizan a diario en sus predios y falta registrar los productos que se venden cada día de venta, siendo éstos elementos importantes para identificar la trazabilidad de todos los productos orgánicos, sin embargo, se hizo hincapié en que de ahora en adelante lo deben realizar, pues es un elemento importante de la producción orgánica.

Después de este análisis se puede observar que se tiene que seguir trabajando para cumplir con todos los Lineamientos en las diferentes áreas productivas, sin embargo, es valuable el esfuerzo de los productores y del comité de certificación participativa del TOCh que trabaja activamente para que se siga cumpliendo con la normatividad teniendo en cuenta que falta mucho por hacer y mejorar en cuestión del movimiento orgánico en México, principalmente en el reconocimiento de este tipo de certificación y en las limitaciones, algunas muy rigurosas (p.e. poner letreros para identificar la unidad orgánica de producción, llevar registro de cada metro cuadrado en términos de qué semilla se empleó, cuanto se sembró, cuanto se cosechó, donde se comercializó, lo cual se complica en particular para unidades de producción pequeñas, pero muy diversificadas, algunas tienen en un cuarto de hectárea más de 50 cultivos), y algunas sin explicación técnica que hay dentro de los Lineamientos.

## **2.2 Análisis FODA de la certificación participativa**

En el análisis FODA se encontró que entre las principales fortalezas de la certificación participativa del TOCh se tiene el reconocimiento de esta alternativa de certificación en la Ley de Productos Orgánicos que se reglamenta mediante los Lineamientos de Operación Orgánica en México y que el comité de CP incluye a los consumidores en su proceso de certificación. Entre las

debilidades se encuentra el tiempo limitado que tiene el comité para la certificación participativa; algunos productores lo ven como un proceso poco flexible y estricto sobre todo por la falta de conocimiento de los Lineamientos. En las oportunidades encontramos el prestigio y financiamiento que podría seguir brindando la Universidad Autónoma Chapingo, que es un referente de la certificación participativa a nivel nacional; y por último, en las amenazas el tianguis alternativo a las afueras del TOCh que disminuye las ventas de los productores que cumplen con la certificación y se presenta como una competencia desleal (Cuadro 2).

La certificación del TOCh sigue siendo un proceso en construcción que últimamente se ha venido mejorando con la intervención de la UACH, sin embargo, a nivel normativo nacional se requiere de mayor flexibilidad y adecuación de los protocolos de revisión y normas de acuerdo al tipo de producción; en este caso local, diversificada y familiar.

Imagen 2. Análisis FODA de la certificación participativa en el TOCh.

Fortalezas	Debilidades
<ul style="list-style-type: none"> <li>- La Ley de productos orgánicos reconoce el proceso de CP en el Artículo 24 para comercializar en el mercado nacional.</li> <li>- La REDAC ha contado con sus propios estándares reconocidos a nivel mundial en el 2011 en la Familia de Estándares de IFOAM en los cuales se basó el comité de certificación participativa del TOCh durante varios años.</li> <li>- La certificación participativa es una experiencia exitosa en el Tianguis Orgánico Chapingo que opera desde el 2006, siendo una referencia nacional.</li> <li>- El comité de certificación del TOCh se integra por productores, consumidores y catedráticos e investigadores de la UACH con experiencia en la producción orgánica y la CP en México.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Tiempo limitado de los integrantes del comité de certificación participativa para las visitas de acompañamiento.</li> <li>- El proceso de CP de acuerdo a la normativa en México no es flexible, pues no toma en cuenta el tipo de productor, el entorno social y ambiental.</li> <li>- No todos los integrantes del comité de CP (consumidores y productores) entienden totalmente los Lineamientos para la Operación Orgánica por los términos técnicos que se utilizan.</li> <li>- 3 de los 5 productores que elaboran compostas no cumplen en su totalidad lo que solicitan los Lineamientos: cálculo de los materiales para la relación C/N, toma de temperatura y 5 volteos.</li> </ul>

*Continúa*

Fortalezas	Debilidades
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reconocimiento de la certificación participativa por parte de los consumidores al no exigir un sello de agencia como garantía de la producción orgánica, basándose en la confianza y el respaldo que le proporciona la Universidad Autónoma Chapingo.</li> <li>- El comité de CP realiza las visitas de acompañamiento para que todos los productores que integran el TOCh estén certificados.</li> <li>- En las visitas de acompañamiento a las unidades de producción se tienen mecanismos de retroalimentación entre los integrantes del comité y los productores, que permiten mejorar las prácticas orgánicas empleadas.</li> <li>- Los miembros del comité de la CP tienen control de los productos de cada integrante del tianguis, por ejemplo si un productor oferta un alimento que no está certificado, automáticamente se da de baja hasta que el comité vaya a verificar el producto.</li> <li>- Los puntos orgánicos de control positivos que cumplen los productores de esta investigación son: pasaron por el proceso de transición, fincas biodiversas con uso de diferentes técnicas agroecológicas, asociaciones y rotaciones de cultivo, barreras de amortiguamiento, manejo ecológico de plagas, enfermedades y arvenses, fuentes de agua limpia, limpieza en las labores post cosecha y protección de la integridad orgánica de los productos procesados.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 3 de los 5 productores visitados utilizan estiércol semifresco sin respetar los días previos a su incorporación en las hortalizas (al menos 120 días antes de la cosecha).</li> <li>- 4 de los 5 productores visitados en el 2016 no tenían las bitácoras de actividades y de ventas.</li> <li>- Se tiene problemas para el correcto etiquetado de procesados.</li> <li>- Se requieren en promedio 1885 horas de trabajo voluntario con cinco miembros del comité para llevar a cabo la certificación participativa de todos los productores del TOCh con un costo estimado de \$306 501 pesos mexicanos anuales.</li> <li>- El esquema de certificación participativa quedó muy limitado en el Reglamento de la Ley de Productos Orgánicos y en los Lineamientos para la Operación Orgánica, dificultando su ejecución.</li> <li>- La CP no ha logrado el reconocimiento internacional que pueda abrir el destino de los productos orgánicos nacionales hacia otros países con este sistema de certificación.</li> </ul>

Fortalezas	Debilidades
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Financiamiento en el 2016 con proyectos de la Universidad Autónoma Chapingo para actividades de la certificación participativa, adquisición de mobiliario, promoción, difusión, etc., que se gestiona a través del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Rural Integral (CIIDRI).</li> </ul>	
Oportunidades	Amenazas
<ul style="list-style-type: none"> <li>- La experiencia del TOCh en la certificación participativa es un ejemplo de la funcionalidad que se tiene como alternativa de certificación que pueden adoptar otros nuevos tianguis en el país y a nivel internacional.</li> <li>- Posibilidad de apoyo técnico y económico continuo y constante al Tianguis y al proceso de certificación participativa por parte de la UACH aprovechando las capacidades de investigadores y estudiantes que se pueden formar en el ámbito de la producción orgánica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El tianguis alternativo instalado afuera del TOCh aprovecha los días de venta del mercado para vender productos convencionales como orgánicos, creando competencia desleal, lo que puede desacreditar la reputación del tianguis.</li> <li>- El Gobierno Federal podría dejar de reconocer la certificación participativa en caso de que no tener disposición política y apoyo hacia esta forma de certificación.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con datos de campo, 2016.

### 2.3 Costo del trabajo voluntario: El aporte del colectivo

Se realizó un cálculo del valor del trabajo voluntario en la certificación del TOCh de los 29 productores, obteniéndose que se requieren 235.77 días con jornadas de ocho horas y un costo total estimado de \$306, 501 pesos mexicanos, con un costo promedio por productor de \$10 569 pesos (8.13 días). Ver Cuadro 3, donde se utilizó el costo de inspección en una agencia de certificación por día como referencia (pues parece más adecuado para poder comparar las diferencias entre la certificación de agencia y participativa en términos del aporte económico del trabajo voluntario). Normalmente algunos de los gastos de la certificación participativa en el TOCh corren a cuenta del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Rural Integral

(CIIDRI) que forma parte de la Universidad Autónoma Chapingo, la comida y en ocasiones el transporte es pagado por los propios productores a certificar. En ésta evaluación no se consideraron estos costos pues el objetivo era medir el valor económico del trabajo voluntario.

En contraparte en un estudio de CP en el TOCh realizado por Kaufmann (2016:59) menciona que el tiempo y costo de certificación participativa para los 29 productores con cinco personas sería de 306.24 días con un costo para el tianguis de \$484,456.3 pesos mexicanos incluyendo un monto por el tiempo voluntario según el actor involucrado (dos técnicos: \$535.72, un consumidor \$443.33 y dos productores: \$602.9, con un total de \$1 581.95 pesos mexicanos/día), los gastos de operación: hospedaje, comidas, papelería, transporte y dictaminación, lo anterior con una estimación en base a cuatro visitas realizadas. El costo promedio por productor fue de 10.56 días y el costo de \$16, 705.39 pesos mexicanos. Realizando la comparación entre dicha investigación y la presente las diferencias se dan por el monto asignado por día, y que Kaufmann (2016: 59) incluyó el costo de hospedaje y alimentación.

Imagen 3. Tiempo y costos del trabajo voluntario en la certificación participativa en unidades de producción seleccionadas del TOCh.

Tiempo por visita estimado (horas)	Tiempo en dictamen (horas)	Tiempo total/ unidad de producción (horas)	Tiempo estimado (horas) # de integrantes		*Costo estimado con 3 miembros del comité (días x costo)	*Costo estimado con 5 miembros del comité
			3 personas	5 personas		
Unidad 1: 6	0.5	6.5	19.5	32.5	2.44	4.06
					x	x
					1300	1300
					=	=
					\$3 172	\$5 278
Unidad 2: 30	1	31	93	155	11.63	19.38
					x	x
					1300	1300
					=	=
					\$15 119	\$25 194
Unidad 3: 9	0.5	9.5	28.5	47.5	3.56	5.94
					x	x
					1300	1300
					=	=
					\$4 628	\$7 722

Continúa



Tiempo por visita estimado (horas)	Tiempo en dictamen (horas)	Tiempo total/ unidad de producción (horas)	Tiempo estimado (horas) # de integrantes		*Costo estimado con 3 miembros del comité (días x costo)	*Costo estimado con 5 miembros del comité
			3 personas	5 personas		
Unidad 4: 8	0.5	8.5	25.5	42.5	3.19 x 1300 = \$4 147	5.31 x 1300 = \$6 903
Unidad 5: 9	0.5	9.5	28.5	47.5	3.56 x 1300 = \$4 628	5.94 x 1300 = \$7 722
Promedio (1 caso): 12.4	0.6	65	39	65	4.88 x 1300 = <b>\$6 344</b>	8.13 x 1300 = <b>\$10 569</b>
Para los 29 productores del TOCh 359.6	17.4	377	1 131	<b>1 885</b>	141.52 x 1300 = <b>\$183 976</b>	<b>235.77</b> x 1300 = <b>\$306 501</b>

\*Costo por un día laboral en la agencia de certificación CERTIMEX: 1300 pesos por 8 horas.

Fuente: Elaboración propia con datos de campo, 2016.

En cuanto a los costos estimados por un organismo de certificación de agencia que incluyen costos de inspección, viáticos del inspector, transporte, gastos administrativos, y la cuota de certificación por cada programa de certificación. De acuerdo con Blas, (s/a: 5), el costo para un productor sería de 1300 USD equivalente a 27, 300 pesos mexicanos, dejando toda la responsabilidad en un agente externo y no al colectivo como es el caso de la certificación participativa.

Otro ejemplo claro de los costos por una certificadora es el caso de Metrocert para hortalizas y hongos la tarifa fija anual era de \$ 1, 500. 00 dólares basándose en el número de días/hombre necesarios para revisar la superficie a certificar y en el número de hectáreas; para predios de 1-5 has era de \$ 1, 600 dólares + gastos (Metrocert, 2013:1), condicionando otro tipo de factores para elevar la tarifa.

En el mercado virtual del Jilote ubicado en Jalisco, el comité de certificación participativa recibe una remuneración, cada productor realiza una aportación de \$2 000 más viáticos por la visita para el proceso de certificación. Otro ejemplo es el Tianguis Orgánico de San Miguel de Allende (TOSMA), en el cual el comité de certificación recibe \$550 por productor y visita de acompañamiento para cubrir los gastos relacionados con esta actividad, el monitoreo lo realizan anualmente mediante la renovación del convenio de cooperación y visita a la unidad de producción (REDAC, 2015: 24 y 33).

A pesar de lo anterior, el que los productores aporten algo para la certificación participativa, la evidencia empírica de este estudio muestra que los costos son mayores a estas aportaciones reportadas por la literatura, sin embargo el costo delo trabajo voluntario (\$10,569 pesos) es menor a lo cobrado por una agencia, \$27,300 pesos (Blas, s/a) y \$32,000 (Metrocert, 2013), pues representa solamente un tercio del costo.

En un estudio en la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos por Nelson (2012:164-190) menciona que el 55% de los productores ha participado en la certificación participativa y solo se han involucrado en el proceso el 10% de los consumidores; los retos que plantea son la falta de tiempo y falta de conocimiento debido a que mucha gente (productores y consumidores) sienten que no tienen suficiente conocimiento y experiencia para participar en los comités de certificación participativa.

A los productores que forman parte del TOCh no se les cobra una cuota específica para la CP, es una de las ventajas que tienen al relacionarse con una institución educativa, por tener técnicos y personal interesado en que se cumpla con la normatividad orgánica, además de la conformación del comité de CP en el cual se involucran consumidores, estudiantes, productores y otros actores que brindan su tiempo para certificar los alimentos que se consumen dentro del tianguis.

Nelson *et al.*, (2008:20), mencionan que el proceso de certificación participativa no está exento de problemas y limitaciones. Uno de los desafíos que más resalta es que se realiza por medio de una base de voluntarios. Esto tiene restricciones en cuanto al tiempo que las personas puedan dedicar al proceso. Además, muchos participantes van y vienen, quitando consistencia y continuidad al comité de certificación. Sin embargo, en el caso del TOCh se tienen integrantes con antigüedad dentro del comité de certificación que con el tiempo van adquiriendo experiencia en las visitas de acompañamiento lo que fortalece el proceso de certificación participativa (Nelson, *et al.* 2016: 384).

## 2.4 Aporte de la certificación participativa en el crecimiento de la Agroecología

Los sistemas de producción que tienen como base la agroecología (ciencia y práctica) son biodiversos, resilientes, eficientes energéticamente, socialmente justos y constituyen la base de una estrategia de soberanía energética, alimentaria y productiva. La sustentabilidad y la resiliencia se consiguen promoviendo la diversidad y la complejidad de los sistemas agrícolas a través de los policultivos, rotaciones, agroforestería, el uso de semillas autóctonas y de las razas locales de ganado, fomentando enemigos naturales de las plagas, el uso de compostas y de abonos verdes para mejorar la materia orgánica del suelo optimizando su actividad biológica y capacidad de retención de agua. La agroecología está basada en el conocimiento de la gente y en conocimientos científicos que privilegian los productos y mercados locales (Red de comida sana y cercana, 2013: s/p).

La certificación participativa establece procesos participativos que articulan y fomentan el encuentro de personas implicadas en generar modelos de producción y consumo vinculados a la agroecología y la soberanía alimentaria, y se convierten en herramientas mucho más amplias y con mayor riqueza al estar construidas por y para las bases sociales (Torremocha, 2012:56). Lo anterior coincide con lo encontrado en la presente investigación, pues para llevar a cabo la certificación participativa en el Tianguis Orgánico Chapingo se fomenta la participación a través de talleres participativos incluyendo a los consumidores basándose en la reglamentación interna del tianguis y dando como resultado la generación de confianza para demostrar que se venden verdaderamente productos orgánicos verificados por un comité que incluye productores, consumidores, investigadores y estudiantes

La agroecología permite percibir la producción y el consumo de los alimentos de forma diferente construyendo mayor participación del consumidor que como menciona Escalona (2009:448), no solo es un agente económico, sino un actor social que interviene con otros productores, técnicos y alumnos en la certificación y valoración del esfuerzo que se realiza para tener productos orgánicos que dan confianza, son amigables con el ambiente y proporcionan una sensación saludable.

La confianza es uno de los principios básicos de los Sistemas Participativos de Garantía, siendo el principio fundamental para garantizar el funcionamiento de dichos Sistemas. Los agentes interesados deben creer en la veracidad de lo certificado a través del Sistema para prolongar su implicación en el mismo (Boza, 2013:34). La percepción que se logró con ésta investigación en el

TOCh es la influencia de la Agroecología como posibilidad de crecimiento que han desarrollado los productores en la parte técnica con la aplicación de las prácticas agroecológicas como lo indican los Lineamientos para la Operación Orgánica. A pesar de lo anterior, en las encuestas los productores manifestaron que para ellos lo más importante era el crecimiento de las relaciones sociales que se generaban entre los productores y los consumidores, al brindarles la confianza de que lo que se ofrece son productos orgánicos que pasaron por un proceso de revisión donde también participan los consumidores.

Gliessman, 2015 citado por Gómez, (2016: s/p), expresa que en el nivel 4 de la transición agroecológica es necesario reconectar las partes más importantes del sistema alimentario involucrando a productores y consumidores, a través del desarrollo de redes alimentarias alternativas: mercados locales, cooperativas, redes de consumidores, etc. De acuerdo a lo anterior el esfuerzo de los productores en ofrecer alimentos sanos, no se queda con un simple intercambio de productos en el TOCh sino en un proceso que permite hacer crecer la Agroecología en la región.

De los objetivos sobresalientes que se tienen en el TOCh es tener un punto de encuentro de comercialización directa (productores y consumidores) con una producción orgánica local reconectando la alimentación con la naturaleza y la difusión de las actividades educativas, culturales y de aprendizaje; como son los talleres, las visitas en las áreas productivas, que motivan a los visitantes a intercambiar ideas facilitando la interacción entre los distintos actores.

Los tianguis orgánicos son lugares que expresan procesos (individuales que transitan a lo colectivo) que intentan la construcción de poder social, por medio de proyectos que se comparten: “La construcción del poder social comienza en la familia, en la edificación de un hogar autosuficiente, seguro y sano, que comparte con muchos otros una misma micro-política doméstica” (García, 2015:181).

Dentro del TOCh se facilita la generación de circuitos comerciales cortos con la agrupación de los productores que a lo largo del tiempo han tratado de diversificar la canasta básica del consumidor con alimentos sanos, limpios, tradicionales y con mayor sabor, donde se promueve la economía solidaria, la cultura, la sana convivencia, los talleres de aprendizaje y se ha mantenido con la participación de varias generaciones de productores (hijos, nietos y abuelos). Además es un espacio que brinda la sensación de felicidad donde no solo favorece al consumidor que busca los múltiples beneficios nutricionales con los productos orgánicos, sino también a los productores que encuentran el

sustento básico para su seguridad y soberanía alimentaria generando recursos económicos a través de su esfuerzo en la producción donde conservan los conocimientos tradicionales y que además tienen la credibilidad porque son controlados bajo los Lineamientos orgánicos, lo cual no les genera costos directos mediante la certificación participativa.

Morales (2011:88-89) menciona que para el crecimiento de la Agroecología se requiere un escalonamiento agroecológico con las siguientes dimensiones: Dimensión uno: Conexión con otros productores agroecológicos, instituciones públicas y privadas; Dimensión dos: Articulación entre sistemas de conocimientos (diferentes tipos de saberes); Dimensión tres: Relación con mercados diferentes, alternativos, etc. Analizando el caso del TOCh se ven reflejadas las dimensiones anteriores pues se tiene una conexión de los pequeños y medianos productores con investigadores, técnicos y alumnos de una institución educativa (UACH); donde se busca el amalgamamiento del conocimiento científico con los saberes tradicionales creando propuestas organizativas para promover una cultura productiva local donde el tianguis es un eje integrador en la parte económica, pero también en la parte social, haciendo crecer la Agroecología en el ámbito local y regional.

## **2.5 Empoderamiento de la certificación participativa**

El factor clave para lograr la certificación participativa es la actitud, responsabilidad, interés, participación y el respeto hacia los métodos de producción orgánica por parte de los productores, lo anterior implica ver a la certificación participativa como un proceso social y no sólo el cumplimiento de los estándares técnicos.

El grado de empoderamiento que han tenido los productores del TOCh es aún incipiente, tratando de cumplir con lo básico con relación al reglamento interno que tienen en el tianguis y a los Lineamientos Orgánicos, apegándose a la instrumentación de prácticas agroecológicas, sin el uso de productos prohibidos por la agricultura orgánica, como agroquímicos, transgénicos, radiación, aguas negras, etc., lo cual tampoco son procesos y acciones fáciles de llevar a la práctica; pues muchos agricultores en el país lo han intentado y no lo han logrado.

En cuanto a los consumidores, el empoderamiento se ha trabajado con los diversos talleres que se brindan dentro del TOCh, constantemente se promueve se involucren en el comité de certificación participativa para que

poco a poco se logre un mayor conocimiento de lo que implica tener en sus manos un producto orgánico y que se valore a un más el esfuerzo que se dedica en las áreas de producción mediante la experiencia de ser parte del comité de certificación; además eso también influye en disminuir el conflicto de interés si sólo participaran productores en el comité.

El Tianguis Orgánico Chapingo es la primera experiencia que en sus procesos de revisión de productores incluyen a los consumidores como miembros del comité dictaminador (Escalona, 2009:239); la mayoría de los consumidores se informan y preguntan directamente con los productores acerca de la certificación participativa de cada producto que adquieren y de la forma de producción. La mayoría de los consumidores viene de otros lugares como la Ciudad de México o Texcoco solo para adquirir esos productos llenos de confianza y saludables; en ocasiones se acercan en la programación de las visitas de acompañamiento de certificación participativa y es así como muestran el interés en verificar que ciertamente se lleva un proceso menos burocrático y más sencillo de observar que se cumpla con la normatividad orgánica vigente. Durante las visitas que se realizaron durante ésta investigación se tuvo la participación de diferentes consumidores, indicador de querer mejorar y del interés que se tiene por la certificación participativa.

No se tienen investigaciones similares en términos del cumplimiento de los Lineamientos Orgánicos, que ubiquen las fortalezas y retos de la certificación participativa en otros tianguis, más bien la mayoría está tratando de instrumentarla a través de distintas vías como llenado de cuestionarios, declaraciones juradas, siendo aún muy escasa la participación de los consumidores.

Nelson (2012:164-190), menciona que el 88% de los consumidores encuestados en varios tianguis de la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos manifestaron que les gustaba la idea de un sistema de certificación para complementar la confianza que tienen hacia los productores. En cuanto al conocimiento y participación en la CP; el 90% de los productores sabía lo que implicaba, mientras que el 30% tenía noción de éste tipo de certificación, el 45% de los productores había participado en el comité de CP y solo un 10% de los consumidores. El 82.5% de los productores encuestados tenía más confianza en la certificación participativa en comparación con la certificación de agencia porque la gente ve directamente como están cultivando y criando a los animales. Sin embargo, los consumidores dieron más valor al contacto directo con los productores y hacer directamente preguntas sobre el origen de sus productos.

El porcentaje que se muestra anteriormente arroja la confianza en el sistema de certificación participativa por parte de los productores y en especial los consumidores quienes valoran los productos orgánicos con el solo hecho de ir a conocer y adquirir éstos productos en los tianguis como el de Chapingo donde en cada ocasión que abre sus puertas se acercan más clientes en busca de esos alimentos ricos y saludables. Con lo anterior se está rompiendo con cadenas de terceros en la verificación que incrementan los precios de los productos orgánicos.

En este sentido la certificación participativa del Tianguis Orgánico Chapingo es un mecanismo que fortalece las relaciones de confianza, la autonomía y la coordinación de los productores y consumidores, que con apoyo de la Universidad Autónoma Chapingo (CIIDRI) permiten una mejor organización del proceso de certificación, además del apoyo económico que brinda la universidad para que las visitas y el proceso pueda realizarse.

## **2.6 Fortalezas y Retos de la Certificación Participativa en el Tianguis Orgánico Chapingo**

En el Tianguis Orgánico Chapingo el 100% de los productores analizados cumplen con los siguientes apartados de las normas: periodo de conversión establecido, uso de materiales, sustancias, productos, insumos e ingredientes autorizados y permitidos en la lista nacional, realizan rotaciones y asociaciones de cultivos propiciando diversidad biológica en sus unidades de producción, manejo ecológico de plagas y enfermedades y manejo adecuado de labores post cosecha. Se trata de un proceso participativo, incluyendo a varios actores, productores, consumidores y académicos; horizontal, flexible y abierto con un interesante intercambio de saberes empíricos y científicos, que busca abaratar los costos de la certificación, pero sobretodo generar confianza entre los eslabones de la producción y el consumo de productos orgánicos locales.

A pesar de lo anterior se tienen varios retos pues se requiere seguir trabajando en la sensibilización y capacitación de los productores para el mejoramiento de sus prácticas orgánicas, se mejoren procesos como el de composteo, fechas de aplicación de estiércoles, mejor etiquetado, se cuente al 100% con bitácoras de actividades y de venta, que son puntos orgánicos de control que año con año aparecen como áreas de mejora en los dictámenes de la certificación participativa.

## Conclusiones

La certificación participativa en el TOCh es una experiencia exitosa que opera desde 2006 y se considera una referencia a nivel nacional. El éxito lo ha logrado por la integración en el comité de certificación por expertos en la agricultura orgánica en México (catedráticos de la UACH), productores y consumidores, estos últimos actores clave, pues realzan la confianza que se tiene de éste proceso brindando mejoras a través de experiencias e investigaciones que se tienen en otros tianguis dentro y fuera de México.

El comité de certificación participativa del TOCh garantiza la calidad y procedencia de los productos orgánicos mediante la certificación con un modelo orgánico horizontal, flexible, abierto y orientado al comercio justo y local, que además promueve la biodiversidad, la protección de semillas criollas, la participación social en los procesos de comercialización y la influencia de la agroecología en la parte técnica mediante la aplicación de prácticas agroecológicas que ayudan al productor a utilizar lo que tiene a su alcance y conservando sus conocimientos tradicionales logrando un sentido de pertenencia con objetivos en común de mejorar su economía familiar y cuidar el ambiente.

En la certificación participativa cada año el productor debe hacer mejoras en su unidad de producción indicadas en el dictamen, siendo la certificación un proceso de mejora continua, que con ayuda del comité certificador, integrado por los productores, consumidores e investigadores, se fortalece poco a poco en México, de forma contraria al modelo certificador exportador.

Esta investigación arrojó datos interesantes en la medición del aporte del trabajo voluntario en sistemas de producción locales, pequeños y diversificados; éste costo corresponde a un tercio del valor que tendrían que pagar los pequeños productores en caso de solicitar la certificación a través de una agencia certificadora.

La certificación participativa en el Tianguis Orgánico Chapingo es un proceso donde predomina la confianza, los valores, y el aprendizaje colectivo (intercambio de saberes) entre los diferentes actores que participan, promoviendo el empoderamiento de los productores sobre sus procesos, los consumidores por su parte cada vez más se interesan más por involucrarse en el proceso de certificación, tomando como base la Agroecología, como un modelo alternativo de producción y consumo.



La certificación participativa apuesta a romper la nociva relación de que los productos orgánicos deben ser costosos por el hecho de que deben de pagar una certificación onerosa; al contrario, si la participación permite la verificación de la producción local, diversificada y orgánica, ésta puede ser accesible, además de favorecer procesos de empoderamiento por parte de los productores y consumidores y otros actores afines; todo lo anterior en beneficio del crecimiento de la Agroecología.

## Bibliografía

- Blas, B. H., (s/a). *Guía para la estimación de costos para la certificación orgánica en México*. Sistema de mejora regulatoria, [En línea], <http://www.cofemersimir.gob.mx/expediente/11611/mir/27754/anexo/822146>: 5.
- Boza, M. S., (2013), “Los Sistemas Participativos de garantía en el fomento de los mercados locales de productos orgánicos”. *Polis* [En línea]. 34. <https://journals.openedition.org/polis/8718>.
- Diario Oficial de la Federación, (2013), “Acuerdo por el cual se dan a conocer los Lineamientos para la Operación Orgánica de las Actividades Agropecuarias”, (En línea), *DOF*, Disponible en: [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5319831&fecha=29/10/2013](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5319831&fecha=29/10/2013). (Accesado el día 15 de marzo de 2017).
- Escalona, A. M. A., (2009), *Los tianguis y mercados locales de alimentos ecológicos en México: su papel en el consumo, la producción y la conservación de la biodiversidad y cultura*. Tesis de Doctorado, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba, Córdoba, España.
- García, B. R., (2015), *Tianguis Alternativos Locales en México, como puntos de encuentro micropolítico: En la búsqueda de posibilidades de vida en el presente*, México, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social.
- Gómez, T. L., (2006), “Una certificación diferente: La certificación orgánica participativa”, *Revista Vinculando*, (En línea), Vinculando, Disponible en: <http://vinculando.org/> (Accesado el día 22 de mayo de 2017).
- Gómez, T. L., (2016), “Formación de Mercados Locales en México. Apuntes de la materia de Mercados Agroecológicos”, Departamento de Agroecología-UACH, Chapingo. Edo. de México. Mimeo.

- Gómez, T. L., Gómez, C. M. A. y Schwentesius, R. R., (2004), “ABC, los mercados y tianguis orgánicos”, en *Revista el Círculo*, Colectivo Ecologista Jalisco A. C. junio-julio. Núm. 12, México. D. F.
- IFOAM (International Federation of Organic Agriculture Movements), (2016), Los Principios de la Agricultura Orgánica Preámbulo, 4 p. (En línea), IFOAM, Vinculando, Disponible en: [http://www.ifoam.bio/sites/default/files/poa\\_spanish\\_web.pdf](http://www.ifoam.bio/sites/default/files/poa_spanish_web.pdf) (Accesado el día 20 de marzo de 2017).
- IFOAM, (2007), Sistemas de Garantía Participativos. Visión Compartida, Ideales Compartidos, (En línea), IFOAM [http://www.ifoam.bio/sites/default/files/page/files/ifoam\\_pgs\\_spanish\\_web.pdf](http://www.ifoam.bio/sites/default/files/page/files/ifoam_pgs_spanish_web.pdf). (Accesado el día 26 de noviembre 2016).
- Kaufmann, S., (2016), *Participatory Guarantee Systems (PGS) in Mexico: An analysis of three local organic markets' PGS- status quo, challenges faced and potentials for improvement*, Viena, University of Natural Resources and Life Sciences, pp. 129.
- Kirchner, C., (2015), Overview of Participatory Guarantee Systems in 2014. En: *The World of Organic Agriculture. Statistics & Emerging Trends 2015*. FiBL- IFOAM Organics International. Confederación Suiza. pp. 134-136.
- Metrocert, (2013), Metrocert. Esquema tarifario. PDF [En línea]. <http://www.metrocert.com/files/Esquema%20Tarifario%20certificaci%C3%B3n%20organica%202013.pdf>. (Accesado el 15 de marzo de 2017).
- Morales, H. J., (2011), *La Agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*, México, D. F. Siglo XXI.
- Nelson, E., (2012), *Re-Imagining Food Systems in Mexico: A case study of the mexican network of local organic markets*, Guelph, Ontario, Canada, The University of Guelph. PhD Tesis.
- Nelson, E., Gómez, T. L., Gueguen, E., Humphries, S., Landman, K. y Schwentesius, R. R., (2016), “Participatory guarantee systems and the re-imagining of Mexico’s organic sector”, en *Agriculture & Human Values*, Volume 33, ISSUE 2, June, pp. 373-388.
- Nelson, E., R. Schwentesius, R. R., Gómez, T. L. y Gómez, C. M., (2008), “Un movimiento orgánico local que crece: La Red Mexicana de Mercados Orgánicos”. En: *LEISA. Revista de Agroecología*, Junio de 2008, Lima, Perú. pp. 18-21.

- Red de comida sana y cercana, (2013), *Certificación Agroecológica Participativa en la Red de Productores y Consumidores Responsables Comida Sana y Cercana*. (En línea), Disponible en: <http://redcomidasanaycercana.blogspot.mx/p/certificacion-participativa.html> (Accesado el día 26 de noviembre 2016).
- REDAC, (2016), *Certificación participativa*. (En línea), Disponible en: <http://tianguisorganicos.org.mx/certificacion-participativa/>. (Accesado el día 26 de noviembre 2016).
- REDAC, (2015), *Guía informativa sobre Certificación Participativa*. (En línea), Disponible en: <http://tianguisorganicos.org.mx/wpcontent/uploads/2012/07/BREVEGUIAINFORMATIVA.pdf>. Accesado el día 26 de noviembre 2016).
- Torremocha, E., (2012), “Sistemas Participativos de Garantía. Una herramienta clave para la Soberanía Alimentaria”, *Mundubat, Soberanía Alimentaria*, Perú, Biodiversidad y Culturas.

# SIAL ¿Alternativa o Resiliencia? Análisis a partir de 30 años de experiencia en América Latina y el Caribe

FRANÇOIS Y. M. BOUCHER<sup>1</sup>  
R. ANTONIO RIVEROS CAÑAS<sup>2</sup>

## Resumen

Esta comunicación tiene por objetivo reflexionar sobre el papel de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) como alternativa a los procesos de industrialización y homogeneización de los alimentos en el sector agroalimentario dominante o como manifestaciones de resiliencia y adaptación a este modelo imperante. El análisis se realiza a través de la experiencia de treinta años de trabajo en el desarrollo de los territorios rurales desde el estudio de las Agroindustrias Rurales (AIR), los SIAL y los procesos de activación de recursos territoriales.

Se analiza la forma en que los SIAL han respondido al modelo globalizador buscando aportar a la dinamización económica de los territorios rurales de América Latina y el Caribe. Se presentan las experiencias y los mecanismos de intervención utilizados durante estos trabajos colaborativos.

La comunicación incluye los impactos generados desde el aporte al conocimiento, la formación de capacidades y el uso de redes como alternativas

---

<sup>1</sup> Consultor especialista en Agroindustria Rural y SIAL. IICA- México. Correo electrónico: fymboucher@yahoo.com

<sup>2</sup> Consultor especialista en Agroindustria Rural y Territorio. IICA-México. Correo electrónico: antonio.riveros@iica.int

a la apertura de nuevos nichos de mercado. Se concluye que los SIAL son considerados como alternativas y en algunos casos estrategias de resiliencia al modelo dominante. La cooperación realizada en los últimos 30 años ha permitido la creación de herramientas metodológicas de valor estratégico para el desarrollo de los procesos de activación territorial articulados a la dinamización económica de los territorios rurales.

## Introducción

En un contexto rural marcado por un mayor dinamismo comercial y la reducción del rol del Estado, la Agroindustria Rural (AIR) ha tenido que enfrentar nuevos desafíos: las nuevas exigencias de los consumidores, la creciente estandarización del modelo de consumo mundial (estandarización de productos alimentarios), los cambios acelerados en los circuitos de distribución, la concentración en pocas manos de las empresas agroalimentarias transnacionales y una mayor competencia por las importaciones de productos agroalimentarios (Boucher, 2011).

Este entorno resulta más adverso si se agrega la persistencia de altos niveles de marginación y pobreza en las zonas rurales. En la década de los 80 y 90, se había considerado a la AIR como una repuesta para mejorar las condiciones de vida de las familias rurales pobres, a final de los 90, se buscaron nuevas alternativas debido a las condiciones de globalización.

En esta época se encontraron alternativas examinando las relaciones entre la AIR y los territorios y más específicamente las concentraciones geográficas de AIR. Se hizo la relación de estas concentraciones de AIR con el concepto de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) (Muchnik y Sautier, 1998), lo que permitió establecer las bases de una nueva visión del desarrollo rural basada en lo territorial y en procesos de activación.

Paralelamente a los trabajos realizados sobre concentraciones geográficas de AIR y los procesos de activación, siguieron análisis a nivel de territorios relacionados a su sector agroalimentario, a la seguridad alimentaria, a las dinámicas de empoderamiento de los actores, a los saber-hacer locales y a los procesos de innovación local, entre otros, trabajos que han sido el resultado de la cooperación entre varios actores.

La experiencia de los últimos 30 años de trabajo colaborativo entre instituciones de cooperación internacional como el Instituto Interamericano

de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Centro de Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), el Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD) y sus diferentes proyectos han traído avances conceptuales al conocimiento de las AIR y los SIAL. La cooperación académica y científica, la formación de capacidades y el desarrollo de metodologías como herramientas participativas de apoyo a los procesos de activación a nivel de concentraciones de agroindustrias rurales y también al desarrollo territorial (Boucher y Reyes 2011, 2013) han sido también determinantes en la búsqueda de alternativas para las comunidades en las que predomina la agricultura familiar.

En América Latina y el Caribe, el 80% de las explotaciones agrícolas pertenecen a la Agricultura Familiar (AF), incluyendo a más de 60 millones de personas, convirtiéndose en la principal fuente de empleo rural (Salcedo y Guzmán, 2014). En los territorios rurales representa más del 75 % de la población, que a su vez, tiene altos niveles de marginalización y pobreza que afectan fundamentalmente a mujeres, jóvenes, afrodescendientes e indígenas (IICA, 2014).

Para responder a estas problemáticas el IICA y otras entidades de cooperación promueven una agricultura productiva, competitiva, sustentable y socialmente inclusiva, que permite incidir en la reducción de la pobreza, procurando el bienestar de sus habitantes. En particular el IICA impulsa la adaptación de la agricultura al cambio climático, mejorando la utilización que hace de los recursos naturales buscando contribuir a la seguridad alimentaria de las Américas (IICA, 2014).

El informe de la CEPAL-FAO e IICA sobre las perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas en el 2015 menciona tres grandes razones que limitan este sector: a) que los trabajadores calificados más jóvenes enfrentan escasez de oportunidades de empleo productivo; b) el desajuste de las habilidades o destrezas que se convierten en obsoletas debido a los avances tecnológicos en la agricultura; c) que los jefes de familia mayores, dejan las actividades del campo por envejecimiento (CEPAL-FAO-IICA, 2015).

Se requiere entonces de nuevos análisis sobre los pequeños productores y sobre la agricultura familiar, resaltando la importancia de acceder y permanecer en mercados que contribuyan a la seguridad alimentaria. Además de nuevas alternativas para el alivio a la pobreza rural y que permitan la inclusión de ciertos grupos sociales tradicionalmente excluidos.

Los estudios realizados sobre los procesos de activación de recursos específicos en el marco de los SIAL han demostrado la forma de generar un desarrollo endógeno a partir de las mismas potencialidades de los territorios rurales (Boucher, 2011). También el estudio de los SIAL ha evidenciado que el acceso a mercados dinámicos es uno de los principales frenos al desarrollo económico de los territorios (IICA, 2014). En los últimos años se ha trabajado en la búsqueda de alternativas para mejorar las condiciones de producción y comercialización en éstos territorios.

Esta comunicación tiene como objetivo reflexionar sobre el papel de los SIAL como alternativa a los procesos de industrialización y homogeneización de los alimentos en el sector agroalimentario dominante (o corporativo) o como manifestaciones de resiliencia y adaptación a este modelo imperante. El análisis se realiza a través de la experiencia de treinta años de trabajo en el desarrollo de los territorios rurales desde el estudio de las Agroindustrias Rurales (AIR), los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) y los procesos de activación.

El trabajo se divide en tres partes. En la primera parte se expone el desarrollo de las AIR, los SIAL, los procesos de activación y su aporte al desarrollo de los territorios rurales. La segunda parte sobre el modelo dominante y la respuesta de los SIAL a cinco grandes temas: producción, consumidores, seguridad alimentaria mundial, la cadena de valor agroalimentaria y el territorio. La tercera parte sobre los impactos generados a partir de la respuesta de los SIAL, y en la parte final se presentan unas breves conclusiones.

## 1. El territorio desde las AIR, los SIAL y los procesos de activación

Los procesos de globalización han marcado un mayor dinamismo comercial dejando a su paso también grandes retos para la Agroindustria Rural: las nuevas exigencias de los consumidores, la creciente estandarización del modelo de consumo mundial (homogenización de productos alimentarios), los cambios acelerados en los circuitos de distribución y una mayor competencia por la importación.

A esto se suman los altos niveles de marginación y pobreza en las zonas rurales. Una respuesta a esta problemática ha sido el aprovechamiento de las

interrelaciones entre la AIR y el territorio, los SIAL, los procesos de activación y los aportes a la dinamización económica de los territorios rurales.

### **1.1 La Agroindustria Rural (AIR) y los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)**

La AIR es entendida como la actividad que permite aumentar y retener, en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de las economías campesinas. Esto a través de la ejecución de tareas de pos-cosecha, tales como selección, lavado, clasificación, almacenamiento, conservación, transformación, empaque, transporte y comercialización en los productos provenientes de explotaciones silvo-agropecuarias (Boucher y Riveros, 2000).

A finales de la década de 1990 los retos de la globalización y la apertura comercial llevaron al límite el modelo de la AIR. Sin embargo, se abrieron nuevas perspectivas para las AIR considerando sus agrupaciones en concentraciones geográficas y la aparición de nichos de mercado vinculados a productos tradicionales. Debido a sus características éstas concentraciones de AIR se asimilaron a las nuevas formas de organización descritas como Sistemas Agroalimentarios Localizados (Boucher, 2012).

Los SIAL surgen como una nueva modelización de las formas de organización localizada de las AIR en territorios rurales, definidos como:

Sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes, etc.) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber-hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones, se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada (Muchnik y Sautier, 1998:4).

Luego de considerar a las concentraciones de AIR como formas de organización tipo SIAL, se iniciaron trabajos para su fortalecimiento mediante los denominados "Procesos de activación de recursos específicos".

### **1.2 Activación de recursos específicos**

Los procesos de activación son definidos como: "la capacidad para movilizar de manera colectiva recursos específicos en la perspectiva de mejorar la competitividad de las AIR" (Boucher, 2004). En este proceso, las proximidades,



las acciones colectivas, las redes de empresas rurales, los procesos de articulación entre territorio, productos y actores, y los saber-hacer locales, juegan un papel central.

El impulso a formas alternativas de acceso a nuevos mercados son de gran interés en los procesos de activación (Boucher, 2015). Dentro de estas alternativas se considera, por una parte, la conformación de "Canastas territoriales de bienes y servicios" concepto derivado de la noción de canasta de bienes (Pecqueur, 2001) que permite una valorización conjunta de los productos locales articulados a servicios (por ejemplo turísticos).

Por otra parte, los Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) entendidos como una forma de comercio que se fundamenta en la venta directa de productos en los que se reduce al mínimo la intermediación (CEPAL, 2014). En los CCC prevalece la proximidad y los intermediarios son eliminados o representan una intermediación muy corta entre productores y consumidores (RIMISP-INDAP, 2015).

### **1.3 La Resiliencia y la Dinamización económica de los territorios rurales**

Para esta comunicación se entiende a la resiliencia como la capacidad de las economías agroalimentarias, los SIAL, las sociedades urbanas y periurbanas para adaptarse a las potenciales perturbaciones procedentes de la economía global, las variaciones de los precios de las materias primas, los cambios en las políticas públicas agroalimentarias, la regulación del comercio y el cambio climático, entre otras.

Por otra parte, la dinamización económica incluyente de los territorios rurales se define como un proceso continuo de transformación de las estructuras sociales y económicas de los territorios rurales que crea nuevas alternativas económicas y proporciona mejoras en la calidad de vida, especialmente en los grupos o territorios excluidos con base en la valoración colectiva de su propia identidad, de los recursos y activos específicos a disposición en sus territorios (Boucher y Riveros, 2017). Se trata de un concepto en construcción con elementos ligados a las acciones que permiten agilizar, activar y fortalecer los procesos de desarrollo económico de los territorios de manera incluyente.

## 2. El modelo dominante y la respuesta de los SIAL

El modelo globalizador a escala mundial es un sistema transnacional que articula la producción, transformación, distribución y consumo de los grandes negocios agroalimentarios. Se caracteriza por la pérdida del poder de negociación de los pequeños productores agrarios y también de las agroindustrias rurales.

Como respuesta a este modelo los SIAL a través de los años han encontrado algunas alternativas que participan en la diversificación de sus actividades y también como alternativa o resiliencia. La figura No1 muestra las formas en las que el modelo actual domina los mercados con una amplia tendencia a la globalización y la respuesta de los SIAL en cinco grandes temas.

En cuanto a la producción y ante la creciente estandarización de los productos, aparece como respuesta la calificación de los mismos para buscar nuevos nichos de mercado. Ante la promoción de grandes grupos de consumidores estandarizados aparecen también como respuesta de los SIAL nuevos nichos especializados que buscan el comercio justo, la responsabilidad social y los sellos de calidad en los productos.

Con la creciente promoción de productos genéricos para alimentar al mundo de forma masiva aparecen también en contraposición nuevas formas de distribución más cercanas a las preocupaciones de las familias campesinas y a su vez consumidores buscando calidad de los productos a través de alternativas a la comercialización con circuitos cortos y ferias de productores locales. A estas respuestas de los SIAL se suman la búsqueda de equidad en los eslabones de distribución de beneficios en las cadenas de valor y la valorización del territorio y sus recursos específicos.

Figura 1. Respuesta de los SIAL al modelo dominante agroalimentario.

Entrada	Modelo dominante	Respuesta de los SIAL
<i>Producción</i>	Estandarización de productos	Productos orgánicos Calificación de productos: Denominaciones de origen Indicaciones geográficas Promoción de marcas colectivas Comercio justo

*Continúa*

Entrada	Modelo dominante	Respuesta de los SIAL
<i>Seguridad alimentaria</i>	Alimentar al mundo de forma masiva. Sistema transnacional pilotado por la distribución. Promoción de productos genéricos con poca calidad y a precios bajos. Sistemas de cosecha por contrato con malas condiciones de pago.	Seguridad alimentaria local/territorial/regional. Promoción de la producción local. Abastecimiento y valoración de productos del territorio. Promoción de ferias y Circuitos Cortos de Comercialización. Conformación de Canastas territoriales de bienes y Servicios.
<i>Cadena de valor</i>	Los últimos eslabones tienen mejores ganancias a costa de los primeros eslabones	Sistema "win win" gana gana. Reducir las asimetrías de información en la cadena. Empoderamiento de los actores de su propio desarrollo.
<i>Territorio</i>	Fenómenos de localización y deslocalización	Valorización del territorio y de sus recursos específicos. Patrimonio territorial.
<i>Consumidores</i>	Grandes grupos de consumidores que buscan precios bajos Fast Food Grandes distribuidores	Nichos especializados de mercado Tianguis y mercados locales. Mercados orgánicos. Responsabilidad social y ecológica. <i>Slow food.</i>

Fuente: Elaboración propia.

### 3. Aportes e impactos generados en 30 años de trabajo con SIAL ¿Alternativa o Resiliencia?

La experiencia de los últimos 30 años de trabajo colaborativo ha traído avances significativos en la conformación de redes y programas de cooperación. Desde el año de 1983 con la Red Tecnológica Apropiada al Desarrollo Agroindustrial Rural (RETADAR) hasta los avances en la conformación de la Red SIAL-México con productos destacados que permiten dar a conocer la articulación entre los procesos de desarrollo.

Los aportes de la AIR y de los SIAL vistos como un sistema, atraviesan el territorio y las cadenas locales facilitando la articulación de los recursos y

contribuyendo al desarrollo de los territorios rurales. Desde la década de los 80 se inició el trabajo con el Programa Cooperativo de Desarrollo Agroindustrial Rural.

### **3.1 Aportes al conocimiento**

En el estudio de las Agroindustrias Rurales, el paso a los SIAL y posteriormente en la articulación con procesos de comercialización y gestión de proyectos participativos e incluyentes. Esto a partir de la publicación impresa y digital de artículos, libros, capítulos de libros y estudios de casos. Por ejemplo la experiencia de las queserías rurales (Boucher y Brun, 2011) y la participación en seminarios y congresos nacionales e internacionales. Como otro aporte al conocimiento se ha participado en la conformación y dinamización de Redes y Foros Científicos y Técnicos mediante la creación y promoción de redes temáticas de investigación en distintas naciones (Argentina, México, Venezuela y Brasil) y articuladas a la Red SIAL Americana y la Red SIAL Europea.

### **3.2 Formación de capacidades**

Complementando los avances en la formación, desde los cursos de capacitación Espacio Rural para Tecnólogos ERTEC, a inicios de los años ochenta, y el posterior paquete de capacitaciones del PRODAR, se avanzó hacia la formación a nivel de posgrado (doctorantes y maestrantes). En esta dirección se creó y fue puesta en marcha la Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario impartida por la Universidad Autónoma del Estado de México.

Recientemente, se avanzó en la realización de cursos técnicos en la Selva Lacandona para comunidades indígenas en México. Un diplomado virtual sobre dinamización económica de los territorios rurales con enfoque SIAL en colaboración con el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL). Así mismo, cursos presenciales y a distancia, capacitación a nivel técnico y de líderes y familias campesinas.

### **3.3 Elaboración de Metodologías**

Se han realizado dos guías impresas y una digital para apoyar los procesos de activación SIAL.

La primera de ellas titulada: Guía Metodológica para la Activación de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) elaborada como instrumento de acompañamiento para el desarrollo de concentraciones de Agroindustrias Rurales bajo el enfoque SIAL (denominada como Ruta 1).

La segunda, titulada: Guía Metodológica para la Activación Territorial con enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL) concebida para respaldar la Gestión Territorial mediante la articulación horizontal y vertical de actores de distintas concentraciones de Agroindustrias Rurales y otros agentes en un territorio específico (denominada como Ruta 2).

La guía metodológica digital SIAL es un instrumento dinámico diseñado para apoyar procesos de Activación de recursos específicos en dos niveles: 1/ Concentraciones de AIR, 2/ Territorial. En esta guía digital estos dos niveles están identificados como rutas (1 y 2), integrando las dos primeras guías metodológicas impresas (Boucher y Reyes, 2011, 2013).

### **3.4 Uso de tecnologías de la información**

Se han promovido las redes sociales, las plataformas de información, las capacitaciones a distancia y las listas de correos electrónicos para difusión de la información generada.

Finalmente, la experiencia de 30 años de trabajo colaborativo ha demostrado que existen alternativas al modelo dominante y los SIAL y los procesos de activación han sido una respuesta posible gracias a un trabajo de colaboración permanente.

Existe un avance en el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades rurales en América Latina y el Caribe gracias a la promoción de la articulación de diferentes actores. El fortalecimiento de las organizaciones de productores y los grupos de Agroindustrias Rurales ha favorecido, entre los diferentes actores, un espíritu de cooperación-competencia. También las estrategias de comercialización como los circuitos cortos han permitido la proximidad entre productores y consumidores.

Se ha avanzado en los procesos de dinamización económica al fortalecer el capital social aportando confianza y sentido de pertenencia al patrimonio del territorio. Se han fortalecido también las capacidades de los pequeños productores, quienes a lo largo de estas experiencias han participado activamente en el desarrollo de sus territorios rurales.

A partir de los procesos de activación de recursos específicos se ha fomentado la conservación y el mejoramiento de los “saber hacer” locales (caso de las queserías rurales de Cajamarca y la red de agroindustrias rurales de la selva Lacandona en México, por ejemplo) para impulsar la productividad principalmente en los territorios aislados y/o marginados.

Gracias a los distintos proyectos de cooperación se ha contribuido a la integración de la agricultura familiar en las dinámicas de desarrollo con proyectos que han abierto espacio a nuevos nichos de mercado para sus productos.

## Conclusiones

Las respuestas de los SIAL ante las presiones del modelo dominante han sido consideradas como alternativas viables. Sin embargo, han transitado también desde los últimos 30 años como estrategias de resiliencia (de forma paulatina y en ocasiones drástica) buscando nichos de mercado innovadores.

La cooperación realizada en los últimos 30 años ha permitido la creación de herramientas metodológicas de valor estratégico para el desarrollo de los procesos de activación territorial articulados a la dinamización económica de los territorios rurales. Esta dinamización deberá ser parte de un desarrollo armónico entre la producción agroalimentaria y el empoderamiento de los actores de los territorios rurales.

Los atributos vinculados a lo local y al origen de los territorios se encuentran cada vez mejor posicionados en las preferencias de los consumidores de mercados especializados, de esta forma los productos calificados y los signos de calidad cobran mayor importancia.

El surgimiento de nuevas formas de organización y coordinación entre actores para conseguir beneficios y enfrentar las dificultades de manera conjunta (favoreciendo una construcción colectiva entre instituciones públicas y privadas) es una clara respuesta a las problemáticas generadas por la apertura económica y la falta de ingresos que les permitan a los pequeños productores permanecer o insertarse en nuevos mercados.

## Agradecimientos

Agradecemos a la Red de Sistemas Agroalimentarios Localizados (Red Temática de Investigación, proyecto CONACyT 280604) por el apoyo otorgado para esta investigación.

## Bibliografía

- Boucher, F y Brun, V. (Ed.), (2011), *De la leche al queso: queserías rurales en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa, colección las ciencias sociales, Jesús Silva Herzog, p. 413.
- Boucher, F y Riveros, H., (2000), *Agroindustria y Agroindustria Rural. Elementos conceptuales y de reflexión*, Serie de documentos de trabajo PRODAR, número 12, IICA-PRODAR, Lima, Perú.
- Boucher, F., (2004), *Enjeux et difficulté d'une stratégie collective d'activation des concentrations d'Agro-Industries Rurales, le cas des fromageries rurales de Cajamarca, Pérou*, Tesis de doctorado, Universidad de Versailles Saint Quentin en Yvelines, pp. 250.
- Boucher, F., (2011), "Reflexiones en torno al enfoque SIAL: evolución y avances desde la agroindustria rural (AIR) hasta los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL)", en Torres, G. y R.M. Larroa, (Coord.), *Sistemas Agroalimentarios Localizados en México. Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*, México, Juan Pablos Ed.
- Boucher, F., (2012), "De la AIR a los SIAL: reflexiones, retos y desafíos en América Latina", *Agroalimentaria*, 18(34), pp.79-90.
- Boucher, F., (2015), "Nuevas tendencias y perspectivas de la agroindustria centroamericana", Ponencia en el *V Foro Centroamericano de Agroindustria*. Santiago de Veraguas, Panamá, Octubre.
- Boucher, F. y R.A. Riveros, (2016), "Inclusive and dynamic economic growth in rural areas: alternatives from SYAL and short chains", *Challenges for the New Rurality in a Changing World*. 7th International Conference on Localized Agri-food Systems, Estocolmo, Suecia.
- Boucher, F., y R. A. Riveros, (2017), "Dinamización económica incluyente de los territorios rurales: alternativas desde los Sistemas Agroalimentarios Localizados y los Circuitos Cortos de Comercialización", *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, CELA, UNAM, Núm. 40 Julio-Diciembre, pp. 39-58.
- Boucher, F., y J.A. Reyes González, (2011), *Guía para la Activación de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)* IICA-CIRAD, México, D.F., pp. 94.
- Boucher, F., y J.A. Reyes González, (2013), *Guía de Activación Territorial con enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)*. IICA-CIRAD, México, D.F., pp. 100.

- CEPAL, (2014), *Agricultura familiar y circuitos cortos: Nuevos esquemas De producción, De comercialización y de nutrición*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Memoria del Seminario sobre Circuitos Cortos, septiembre de 2013, Santiago, Chile.
- CEPAL-FAO-IICA, (2015), *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2015-2016*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), San José Costa Rica.
- IICA, (2014), *Proyecto Insignia: Inclusión en la Agricultura y en los Territorios Rurales*, San José, Costa Rica, Documento interno de trabajo, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- IICA, (1999), “Programa de Desarrollo de la Agroindustria Rural para América Latina y el Caribe”, *Revista Conmemorativa por el X Aniversario del Programa Cooperativo de Desarrollo Agroindustrial Rural (PRODAR)*, IICA-CIRAD-CIID-CIAT, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Muchnik, J. y D. Sautier, (1998), *Systèmes agro-alimentaires localisés et construction de territoires. Proposition d’action thématique programmée*, Paris, CIRAD.
- Pecqueur, B., (2001), “Qualité et développement territorial: l’hypothèse du panier de biens et de services territorialisés”, Paris, *Économie Rurale*, n° 261, p. 37-49.
- RIMISP-INDAP, (2015), *Cómo Vender en Circuitos Cortos. Desafíos y Oportunidades para la Agricultura Familiar Campesina*, Serie Manuales y Cursos No 4, Noviembre, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile, Chile, p. 90.
- Salcedo, S. y L. Guzmán, (2014), *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política*, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Santiago de Chile, Chile, p. 497.





# Expresión de Nuevas Ruralidades: La práctica de la Agricultura Urbana en Valle de Chalco

SILVIA IVETH MORENO GAYTÁN<sup>1</sup>

## Resumen

El tema expone algunos resultados obtenidos de la investigación doctoral “Agricultura Urbana: Caracterización de sus Sistemas Productivos y Sociales”, centrando el estudio en las estrategias que los grupos organizados de la sociedad civil llevan a cabo en el ámbito urbano. La finalidad de éstas es generar alternativas orientadas a crear ciudades sustentables con un doble propósito: promover la agricultura en la ciudad que facilite el acceso a alimentos sanos a la población en condición de mayor vulnerabilidad y la búsqueda de la mejora ecológica. El área de estudio es el caso del municipio de Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México en la Zona Metropolitana del Valle de México. Se analizan dos tipos de organizaciones sociales productoras de hortalizas en huertos y huevo en gallineros de traspatio. El primer tipo de organización tiene un acercamiento directo a la esfera institucional gubernamental. La segunda actúa desde el ámbito de la autogestión. La metodología utilizada es cualitativa, los datos se recopilaron a través del método etnográfico durante los años 2013 a 2017. En los alcances de la investigación destacan: contabilización de 25 huertos (2013), 15 con producción avícola y 10 con hortalizas; 10 huertos en 2014; 10 más en 2015; además, la georeferencia de los sitios con Agricultura Urbana para mostrar su expansión en el territorio municipal. Por otra parte,

---

<sup>1</sup> Doctorante, Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo. Correo electrónico: [morena.05.yo09@gmail.com](mailto:morena.05.yo09@gmail.com), [moreno.silva@colpos.mx](mailto:moreno.silva@colpos.mx)

se evidencia la participación de la mujer y de las organizaciones sociales en la autogestión para construir espacios comunitarios y la alimentación local.

## Introducción

A inicios del siglo XX, alrededor de 1920-1930, la diferencia espacial entre el ámbito rural y urbano es evidente. Dicha condición hacia 1970 inicia un proceso acelerado de transformación. La vida rural experimenta fenómenos de migración y abandono de las actividades primarias que la caracterizan. En esta misma década, el crecimiento de la urbanización comienza a expandirse, se sumerge en un proceso neoliberal en detrimento de las zonas rurales, núcleos agrarios, pérdida de territorios naturales y de reserva ambiental (Barkin, 2001a:29). Estos fenómenos contribuyen a engrosar la zona urbana de la ciudad que atrae a los pobladores del campo. La periferia de las grandes ciudades se alimenta de los emigrados del campo, trayendo como consecuencia un desbalance entre la población que habita el área rural contra la urbana.

Las categorías urbano-rural y campo-ciudad experimentan por más de 40 años cambios que difuminan sus definiciones “clásicas” o antagónicas. Hoy día, las conceptualizaciones entre una y otra no son nítidas. Dicha afirmación se basa en los postulados de la nueva ruralidad, apoyada en la evidencia empírica (Garza, 2003:99). Lo urbano tiene que interpretarse como elemento fundamental de la configuración rural y viceversa. Fenómeno que se hace “tangible” en el Oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, donde diversos sujetos sociales tienen un desenvolvimiento cotidiano entre actividades agrícolas y actividades ciudadinas en la ciudad.

En este sentido, la definición de nueva ruralidad es la identificación de puntos de unión y encuentro entre categorías antes asumidas como opuestas. Así es que el texto discute uniones entre campo y ciudad para construir lo urbano con lo rural en una especie de reencuentro a través del cual se podría construir la “ciudad sustentable” (Caridad, 2005:331), la cual abre la conformación de lugares híbridos o mixtos como lo es la Agricultura Urbana.

La discusión del trabajo se articula a partir de la evidencia empírica encontrada en la Zona Oriente de la Ciudad de México, en particular el caso de Valle de Chalco Solidaridad, donde coexisten modos de vida urbanos con aquellos rurales y campesinos. Este municipio se constituye oficialmente en 1994 con población proveniente de varios estados de la República Mexicana.

Los habitantes de este municipio experimentan por primera vez el acceso a la propiedad que no tenía en el ex Distrito Federal (Lindón, 2000:298).

La metodología para obtener la información y datos es a través de herramientas cualitativas y cuantitativas. La fase cualitativa se hace a través del método etnográfico (Aguirre, 1995:5). En 2012 se inicia un estudio exploratorio para localizar sitios donde se práctica la Agricultura Urbana. En 2013 comienza el trabajo de campo utilizando herramientas de investigación social: visitas periódicas para observación participante, entrevistas abiertas, semiestructuradas y diario de campo, en este año se contabilizan 25 huertos, 15 con producción avícola y 10 con hortalizas; 10 huertos en 2014; 10 con hortalizas en 2015. Después, cada lugar identificado es georreferenciado para construir un mapa de localización de Agricultura Urbana. En 2016 para la fase cuantitativa se aplica la encuesta “Caracterización de sistemas sociales y productivos: Agricultura Urbana” a 25 mujeres productoras, lo cual permite realizar una base de datos en Excel y análisis de éstos con el software SPSS 15.0.

## 1. Nueva ruralidad y agricultura urbana

El origen o poca claridad existente para distinguir lo rural de lo urbano es multifactorial, por esa razón las fronteras entre un territorio y otro son difusas. La interpretación de los elementos no contemplados en lo rural y urbano puede retomarse con la corriente de la *Nueva Ruralidad* (Salas *et.al*, 2011:12). Ésta hace énfasis en la multifuncionalidad y pluriactividad en los espacios; el territorio dinámico y la relación transformadora de lo urbano-rural; una crítica a la marginalización en la que se coloca a la población campesina; un análisis a la transformación en los territorios rurales debido a las migraciones masivas a las ciudades, entendiendo que los pobladores rurales no cambian voluntariamente de actividad, sino que es consecuencia de la exclusión social que ocasiona la globalización y los Estados neoliberales (Barkin, 2001b:82).

Las actividades que distinguen el ámbito urbano de lo rural no se encuentran localizadas en un territorio limitado, no sólo porque las actividades urbanas han sido sacadas de las ciudades y relocalizadas en zonas que eran netamente rurales, sino porque la ciudad aprehende al medio rural y sus modos de vida. En áreas urbanas sucede un fenómeno inverso, las actividades del campo se recuperan y la expansión de lo urbano captura las costumbres y tradiciones rurales, generando pequeños oasis donde se producen alimentos en la ciudad, varios de estos lugares han sido definidos en el marco de la agricultura periurbana (al límite de la ciudad) (FAO, 2013:29).

Los problemas que enfrentan los habitantes en la esfera urbana los obligan a pensar otro modelo para el medio en que se desarrollan, capaz de garantizar mejores condiciones de vida saludable y en armonía con la naturaleza. Se trata de una condición compleja para ciudades como la Ciudad de México junto a su Zona Metropolitana. Ello no significa que las acciones llevadas a cabo –pese a que son a pequeña escala– no representen una transformación de cómo se piensa lo urbano y la relación con la naturaleza, desde un punto de vista de la *cuestión ambiental* (Martínez, 2009:105). Ésta no es una cuestión de moda, sino un aspecto central en el debate de la sustentabilidad para las ciudades. En este sentido, es indispensable la discusión de la Agricultura Urbana y de la agricultura a pequeña escala como línea productiva de alimentos y de servicios ambientales para los territorios urbanos que integran las propuestas de la sociedad civil. El debate tiene que incluir un replanteamiento al modelo seguido como única línea de lo urbano, el cual carece de vínculo con la naturaleza, sin acercamiento a las actividades agropecuarias y a las relacionadas con los modos de vida rurales.

La expansión de la ciudad en la década de 1970, sin duda, despierta debates aún no resueltos como es la cuestión ambiental y la alimentación. En las esferas alcanzadas para su discusión están las políticas, académicas y de la sociedad civil. Dicho crecimiento urbano propicia una pérdida sustancial en los terrenos y ejidos cercanos a la ciudad destinados a la producción agrícola y pecuaria. En varias zonas periféricas de la ciudad las actividades del sector primario conviven con los modos de vida urbanos, generando nuevas prácticas agrícolas en la Zona Metropolitana de la Ciudad.

El crecimiento desmedido de lo urbano que padece la Zona Metropolitana de la Ciudad de México trae consigo una hibridación en el territorio, es decir, una mezcla entre los emigrados del interior de la República Mexicana con núcleos agrarios que ya ocupaban las zonas hacia donde se expande la ciudad (Iracheta, 2006:9). Ese proceso migratorio trae consigo la ruralización de los escenarios urbanos. La migración inicia por diversas circunstancias (económicas, culturales o de violencia), mujeres y hombres provenientes del campo llegan a incorporarse al entorno ciudadano porque en la “capital” y las zonas urbanas ya constituidas no pueden acceder al costo del suelo, por lo que la periferia es la opción más viable para estar cerca de la ciudad. Dicha población encuentra en la capital mayores oportunidades de empleo y económicas; así como posibilidades para profesionalizarse y oportunidad para que sus hijos estudien.

La dinámica del fenómeno migratorio se sostiene hasta hoy día, hecho que ejerce una fuerte presión sobre los espacios disponibles en la misma ciudad y en su periferia, porque efectivamente existe una demanda de vivienda y de todos los servicios que la población requiere para su pleno desarrollo. La expansión de la mancha urbana y la necesidad de contar con suelo urbanizable destinado a las “nuevas” generaciones en busca de vivienda ejerce presión sobre las áreas rurales y agrícolas circundantes a la ciudad (Olivera y Rodríguez, 2015:58). Sin embargo, en el proceso de expansión urbana poco se reflexiona al respecto de las cuestiones relacionadas con la sustentabilidad, protección al ambiente, así como la generación y distribución de alimentos.

Los sistemas productivos agropecuarios para la alimentación local implican un giro radical de las políticas para hacer ecológicos y sustentables los territorios urbanos; con ello, se demanda volver a la pequeña producción, característica de México; reorientar modos de vida congruentes con la sustentabilidad donde áreas ociosas puedan funcionar como espacios comunitarios para la producción de alimentos y convivencia, al mismo tiempo, ser un espacio para la comercialización, intercambio o empleo. La producción de alimentos en las ciudades es de suma importancia ante los graves problemas que afectan la alimentación en México, al cambio climático y a la agricultura; tiene que regresar a las comunidades e incluirse en el debate del desarrollo sustentable para alcanzar una soberanía alimentaria.

De igual manera, a contracorriente a lo que dicta el libre mercado, la participación de la sociedad resurge para demostrar que son sus demandas las que obligan a gobiernos locales e instancias internacionales a revisar las políticas para la producción de alimentos y a poner máxima atención a los efectos que la “descampenización” del medio rural ocasiona. La participación social se desvanece por parte de las instancias internacionales, justamente, cuando el proceso es a la inversa.

El crecimiento de las ciudades trae consigo amplios problemas para el urbanismo y la toma de decisiones. Desde la esfera social, la dinámica es muy nutrida, las personas se congregan en grupos por las mismas demandas y exigencias para vivienda y servicios básicos. Sin embargo, el flujo de personas y energía cambia de fondo el metabolismo urbano y rural. Los requerimientos energéticos de la ciudad se incrementan, el sistema urbano se caracteriza por una alta demanda en el uso y transformación de materiales y energía. El intercambio de energía se da de manera correspondiente entre lo rural y urbano, teniendo como principal stock energético al petróleo, clave en

el aumento del metabolismo social (Delgado, 2015:38). Desde ese punto de vista, la producción de alimentos en el ámbito rural tiende a la tecnificación de manera creciente, porque no logra satisfacer la demanda actual de alimentos y energía del medio urbano. Las ciudades son devoradoras de dos tercios de la energía mundial disponible y emisoras de hasta cuatro quintas partes de los gases de efecto invernadero (Newman, 2009:9). “La ciudad no puede pensarse a sí misma sin lo rural, es decir, prescindiendo de los flujos metabólicos más allá de su *hinterland*. Aún, la actual dinámica metabólica entre lo rural y urbano no puede entenderse por mucho tiempo sin generar profundas implicaciones socioecológicas” (Delgado, 2015:44).

Al respecto, surge una pregunta ¿cómo las personas que habitan lo urbano pueden organizar la aplicabilidad de un modelo sustentable de producción agrícola de alimentos? La organización social ha llevado a una “lucha” por la defensa de recursos y bienes naturales. Empero, en las ciudades de países en desarrollo, ese aspecto no queda claramente definido, el modelo de ciudad y expansión de lo urbano no ha sido bajo el esquema de territorios sustentables, menos aun respetando el conocimiento ancestral y cultural de los pueblos originarios de cada zona. De tal manera, el movimiento popular y la organización social en las zonas urbanas son fundamentales para regresar la producción de alimentos a las comunidades. Específicamente en aquellas regiones donde la vulnerabilidad, pobreza, marginación son características de polarización y desarrollo desigual, por lo tanto, condicionante del acceso a alimentos sanos.

En el Estado de México la demanda de vivienda sigue en aumento, justamente por ser una entidad que rodea la Ciudad de México, donde las zonas rurales y núcleos agrarios guardan esquemas organizativos con una estructura fuerte. El crecimiento urbano estatal no es uniforme, existen zonas que se transforman por completo. En otras, el proceso de expansión en la trama urbana permite la sobrevivencia de sitios cultivables, lotes vacíos que son reocupados para la producción de alimentos o transformados ante la necesidad de espacios que proporcionen equilibrio ecológico. De esta manera, la permanencia y generación de archipiélagos agrícolas dispersos al interior del tejido urbano dan origen al estudio que se presenta.

### **1.1 Agricultura Urbana en Valle de Chalco Solidaridad**

La agricultura periurbana y chinampera son dos de las principales prácticas agrícolas desarrolladas en la zona centro de México (González, 2014:703). Ambas son las más investigadas, al respecto existen varios estudios en distintos

ámbitos, tanto botánicos, sistémicos, agronómicos, sociológicos. En contraparte, hay pocos estudios de los sistemas de producción alimentaria en lugares netamente urbanos, esta situación ejemplifica que haya grupos organizados e instituciones promoviendo y llevando a la práctica acciones para la suficiencia alimentaria en esos territorios.

Los urbanitas instrumentan diversas prácticas agropecuarias en pleno corazón de la ciudad. Las razones son varias, entre éstas los fundamentos teóricos de la sustentabilidad en el contexto internacional; la sociedad migrante de origen rural lleva consigo sus prácticas y las promueve en la ciudad o las rehace en épocas de escasez. Un amplio sector social con niveles académicos altos es consciente de la necesidad de generar alimentos inocuos, buenos y de calidad. La agricultura urbana busca brindar oportunidades de bienestar a la población más vulnerable ante los altos niveles de delincuencia, violencia y narcotráfico; asimismo, representa una estrategia política nacional para combatir la pobreza alimentaria.

En el estudio de caso de referencia hay un amplio sector de la población cuyo origen es rural, contempla altos niveles de pobreza y marginación, gestando por necesidad una serie de proyectos para impulsar un tipo de agricultura urbana en el municipio de Valle de Chalco Solidaridad. Unos la realizan por la intervención directa de la esfera gubernamental en sus diferentes niveles y por autogestión. Los proyectos oficiales, directamente vinculados con la política del gobierno federal para erradicar la pobreza alimentaria a través de la denominada Cruzada Nacional Contra el Hambre (SEDESOL, 2013), buscan asegurar una alimentación y nutrición adecuada de los mexicanos en extrema pobreza o con carencia alimentaria severa.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), reporta población en condiciones de pobreza (46.2%) y en pobreza extrema (9.5%) (2014), es decir, carece del ingreso mínimo necesario para adquirir una canasta alimentaria; sin poder ejercer tres o más derechos sociales. La zona de estudio tiene varias áreas de Atención Prioritaria Urbana por sus niveles de marginación; de igual modo, se le cataloga como un municipio de atención básica por su alta incidencia delictiva y de violencia (SEDESOL, 2017). En un sentido amplio, Valle de Chalco Solidaridad es un municipio con altos niveles de pobreza con incidencia de variados programas de atención a la población. No obstante, los resultados esperados son lentos para los objetivos planteados en cada línea de acción por parte de los distintos niveles de gobierno (federal, estatal y municipal).



Las líneas de acción de los programas resultan ser algo novedoso porque intentan atender las esferas de violencia, marginación y pobreza con un énfasis particular en el problema del hambre. Otro elemento a destacar es que se han planteado acciones y actividades para generar la prevención ante los problemas directamente relacionadas con la delincuencia (Enciso, 2013). Ante ese panorama desalentador para la población que habita ese territorio, se establecen estrategias desde la esfera gubernamental en combinación con el desarrollo de actividades productivas, cohesión social y protección al ambiente.

De tal manera, se llevan a cabo una serie de programas sociales para que la población cuente con opciones y alternativas ante el adverso panorama. Sin embargo, éstas no han sido consultadas con la gente beneficiaria inmediata; simplemente se otorgan recursos materiales o se establece el proyecto y se suma a la gente con pocos resultados. Generalmente, es la manera en que operan todos los proyectos para incidir en las problemáticas sociales.

Una característica adicional entre las actividades productivas es la cohesión social y la sustentabilidad ambiental, vinculadas en proyectos atractivos para la gente. Para ello, se han diseñado varias estrategias, una verdaderamente significativa es la recuperación de predios “abandonados” para la producción de hortalizas. Por eso, se plantea la pregunta: ¿cuál es el problema con este tipo de proyectos? Se trata, principalmente de que no hay una evaluación del éxito de los proyectos en el entorno vecinal; se carece de un diagnóstico del nivel de contaminación del suelo que se recupera -usualmente sitios atiborrados con desechos sólidos de origen variado- donde se siembran hortalizas.

El H. Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad ha desarrollado una serie de programas: azoteas y muros verdes, producción hidropónica, huertos verticales, producción de traspatio, entre otros (PDM, Valle de Chalco Solidaridad, 2013:133). Los programas son ejecutados por Promotores Comunitarios que pertenecen a la administración municipal encargada de enlazar al gobierno con la población, difundiendo programas y acciones. De igual modo, generan redes vecinales y vinculación a la ciudadanía en la gestión de su bienestar a través de la participación. Los programas son gestionados por varias instancias del gobierno local en las instituciones federales con recursos económicos diversos, partiendo de problemáticas generales del municipio, pero sin tomar en cuenta la necesidad inmediata de la población, ni sus intereses y saberes.

El impacto de las acciones es bajo, después de seis meses se observa que los proyectos son abandonados por los vecinos y colonos. El personal municipal

no es suficiente para supervisarlos día a día, tampoco hay suficientes recursos económicos y materiales para que realmente el proyecto se convierta en un módulo demostrativo donde se producen alimentos o una escuela ambiental. La población no se apropia del proyecto, debido al desacuerdo del tipo de proyecto de las instituciones y gobierno.

El primer caso de estudio es a partir de la conformación de un grupo de mujeres promovido por la Dirección de Atención a la Mujer (Instancia municipal). Una vez integrado, ellas gestionan recursos federales con SEMARNAT del Estado de México donde instalan 10 huertos familiares (2014). Éstos tienen 2 años operando, logran establecerse gracias a que las beneficiarias son mujeres mayores de 50 años de edad con un fuerte arraigo a la cultura rural; pertenecen al núcleo agrario originario de Valle de Chalco, algunas tienen título de ejidatarias al ser viudas del propietario; otras son integrantes de la familia extendida de la misma. Ellas cuentan con espacios en sus domicilios que les permiten instalar una estructura básica para su huerto. Por otra parte, tienen un capacitador y guía para operar el proyecto. La particularidad es que las mujeres están interesadas en administrar los recursos económicos recibidos y entablar comunicación con su capacitador para resolver conflictos organizativos y de operación.

“Antes de este proyecto yo ya tenía mi producción en casa, en guacales de madera, en tinas viejas, macetas y espacios que uso de jardín. Ahora junto a Alfonso (capacitador) he logrado limpiar una zona en mi terreno para instalar en forma mi huerto, quizá me faltaba quien me motivara. El grupo que se hizo con ayuda de él me ha ayudado mucho, mi edad ya no me permite, pero tengo los conocimientos para la siembra y cultivo. Mi familia antes sembraba en el cráter y alrededor del cerro, donde ahora mis nietos tienen casa. Mis nietas también quieren su huerto. Mi nieta es la que anduvo juntando a la gente que le gusta para llevar la solicitud a Toluca. Mi familia es de tradición así que el proyecto nos gusta. Estoy contenta porque mis bisnietos están ayudándome y con el apoyo que nos dieron se le puso la manguera, el tinaco, se abonó la tierra, se cercó el área, hay talleres. Todo lo que nace aquí en la casa lo consume mi familia, somos una familia grande” (Entrevista realizada a Sra. Aboites, San Miguel Xico 1ra. Sección, 2014).

En esta experiencia, el papel que desempeña el capacitador es directo y activo con las mujeres, visitándolas en sus hogares, ayudando con la instalación del huerto; gestiona talleres de capacitación orientados a la equidad de género para las líderes de proyectos. El resultado es positivo, tanto para el proyecto en

conjunto, como para la instancia municipal. Ello evidencia que el trabajo de funcionarios públicos puede ser fructífero cuando se realiza con compromiso para la sociedad. Cabe señalar que los funcionarios públicos al frente de la mencionada dirección en ese momento emanan de Asociaciones Civiles procedentes del estado de Querétaro.

### 1.1.1 Proyectos de autogestión y organización independiente

En México hay distintas figuras legales para que la sociedad civil pueda auto organizarse, ejercer derechos, promover proyectos productivos y acciones comunitarias. En este marco, existen Asociaciones Civiles (A.C.), Organizaciones No Gubernamentales de la Sociedad Civil (ONG'S), Cooperativas, entre otras. También está la sociedad civil organizada fuera de un marco jurídico, es decir, no constituida bajo el cuadro legal.

En el municipio de Valle de Chalco Solidaridad existen diversas organizaciones que gestionan en varias esferas las nuevas prácticas sustentables, sobresale la Asociación Civil Xico Kaa'a Comunicaciones, legalmente constituida (2009). Xico Kaa'a es promotora de la autogestión y preservación de costumbres y tradiciones de indígenas migrantes, campesinos y población de origen rural en la Ciudad de México. Previo a su constitución legal, desde el año 2000, realiza actividades culturales, sociales y económicas.

La promoción de la agricultura urbana inicia en 2010 con la recuperación de espacios comunes, hacen pequeños sembradíos de *milpa*. Más tarde (2011), se llevan a cabo una serie de talleres para la producción en azoteas, guían a los participantes en el aprovechamiento del Tereftalato de polietileno (PET), llantas de automóviles, cajas de diversos plásticos y la introducción del sistema de hidroponía. Un año después (2012) con la presión de sus asociadas y asociados, participan en instancias del gobierno federal mexicano como el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) para recibir financiamiento económico para la ampliación de su proyecto Agricultura Urbana en Valle de Chalco.

La Asociación Xico Kaa'a Comunicaciones gestiona recursos materiales y económicos cubiertos bajo la Cruzada Nacional Contra el Hambre (2013), usándola de pretexto porque antes que ese Programa Federal existiera, la Asociación ya tenía detectada la problemática de abastecer de alimentos a sus asociadas; también, trabaja con mujeres en inequidad, poniendo especial dedicación a la Mujer Indígena en Valle de Chalco, quienes por sus condiciones de género y étnicas tienen menores oportunidades de desarrollo y empleo.

Atendiendo a dichas problemáticas la Asociación Civil (2013) gestiona la instalación huertos familiares (3x3 m<sup>2</sup>) y gallineros de traspatio (3x3 m<sup>2</sup>) destinados a mujeres jefas de familia en Valle de Chalco; promueve capacitación con otras Asociaciones Civiles de México, centros de investigación y universidades como el Colegio de Postgraduados; Universidad Autónoma Chapingo y Universidad del Estado de México, campus Valle de Chalco; difunde programas con equidad de género, cápsulas de radio y talleres de radio comunitaria. Se contabilizan 15 huertos con gallineros (2013), más tarde se registran 10 (2014), lo mismo en el año siguiente (2015):

La Asociación Civil nace en 2009, que es hija de otra Organización más amplia. La particularidad de ésta es que se trabaja con los derechos de la mujer indígena y de los pueblos originarios, se recuperan sus saberes y sus artesanías. Ellas participan aquí porque recuperamos los textiles. Ellas son tejedoras de telar de cintura, los cuales se transforman para elaborar prendas, nuestra especialidad son los zapatos. Ante las problemáticas que se detectan con las mujeres con las que trabajamos decidimos emprender nuevos proyectos. Uno de éstos es resolver la alimentación de ellas junto a sus familias y la obtención de recursos económicos con lo que ellas saben hacer: trabajar la tierra, sembrar, cultivar, tejer en telar de cintura. Junto a un grupo de ejidatarios del cerro de Xico comenzamos a sembrar en los terrenos que ellos no trabajan para acercar a los grupos de mujeres. Hasta 2011 Xico Kaa'a se suma a otros esfuerzos de colectivos de distintas partes del país en defensa de la soberanía alimentaria, comercio justo y solidario. Se decidió ampliar el proyecto y sumar a más mujeres que ya trabajaban con el Fondo Cualli Otlí. Se gestionaron huertos con gallineros desde 2013, pero antes se trabajó en predios colectivos y en el cráter. Ahora las mujeres que quieren y pueden trabajan sus huertos y gallineros en sus casas o en predios que ellas gestionan porque no todas tienen casa. Se han instalado huertos colectivos y otros en terrenos prestados. Ahora lo que se pretende es generar una red de comercio justo y solidario, donde haya más cosas que solo hortalizas, un intercambio entre medio rural y urbano, pero no en las zonas de moda, sino en lugares como aquí en Valle de Chalco (Entrevista realizada al presidente de la Asociación Civil Xico Kaa'a Comunicaciones, San Miguel Xico 2da. Sección, 2015).

La Asociación Civil sabe aprovechar la política federal, pero establece distancia de las autoridades locales debido al clientelismo electoral y corrupción en el H. Ayuntamiento. Sin embargo, por su destacado e innovador trabajo con la comunidad, se le reconoce el esfuerzo desde instancias locales y federales. La forma de trabajo con sus asociadas es productiva porque se toman en cuenta sus intereses e ideas; promueve el desarrollo de cada proyecto a través del proceso de aprendizaje “aprender-haciendo”.

Las mujeres que trabajan con Xico Kaa'a Comunicaciones producen, mayoritariamente, hortalizas para autoconsumo familiar, intercambian excedentes y conocimientos para mejorar sus huertos y gallineros. Los motivos para que las mujeres participen en la agricultura urbana son variados, destacan las siguientes opiniones: la buena alimentación es cara (28%); el acceso a la mala comida perjudica la salud (12%), muchas cosas son transgénicas (12%); uso excesivo de agroquímicos que dañan la salud (12%); y, riego con aguas negras (12%) (Cuadro 1).

Figura1. Opiniones para participar en la agricultura urbana.

Opinión	Porcentaje
Cada vez hay más comida chatarra	8
El acceso a la mala comida en la ciudad perjudica la salud	12
El riego es con aguas negras	12
Existe poco control sanitario	4
La buena alimentación es cara	28
La expansión de la ciudad termina con los espacios de producción	8
Muchas cosas son transgénicas	12
No sabemos de dónde viene la comida	4
Uso excesivo de agroquímicos que pueden dañar la salud	12

Fuente: Elaboración propia.

El desarrollo de la Agricultura Urbana en Valle de Chalco es un proceso lento. Aunque presenta muchas ventajas si se piensa que la mayor parte de la población que habita el municipio tiene un origen rural y, muchos de ellos, todavía con gran apego a las labores de la tierra. Uno de los principales desafíos es adaptar los conocimientos de siembra y producción al ámbito urbano, pues existe una incredulidad de que las hortalizas pueden producirse a pequeña escala. Otro desafío es el cómo se instalan los huertos y gallineros en casas de autoconstrucción, se debe tener en cuenta la no precarización de los espacios con los que la gente cuenta en su vivienda.

Los beneficios identificados por las mujeres que participan en la agricultura urbana tienen relación directa con el ambiente. Las opiniones del 25% de ellas consideran que inyectan agua al suelo, el 21% considera que los alimentos que

producen son orgánicos, 14% mejoran la calidad del aire al producir oxígeno con las plantas, 11% consideran que generan espacios verdes con alimentos y ciclos agroecológicos que coadyuvan a mejorar el ambiente (Cuadro 2). Un reto adicional es el cómo acercar todos los beneficios de la agricultura urbana a la comunidad inmediata que no participa en la producción y a la obtención de ganancias ecológicas y comunitarias.

Figura 2. Beneficios de la agricultura urbana.

Opinión	Porcentaje
Genera espacios comunitarios	10
Inyecta agua al suelo	25
La familia se acerca a la naturaleza	4
Los alimentos son orgánicos	21
No se usan químicos	4
Se generan ciclos agroecológicos para mejorar el ambiente	11
Espacios verdes con alimentos	11
Mejora la calidad del aire al producir oxígeno con las plantas	14

Fuente: Elaboración propia.

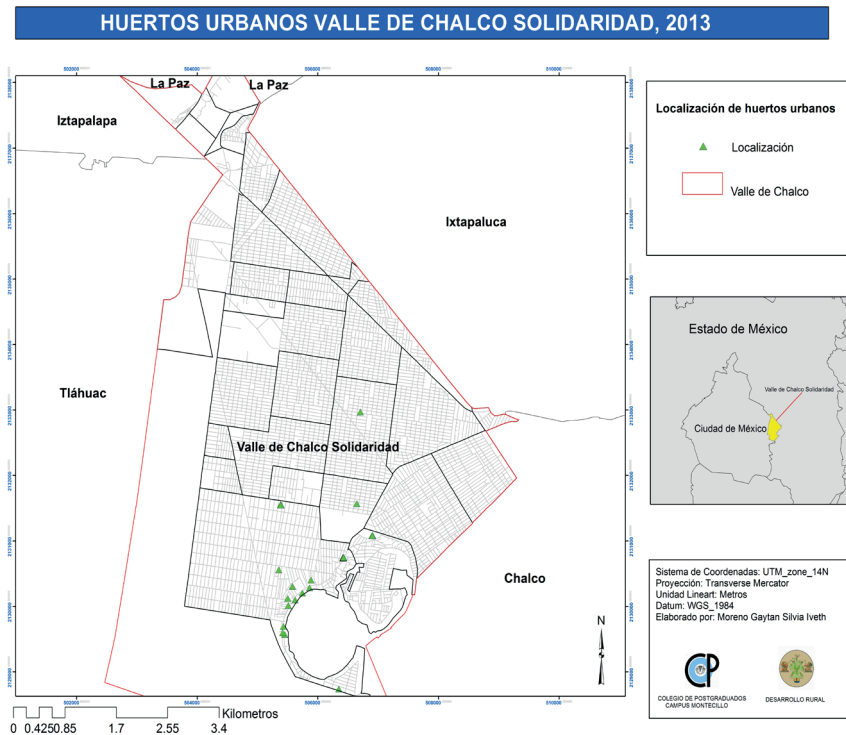
Una de las metas de las mujeres junto a Xico Kaa'a Comunicaciones es recuperar espacios públicos para la producción de alimentos que sirvan para autoconsumo familiar, al mismo tiempo que sirvan de espacios de recreación donde la comunidad se sienta involucrada. En un segundo plano, la sociedad civil tiene que ser útil e incluyente para preservar a los núcleos agrarios que por la expansión de la mancha urbana quedan atrapados en el territorio municipal y en las fronteras con el municipio de Chalco y la Delegación Tláhuac.

La agricultura urbana como proceso organizativo gestionado por la sociedad civil en defensa de la alimentación resulta una opción para construir comunidades en el marco del desarrollo sustentable, dentro y al margen del crecimiento urbano. En este contexto, es fundamental la georeferencia de los sitios en los que las mujeres participan con procesos productivos de alimentos, justamente, al estar al interior de la vivienda, sus prácticas y contribuciones a la alimentación pueden pasar desapercibidos al no ser en el espacio público. La contribución de las mujeres, junto a las Organizaciones de la Sociedad y

Asociaciones Civiles como es Xico Kaa'a Comunicaciones quienes producen alimentos para el autoconsumo; estrategias productivas a pequeña escala en un marco agroecológico; cohesión comunitaria al trabajar en grupos y recuperando predios puede ser el cimiento para comenzar a consolidar opciones de mercados solidarios en barrios populares.

La ubicación de los huertos por año es importante porque se puede apreciar la expansión de agricultura urbana por el territorio municipal, de ser una actividad en 2013 circundante al Cerro de Xico (Figura 1), en 2014 se visualiza el crecimiento por colonias sin un arraigo a lo que se conoce como el pueblo originario (Figura 2). En 2015, la agricultura urbana alcanza áreas más alejadas, lo cual demuestra aceptación en la comunidad y la participación de Xico Kaa'a en la difusión de dichas prácticas (Figura 3).

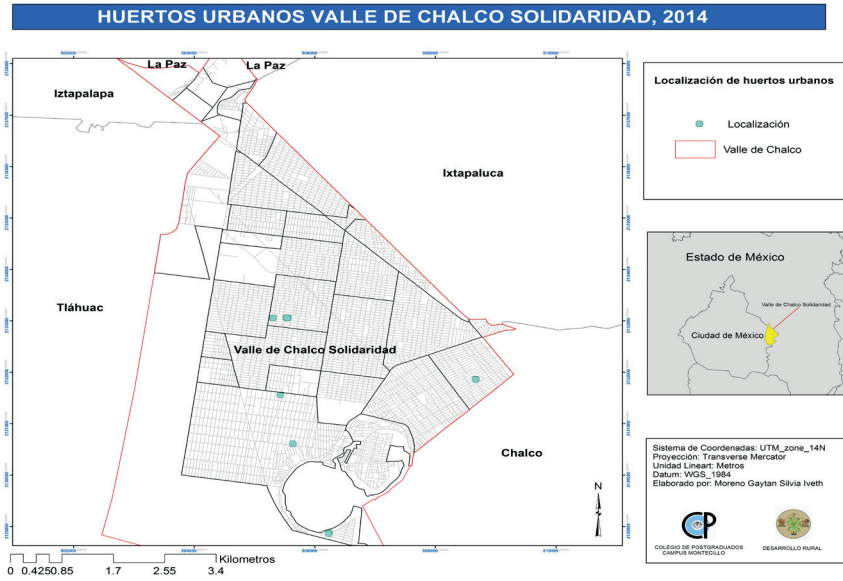
Figura 3. Agricultura Urbana en Valle de Chalco Solidaridad 2013.



Fuente: Elaboración propia.

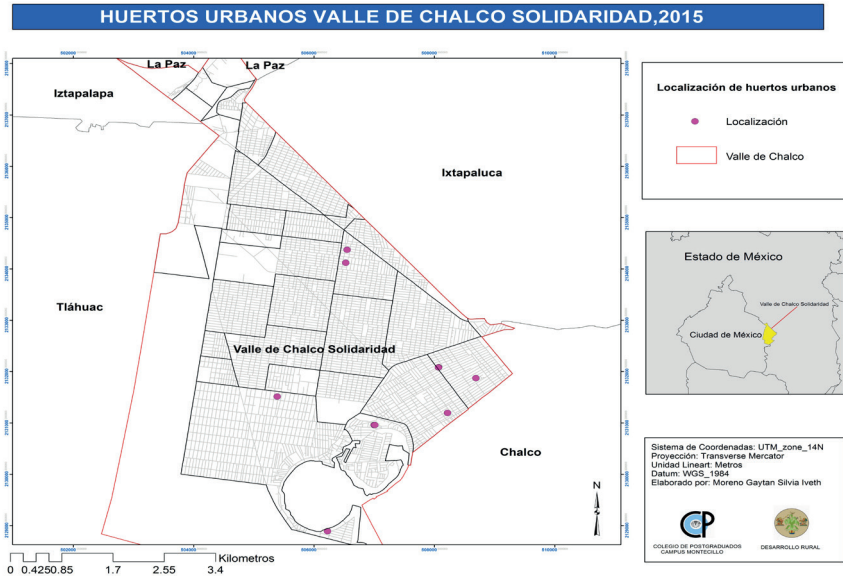


Figura 4. Agricultura Urbana en Valle de Chalco Solidaridad 2014.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 5. Agricultura Urbana en Valle de Chalco Solidaridad 2015.



Fuente: Elaboración propia.



## Conclusiones

La génesis de las áreas de estudio en ejidos productivos hacia la parte Oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en la década de 1970 marca transformaciones de fondo en la apropiación y uso del territorio. No obstante, el riesgo ecológico que los asentamientos urbanos propician.

Todos los sistemas de producción a pequeña escala generan una transformación positiva, a veces parecieran insignificantes ante el monstruo de la agroempresa capitalista. Sin embargo, lentamente comienzan a aparecer experiencias exitosas de producción de alimentos y otras formas de vida que rompen con el modelo convencional; priorizan el respeto a la naturaleza dentro de la perspectiva de la cuestión ambiental y transforman su sistema productivo convencional a uno agroecológico o a la producción orgánica, aunque sin el sello de las certificadoras.

Desde la perspectiva de los grupos que se estudian, la producción de la agricultura urbana no busca llegar a los mercados de abasto con los que cuenta la Ciudad de México, no pretenden vender sus productos como orgánicos. Consideran que dichos estándares sólo garantizan reparto entre las clases medias y altas, dejan a las clases bajas y a los pobres urbanos con todos los costes que un alimento mal producido genera al cuerpo humano y al ambiente. Por otra parte, no están de acuerdo con la ecoeficiencia de la producción y certificación orgánica de las grandes empresas capitalistas.

En este sentido, las mujeres productoras que participan en la agricultura urbana junto a Xico Kaa'a pretenden a mediano plazo incidir en el consumidor y promover la producción agroecológica y sustentable en la ciudad. Respecto a la consciencia del productor a pequeña escala, el núcleo central, líderes o asociaciones civiles que se investigan consideran que es difícil transformar la lógica de ganancia, cuando se obtiene un producto libre de agroquímicos y pesticidas, el productor valora más su tiempo y esfuerzo, por lo que quiere elevar el precio del producto, pese a que los costos de producción se reduzcan. Además, porque se vive sobre una lógica capitalista de la "mayor" ganancia y en la esfera urbana lo orgánico es más caro.

## Bibliografía

- Aguirre, B. (1995), "Etnografía", en Aguirre, A. (Ed.), *Etnografía, Metodología Cualitativa en la investigación sociocultural*, España, Universidad Nacional Federico Villarreal ALFAOMEGA, pp. 3-21.

- Barkin, D. (2001a), “La nueva ruralidad y la globalización”, en Pérez, E., Farah, A. y Carton, H. (compiladores), *La nueva ruralidad en América Latina*, tomo II, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 21-40.
- Barkin, D. (2001b), “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable” (En línea), en Giarracca, N. (compiladora), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 81-99, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/barkin.pdf>. (Accesado el día 22 de Mayo de 2017)
- Caridad, M. (2005), “El desarrollo urbano sustentable y la agricultura urbana en Cuba. El Caso de la Ciudad de La Habana”, en Ávila, S. (coordinador), *Lo urbano-rural ¿Nuevas expresiones territoriales?*, Distrito Federal, CRIM-UNAM, pp. 325-353.
- CONEVAL, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2014), *Informe de Pobreza en México* (En Línea), disponible en: [http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2014.aspx](http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx). (Accesado el día 15 de Mayo de 2017).
- Delgado, R. (2015), “Ciudad y Buen Vivir: ecología política urbana y alternativa para el bien común” (En línea), THEOMAI, Estudios críticos sobre sociedad y Desarrollo, Núm 32 (segundo semestre), pp. 36-56, disponible en: [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_32/3\\_GianCarloDelgadoRamos\\_\(theo32\).pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_32/3_GianCarloDelgadoRamos_(theo32).pdf). (Accesado el día 15 de Febrero de 2017)
- Enciso, A. (2013), *Valle de Chalco fue laboratorio social, pero hoy 80% vive en pobreza* (En Línea), La Jornada disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/11/08/sociedad/037n2soc>. (Accesado el día 12 de Febrero de 2017).
- FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2013) *Memorias. Seminario Internacional de Agricultura Urbana y Periurbana, La Habana* (En línea), Santiago, Chile, Oficina Regional para América latina y el Caribe, Consulta en línea: <http://www.fao.org/docrep/019/as131t/as131t.pdf>. (Accesado el día 15 de Febrero de 2017).
- Garza, G. (2003), *La Urbanización de México en el siglo XX*, Distrito Federal, México, El Colegio de México.
- González, Carmona E., (2014), “La sustentabilidad Agrícola de las chinampas en el Valle de México: Caso Xochimilco”, *Revista Mexicana de Agronegocios*. Vol. XVIII, núm. 34, pp. 699-709.

- Iracheta, Cenecorta A. (2006), “Hacia una estrategia nacional integrada para un desarrollo territorial sustentable” (En línea), VII Seminario de la RMCS y VI Reunión de la AMIMP, Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad/Colegio Mexiquense, A.C, disponible en: <http://www.eumed.net/jirr/1/AMECIDER2006/Alfonso%20Iracheta%20Cenecorta.pdf>. (Accesado el día 25 de julio de 2016).
- Lindon, Villoria A. (2000), “La espacialidad del trabajo, la socialidad familiar y el ideario del progreso. Hacia nuevos modos de vida urbanos en el Valle de Chalco” en Hiernaux, D., Lindón, A., Noyola, J., (Coordinadores), *La construcción social de un territorio emergente, El Valle de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense, pp. 289-312.
- Martínez, A. (2009), *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valores*, 3° ed., Barcelona, Icaria.
- Newman, P.; Beatley, T.; Heather, B. (2009). *Resilient Cities. Responding to Peak Oil and Climate Change*, Island Press Washington, D.C.
- Olivera, L. y Rodríguez, M. (2015), “El dominio pleno como mecanismo de incorporación del ejido al desarrollo urbano reciente en Cuernavaca, Morelos”, en Ávila, H. (Coordinador), *La Ciudad en el campo, Cuernavaca, Morelos*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, pp. 57-100.
- PDM Valle de Chalco Solidaridad, (2013), *Plan de Desarrollo Municipal 2013-2015*, (En línea), disponible en: <http://valledechalco.edomex.gob.mx/sites/valledechalco.edomex.gob.mx/files/files/Plan%20de%20Desarrollo%20Municipal/PDM%20Valle%20de%20Chalco.pdf>. (Accesado el día 24 Abril de 2017)
- Salas, Quintanal H.; Rivermar, Pérez Ma. L.; Velasco, Santos P. (2011), *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, Distrito Federal, México, Juan Pablos, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.
- SEDESOL, Secretaría de Desarrollo Social (2013), “Cruzada Nacional Contra El Hambre” (En línea), disponible en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/120919/CruzadaNacionalContraElHambre.pdf>. (Accesado el día 15 de mayo de 2017)
- SEDESOL, Secretaría de Desarrollo Social (2017) *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social* (En línea), Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Desarrollo Regional, Valle de Chalco Solidaridad 15122, disponible en: [http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2017/Mexico\\_122.pdf](http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2017/Mexico_122.pdf). (Accesado el día 15 de Enero de 2017).

# Alcances y retos de los movimientos alimentarios alternativos desde las acciones y perspectivas de los pequeños productores<sup>1</sup>

HÉCTOR B. FLETES OCÓN  
MARÍA GUADALUPE OCAMPO GUZMÁN<sup>2</sup>

## Resumen

En la presente comunicación se discuten las contradicciones del sistema alimentario en el contexto del neoliberalismo, así como la forma en que han incidido estas ideas y prácticas en México y la región de Comitán en Chiapas, que se caracteriza por lógicas de producción campesina, y que a su vez, presenta una reconfiguración agrícola de carácter industrial. Se analizan las acciones y perspectivas que defienden pequeños productores agrícolas y otros grupos sociales en México. La literatura señala que iniciativas como las redes alimentarias alternativas, agroecología o la Soberanía Alimentaria enfrentan retos importantes, a lo cual se agrega ya el cambio climático. El análisis se realiza en el contexto del debilitamiento, en México, de las bases económicas y sociales para la producción de alimentos por parte de los pequeños productores, de la reconfiguración de las cadenas productivas y

---

<sup>1</sup> El texto se basa parcialmente en resultados preliminares del proyecto “Competitividad agroindustrial y desarrollo territorial en el Pacífico Mexicano” (Etapa 2), financiado por el PRODEP-SEP a la Red de Estudios sobre Globalización Agroalimentaria y Territorio, conformada por profesores e investigadores de la UNACH (Cuerpo Académico en Estudios Regionales), UAN y U. de G.

<sup>2</sup> Profesores de Tiempo Completo, UNACH. Correo electrónico: hctrfo@gmail.com y guzocamgua@hotmail.com, respectivamente.

del desanclaje entre agricultura y agroindustria. Situación que ha conducido a una agudización de los problemas de inseguridad alimentaria en México y Chiapas, principalmente en zonas rurales. Mientras en México se ha insertado el tema de la seguridad alimentaria en la estrategia de desarrollo agropecuario, los diferentes políticas y programas establecidos no han tenido los efectos esperados, puesto que no se considera las diferentes situaciones contextuales de producción y la vulnerabilidad a que están sujetos los agricultores.

## Introducción

Conforme se revelan las profundas contradicciones del sistema alimentario promovido por la ideología y prácticas del neoliberalismo, han surgido numerosas y variadas movilizaciones, resistencias y propuestas para revertir esta situación. Se encuentra desde las redes alimentarias alternativas hasta un consumo reflexivo, pasando por las luchas por la soberanía alimentaria (Goodman *et al.*, 2014; Rodríguez, 2013). Estos términos y prácticas permean y se construyen en diferentes espacios, desde los que operan los pequeños productores, con diversos resultados en la defensa de su territorio y forma de vida. Sin embargo, igualmente una serie de análisis discuten las limitaciones y retos actuales y futuros de estas iniciativas (Busch, 2016; Rieff, 2016). En el presente texto se analiza este debate, y se discuten los procesos relacionados, a la luz de las acciones y perspectivas que defienden pequeños productores, específicamente, de la región de Comitán, en Chiapas, que se caracteriza por lógicas de producción campesina, y que, a su vez, presenta una reconfiguración agrícola de carácter industrial.

El análisis se realiza en el contexto de una profunda reestructuración en el sistema productivo en México, que ha privilegiado el mercado externo y, en el caso de la agricultura, los cultivos de mayor valor agregado como las frutas, hortalizas y flores, en demérito de los sistemas alimentarios locales y la producción de alimentos básicos. Situación que ha incidido en el debilitamiento de las condiciones de producción de pequeños productores y campesinos. En una esfera más amplia este proceso ha conducido a la reconfiguración de las cadenas productivas y del desanclaje entre agricultura y agroindustria (González, 2013; Fletes y Lozano, 2015; Holt y Patel, 2012).

Estas dinámicas inciden en retos relevantes como el de la equidad, la sustentabilidad en los alimentos y la seguridad alimentaria. Mientras en México se ha insertado el tema de la seguridad alimentaria en la estrategia de desarrollo agropecuario, las diferentes políticas y programas establecidos

no han tenido los efectos esperados, puesto que no se han considerado las diferentes situaciones contextuales de producción, la vulnerabilidad a que están sujetos los agricultores, y aspectos históricos de desigualdad social y económica. En particular la estrategia de “reconversión” productiva que se ha realizado en varios estados de México, sostiene contradicciones muy fuertes. En la primera parte de este texto se discuten las contradicciones del neoliberalismo en la agricultura. Posteriormente se presentan las alternativas que diferentes grupos de productores están proponiendo. En el apartado que le sigue se analiza el perfil de los movimientos alimentarios y resistencia, concretamente a partir de la experiencia de los pequeños productores de la región arriba señalada, así como los retos que éstos enfrentan. Se concluye con algunas reflexiones finales.

## 1. Tendencias y contradicciones del neoliberalismo en la agricultura y alimentos

Se han mencionado los resultados desiguales y contradictorios de la instrumentación del neoliberalismo en la agricultura de diversos países. En este trabajo nos gustaría enfocarnos en el impacto que ha tenido en las condiciones de inseguridad, vulnerabilidad alimentaria y ambiental, como situación extrema, que difiere de lo esperado por sus ideólogos. Esto ocurre a través de una serie de procesos en diferente escala, pero estrechamente interrelacionados. Se puede citar, en primera instancia, la nueva división internacional del trabajo, que en el marco del neoliberalismo coloca a los países en desarrollo como productores de alimentos para consumidores de países industrializados, desde fines de los años setenta. En segundo lugar, la orientación de los programas hacia el fortalecimiento de un modelo de agricultura industrial en el marco del neoliberalismo y la extensión de las cadenas agroalimentarias. En tercer lugar, los impactos en las condiciones de vida de los pequeños productores y campesinos, que emprenden distintas acciones de resistencia en diferentes escalas. Ello por supuesto se da en el marco de diferentes expresiones del cambio climático, que incrementan la vulnerabilidad de los agricultores y habitantes rurales.

En el contexto de la crisis mundial del capitalismo Fordista-Keynesiano y, en América Latina, de la descomposición del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), emerge un “modelo transnacional de economía”, que reemplaza la estrategia previa de acumulación centrada nacionalmente, por un conjunto de ideas y prácticas de carácter neoliberal,

que apunta a la apertura a la economía global y al desarrollo impulsado por las exportaciones (Robinson, 2015). Al integrarse los países a la economía global:

la oferta de nuevos productos respondía a la nueva demanda en el mercado mundial, a los cambios en los patrones de consumo en el mundo, a la necesidad de mayores cantidades de materias primas como parte de la expansión y reestructuración de largo alcance de la base de producción mundial, a la cambiante división del trabajo, y a la necesidad de una serie de servicios financieros y de otra índole para facilitar la acumulación global (Robinson, 2015: 73)

Emerge entonces, alrededor de los años ochenta del siglo pasado, la fase exportadora neoliberal en el ámbito rural de América Latina. Dicha fase surgió en el contexto de una división agrícola del trabajo, en la cual los países desarrollados se orientaron a la producción de bienes básicos para la alimentación como los cereales, carne, leche, huevos, entre otros, así como cultivos de exportación de clima templado (Rubio, 2012: 33).

Específicamente, las relaciones del mercado global penetran al campo latinoamericano a través de la propagación de las Exportaciones Agrícolas No Tradicionales (EANT). Los campesinos son introducidos en las redes de relaciones de mercado y subsumidos bajo un régimen de producción capitalista que contribuye a socavar aún más lo que queda de la agricultura precapitalista (Robinson, 2015:15).

Como parte de este proceso, McMichael indica que la división internacional del trabajo agrícola incide en la transformación parcial de los mercados internos del sur para complementar los suministros de cereales del atlántico norte, y, a través de la descampesinización relativa, impulsa una conversión de los cultivos de alimentos básicos a los cultivos comerciales con el fin de proporcionar insumos agroindustriales y alimentos para los consumidores de élite en otros lugares. Esta estructuración ha operado en favor del poder de la clase terrateniente, a expensas de las necesidades de tierra y de medios de vida de los pobres de las zonas rurales y de los sin tierra (McMichael, 2015:113). En el Sur global en particular, la política agraria ha sido reconfigurada para adaptarse al régimen neoliberal de alimentos, exponiendo a los pequeños productores (PP) existentes a las importaciones de alimentos de los centros imperialistas abaratados artificialmente.

El dominio del mercado agroalimentario mundial por parte de los países desarrollados trajo consigo que los países del entonces Tercer Mundo perdieran la autosuficiencia alimentaria y se convirtieran en importadores netos de alimentos básicos (Rubio, 2012: 33).

Sin embargo, Andrée *et al.*, (2014) sugieren que los recientes conflictos sobre alimentos son parte del desarrollo capitalista y contradicciones que abarcan décadas, sino siglos, crecientemente expresados a través de la corporativización de la producción agrícola bajo la globalización neoliberal. De este modo, sitúan la crisis alimentaria actual dentro de la tendencia de los últimos treinta años hacia un modelo neoliberal de desarrollo agrícola y globalización.

En ese sentido, el problema alimentario no se puede ceñir a las transformaciones económicas y políticas de fines de la década del 2000 (relacionadas con las crisis alimentaria y financiera de ese periodo), sino responde a un cambio social, económico y cultural de largo plazo.

Como resultado de esta reestructuración, específicamente relacionada con el conocido “ajuste estructural”, los programas impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en la década de 1980 y 1990, se eliminaron las garantías de precios, cerraron centros de investigación agrícola en los países del sur, eliminaron aranceles y dismantelaron los consejos nacionales de mercadotecnia. Estos programas permitieron que los países del sur se inundaran de granos subsidiados de EE.UU y de Europa vendidos por corporaciones multinacionales a precios notablemente más bajos que sus costos de producción. Este proceso ató la seguridad alimentaria del sur a los mercados globales dominados por las agroindustrias multinacionales de los países centrales (Holt y Patel, 2012).

Desigualdad y polarización permiten caracterizar los cambios operados. Para Rieff (2016) la prosperidad de masas que se ha creado en estas sociedades ha sido grandemente un fenómeno urbano. En el campo:

la pobreza y malnutrición no han sido substancialmente reducidas, y el crecimiento de la población continúa rebasando la migración del pobre rural a las ciudades. En lo que concierne a la agricultura, la prosperidad incrementada ha hecho poco o nada para mejorar las vidas de pequeños agricultores y trabajadores agrícolas, aun cuando en ciertas áreas los agricultores más grandes ciertamente se han hecho más prósperos (Rieff, 2016:58)

Los sistemas agrícolas y estructura agraria se han transformado a causa de la globalización, pero tienen patrones comunes: la creciente dominación de la agricultura por la agroindustria transnacional; el reemplazo de las formas de desarrollo agrícola no capitalista por las capitalistas; el desplazamiento del campesinado y su conversión en el proletariado rural, junto al aumento de la migración rural-urbana y transnacional; la naturaleza flexible y precaria del trabajo en las nuevas plataformas de agroexportación; el predominio de



trabajadoras mujeres en estas plataformas; y la articulación de los sistemas agrícolas locales al supermercado global, es decir, a las cadenas globales de producción y distribución de alimentos agrícolas e industriales (Robinson, 2015: 77).

Las EANT tienden a desplazar a la producción de granos básicos para el mercado interno. La liberalización trae como resultado la inundación de los mercados locales con granos baratos que socava la producción campesina y acelera la mercantilización de la agricultura.

Recientemente, incluso se señala la emergencia de una nueva estructura exportadora que sustituye a los cultivos no tradicionales de exportación, al tiempo que las instituciones como la FAO, IICA, Y CEPAL, están orientando a los países latinoamericanos hacia la producción alimentaria básica, con el fin de evitar la desestabilización social y política interna (Rubio, 2012: 32). Además de la tendencia a fortalecer la producción local de alimentos básicos ante el incremento mundial de los precios, se observa un cambio en la estructura exportadora, en la cual se reduce la importancia de los cultivos no tradicionales de exportación en la región y dejan de ser los que crecen más rápido, por lo cual tienden a perder su participación de vanguardia, en favor de los cultivos energéticos como soya y cereales (ibid 2012: 36).

Además de estas transformaciones de carácter más “estructural”, Andréé et. al, (2014), señalan aspectos de poder e ideología, como la invisibilización y devaluación de la agricultura de subsistencia y de las economías de los hogares. En tanto los diseños neoliberales igualan ciudadanía y participación con la capacidad de trabajo y productiva, los campesinos y agricultores podrían ser excluidos de la toma de decisiones si su trabajo no se cuenta como productivo (2014: 29). En ese sentido, las crisis actuales en el sistema alimentario global están conectadas a la persistencia del neoliberalismo como una ideología motivadora, legitimando la mercantilización sin restricciones de la producción y distribución de alimentos y minando el control nacional y local sobre las políticas alimentarias (*Ibid*).

Cabe señalar que, a diferencia de algunos países, industrializados como en desarrollo, en México no se ha instrumentado una estrategia nacional de seguridad alimentaria que fortalezca el sistema de producción de alimentos, con base en pequeños productores. Autores como Andréé *et al.*, (2014) señalan la importancia del papel positivo que la agricultura de pequeños productores puede desempeñar en lograr la seguridad alimentaria global y combatir el cambio climático.

## 2. Perfil de las alternativas planteadas desde los pequeños productores y diferentes grupos sociales

Con mayor o menor intensidad en los diferentes países, e igualmente, sin dejar de lado asimetrías económicas, de inequidad y de participación en los grupos sociales, se han emprendido una variedad de respuestas y movilizaciones para confrontar, remediar y/o revertir las tendencias anteriores. A pesar de la ambigüedad que puede caracterizar a las acciones frente a las iniciativas del capital o de agentes del Estado, es posible observar iniciativas que cuestionan las bases teóricas e ideológicas de la configuración política, económica y cultural del sistema alimentario global actual. A diferencia de movimientos agrarios previos, dirigidos a la apropiación del proceso productivo, el acceso a la tierra, el crédito y productividad, actualmente se puede hablar de movimientos alimentarios, en donde son relevantes todas las dimensiones que rodean a la producción, distribución y consumo de alimentos; resaltando principalmente: la valorización del territorio, redes alternativas de circulación, sustentabilidad, derechos campesinos, seguridad, soberanía y democracia alimentaria. Como afirman Andrée *et al.*, (2014), varios actores están experimentando y reinventando relaciones entre sociedad, el Estado y el mercado, y luchando para expandir el espacio para política no estatal. Estas iniciativas incluyen movimientos por soberanía alimentaria, comercio justo, relocalización, protestas de agricultores y movimientos de *locavores* (2014:35).

Utilizando el enfoque de la relación entre régimen alimentario (perspectiva histórica de la relación entre capitalismo y agricultura) y la forma en que se ha interpretado la cuestión agraria, según McMichael (2015) en el actual régimen adquiere suma relevancia la recampesinización, la tierra (y territorio), el planteamiento de un modelo alternativo aun en el contexto del capital, derechos campesinos, y la consideración de la circulación.

En ese sentido, como afirman Andrée *et al.*, (2014), los intentos históricos de descampesinización y de conversión del sur global en una granja mundial, están fallando. Los campesinos han reemergido desde mediados de los noventa como jugadores clave en los movimientos de alterglobalización. La resistencia de base campesina se ha formado bajo el lema de “soberanía alimentaria”, una estrategia explícita para la autonomía nacional en política alimentaria y agraria como una condición previa para la ayuda interna a los productores locales de alimentos. En lugar de una narrativa de subordinación, el movimiento por Soberanía Alimentaria construye una narrativa alternativa, trabajando dentro del contexto, pero en contra de los dictados de la globalización corporativa. Se trata de revertir y desnaturalizar el despojo, y se desafía la ontología capitalista neoliberal (McMichael, 2015: 117).

El movimiento por la Soberanía Alimentaria emergió en 1996 de un grupo de trabajo de la Vía Campesina, con la finalidad de oponerse al modelo neoliberal de monocultivos y agronegocios, y para reclamar alternativas que respondan a la crisis agraria y las necesidades de pequeños productores de alimentos. La campaña unió diferentes individuos, localidades y grupos que disputan la falta de control democrático sobre sus sistemas alimentarios (Andrée, *et al.*, 2014: 25). En contraposición a la corriente dominante productivista, para grupos como la Vía Campesina, lo que se necesita es no solo una revolución en los mecanismos del sistema alimentario global sino también una transformación de sus bases políticas y éticas (Rieff, 2016).

En ese sentido, en la actualidad a pesar de los cambios estructurales del neoliberalismo y de la agresividad de las políticas agrarias nacionales, los campesinos persisten con su racionalidad y prácticas específicas. Para ello se basan en el valor del conjunto de conocimientos y prácticas ecológicas y agrícolas y la gran heterogeneidad de arreglos sociales—incluyendo el acceso mismo a las tierras, la organización productiva y comercial-, sus alianzas y redes de intercambio (Lazos, 2013:393).

La agricultura sustentable y el enfoque científico alternativo de agroecología se presentan ahora como principios básicos para la construcción de un mundo rural más justo, en el cual adquiere centralidad un nuevo campesinado con potencial para cultivar de manera sostenible (Morales, 2011).

### 3. Alcances y retos de los movimientos alternativos

Planteados en ocasiones como resistencia a intervenciones o transformaciones realizadas por agentes del Estado o el capital, en otras como demandas por ciertos derechos o políticas de fomento, o como estrategias de producción individuales o colectivas, los movimientos sociales realizados por campesinos y pequeños productores en México se han visto debilitados en las dos últimas décadas, debido en parte a la propia reestructuración política y económica. Política, porque el Estado dismanteló algunas de las instituciones y funciones que desempeñaban organizaciones nacionales de productores en el ámbito de la producción, transformación y distribución. Esto les quitó fuerza de organización y representación frente al Estado. Económica, porque conforme progresan ciertas dinámicas de la globalización (promovidas por el neoliberalismo), como la penetración de nuevos actores privados algunos de ellos transnacionales, la regulación de las diferentes fases de las cadenas agroalimentarios fue

modificada, introduciendo nuevos términos de producción y comercio en ocasiones de alcance global.

Es importante entender que aunque la cuestión de los alimentos viene adquiriendo prioridad en los movimientos campesinos, en México las demandas desde los productores no se enfocan exclusivamente en equidad, sustentabilidad o justicia directamente en relación con los alimentos, sino exigen una atención general a la problemática del campo, como el desarrollo rural, los precios de los productos, y programas de financiamiento e infraestructura. Además, de manera similar a otras experiencias, en el país algunas contiendas se vienen proponiendo desde grupos urbanos. Después de un par de décadas de transformaciones políticas y económicas, la relación entre el Estado y las organizaciones de productores se han visto modificadas desde los años noventa del siglo pasado. De antaño, “los hijos predilectos del régimen” (Warman, 1981), en esta década vieron trastocadas las condiciones que les permitían el desarrollo de la agricultura y un cierto nivel de ingresos, pues las “nuevas reglas” les exigían enfrentarse de manera individual al mercado. Mientras en la década de los ochenta y noventa proponían la apropiación del proceso productivo, recientemente se han agregado otros conceptos. Organizaciones campesinas agrupadas en el movimiento El Campo no Aguanta Mas<sup>3</sup>), articularon en los años 2002 y 2003 “Seis propuestas para la salvación y revaloración del campo mexicano” y firmaron con el Estado el “Acuerdo Nacional para el Campo” en abril de 2003. Después en el año 2007, se constituyó el movimiento “Sin Maíz No hay País”,<sup>4</sup> con la participación de 300 organizaciones de diferente tipo. Estas acciones se enfocaron en recuperar algunos mecanismos proteccionistas empleados en el pasado (considerando las profundas asimetrías con respecto a otros países y al interior del país), implicando la necesidad de renegociar el TLCAN.

Más allá del problema de la seguridad alimentaria, estas organizaciones están proponiendo la soberanía alimentaria y el acceso a alimentos como un derecho humano, el cual fue considerado por el Estado en el año 2011, al considerar en la Constitución Política la obligación de que el Estado garantice el derecho a alimentación nutritiva, suficiente y de calidad, y se ha tratado de valorizar la pequeña agricultura que podría orientarse a la agroecología (Tetreault 2012:130, 131; cf. Rodríguez 2013).

<sup>3</sup> Liderado por la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras, la Asociación Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), y El Barzón, que había aglutinado productores afectados por la devaluación de 1994.

<sup>4</sup> La Campaña Nacional en Defensa de la Soberanía Alimentaria y la Reactivación del Campo Mexicano Sin Maíz no hay País.

Desde el año 2013, el *Frente Auténtico del Campo* aglutina las principales organizaciones en el país, aunque cabe señalar que tiene dos grandes fracciones una de ellas orientada políticamente más a la izquierda (Fletes, *et al.*, 2016). En octubre de 2016 se llevó a cabo una manifestación en diferentes Secretarías de Estado, en la ciudad de México, reuniendo miles de campesinos de todo el país, bajo el lema “El Campo es de Todos”. (Notas de Campo).

Uno de los principales temas introducidos por estos movimientos ha sido el presupuesto asignado al desarrollo del campo, que en años recientes ha sido severamente reducido con el argumento de situaciones macroeconómicas, entre ellas el precio del petróleo y la paridad del dólar.

Sin embargo, en la última década, estos movimientos de resistencia a la política neoliberal introdujeron los temas de seguridad y soberanía, así como los de territorio, “recuperación del modelo alimentario”, y apoyo a los pequeños productores. Estos temas problemáticos son también enunciados en Chiapas, en el ámbito de la Red Maíz Criollo Chiapas (Nigh 2014; Gómez 2015), Organización Campesina Emiliano Zapata o la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, con diferentes matices.

Es importante mencionar que estas demandas buscan también recuperar una parte del poder ejercido por las organizaciones sociales y de productores previo a la instrumentación de reformas neoliberales de los noventa. Aunque estos movimientos no han tenido éxito en revertir el modelo de política neoliberal aplicado en la agricultura nacional, ellos han permitido la modificación de algunos principios de política. Paulatinamente, los movimientos sociales en los cuales participan hoy los campesinos se organizan alrededor de algunos conceptos centrales, como soberanía alimentaria, agroecología y recuperación de semillas.

Como es sabido en la literatura sobre movimientos alternativos y de resistencia, éstos guardan ambigüedades y contradicciones (Gledhill, 2012). Es común la discrepancia entre principios y prácticas. O en su caso, el alcance de estos mecanismos tiene límites claros. Para ello, la experiencia conjunta de los discursos, movilizaciones y prácticas de producción agrícola en Chiapas es ilustrativa. Desde fines del S. XIX se ha construido una gran polarización de las condiciones de infraestructura y capital, así como en la racionalidad y significados de la agricultura en las diferentes regiones de este estado. En este periodo de larga duración, la tierra ha sido un problema permanente, y también una forma de vida y sustento. La muy contradictoria y lenta reforma agraria en Chiapas apenas si logró la dotación de tierra en ejidos sumamente

dispersos. El levantamiento zapatista de 1994 reactivó este problema y a la vez permitió una nueva redistribución de tierra. Aun así, la dinámica poblacional, y la concentración económica que logran ciertos actores empresariales, han estrechado las oportunidades de posesión de tierra para una población en crecimiento. La comparación de estadísticas de los Censos Agrícolas de 1991 y 2007 permite detectar un problema de creciente minifundismo. La integración del país hacia el mercado de Norteamérica desde la apertura del TLCAN operó desfavorablemente para el sur del país incluyendo a Chiapas. Hoy día, el estado contribuye de manera significativa en la población migrante hacia los Estados Unidos. Los precios reales de los productos agrícolas, en particular de granos, han ido a la baja, según perciben los propios productores en diferentes regiones. Del año 2000 al 2015 la superficie estatal de maíz decreció 170 mil hectáreas. En ese sentido, al viejo problema de la tierra se ha agregado el de la inseguridad alimentaria, la degradación de los ecosistemas naturales y la depauperación de las condiciones de vida de amplios sectores de la población rural y urbana. De ahí que desde diferentes ámbitos se están ejerciendo nuevas prácticas de producción agrícola de carácter agroecológico, así como se está trabajando la conservación de semilla criolla de maíz, y la diversificación productiva.

A continuación vemos el caso de la región de Comitán. Cabe señalar que al igual que en otros estados, en Chiapas las últimas dos administraciones establecieron una política de “reconversión productiva”, que dicho en breve busca la sustitución de maíz y otros cultivos considerados (y construidos) como no rentables, por otros de carácter comercial y de mayor rentabilidad, entre ellos tomate, limón persa, piñón y palma africana. Este cambio (un ascenso de las superficies de estos cultivos) que no obedece solamente a los estímulos del Estado (pues también participan organizaciones de productores, empresas consultoras, y organismos internacionales como FAO), ha impactado ya en una reconfiguración de la agricultura estatal y de la región de Comitán hacia el monocultivo, la aplicación de semillas mejoradas de maíz, la utilización de agroquímicos, la tendencia a la lógica de agricultura comercial.

En efecto, en la región de Comitán la superficie sembrada de maíz cayó en 35 mil ha en la última década. La siembra de tomate (que los productores ya venían experimentando desde la década de los noventa) se dinamizó a través de programas de agricultura protegida. Los resultados en tomate han sido sumamente contradictorios, con numerosos proyectos instrumentados que tuvieron una corta duración, así como una desatención a la proliferación de plagas. Se ha reportado por organismos oficiales como CONAGUA la

contaminación de Los Lagos de Montebello por este tipo de cultivos, además de la utilización de agroquímicos en otros cultivos en la región. Se encuentra también problemas de escasez de agua en localidades urbanas. En el caso del maíz, la introducción de semillas mejoradas se hace más bien por productores en zonas de riego principalmente la de Chamic, en donde pueden trabajar dos ciclos al año. Se trata allí de una agricultura de carácter intensivo en agroquímicos.

Ante este proceso ciertos productores de manera individual o colectiva ejercen acciones para enfrentar estas contradicciones. Su inquietud nace de las redes sociales a que pertenecen, sea porque trabajan en organizaciones de productores, porque significan la modernización como inadecuada a su racionalidad histórica campesina, o porque detectan una serie de problemas en el ámbito de la producción agrícola y de los alimentos que tienen que remediarse.

Estas acciones se pueden agrupar en tres formas principales, a saber: la conservación de semilla criolla de maíz, la diversificación productiva y la operación de mercados locales. Alrededor de 80% de los productores de maíz utilizan semilla criolla entre las cuales se encuentran grano de oro, olotillo, comiteco y tuxpeño (Notas de campo, y Encuesta del proyecto citado, a 155 productores y habitantes rurales de la región). Estas semillas adquieren gran relevancia en la actualidad en el contexto de la inestabilidad creciente en el régimen de lluvias. Con la cualidad de las semillas criollas de tener diferentes periodos para la siembra, maduración y cosecha, ellos tienen la posibilidad de enfrentar las diferentes temporalidades de las lluvias. Las semillas criollas son conservadas porque para los productores significa un grado de autonomía frente a las empresas proveedoras de semillas mejoradas y agroquímicos, además que no tienen que gastar dinero en la adquisición de semillas. También son una parte de su identidad y de su modelo alimentario. Siempre son de mejor calidad las tortillas producidas con maíz criollo que con maíz mejorado, o con harina industrializada.

La segunda forma es la diversificación productiva. Cabe señalar que esto se manifiesta ambiguo. La encuesta que se aplicó indica un promedio de 2 cultivos por unidad de producción. Sin embargo, se encuentra a la par un grupo creciente de productores que siembran una variedad de cultivos ya sea en huertos de traspatio, o en parcelas bajo el sistema de Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF). Ello significa la instalación desde 10 hasta 70 especies diferentes, en los diferentes casos que encontramos. Estas prácticas contribuyen en la alimentación y en la obtención de ingresos para la familia,



por la venta de algunos de los productos en diferentes momentos a lo largo del año. El sistema MIAF ha sido impulsado por una empresa consultora de la región de Los Altos de Chiapas. También, la instalación de huertos de traspatio obedece más bien a una estrategia práctica para enfrentar la escasez de alimentos en contextos de poblaciones dispersas y alejadas de los centros de población urbana. La tercera forma es la operación de mercados locales. Se les puede identificar de esta manera porque se encuentran en la localidad mas grande, céntrica y relativamente cerca para los productores, la ciudad de Comitán, y porque son operados por productores. Se trata de dos mercados, uno que maneja el “sistema” de *Canasteras*, de donde obtiene su nombre (Canasteras y Pequeños Productores Independientes Zapatistas), y el otro la Unión de Productores Independientes de la Región Fronteriza, en donde la membresía como socios les permite a los más de mil productores acudir al mercado, instalarse y vender directamente sus productos al consumidor de la región y otros compradores mayoristas, cubriendo una cuota de bajo costo.

Estas acciones han permitido, como indican los nombres de los dos últimos grupos mencionados, una cierta “independencia” respecto a las agencias del Estado y otros actores como los comerciantes. Igualmente, les conducen a la posibilidad de conservación de sus recursos y conocimientos locales, además de contribuir en condiciones de acceso a alimentos. Con todo y estos alcances, cabe mencionar que los retos son enormes, en términos de sustentabilidad económica y ambiental, así como en cuanto a las posibilidades de seguridad alimentaria en la región. En el sentido económico, como afirma Lazos (2013) la valiosa tarea de conservación de semillas implica una gran inversión de trabajo, tiempo y recursos que no es pagada por el mercado o por algún programa del Estado. Las labores de siembra, mantenimiento de la parcela, cosecha, selección de semilla, y conservación apropiada, para su utilización en la siguiente temporada, conllevan la participación de varios integrantes de la familia. En ese sentido, este trabajo no está siendo compensado por la sociedad. Además las opciones de ocupación e ingreso en general se encuentran muy limitadas en la región. En segundo lugar, a pesar de las prácticas de diversificación productiva y manejo agroecológico que ya están operando en la región, es abrumadora la utilización de agroquímicos en las labores de cultivo del maíz, aunque su cantidad varía en los diferentes contextos. Los impactos ambientales ya están a la vista de los agricultores y agentes oficiales. Finalmente, con todo y los esfuerzos por establecer una base mínima de disponibilidad de alimentos a través de huertos y parcelas diversificadas, las familias tienen que recurrir a la compra de varios productos incluyendo granos básicos y abarrotes, entre otros.



## Conclusiones

En la discusión sobre los movimientos alimentarios se ha puesto énfasis en procesos de localización del alimento, a través de diferentes estrategias como redes alternativas, mercados locales o sistemas locales de alimentos, además de su diferenciación respecto a los alimentos de *ningún lugar* que se producen en la agricultura industrial. A pesar de la relevancia de estos planteamientos, como señalan Goodman *et al.*, (2014:11) hay una especie de *localismo normativo* que coloca un “conjunto de valores locales puros, libres de conflicto y conocimientos locales en resistencia a las fuerzas capitalistas anómicas y contradictorias”. Es decir, se asume que lo local es socialmente justo, y se olvida que puede contener grandes desigualdades, luchas internas, y procesos controlados por ciertas elites.

En el caso del concepto de Soberanía Alimentaria es importante, como sugiere Edelman (2014), reflexionar en “¿quién es el soberano en la soberanía alimentaria?, es el Estado-nación, una región, una localidad o el pueblo?”. Asimismo, someter al análisis cómo se regula tal soberanía, dado estas múltiples escalas. En este sentido, es largo el camino por recorrer, máxime cuando el Estado mexicano ha asumido, discursivamente, sólo el reto de la Seguridad alimentaria. México es uno de los países en los que, a pesar de los cambios ocurridos en el ámbito mundial, persiste la orientación neoliberal de la política, lo cual ha profundizado la desigualdad y marginación de los productos rurales. A pesar de las orientaciones de los organismos multilaterales tendientes a reducir la dependencia alimentaria de los países subdesarrollados, en nuestro país se ha fortalecido el proceso de importación de bienes básicos, principalmente los cereales (Rubio, 2012: 45).

En un marco más amplio, es importante anotar que mientras se configuran formas de relación más equitativas en torno a los alimentos, los impactos del cambio climático ya están deteriorando de manera drástica las condiciones para la producción por pequeños productores y campesinos.

## Bibliografía

Andrée, P. *et al.*, (2014), “Food Sovereignty and Globalization: Lines of Inquiry”, en Andrée, Peter *et al.*, (Coords.), *Globalization and Food Sovereignty. Global and Local Change in the New Politics of Food*, Toronto, University of Toronto Press, p. 23-52

- Busch, L., (2017), “Is Resistance Futile? How Global Agri-Food Attempts to Co-opt the Alternatives”, en Bonanno, A. y Steven W. (Eds), *Resistance to Neoliberal Agri-Food: A Critical Analysis*, Routledge, UK.
- Edelman, M., (2014), “Food sovereignty: forgotten genealogies and future regulatory challenges”, *The Journal of Peasant Studies*, 41:6, 959-978, DOI: 10.1080/03066150.2013.876998.
- Fletes, H. y Lozano, K., (2015), “Aportes del campo mexicano a un nuevo proyecto de desarrollo social”, en Fletes, H. y Lozano, K. (2015), *Crisis Civilizatoria en el México Rural. Tomo III. Transformaciones y resistencias hacia nuevas perspectivas de desarrollo rural*, México, AMER, UAM-A, UAN, UMSNH, UNACH.
- Fletes, H., Ocampo, G., Valdiviezo, G., (2016), “Reestructuración de la agricultura e inseguridad alimentaria. Las iniciativas y retos de los pequeños productores en Chiapas”, *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Num 7.
- Gledhill, J., (2012), “Introduction. A Case for Rethinking Resistance”, In Gledhill, J. and Schell, P. (Edits.), *New Approaches to Resistance in Brazil and Mexico*. Durham: Duke University Press, pp. 1-20.
- Gómez, E., (2015), *Maíz, Milpa, Milperos y Agricultura Campesina en Chiapas*. Mexico, UAM-X.
- Goodman, D. et. al., (2014), “Coming home to eat? Reflexive localism and just food”, en Goodman, D., Dupuis, M., Goodman, M., *Alternative food networks. Knowledge, practice and politics*, Routledge, New York, pp. 11-32.
- González, H., (2013), “Especialización Productiva y Vulnerabilidad Agroalimentaria en México”, *Comercio Exterior*, Vol. 63, 2, pp. 21-36.
- Holt-Giménez, E., y Patel, R., (2012), “Las causas originarias: cómo el complejo agroindustrial se devoró a los países del Sur”, ¡Rebeliones alimentarias. La crisis y el hambre por la justicia!, UAZ, Miguel Ángel Porrúa, pp. 31-53.
- Lazos, E., (2013). “Resistencias de las sociedades campesinas: ¿control sobre la agrobiodiversidad y la riqueza genética de sus maíces?”, en Padilla, T. (Coord.), *El campesinado y su persistencia en la actualidad mexicana*, México, CONACULTA, FCE, pp. 391-427.
- McMichael, P., (2015), “Regímenes alimentarios y la cuestión agraria”, *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, México, UAZ, Miguel A. Porrúa, pp. 95-123.

- Morales, J., (2011), “La agricultura sustentable y la agroecología”, en Jaime M. (Coord), *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*, ITESO, Siglo XXI, pp. 138-154.
- Nigh, R., (2014). “Soberanía Alimentaria y Resistencia Campesina. Hacia una Ecología Política de la Agricultura”, in Humberto, G., and Margarita, C. (Eds.), *Dinámica Territorial Agroalimentaria en Tiempos de Globalización*, México, U. de G., pp. 99-134.
- Rieff, D., (2016), “4. The food crisis of 2007-2008: a turning point”, “5. The global food system and its critics”, *The reproach of hunger. Food, justice, and money in the twenty-first century*, Simon and Schuster, New York, pp. 55-89.
- Robinson, W., (2015), “Economía global y América Latina I. Las exportaciones agrícolas no tradicionales y la agroindustria”, *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*, Siglo XXI, pp. 70-119.
- Rodríguez-Gómez, G., (2013), “The Debate Over Food Sovereignty in Mexico”, *Food Sovereignty: A Critical Dialogue*, International Conference, Yale University.
- Rubio, B., (2012), “El declive de la fase agroexportadora neoliberal en el contexto de las crisis capitalista y alimentaria”, en Hernández, Ma., y Meléndez, J. (Coords.), *Alimentación contemporánea: un paradigma en crisis y respuestas alternativas*, México, Clave Editorial, pp. 31-50.
- Tetreault, D., (2012), “Propuestas Campesinas para la Soberanía Alimentaria de México”, en Calva, J. L., (Ed.), *Políticas Agropecuarias, Forestales y Pesqueras Análisis Estratégico para el Desarrollo, Vol. 9*. México, Consejo Nacional de Universitarios, Juan Pablos, pp. 116-137.
- Warman, A., (1981), *Los Campesinos: Hijos Predilectos del Régimen*, México, Editorial Nuestro Tiempo.

# Cañeros, cañas y agroindustria. Una aproximación antropológica como sistema sociotécnico

LUIS ENRIQUE PARRAL QUINTERO<sup>1</sup>

## Resumen

El objetivo de este trabajo es describir la manera en que la producción de caña de azúcar en Cuautla configura un sistema sociotécnico; actividad sumamente conflictiva que incorpora grupos de actores sociales que continuamente buscan estrategias para generar resoluciones a los conflictos que en ella se presentan.

En Cuautla, la producción de caña de azúcar es una actividad que desde que se introduce en México, instaura un modelo agrícola de características agroindustriales dirigido al comercio de exportación, más que al autoconsumo. En la actualidad, el cultivo de caña de azúcar incorpora diferentes grupos de actores sociales, para el presente caso de estudio sólo se abordará a: los productores de caña (cañeros), ingenieros encargados del funcionamiento del ingenio de Casasano y las asociaciones locales de cañeros que se encuentran en el municipio de Cuautla.

En el análisis incorporo la categoría de *componentes no humanos* (Díaz y Lee, 1992), los cuales son parte del espacio reglamentado en el que se desempeñan los grupos de actores sociales; el clima, el tipo de suelo, la

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Antropológicas. Egresado del Dpto. de Antropología Social, División de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH), Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México. Correo electrónico: parralq.luise@hotmail.es.

disponibilidad de tierra, constituyen recursos limitados por los que los actores sociales compiten, disputan y en torno a los que realizan acuerdos para acceder a ellos, este tipo de actores delimitan nuevos sistemas sociotécnicos (SST de aquí en adelante) y nuevas formas de apropiarse de otros recursos.

Para describir las transformaciones del SST propuesto, elaboro un breve estudio de caso, utilizando el método etnográfico acompañado de herramientas metodológicas cualitativas (observación participante y entrevistas en profundidad), que han permitido recabar información proporcionada por los actores sociales; además de la elaboración de cartografía que permite considerar el análisis espacial de la actividad agroindustrial en Cuautla.

## Introducción

La antropología social se ha preocupado por explicar un sin fin de procesos y cambios sociales de toda índole. En el caso de las actividades agrícolas y para fines de este trabajo abordaré la producción de caña de azúcar, entendida como un SST que se encuentra conformado por grupos públicos de interés y componentes no humanos, los cuales son recursos limitados por los que dichos grupos compiten, generan tensiones y complejizan los SST.

Para comprender los problemas a los que se enfrentan y las soluciones que los productores de caña de azúcar determinan en la producción de dicho cultivo, es necesario considerar el panorama general de esta agroindustria. La propuesta teórico-metodológica a la que he recurrido para resolver el objetivo principal, parte de la antropología social procesualista, en concreto de la Escuela de Manchester, la cual se interesa en analizar los procesos de cambio de las sociedades, pues considera que éstas no son estáticas; y se apoya a través de estudios de caso que muestran el comportamiento de los actores sociales en los cuales expresan sus organizaciones derivadas del intereses por alcanzar un determinado objetivo configurándose de esta manera escenarios políticos.

Para fortalecer el análisis he incorporado la propuesta de SST, pues permite considerar que una actividad productiva configura una red de relaciones que establecen los actores sociales, la cual comprende un espacio reglamentado en el que se desenvuelven las interacciones, grupos públicos de interés que se relacionan, y considera también a los componentes no humanos (recursos naturales, condiciones del medio ambiente, paquetes tecnológicos, tecnología y dinero), elementos a los que los actores sociales les otorgan significados divergentes y compartidos.

Este trabajo se centra en el caso particular del municipio de Cuautla, es un estudio de caso a escala local, presta atención a los grupos locales que intervienen en la producción de caña de azúcar; y considera ésta como un SST, lo cual permite analizar la relación entre la visión del actor y los componentes no humanos.

Por tanto, el presente trabajo se diferencia de las investigaciones socio-históricas que analizan se centran en la configuración de la producción de caña de azúcar a lo largo del tiempo, su relevancia política y económica en las zonas en las que se desarrolla.

Para el caso de los cañeros ubicados en el municipio de Cuautla, en el estado de Morelos, éstos se han incorporado a las relaciones contractuales de venta de caña con el ingenio de Casasano, ubicado también en Cuautla. El estudio etnográfico lo he planteado en este lugar debido a la importancia económica, política, social y cultural que tiene el cultivo de caña en esta región del oriente del estado de Morelos, pues además de que es la segunda actividad agroindustrial que se practica, en Cuautla dispone de por lo menos 2,000 hectáreas sembradas anuales.

## 1. El papel de la antropología en el estudio de procesos rurales

La antropología social es una ciencia que se avoca al estudio de las relaciones entre los seres humanos y la cultura. De ella retomo el modelo de la antropología procesualista de la Escuela de Manchester porque es el enfoque que me permite abordar los cambios que se presentan en las sociedades rurales.

Las categorías que retomo del procesualismo de Victor Turner (1974) son: fechas clave (*keydate*), *campo* y *arena*<sup>2</sup>; a éstas he agregado otras más que son pertinentes para dar mayor solidez al análisis propuesto, las cuales he retomado del trabajo de Díaz (1995), Díaz y Lee (1991; 1992), Ortiz (2003) y Santos y Díaz (2015), que son: SST, componentes no humanos y grupos públicos de interés. Estas últimas categorías son las que permiten operacionalizar el análisis del estudio de caso:

---

<sup>2</sup> Las categorías que utiliza el modelo que retomo se encuentran descritas en el trabajo que titulé *La perspectiva de la antropología política en el análisis de los procesos rurales*, publicado por la Asociación Mexicana de Estudios Rurales en el Tomo II: *Actores, Diversidad Colectiva y Resistencias* (2017). Por ello, aquí solo haré mención a ellas, pero no profundizaré con sus definiciones.

- Las fechas clave (*keydate*) permite identificar los momentos en los que se presentan tensiones o conflictos en los SST, tales como los procesos de innovación tecnológica. La identificación y descripción de eventos críticos a partir del trazo de una línea temporal que comprende a los SST, los cuales no surgen de manera espontánea, sino que se construyen a lo largo del tiempo, es decir son una respuesta a los problemas que enfrentan los grupos de actores sociales y en ocasiones reemplazan o refuerzan SST anteriores.
- El SST es definido por Díaz y Lee (1992) como procesos de innovación tecnológica donde se despliegan intereses y recursos de los grupos públicos de interés, que participan en dichos procesos. Los SST se encuentra constituidos por una red de actores sociales, la cual comprende componentes no humanos y grupos públicos de interés, los cuales se enmarcan en un espacio reglamentado y están interconectados, aunque no de manera preestablecida, sino que las relaciones que establecen se dan a partir de las metas que instaura y persigue cada grupo, de esta manera aduce a una situación compleja de relaciones tensas y conflictivas.
- Los componentes no humanos, como menciona Díaz y Lee (1991; 1992) modifican las relaciones que se establecen entre los grupos de actores sociales, pues éstos les atribuyen significados divergentes y cambiantes los cuales orientan las acciones de los grupos públicos de interés (Díaz y Lee, 1991). Los componentes no humanos son recursos limitados o escasos por los que compiten los grupos de actores sociales, es decir pueden ser recursos naturales, condiciones climáticas y elementos materiales con significado que inciden en las actividades realizadas por los actores sociales.
- Finalmente, los grupos públicos de interés son los actores sociales agrupados a partir de los significados que comparten en torno a los componentes no humanos; estos grupos plantean problemas concretos y soluciones específicas en cuanto a la adopción de un determinado artefacto técnico, el cual es valorado a partir de procesos de simplificación y yuxtaposición (Díaz y Lee, 1991; Díaz y Lee, 1992; Ortiz, 2003). La simplificación es un proceso mental que consiste en organizar asociaciones heterogéneas en torno a un componente no humano, en este mecanismo los actores sociales reducen las asociaciones a una serie de entidades con características definidas, son el medio idóneo para orientar las acciones de los actores sociales. La yuxtaposición es definida como las condiciones de operación de los diversos actores, los cuales se encuentran posicionados a partir de sus intereses, estableciendo relaciones conflictivas y modificables (Díaz y Lee, 1992).

## 2. El municipio de Cuautla y los componentes no humanos en la producción de caña

Cuautla es el tercer centro urbano de mayor importancia en el estado de Morelos. De acuerdo con información del Censo de Población y Vivienda 2010, su población es de 175,207 habitantes, lo que lo posiciona como el tercer municipio con mayor número de habitantes en Morelos, se encuentra después de Cuernavaca, que tiene 365, 168 habitantes, y Jiutepec con a 196,953 habitantes.

Pese al actual crecimiento de la población urbana y del sector de servicios, las actividades agrícolas continúan siendo una de las principales fuentes de empleo en el municipio de Cuautla; en el caso de la actividad cañera se puede observar que ésta ha configurado un SST en la medida en que incorpora innovaciones tecnológicas que lo complejizan y que le permiten reproducirse a lo largo del tiempo, de esta manera articula a una red de actores, componentes no humanos y actores sociales, donde los segundos, a partir de procesos de simplificación y yuxtaposición moldean la actividad cañera.

Sánchez-Salazar (1986) apunta que la presencia, desarrollo y permanencia del cultivo de caña de azúcar en el estado de Morelos se relaciona con una serie de condiciones que el medio ambiente de esa región posee; la introducción de este cultivo se remonta a la llegada de los conquistadores españoles, pues son ellos quien introducen este cultivo en México; la permanencia de esta actividad agroindustrial se ha prolongado hasta las primeras décadas del siglo XXI y en este proceso ha enfrentado diversos cambios tecnológicos, políticos y económicos. Por ello es importante dar cuenta de cuáles son estas condiciones del medio ambiente que permiten la reproducción de la actividad agroindustrial.

Cuautla es un municipio del estado de Morelos que se encuentra ubicado en la región del valle, está a una altitud aproximada a los 1300 msnm, las elevaciones de mayor relevancia en el municipio son: el Cerro de Calderón, al poniente del municipio, y el Cerro del Hospital, que separa los valles de Cuautla y Yautepec. Abarca una extensión territorial de 181.43 km<sup>2</sup>, esto representa el 3.91% del total de la superficie de estado de Morelos. Las temperaturas del municipio son cálidas-sub húmedas con lluvias en verano, lo cual permite el desarrollo de actividades agrícolas (Monrroy *et al.*, 1992).

Las actividades agrícolas utilizan una serie de recursos del medio ambiente que permiten su florecimiento, por ejemplo, la tierra disponible para el cultivo, agua de riego, infraestructura hidráulica, variedades de semillas, productos



agroquímicos y condiciones climáticas que permiten el desarrollo de las plantas como la luz del sol y la temperatura del medio ambiente. Para el caso específico del cultivo de caña, hay algunos componentes no humanos que se suman a la lista, la cual podría ser más amplia, pero para fines de este trabajo sólo he decidido incluir aquellos a los que los productores dotan de significado.

La tierra es un recurso indispensable en la producción de las actividades agroindustriales, y en el caso de la producción de caña de azúcar la disponibilidad de tierra agrícola es de suma importancia debido a que los ciclos vitales de la caña de azúcar son largos.

En el caso de la tenencia de la tierra, se ha observado la presencia de la estructura ejidal y de la pequeña propiedad, pues en Cuautla existen ocho ejidos y una pequeña propiedad: Calderón, Casasano, Cuautla, Cuautlixco, Eusebio Jáuregui, Gabriel Tepepa, Hospital, Tetelcingo, y la pequeña propiedad de Casasano (Figura 1).

Figura 1. Ejidos en los que se produce caña de azúcar en Cuautla.

EJIDO	CAMPO
Calderón	El Guaje, El Jagüey, La Loma, Los Arcos, San Pedro, Potrero.
Casasano	Ahuehuepan, Partidor, San Nicolás, Santa Rosa, Zapatlal y Zumpango.
Cuautla	Ahuehuepan, Colmena, Cuartos, Embocadero, E. Santos, Fresnal, Mirador, Molino, Nuevo, Primero de Puxtla, Santa Cruz, Segundo de la Palma, Segundo de Puxtla, Sifón, Tercero de Puxtla, Tercero de Casa, Jicaman y La Biznaga.
Santa Ana Cuautlixco	El Bosque, La Ciénega, Los Cerritos, Paredones, Potrero Seco, San Pedro I y San Pedro II.
Eusebio Jáuregui	La Calavera, Zapatlal, Campo de Caza.
Gabriel Tepepa	Colmena, Carrizal, En Medio, La Mata, Nuevo, Ojo de Agua, Parota, Pesebres y Tinajas.
Hospital	Santa Cruz y Dolores
Pequeña Propiedad de Casasano	Albin, América, El Carmen, El Huérfano, Popper, San Pedro y San Fernando
Tetelcingo	La Prensa, La Soledad, Los Isidros, Nuevo Primer Rosario, San Fernando, San Pedro, Santa Mónica, Segunda Soledad, 2da. Rosario y Xochimilcatzingo.

Fuente: Elaboración propia.

## 2.1 Los componentes no humanos en el sistema sociotécnico de la producción de caña

En este contexto, los procesos de innovación tecnológica que se orientan a reforzar la producción de caña incorporan componentes no humanos en diferentes etapas del proceso productivo de la caña, como las distintas variedades de caña, productos agroquímicos (fertilizantes y pesticidas) y la intervención de maquinaria, los cuales en conjunto trazan una ruta orientada a satisfacer las demandas del mercado nacional e internacional.

A continuación, presento un listado de los componentes no humanos que forman parte del SST que configura la producción de caña de azúcar, cada uno de ellos se puede observar en las diferentes etapas del proceso productivo: siembra, desarrollo del cultivo y cosecha.

- a) El suelo: En la Figura 1, se puede observar la diversidad de tipos de suelos con los que cuenta el municipio de Cuautla, esto es relevante debido a que el suelo presenta componentes físico-químicos (nutrientes) que favorecen el desarrollo del cultivo de caña de azúcar. De acuerdo con el INEA (1992) los tipos de suelo que posee la región del valle intermontaño son arcillosos, el municipio de Cuautla posee suelos vertisoles, regosoles y rendzina (INEGI, 2004), esto quiere decir que se encuentran compuestos por silicatos de aluminio hidratos y de óxidos hidratos, las partículas de este tipo de suelo son inferiores a 0.002 mm, esto permite que haya una mayor fijación de los fertilizantes y por ende el desarrollo óptimo de las plantas (Salgado *et al.*, 2013).

Antes de que se realice la siembra de caña de azúcar, los ingenieros utilizan herramientas tecnológicas basadas en Sistemas de Información Geográficas (SIG), que les permiten evaluar el tipo de suelo para conocer los nutrientes que posee y las características físicas de este, con la finalidad de identificar un tipo de variedad de caña de azúcar adecuada para ese tipo específico de suelo; pues de esta manera se espera que durante la cosecha se incremente el rendimiento de los cultivos, esto último, medido a través del contenido de sacarosa de la caña.

- b) El agua: Es un recurso limitado de origen natural, durante la siembra y el desarrollo de los cultivos de caña, su presencia es fundamental para irrigar, pues de ello depende que los cultivos de caña adsorban los nutrientes que el suelo y los productos agroquímicos proveen a la planta.

La cuenca del río Cuautla (Figura 2), forma parte de lo que la Comisión Nacional del Agua ha denominado cuenca del río Balsas, se constituye por diversos manantiales, los más importantes son: Los Sabinos, Las Moras, Santa Rosa, El Almeal y Las Tazas. La distribución del agua para riego de los cultivos se da a través de sistemas de riego.

- c) Infraestructura hidroagrícola: Este componente no humano, es una innovación tecnológica que comprende las represas y canales de riego que conducen el agua desde los manantiales, riachuelos y el río Cuautla, hasta las parcelas en las que se encuentran los cultivos de caña de azúcar. Los sistemas de riego algunos de ellos revestidos de cemento y otros más aún en estado rústico (sin revestir). La administración del agua de uso agrícola se encuentra organizada por la Asociación de Usuarios y Corrientes Tributarias “Gral. Eufemio Zapata Salazar” (ASURCO), institución que a través de su personal operativo se encarga de supervisar la distribución y el acceso al agua para riego a partir de calendarios de siembra y tandeos de agua para los diferentes cultivos que se realizan en la jurisdicción del Módulo de Riego 08 Río Cuautla.

Las compuertas en los sistemas de riego constituyen herramientas que permiten el control del agua, este tipo de tecnología facilita las tareas del personal de ASURCO durante la implementación de los tandeos del agua para riego. Debido al decrecimiento en la disponibilidad de agua para riego, en ocasiones se llegan a presentar disputas por el agua, las cuales se traducen como *jaloneos de agua*, es decir, se presentan cierres de compuertas para desviar el cauce del agua y enviarla a otra parcela.

- d) El clima: Constituye un componente humano del SST al que los grupos de interés han adaptado el proceso productivo de la caña de azúcar. El clima cálido es el que predomina en la región en la que se encuentra ubicado el municipio de Cuautla; las temperaturas elevadas permiten que los procesos químicos naturales de la gramínea produzcan concentraciones altas de sacarosa. Durante los meses de mayo a octubre, la temporada de lluvias permite que los cultivos de caña se desarrollen, mientras que durante los meses de noviembre a abril, la ausencia de éstas contribuye a que la concentración de sacarosa se incrementen en la planta y se realice la cosecha de caña.
- e) Variedades de caña: El mejoramiento de las semillas de caña de azúcar constituye un proceso de innovación tecnológica (herencia de la Revolución Verde), que responde a la necesidad que existe en la agroindustria azucarera de satisfacer las demandas de azúcar en los mercados nacional e internacionales. Para ello, los tipos de semilla de caña de azúcar deben permitir una maduración temprana, proporcionar cantidades elevadas de sacarosa bajo diferentes condiciones climáticas (Chaves, 2006). El tipo de caña cobra relevancia durante el proceso de la siembra debido a que los cañeros deben considerar la variedad específica que les indiquen los ingenieros, pues éstas deben conjugarse con otros componentes no humanos: tipo de suelo, clima, disponibilidad de agua y productos agroquímicos; de tal suerte que sea resistente a plagas por insectos, hongos, inclemencias del tiempo y permita obtener el máximo rendimiento de sacarosa de la planta durante la cosecha.

Algunas de las variedades de caña de azúcar que se han identificado en los ejidos del municipio de Cuautla son: CP-72-2086, semilla utilizada por los cañeros desde hace algunos años debido a que ofrece concentraciones elevadas de sacarosa; la variedad MY-55-14, también conocida como “cubana”, de características fibrosas y dulces. Otras variedades que son empleadas por los cañeros son: ATEMEX 9640 y la ITV 92-1424, utilizadas debido a que son de maduración temprana (Parral, 2011).

- f) Los agroquímicos: Estos componentes no humanos son utilizados durante el desarrollo de los cultivos de caña, constituyen innovaciones tecnológicas que se orientan a resolver problemas relacionados con la producción de caña en dos sentidos; en el caso de los fertilizantes, utilizados para la absorción de nutrientes; en el caso de los fungicidas, plaguicidas y herbicidas, su función principal es el de evitar el deterioro del cultivo por plagas, enfermedades y “malezas”<sup>3</sup>.
- g) Maquinaria: Durante la cosecha de caña de azúcar se utilizan innovaciones tecnológicas que facilitan las labores de corte, alce y acarreo de la caña, tal es el caso de las cosechadoras, las alzadoras, los camiones, las camionetas y los machetes.

Las cosechadoras son máquinas que reducen el uso de mano de obra durante la zafra, este tipo de tecnología al mismo tiempo que corta las varas de caña, las introduce a un sistema interno que divide en trozos de aproximadamente 10 cm, posteriormente, la cosecha es depositada en los camiones de carga que trasladan la caña hasta el ingenio. El inconveniente que tiene esta maquinaria es que sólo puede ser utilizada en superficies que superen las tres hectáreas de siembra de caña, que además sean terrenos planos y abiertos que permitan realizar maniobras, situación que en Cuautla es complicada, pues una gran parte de los cultivos de caña apenas llegan a las 2.5 has sembradas.

El corte manual de caña de azúcar utiliza principalmente mano de obra de jornaleros, migrantes algunos de ellos, quienes utilizan los machetes para cortar la caña y realizan montones de ella, mientras que las alzadoras que son las máquinas recogen los cúmulos de caña y los depositan en los camiones de carga, este método de corte es el que más se utiliza en Cuautla.

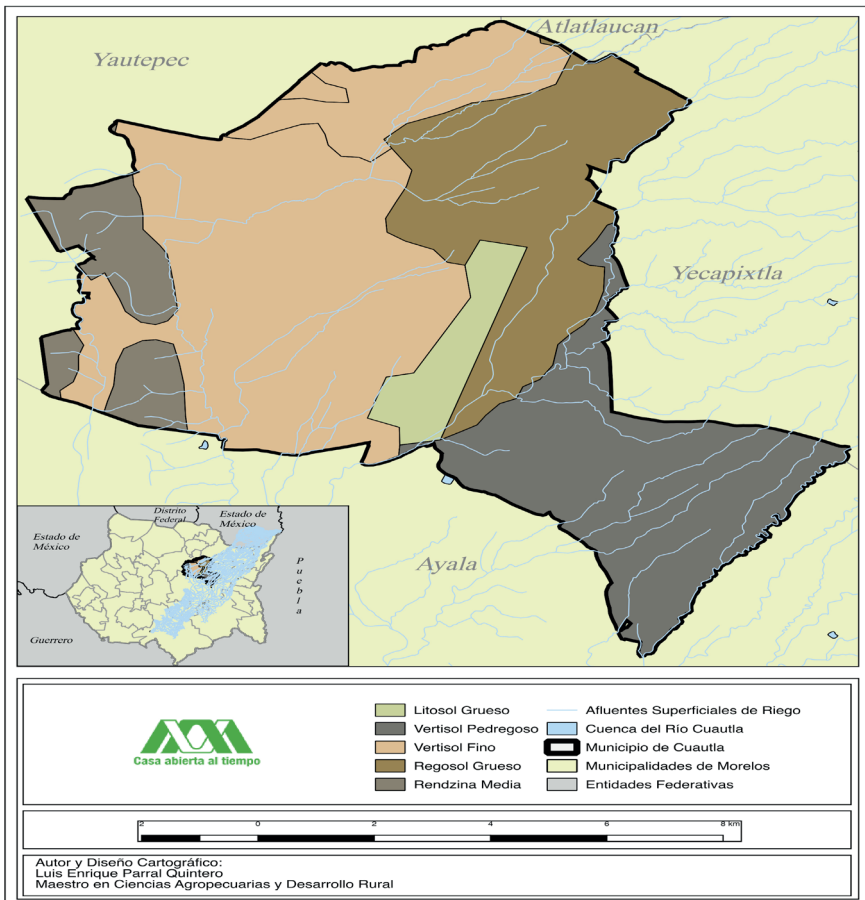
Al consultar las preferencias sobre ¿qué tipo de corte prefieren los cañeros durante la zafra? Algunos cañeros respondieron que se inclinan por el corte manual debido a que es más económico que el corte mecanizado, esto en virtud de que las parcelas de los cañeros de Cuautla son pequeñas, es decir, oscilan entre 1 a 2.5 hectáreas. Además de que las condiciones de los

<sup>3</sup> Con este nombre se le conoce a los diferentes tipos de hierbas que pueden crecer sobre los surcos de los cultivos de caña, alrededor de las parcelas tanto de caña como de otro tipo de cultivos e inclusive, a la hierba que crece sobre los canales de riego que no se encuentran revestidos de cemento.

suelos agrestes desgastan con facilidad las cuchillas de las cosechadoras y en ocasiones se rompen, aunado esto al costo del combustible y los caminos que en ocasiones son angostos, debido a esto consideran que resulta rentable trasladar en una camioneta a una cuadrilla de cortadores con sus respectivos machetes y que ellos se ocupen del corte.

Todo este conjunto de componentes no humanos constituye la respuesta al problema de abastecimiento de materia prima para generar azúcar suficiente que garantice las demandas del mercado nacional e internacional.

Figura 2. Tipos de suelo y fuentes de abastecimiento superficial del municipio de Cuautla.



Fuente: Elaboración propia.

### 3. El sistema sociotécnico de la producción de caña de azúcar y la agricultura por contrato

El cultivo de caña de azúcar se encuentra enmarcado en el modelo de agricultura por contrato, el cual establece una serie de lineamientos que rige la actividad productiva, una de las premisas de este modelo es que la parte que compra la producción brinde el financiamiento de la actividad productiva o por lo menos de una parte, a cambio de tal apoyo, los productores se endeudan y quedan obligados a vender el total de la producción a la empresa que le proporcionó el financiamiento (Madera, 2003).

Los principios que promueve la agricultura por contrato son: un lugar de venta establecido y un precio de “garantía”, sin duda uno de los problemas a los que se enfrenta la mayoría de los campesinos es encontrar un lugar en el mercado en el que sus cosechas tengan un precio que reditúe la inversión, el trabajo y el tiempo que dedican a la producción de alimentos.

Por tal motivo, pareciera que la agricultura por contrato constituye una alternativa para que los cañeros escapen de la incertidumbre que existe en el mercado al momento de buscar un nicho de venta de sus cosechas a un precio justo, pues este modelo les ofrece la posibilidad de tener acceso a un mercado en el que pueden vender sus cosechas a un precio establecido y no se enfrenten a escenarios de incertidumbre, aunque en ocasiones desconozcan los mecanismos mediante los cuales se establecen los precios de compra de sus cosechas.

En el caso de la producción de caña, el modelo de agricultura por contrato configura una red de relaciones sociales que se desempeña en un espacio reglamentado, pues establece lineamientos que deben seguir los actores principales: productores de caña, organizaciones locales de productores y representantes del ingenio azucarero.

Las características fisiológicas de la caña de azúcar marcan la pauta para que los cañeros realicen inversiones en una actividad de tipo agroindustrial en la que comienzan a percibir ingresos a largo plazo, pues el ciclo productivo de la gramínea es prolongado, su maduración es de 14 meses para realizar el corte de en los cultivos llamados “plantilla<sup>4</sup>” y de 12 meses para los que son “socas o re socas”.

---

<sup>4</sup> De esta manera se le conoce a los cultivos de caña que son nuevos, es decir, de siembra reciente. A los ciclos posteriores a la primera cosecha se les conoce como socas y resocas a las cepas que tienen más de tres cosechas.

En la actualidad, en la relación contractual-productiva, los cañeros e ingenio azucarero, adquieren obligaciones, derechos y sanciones, que se establecen en la Ley de Desarrollo Sustentable para la Caña de Azúcar (LDSCA). Dicho documento establece las reglas del juego, en donde los cañeros se comprometen a entregar los cultivos de caña en tiempo, forma y calidad al ingenio azucarero; mientras que los dueños de las fábricas se comprometen a comprar las cosechas de los productores y realizar los pagos a éstos.

En cuanto al mecanismo mediante el cual se establece el precio por las cosechas, los cañeros no cuentan con información suficiente para realizar una estimación sobre los ingresos que generarán sus cultivos, pues desconocen los mecanismos bajo los cuales se calculan los pagos de sus cosechas. En este sentido, los procesos de simplificación de los cañeros indican que los principales incentivos que encuentran en la agricultura por contrato de la caña de azúcar son: un lugar de venta de sus cosechas, precios de garantía, la incorporación como derechohabientes al seguro social y la posibilidad de pensionarse.

#### 4. Los actores sociales de la producción de caña en Cuautla

El desarrollo de las labores agrícolas, además de incorporar una serie de componentes no humanos, también necesita de un conjunto de actores sociales que se involucren en dichas actividades, en el caso de la producción de caña, se han identificado diferentes grupos de actores sociales, tales como: cañeros, vendedores de insumos, inspectores de campo, jornaleros, dueños de los ingenios, asociaciones locales de cañeros, comités de producción y calidad cañera, cuadrillas de jornaleros y grupos de ingenieros que supervisan las actividades en campo, todos ellos, de manera conjunta constituyen la red de actores que se desempeñan en un espacio reglamentado.

En el marco de los SST, los grupos de actores sociales son entendidos por Díaz y Lee (1991) como grupos públicos de interés, los cuales se definen a partir de significados compartidos y divergentes que cada grupo otorga a los procesos de innovación tecnológica, pero que además plantean una serie de problemas y soluciones a los mismos.

La producción de caña de azúcar en Cuautla, configura un SST que involucra componentes no humanos y actores sociales que establecen grupos públicos de interés a partir del planteamiento de problemas concretos y soluciones a los mismos, todos ellos en torno a la producción de caña de azúcar.

Para dar solución a los inconvenientes que se presentan en la producción de caña, los distintos grupos de actores sociales simplifican una serie de

problemas complejos a entidades discretas, es decir, limitan sus interrelaciones a un conjunto de situaciones y descripciones de características y propiedades que se encuentran más o menos definidos (Díaz y Lee, 1991).

A partir de este proceso, los cañeros determinan que dadas las condiciones de alta incertidumbre que se presentan en la agricultura, la mejor opción de reproducir sus modos de vida, es articularse a la agricultura por contrato que les ofrece la actividad cañero azucarera.

#### **4.1 Los cañeros cuautlenses y sus procesos de simplificación**

Los cañeros de Cuautla se encuentran distribuidos en distintos ejidos que conforman el municipio, las características de estos actores sociales son heterogéneas: mujeres, hombres, personas de la tercera edad, jóvenes, ejidatarios, pequeños propietarios y aparceros; que a partir de la información y conocimiento que poseen, deciden incorporarse o mantenerse en la producción de caña de azúcar.

Los problemas a los que se enfrentan los cañeros son diversos, comprenden el acceso a innovaciones tecnológicas, a recursos económicos y del medio ambiente para realizar la siembra de los cultivos, su adhesión a la agricultura por contrato, incorporación a una asociación local de cañeros que los represente y culminan con el acceso al mercado para la venta de cosechas y la misma incertidumbre que este proceso genera.

En cuanto al acceso a los recursos disponibles para las prácticas agrícolas, los cañeros de Cuautla se encuentran en un escenario en el que el municipio forma parte de uno de los tres principales centros urbanos que existen en el estado de Morelos, es decir, presenta un constante incremento de la población urbana, por tanto, las actividades económicas que se realizan se encuentran orientadas al sector de servicios y de la industria.

El creciente proceso de urbanización, generado por el incremento de la población genera una tensión en cuanto al acceso y uso del suelo, en este contexto los campesinos deciden vender sus tierras, las cuales dejan de utilizarse para la siembra de cultivos, entre ellos el de caña de azúcar y ahora se destinan a la construcción de casas y locales comerciales.

La expansión de las zonas residenciales tiene como límites áreas agrícolas; referente a este proceso, algunos cañeros mencionan que la cercanía de las parcelas que se dedican al cultivo de caña y las zonas residenciales constituye un punto de tensión, pues los cañeros consideran que en ocasiones es la



población urbana la que prende fuego a los cultivos antes de que éstos alcancen los estándares de madurez que designa el ingenio azucarero, adelantando de esta manera la cosecha del cultivo y ocasionando pérdidas económicas para los cañeros.

Otra tensión que se presenta en el SST de la producción de caña es el que se refiere a la congestión del agua de los manantiales y el uso de los canales de riego; los cuales son utilizados por la población urbana como drenajes, en colonias de los ejidos de Casasano, Cuautlixco, Cuautla, Gabriel Tepepa y Hospital, principalmente los canales de Casasano Grande, Ahuahuepan y Sauce Chino, en los cuales se vierten: botellas de pet, bolsas de basura y en ocasiones, se observan tubos de drenaje conectados al canal.

Para solucionar los problemas de contaminación, los productores de caña, hortalizas y otros cultivos, organizados a través de ASURCO, realizan limpiezas de los canales de riego, con la finalidad de preservar la infraestructura hidráulica.

Los elementos antes descritos constituyen tensiones que se relacionan con: el desarrollo de una actividad agroindustrial que se enmarca en procesos globales, pues el azúcar como un producto que se obtiene del jugo de la caña de azúcar, se encuentra destinado a distribuirse en el mercado nacional e internacional; es preciso mencionar, la producción de caña se encuentra enmarcada en procesos globales, como lo es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, esto propicia que la cantidad y calidad de información con la que cuentan los cañeros y los representantes de las asociaciones locales de cañeros los supere.

En este contexto, los procesos de simplificación que realizan los cañeros se encuentran determinados por el alcance de las metas que les permiten reproducir su modo de vida, es decir, realizan valoraciones de distintas actividades agrícolas (incluida la producción de caña) y se decantan por la que les ofrece certidumbre, y seleccionan un tipo de variedad de caña en función de su experiencia, la que les ha dado mejores resultados con el paso del tiempo o la que ellos aprendieron a utilizar con sus padres o abuelos.

En cuanto a la elección de agroquímicos, los cuales son introducidos por ingenieros agrónomos, quienes además de promover productos en el mercado, buscan proporcionar herramientas tecnológicas que permitan incrementar los rendimientos de los cultivos de caña de azúcar. En este sentido, los cañeros resuelven utilizar uno u otro producto agroquímico en función de su experiencia empírica, pues eligen a los que consideran que mejor resultados les ha dado. Por tanto, la transmisión del conocimiento es través de la expresión oral, a

partir de compartir información con otros cañeros de su círculo social más cercano (el familiar); y en algunos casos, los cañeros eligen no compartir su conocimiento con ingenieros agrónomos o con cañeros que no sean de su confianza.

#### **4.2 Las organizaciones locales de cañeros como grupo público de interés**

Las organizaciones locales de productores de caña constituyen grupos públicos de interés en la producción de caña de azúcar, en la medida en que plantean problemas y soluciones, los cuales se relacionan con: la agricultura por contrato y la realización de la zafra.

Para el caso de la agroindustria azucarera que se practica en Cuautla, se han identificado a dos asociaciones locales de cañeros, que son: la Asociación Local de Cañeros de Casasano A.C. -CNPR y la Unión Local de Productores de Caña de Azúcar- CNC. Estas asociaciones son las encargadas de agrupar y representar a los cañeros, tal como lo señala la Ley de Desarrollo Sustentable para la Caña de Azúcar (LDSCA) en su artículo 35 fracción I, el cual enuncia que las organizaciones de abastecedores de caña son las encargadas de “representar los intereses generales de sus agremiados frente a los industriales y todo tipo de autoridades y organismos federales, estatales o municipales” (LDSCA, 2005: 16).

Estas asociaciones se encuentran articuladas a organizaciones de campesinos más amplias, las cuales tienen sus bases en el corporativismo mexicano, forman parte de instituciones corporativas como: la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR).

Las asociaciones locales de cañeros se articulan a la red de actores que interactúan en el espacio reglamentado de la producción de caña en Cuautla, para resolver los problemas relacionados con la agricultura por contrato y con la zafra, desempeñan la posición de intermediarios entre los dueños de los ingenios azucareros y los cañeros.

El papel y las funciones de estos grupos de actores sociales se encuentran delimitados por la LDSCA publicada en el año 2005, entre las responsabilidades de estas asociaciones se encuentran las de brindar representatividad a sus agremiados, los dirigentes de las organizaciones adquieren el papel de actores negociadores frente a los dueños del ingenio en los comités de calidad y

producción cañera, escenarios en los que se toman decisiones relacionadas con la siembra y cosecha de la caña en la zona de abastecimiento del ingenio azucarero.

Durante la zafra, las asociaciones locales de cañeros se encargan de solucionar los problemas de escasez de mano de obra, es a través de estas instituciones que se contrata a los cortadores de caña, se renta maquinaria para realizar las labores de alce, acarreo de caña de azúcar al patio del ingenio y son las encargadas de realizar la logística para trasladar a los cortadores a las parcelas de corte, es de esta manera que brindan respaldo a los cañeros para que éstos puedan entregar en tiempo y forma las cosechas en el patio del ingenio y así cumplir con la relación contractual que establecen.

Además de solucionar problemas en cuanto a la mano de obra para la realización de la zafra, las asociaciones locales de cañeros se encargan de mantener actualizados los conocimientos de los cañeros y que éstos conozcan las innovaciones tecnológicas que se presentan en la agroindustria azucarera, pues brindan asesoría a los productores de caña para que conozcan nuevas variedades de caña, paquetes tecnológicos que promueven ingenieros agrónomos y talleres que les permitan conocer e identificar plagas y enfermedades que se están presentando en los cultivos de caña en otras regiones cañeras del país.

Los calendarios de cosecha de la caña de azúcar son aprobados por el Comité de Producción y Calidad Cañera, el cual está conformado por representantes del ingenio azucarero (gerente general y superintendente de campo) y de las asociaciones locales de cañeros (presidentes y secretarios). Dichos calendarios son elaborados por los superintendentes de campo del ingenio, para ello se basan en los resultados al seguimiento de la madurez de la caña de azúcar.

Para que funcione el SST de la producción de caña en Cuautla, los distintos grupos de actores sociales que se involucran en la actividad cañera, movilizan su capital social e incentivan el establecimiento de alianzas y convenios que integren a otros agentes económicos, para de esta manera alcanzar objetivos colectivos (Parral, 2011).

### **4.3 Los grupos públicos de interés que representan al ingenio azucarero**

En esta red de componentes humanos y no humanos, el ingenio azucarero es la fábrica en la que se procesa la caña de azúcar y donde a partir de procesos mecánicos, químicos y del trabajo conjunto de los grupos de actores sociales,

el jugo de la gramínea se convierte en azúcar; es el lugar en donde laboran actores sociales que guían el desarrollo de la actividad agroindustrial.

He identificado al grupo público de interés que representa al ingenio azucarero a partir de diferentes problemas y soluciones que plantean en el SST de la producción de caña de azúcar: la introducción de paquetes tecnológicos incrementa el rendimiento de los cultivos, la planeación de la logística en la siembra y cosecha de la caña que permite optimizar los recursos materiales y humanos con los que se cuenta en ambos procesos, y las pruebas de contenido de sacarosa en campo, permiten conocer los niveles de sacarosa de los cultivos de caña y de esta manera determinar su estado de maduración.

El personal de campo del ingenio azucarero de Casasano establece relaciones sociales con los cañeros y con los representantes de las asociaciones locales de cañeros. Dicho personal se encuentra organizado de la siguiente manera:

*Los superintendentes de campo* son encargados de la logística técnica, realizan estrategias de planeación y designan tareas a los inspectores de campo que permiten tanto a los productores como al ingenio, obtener mayores rendimientos en sus cosechas; durante la zafra son encargados de realizar los programas semanales de corte de caña, realizan calendarios de molienda durante la cosecha y son quienes, a partir de la información que reciban de los ingenieros químicos e inspectores, establecen las suspensiones de riego para realizar la cosecha de los cultivos de caña.

*Los inspectores de campo* son los asesores técnicos que se encargan de supervisar el crecimiento de la planta de la caña de azúcar, en ocasiones proporcionan asesoría a los cañeros para que implementen determinadas innovaciones tecnológicas en sus cultivos y con ello tengan la posibilidad de incrementar la concentración de sacarosa en la caña. Aunque el hecho de que el inspector de seguimiento a las parcelas y posea un conocimiento experto, no es indicativo de que el productor deseche el conocimiento empírico que ha adquirido mediante la práctica y haga caso a las indicaciones del conocimiento técnico.

*Los ingenieros químicos* realizan mediciones de la concentración de azúcar en las varas de caña, el seguimiento es importante pues una vez que la gramínea ha alcanzado determinada concentración de sacarosa son incluidas en calendarios de corte, es decir, alcanzan su punto de madurez y pueden ser cosechadas. Mientras que las parcelas de caña que no alcanzan los niveles de sacarosa requeridos por el ingenio son enlistadas para que los productores

renueven los cultivos, realicen siembras nuevas, lo cual sucede cuando se obtienen rendimientos por debajo de 90 toneladas por hectárea.

Pese a que las tareas que realizan los ingenieros que forman parte del SST de la producción de caña son distintas, se desarrollan bajo el esquema de la resolución de problemas específicos para alcanzar una meta compartida, que es: incrementar los rendimientos de sacarosa en los cultivos de caña para mantener funcionando el SST.

## Conclusiones

En el presente documento he tratado de explicar la manera en la que se constituye el SST de la producción de caña de azúcar que se desarrolla en el municipio de Cuautla. Considerar que la actividad cañero-azucarera constituye un SST, permite pensar que las actividades agrícolas incorporan *grupos públicos de interés* (grupos de actores sociales orientados por sus intereses y significados compartidos), y *componentes no humanos* (un conjunto de elementos que se encuentran en el medio ambiente) que permiten el desarrollo de dichas actividades.

Los problemas que se presentan en el SST de la producción de caña de azúcar se enmarcan en procesos globales, como incertidumbre del mercado, cambio climático, erosión de los suelos y mano de obra, por mencionar algunos. Para resolver todos estos problemas, los diferentes grupos públicos de interés realizan procesos de simplificación a partir de asociaciones mentales que les permiten reducir estos problemas.

De esta manera, los cañeros determinan que la agricultura por contrato de la caña de azúcar resuelve el acceso a un mercado con un precio de garantía (aunque desconozcan los mecanismos para calcular los pagos), también resuelven el problema del acceso a la seguridad social y la posibilidad de pensionarse. Otra forma de hacer frente a la incertidumbre de las actividades agrícolas es resuelta a partir de la inserción de los cañeros en otras actividades económicas que les permitan reproducir sus modos de vida.

En el caso de las asociaciones locales de cañeros, para resolver los problemas que plantea la agricultura por contrato, resuelven contratar al personal y al equipo tecnológico necesario para atender las actividades de corte, alce y acarreo de caña durante la zafra; mientras que para solventar los problemas que plantea la inserción al mercado nacional e internacional del azúcar, las asociaciones de cañeros simplifican dicho proceso a partir de la

promoción de capacitaciones a cañeros con la finalidad de que éstos conozcan las innovaciones tecnológicas que les permitirán mejorar el rendimiento de los cultivos de caña de azúcar.

Los procesos de simplificación que realiza el grupo público de interés del ingenio azucarero resuelve los problemas de producción, logística, del clima y del mercado a través de reducciones que se orientan a la introducción de innovaciones tecnológicas (nuevas variedades, paquetes tecnológicos, sistemas de información geográfica, elaboración de estimaciones de cosecha, pruebas para determinar el contenido de sacarosa), con la finalidad de controlar el proceso productivo e incrementar el rendimiento de las cosechas de caña de azúcar.

Los procesos de yuxtaposición que se presentan en el SST se encuentran determinados por el alcance de las metas de los grupos públicos de interés, las cuales pueden percibirse en los procesos de simplificación que realizan dichos grupos. En este sentido, las decisiones que toman los grupos de actores sociales permiten que el SST de la producción de caña de azúcar pueda mantenerse funcionando en el municipio de Cuautla a lo largo de casi 500 años.

Finalmente, algunos alcances de la propuesta de los SST son que permite abordar un sistema estable, el cual se sostiene a lo largo del tiempo, pese a la existencia de conflictos y relaciones tensas entre los actores que forman parte de él; da cuenta de las transformaciones, de la organización de los grupos de actores sociales, de momentos tensos, de rupturas, de la emergencia de nuevos modelos que se yuxtaponen como redes, uno sobre otro, y de esta manera la forma en la que continua funcionando el SST a lo largo del tiempo.

Para subsanar las limitaciones de este modelo es importante añadir algunas categorías del procesualismo turneriano que permiten comprender que las actividades humanas tienen una dimensión temporal, que los actores sociales establecen metas conjuntas y que compiten por la obtención de recursos escasos.

## Bibliografía

- Chaves, M. (2006), “Importancia de las variedades de caña de azúcar como factor de productividad y competitividad agroindustrial”, (En línea), Liga Agrícola Industrial de la Caña de Azúcar, disponible en: <http://www.laica.co.cr/biblioteca2/servlet/DownloadServlet?c=443&s=1753&d=1817> (Accesado el día 26 de junio de 2018).
- Díaz, R. y Santos J., (2015), “Artefactos sociotécnicos, cultura y poder: hacia una antropología de la innovación tecnológica”, en Santos, M.J., y

- Díaz R. (coords.), en *Innovación tecnológica y procesos culturales. Perspectivas teóricas*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, pp. 51-64.
- Díaz, R., (1995), “Ritos mágicos, carabelas, computadoras personales: antropología y tecnología”, en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XIV, núm. 47, marzo, México, pp. 23-39.
- Díaz, R. y Lee, M., (1992), “La innovación tecnológica: dos aproximaciones teóricas en competencia”, en Miguel, C. y Varela, R. (comp.) *Prospección social y revolución científico-tecnológica*, México, UNAM-UAM.
- \_\_\_\_\_, (1991), “Organizaciones socio-técnicas y procesos efímeros: una aproximación antropológica”, en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XI, núm. 40, noviembre, México, pp. 113-125.
- INEGI, (2010), *Censo de Población y Vivienda*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Dirección General de Estadísticas Sociodemográficas Dirección General Adjunta del Censo de Población y Vivienda, México.
- INEGI, (2004), *Guía para la interpretación de cartografía. Edafología*, México.
- INEA, (1992), *Ecología del estado de Morelos*, México, Dirección de Contenidos, Métodos y Materiales Delegación Morelos.
- LDSCA, (2005), “Ley de Desarrollo Sustentable de la caña de azúcar, Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación”, *Diario Oficial de la Federación*, 22 de agosto 2005, México.
- Madera, J., (2003), “El cultivo de tabaco en Nayarit: Viejos esquemas de producción, diferentes repercusiones en la organización del trabajo”, en *Convergencia*, enero-abril, año 10, Número 31, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Monroy, R. et al., (1992), “Características del medio físico Biótico”, en OSWALD, S., Úrsula (1992), *Mitos y realidades del Morelos actual*, México, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 37-64.
- Ortíz, P., (2003), “Cultura y poder en las innovaciones tecnológicas”, en *Contraste Regional*, enero-diciembre, Núm. 3-4, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional.
- Parral, L., (2017), “La perspectiva de la antropología política en el análisis de los procesos rurales”, en Maisterrena, Z., Javier y Rodríguez, C.

- Verónica (coord.), *Actores, Diversidad Colectiva y Resistencias*, Tomo II, México, Asociación Mexicana de Estudios Rurales, pp. 165-179.
- Parral, L., (2011), *La Asociación Local de cañeros y el Ingenio de Casasano, una relación necesaria en Casasano*, Tesis Maestría, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Salgado, G., Sergio *et al.*, (2013), *Caña de azúcar. Producción sustentable*, México, Colegio de Postgraduados.
- Sánchez-Salazar, Ma. T., (1986), “Morelos: Un ejemplo de las relaciones entre el campo cañero y el ingenio azucarero”, (En línea), Revista Geográfica, Pan-American Institute of Geography and History, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40992517> (Accesado el día 30 de junio de 2018).
- Turner, V. (1974), *Dramas, Fields, and Metaphors: Symbolic action in human society*, Londres, Ithaca, Cornell University Press.





# Cadena de valor de las plantas *Beaucarnea recurvata* (pata de elefante), conservación y comercialización participativa

RICARDO CONTRERAS OSORIO<sup>1</sup>  
ARMANDO CONTRERAS HERNÁNDEZ<sup>2</sup>

## Resumen

En México el aprovechamiento productivo de especies endémicas se realiza en el veinte por ciento de la superficie del país, en unidades de manejo para la conservación de vida silvestre (UMA), sin embargo, las comunidades rurales se enfrentan a distintos retos para conducir los proyectos. En enero de 2005 se autorizó en Veracruz la primera UMA llamada “3 de Mayo”, para producir la patas de elefante (*B. recurvata*). Sin embargo, existen formas ilegales de extracción de ejemplares de la naturaleza. A petición de México, en octubre de 2016 las especies del género *Beaucarnea* fueron reconocidas por la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES) para incluirse en el Apéndice II; por la alta demanda de plantas para el mercado ornamental nacional e internacional, que provoca saqueo de semillas, ejemplares juveniles y adultos de su zona de distribución natural. El trabajo muestra los hallazgos de investigación sobre la comercialización de patas de elefante en cuatro estados productores de plantas ornamentales:

---

<sup>1</sup> Técnico Académico, Red Ambiente y Sustentabilidad, Instituto de Ecología A.C. Correo electrónico: ricardo.contreras@inecol.mx

<sup>2</sup> Investigador, Red Ambiente y Sustentabilidad, Instituto de Ecología A.C. Correo electrónico: armando.contreras@inecol.mx

Morelos, Colima, Jalisco y Veracruz. Se construyó una descripción de la articulación de los actores en la cadena de valor, de la unidad campesina al consumidor final. En cada eslabón de la cadena se identificaron las relaciones de los actores involucrados en las UMA, la producción y la comercialización, se identificaron los vacíos en los diferentes niveles de la administración pública y en general de la política nacional de conservación, que no son capaces de articular un mecanismo robusto de gestión de la biodiversidad.

## Introducción

La importancia de la biodiversidad en el México biocultural se puede entender en los territorios de los pueblos indígenas y campesinos. Según Boege (2008), es un referente necesario para cualquier política que busque desarrollar la cultura, los recursos naturales y el bienestar de los pueblos indígenas. Es decir, para desarrollar el concepto de patrimonio biocultural de los pueblos es imprescindible clarificar la dimensión de la territorialidad de los pueblos indígenas en un espacio determinado. Así, desglosamos el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas en los siguientes componentes: recursos naturales bióticos intervenidos en distintos gradientes de intensidad por el manejo diferenciado y el uso de los recursos naturales según patrones culturales, los agroecosistemas tradicionales, la diversidad biológica domesticada con sus respectivos recursos fitogenéticos desarrollados y adaptados localmente. En este marco se ubican la mayoría de las especies endémicas en riesgo. Boege (2008) aclara que otro componente para considerar a las comunidades locales como sujetos sociales centrales para la conservación y el desarrollo sustentable, es el Convenio sobre Diversidad Biológica de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), así como las respectivas Conferencias de Partes, de las cuales México es signatario.

Para Zermeño (2010) las propuestas de gestión socio-ambiental y manejo sustentable están en marcha con casos que demuestran su éxito por varias décadas, pero fueron ignoradas y subordinadas al modelo de desarrollo extractivista que ignoró las prácticas ancestrales y a los millones de productores del campo en México.

En México se distribuyen 10 especies del género *Beaucarnea*, sin embargo, la información disponible sobre su biología y ecología es mínima, aunque en los últimos años existen líneas de investigación centradas en el género (Red Pata de Elefante del Sistema Nacional de Recursos Fitogenéticos). Las

especies *B. recurvata*, *B. inermis*, *B. pliabilis* y *B. gracilis* se valoran en el mercado de plantas ornamentales, se producen y comercializa en viveros al amparo de proceder de unidades de manejo para la conservación de vida silvestre (UMA). Las UMA del país con planes de manejo de estas especies son 158 (DGCII-CONABIO, 2016), pero además otros viveros ofertan estas especies, las cuales adquieren a través de la compra en UMA de otros estados de la República o incluso producen estas plantas.

En el siglo XXI la crisis del México postmoderno va de posiciones extremas del catastrofismo que paraliza a la sociedad, a las luchas sociales de resistencia en cada punto del país. Los conflictos ambientales no son ajenos a los habitantes de las grandes ciudades que demandan servicios ambientales, alimentos de calidad y múltiples materiales para la industria. En el medio rural la población no puede sostenerse sin el equilibrio de políticas públicas que valoren su aportación a los proyectos de desarrollo. El abandono del campo es la imagen más generalizada de la realidad del medio rural, que fomenta la pobreza, la exclusión, la migración y el deterioro de los ecosistemas. Para Zermeño (2010) la vía de colaboración y de trabajo que refuercen las instituciones locales ofrece oportunidades inéditas que se pueden examinar para las especies mexicanas en riesgo.

Se busca reconocer en la actualidad los atributos de la condición humana que permiten transitar a la sustentabilidad. Desde la transdisciplinariedad es posible relacionar las prácticas sustentables que identifican las ideas creativas, contextualizar el proceso organizativo y su impacto en el territorio, en las relaciones sociales y su habilidad para incidir en otros ordenes políticos e institucionales (Contreras y Morandín, 2016). Se trata de aprender de los casos de éxito que constituyeron valoraciones de ejercicios de colectivos organizados con resultados promisorios que se dieron en distintos territorios, en algunos de ellos, su existencia fue breve y otros muchos, aún perduran (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014; Silva-Rivera *et al.*, 2012; Zermeño, 2010).

En la crisis global -ecológica, social, política y económica- estas últimas son diferentes facetas de la misma crisis, la sociedad actual percibe estar desconectada de la naturaleza y los individuos que la forman entre ellos. Para lograr la concreción práctica de la sustentabilidad es necesario tomar en cuenta las siguientes claves: a) reconocer la complejidad en las interrelaciones existentes entre los seres humanos, sus actividades y la naturaleza, b) reconciliar el conocimiento humano hasta ahora fragmentado, c) redefinir la calidad de vida y las necesidades humanas, d) orientar la actividad humana a la ética con la Madre Tierra, que entiende al humano como parte de un todo que lo incluye y no como un agente externo dueño del planeta (Morandín, 2014).

## 1. Las patas de elefante en el mercado de ornamentales

El género *Beaucarnea* (Asparagaceae: Nolinoidea) forma parte de las monocotiledóneas arborescentes, con la base ensanchada o globosa, las hojas formando rosetas, de crecimiento muy lento, dioicas, con inflorescencias paniculadas en las que cada fruto alado contiene una semilla. Actualmente se reconocen 11 especies, de las que 10 habitan en México y al menos ocho son endémicas. Son plantas llamativas en los paisajes semiáridos de la porción sur y centro-oriental de nuestro país, presentes en la vegetación seca templada, cálida subhúmeda e incluso templada subhúmeda (Hernández *et al.*, 2012).

Las poblaciones silvestres de las especies del género *Beaucarnea* se ven amenazadas por la pérdida de hábitat (su área de distribución disminuye críticamente) así como por la extracción intensa de semillas e individuos de todas las tallas del medio natural para su propagación en viveros de los centros hortícolas del país y el extranjero debido al valor ornamental del género en el ámbito nacional e internacional. En general los campesinos e indígenas que viven en las áreas de distribución del género se encuentran en condiciones de marginación. Sin embargo, otros actores (viveristas, intermediarios, acaparadores y comercializadores) se ubican en sitios estratégicos de la producción de plantas ornamentales o en ciudades que demandan gran número de individuos. A pesar de lo anterior, no se tienen estimaciones económicas de la cadena de valor de este recurso. La cadena de valor se entiende como el conjunto de actores sociales que intervienen en el uso, aprovechamiento y transformación de un bien. Tampoco se cuenta con una evaluación de la oferta respecto a la demanda en el país.

Por ello, se requiere documentar la cadena de valor e identificar oportunidades de cambio en la misma, que permitan diseñar prácticas sustentables de aprovechamiento, que deriven en la mejoría de las condiciones de vida de los habitantes dueños y poseedores de este recurso en el medio silvestre, incentivando la conservación de las especies y de su hábitat, y generando empleo y recursos económicos adicionales. Así como contribuir a la conservación *ex situ* de la biodiversidad en los jardines botánicos (Rodríguez-Acosta, 2000).

## 2. Diagnóstico de conservación y producción de la especie

En este trabajo se pondrá particular atención a *B. recurvata* tomando en consideración los resultados del “Estudio para identificar las especies mexicanas relevantes dentro del marco del comercio internacional” desarrollado por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, (CONABIO) y la Red de Monitoreo Comercial de la Vida Silvestre de Norteamérica (TRAFFIC) (Mosig & Reuter, 2013), donde la pata de elefante (*B. recurvata*) destacó por su delicado estado de conservación y sus niveles de comercio internacional.

A fin de atender lo anterior, en 2014 CONABIO organizó un taller para evaluar la pertinencia de incluir a *Beaucarnea recurvata* en la CITES. Este taller, permitió identificar los principales vacíos de información y lograr acuerdos multisectoriales para atender adecuadamente las necesidades de conservación de la especie, así como para promover su potencial de aprovechamiento sostenible. Las carencias de información identificados fueron de dos tipos: a) aquellos sobre generación de conocimiento de la especie; y b) los relacionados con la implementación del marco legal nacional y los criterios CITES. En cuanto a los primeros, uno de los principales vacíos de información identificados fue la ausencia de una evaluación demográfica robusta y actualizada que permita estimar las tendencias poblacionales, así como el estado de conservación real de la especie. En cuanto a los segundos, se identificó la necesidad de fortalecer actividades de manejo que garanticen que el aprovechamiento de *B. recurvata* sea sostenible y supervisado en cada fase de la cadena de producción, entre otros.

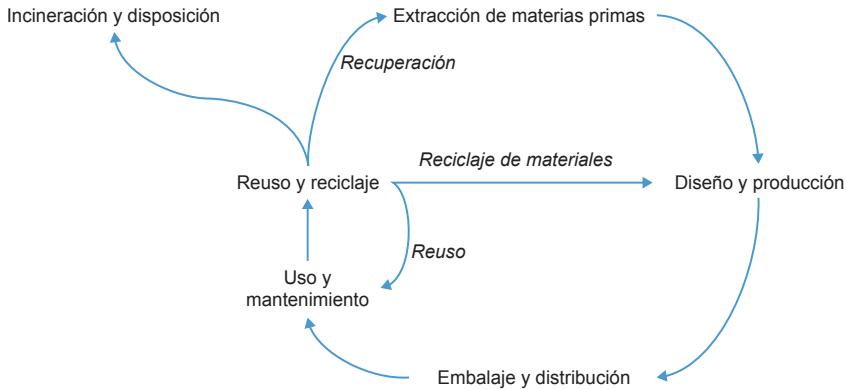
Adicionalmente, es una de las especies con mayor demanda en el mercado de plantas ornamentales, de la que no se tiene representación en áreas naturales protegidas y dada la dificultad de reconocer a las distintas especies del género en estado de plántula y juvenil, la mayoría de las plantas que se comercializan están nombradas como *B. recurvata*.

## 3. Cadenas de valor

El modelo conceptual de la cadena de valor (Figura 1) integra la recuperación, el reúso y reciclaje como una actividad ligada al diseño y producción. Su análisis

es mediante un modelo cíclico que sitúa al ecosistema como eje para el diseño y la planificación de la producción. El proceso de retorno es el principio para el diseño de la sustentabilidad de la cadena.

Figura 1. Modelo de cadena de valor cíclica. (Tomado de UNEP, 2015).



Fuente: Elaboración propia.

Las cadenas de valor tuvieron cambios conceptuales y de estructura, las discusiones actuales tienden al uso de tecnologías *Smart*, es decir, la interconectividad entre dispositivos, productos, empresas y clientes bajo sistemas de producción de economía circular (D'heur, 2015). Finalmente, la reingeniería de las cadenas de valor se visualiza como una estrategia competitiva que modifica el valor de los productos hacia un valor que considera los costos ambientales y sociales con el fin de recuperar la confianza de los consumidores y tender hacia la sustentabilidad (UNEP, 2015).

#### 4. Aislamiento de actores sociales

En el ámbito de los estudios sobre aprovechamiento sustentable de las especies endémicas amenazadas una pregunta que no se ha resuelto es ¿qué valoración social y económica las coloca en riesgo? *B. recurvata* es un ejemplo que de plantas que en su hábitat natural son los indígenas y campesinos quienes conocen, manejan y la utilizan, sus prácticas de aprovechamiento están articuladas a la economía campesina. De ahí, se suceden un número amplio de actores sociales rurales y urbanos que llevan la semilla hasta la producción de

millones de plantas que serán vendidas en centros nacionales e internacionales de propagación. Su valor cambiara en el mercado de ornamentales por otras estrategias de máquetin y competencia. Identificar cómo se articulan diferentes actores que compiten por la ganancia del producto o como se subordinan y transfieren su trabajo a otros actores sociales es una pregunta específica para cada especie.

## 5. Objetivos de la investigación

Caracterizar a los actores sociales involucrados en la cadena de valor de la palma monja (*Beaucarnea recurvata*), describir el estado de conservación de las poblaciones silvestres para desarrollar recomendaciones de política pública que mejoren la sostenibilidad y legalidad del aprovechamiento de las patas de elefante.

## 6. Metodología

En el Laboratorio de Biología de la Conservación de la red Ambiente y Sustentabilidad del Instituto de Ecología A.C., el trabajo alrededor de las problemáticas de la especie es amplio y se ha desarrollado por más de una década. Estas investigaciones han logrado integrar aspectos básicos de su biología y ecología con la producción y aprovechamiento bajo el modelo nacional de uso de la biodiversidad (unidades de manejo) e incidir sobre políticas públicas de conservación a nivel internacional. Con financiamiento de CONABIO se desarrolló el proyecto “Estado de conservación de las poblaciones silvestres de la palma monja (*Beaucarnea recurvata*) y su cadena de valor NE006/15”.

### 6.1. La conservación

- Búsqueda y caracterización de poblaciones de patas de elefante. En los remanentes de las selvas bajas de los municipios de Jilotepec y Naolinco se identificaron y caracterizaron poblaciones de patas de elefante. Se hicieron censos para conocer la estructura demográfica de las poblaciones.
- Talleres de planeación participativa. Se convocó a propietarios de los remanentes de hábitat (ejidatarios y particulares) a tres talleres para analizar el contexto y el potencial de aprovechamiento de la especie en esa región. En los talleres participaron productores de los municipios de Actopan,



Emiliano Zapata, Naolinco, Jilotepec y Xalapa, servidores públicos del sector y académicos. En la capacitación se compartió la información disponible que los investigadores han compilado y se escucharon las estrategias de aprovechamiento de los productores y las experiencias de gestión de la especie y su hábitat.

- Vinculación con ayuntamientos. Dado el crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de Xalapa, los municipios circundantes sufren cambios rápidos en los que las áreas agropecuarias y de vegetación natural están siendo urbanizadas. Los ayuntamientos de esas localidades carecen de estrategias y medios para enfrentar los retos ambientales de esta dinámica. Frente a este escenario, los encargados de las oficinas de desarrollo agropecuario y ecología de los ayuntamientos respondieron con interés a la convocatoria lo que permitió respaldar los objetivos de la investigación.
- Colaboración interinstitucional. A los talleres también acudieron los responsables de las delegaciones estatales de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos naturales (SEMARNAT), Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), quienes facilitaron la resolución de dudas respecto a la conservación y los mecanismos de aprovechamiento de la especie en la región. Además, en Veracruz existe la Asociación de UMA del Estado de Veracruz (SUMAVER) que asesora y ejecuta proyectos productivos.

## 6.2. La producción y la comercialización

Exploración de los centros de producción. Se identificaron los centros de producción más relevantes de patas de elefante en México. Se visitaron los estados de Veracruz, Morelos, Colima y Jalisco. Se hicieron recorridos en los viveros y UMA donde se condujeron entrevistas semiestructuradas con productores y comercializadores. Se identificó el origen, ruta de distribución y condiciones de producción de las plantas.

- Caracterización del mercado. Estas visitas sirvieron para conocer el precio y la cantidad de plantas en venta según un criterio de talla. Se describieron las formas y condiciones de la comercialización de esta planta en los estados visitados.

### 6.3. Incidencia en política pública

- Foro de negocios. Al finalizar el proyecto se convocó a los y las participantes de la investigación, tanto de la región de Xalapa como de los estados visitados a un encuentro donde los actores de la cadena de valor se conocieron y dialogaron respecto a los retos y dificultades del negocio de plantas ornamentales.
- Inclusión en CITES. Paralelamente al desarrollo de esta investigación, las dependencias del gobierno federal gestionaron la inclusión del género *Beaucarnea* en el Apéndice II de CITES. Los investigadores colaboraron en el diseño de la enmienda y brindaron información a los consultores internacionales que formularon la propuesta ante la Convención.

## 7. Resultados

### 7.1. Unidad de producción campesina

La unidad productiva campesina se enfoca en la producción de alimentos para el autoconsumo, está vinculada con el hábitat del género *Beaucarnea*, del cual se extraen recursos silvestres y se distinguen varios segmentos: colecta de semilla para venta y colecta de plántulas. La estrategia campesina involucra la pluriactividad y esta depende de la temporalidad en la producción de alimentos, que define la disponibilidad de tiempo para otras actividades.

**Colecta de semilla.** Se trata de una estrategia de uso diversificado de los recursos para alimentación, recolección de leña y productos agrarios en pequeña escala. La actividad principal es la producción agraria y el aprovechamiento de la pata de elefante es ocasional como recurso complementario. Es una actividad de varones conocedores del entorno. Esta actividad considera la recolección de semillas, su almacenamiento, la distribución se hace en un radio cercano a su localidad y la venta a intermediarios. No existen recolectores de semillas registrados ante SEMARNAT para su venta a los viveristas establecidos como UMA, y tampoco para los centros de producción hortícola del país. Las personas que venden semilla realizan una actividad ilícita, son llamados *coyotes* y tienen un amplio conocimiento del mercado y responden a la demanda con agilidad. Tienen recursos para asumir los gastos de exploración, recolección y limpieza de semillas. También almacenan semillas que ofrecen según oportunidades y promueven las plantas que tienen demanda en otros sitios de consumo. Ellos

son el vínculo entre las zonas de distribución natural y los principales centros de producción en el país: Cuautla y Cuernavaca (Morelos) y Colima (Colima) y Guadalajara (Jalisco).

**Colecta de plántulas.** Es una estrategia de búsqueda de plántulas en el hábitat de *B. recurvata*, en terrenos comunes o propiedades privadas. Generalmente hay un acuerdo con el acopiador, que puede estar en la localidad o en las ciudades cercanas. Predomina la recolecta de plántulas de hasta un metro de altura. Las llevan a su traspatio y cuidan su aspecto ornamental. Las principales compradoras son amas de casa, mercados ambulantes y vendedores establecidos de plantas ornamentales. Estos ejemplares se pueden reconocer por su aspecto: bases irregulares (no circulares) cicatrices en el tallo, que generalmente no es recto y rosetas maltratadas.

La participación de productores en los tres talleres realizados durante este proyecto en coordinación con en el Ayuntamiento de Jilotepec, Veracruz, permitió que los campesinos expresaran su voluntad de integrar a sus actividades de producción el cultivo legal de la pata de elefante. Paralelamente a los talleres de este proyecto, por iniciativa de algunos participantes del primero se realizaron asambleas en sus ejidos donde se propuso iniciar actividades de protección y vigilancia de sus pedregales y de las poblaciones de plantas que poseen, los ejidos son San Juan y San Antonio, y La Concepción.

## 7.2 Productores agrarios

Los productores agrarios son colectivos; con filiación campesina que pretenden especializar su producción de plantas ornamentales. Están agrupados bajo diversas figuras asociativas, como: asociación civil (AC), sociedad anónima (SA), unión de ejidos y comunidades (UE), sociedad de producción rural (SPR), sociedad cooperativa (SCoop.), asociación agrícola (AA), sociedad de solidaridad social (SSS), asociación rural de interés colectivo (ARIC) o ejido (E). Tienen relación con las instituciones de gobierno y con otros colectivos del medio rural que comparten sus condiciones de desigualdad competitiva respecto a las zonas urbanas. La mayoría declaró tener plantas madre y deberían demostrar la legal procedencia de las semillas. Son solicitantes de fondos públicos para financiar su actividad.

Las figuras de asociación están formadas por grupos de dos a cinco personas. Los prestadores de servicio tienen maquinaria para sacar y mover los ejemplares, también necesitan vehículo para su transporte. Los principales

compradores son viveros establecidos, trabajadores de la jardinería, constructores de parques o de áreas verdes urbanas y desarrollos turísticos. La extracción puede realizarse porque se localiza un ejemplar en un sitio accesible o por encargo del comprador. Muchas veces el comprador proporciona el transporte para llevar los ejemplares hasta su destino final.

### 7.2.1 Organización de productores agrarios en UMA

En Morelos operan UMA con diferentes años de experiencia y capacidad productiva y de comercialización. Los compradores en estos negocios son público en general, ubicado en lugares varios, por ejemplo, se promueven en ferias de plantas ornamentales, exposiciones, fiestas populares -locales, municipales, estatales y nacionales-. En Cuautla y Cuernavaca se visitaron varios viveros individuales que tienen impacto en las ciudades cercanas y venden de forma directa, al menudeo. Satisfacen las necesidades locales de jardines privados y áreas verdes públicas. En general, tienen organizaciones básicas y un catálogo pequeño de plantas. La mayoría de ellos producen especies que conocen y venden por tradición. Tiene en exhibición ejemplares de *B. recurvata* en centros de acopio.

Se visitó la UMA El Chino, especializada en *B. recurvata* que opera desde 2006, su dueño es un viverista de 67 años de edad. El señor manifestó su gusto por el trabajo en el vivero. Es un señor de gran experiencia que se inició como trabajador de otro viverista, cuando los dos mercados más importantes de plantas eran Xochimilco y los Viveros de Coyoacán. Su experiencia le permitía acopiar plantas (comprar y vender) sin producirlas. Señaló que ganó mucho dinero, pero despilfarro su fortuna, justo cuando tuvo problemas en el vivero y perdió su inversión. Después se dedicó a otras actividades de la industria de la construcción. Cuando registró la UMA decidió producir pata de elefante, aprecia la tranquilidad, el cuidado de las plantas y su actividad de vendedor. Dijo que había comprado un kilo de semillas (12,000 semillas) a un precio de 1,500 pesos. En su vivero había producido cerca de 25,000 plantas. Tiene autorizada una tasa de aprovechamiento de 5,000 plantas, no quiere más. Su vivero tiene un centenar de adultos (de 1 metro, con valor de 3,400 pesos y las de 3 metros valen 4,500 pesos) el resto son plantas menores a un metro de altura, con un costo de 500 pesos. Su vivero tiene plantas de hasta 15 años de edad. Las vende con factura, etiqueta y con la seguridad de transporte. Sabe que tiene un ahorro y que irán saliendo, su UMA le dan lo suficiente para vivir y dedicar tiempo a su familia.

También en Morelos destaca la experiencia productiva de la Concentradora Nacional de Plantas Ornamentales (CONAPLOR) que se inició en el año 2000, como empresa integradora, con 83 socios, en Sociedad de Producción Rural (SPR). Se pretende asegurar la comercialización de las plantas de ornato de la mejor calidad, con óptimos servicios para el cliente, asegurando la mejor renta para los integrantes de la organización. Tienen viveros de exhibición con superficies techadas. Su catálogo de plantas en línea muestra la fotografía de la especie, bajo qué características de cuidado se mantiene, el tamaño de sus ejemplares, los requerimientos ambientales y la variedad de colores y tallas. Su producción principalmente proviene de Morelos, (Puebla, Veracruz y Guerrero) con más de 1,000 variedades de plantas y una producción de más de cinco millones de plantas, con un valor de aproximadamente de 100 millones de pesos. Tiene una superficie de 8 has, y de exhibición 14,500 m<sup>2</sup>. Tiene 69 trabajadores organizados en tres áreas: administración, comercialización y operación (riego, mantenimiento). Tiene un sistema de control de calidad que se inicia en las parcelas de cada integrante, después se visita al productor cuando quiere entregar un lote de plantas para garantizar que está libre de plagas y enfermedades. Sus clientes son cadenas hoteleras, gobiernos de estados y centros recreativos.

### 7.3 Productores empresariales

Se realizaron visitas de campo a las principales unidades de producción campesina y empresas productoras de patas de elefante en los estados de Veracruz, Morelos, Jalisco y Colima. Las zonas del centro de Veracruz; Xalapa-Huatusco en 10 municipios con alrededor de 107 productores, es área de distribución y hábitat de *B. recurvata*. En Morelos; Cuautla-Cuernavaca como centro de comercialización con siete empresas. En Jalisco; ciudad de Guadalajara-Chapala como centro de comercialización con 17 productores y empresas. En Colima en el corredor Colima-carretera a Manzanillo como área de producción y distribución 3 empresas. Se caracterizan como polo de desarrollo para la producción masiva de plantas ornamentales porque concentran la producción nacional, en Veracruz se visitaron experiencias empresariales que han estado vinculadas a la producción de otros productos del campo, o que desde otros sectores han llegado a la producción de patas de elefante, por ejemplo, ecoturismo o desarrollo inmobiliario. Estos actores tienen relación con las instituciones de gobierno y algunos han logrado vincularse a distribuidores tanto nacionales en el mercado de plantas como con empresas transnacionales que mueven grandes volúmenes en cadenas comerciales. Son solicitantes de fondos públicos para financiar la empresa en algunos casos.

En Morelos se visitaron cinco asociaciones de productores de plantas ornamentales que promueven la venta al mayoreo: FLORAMUNDO-FLORAPLANT, CONAPLOR, ORNAPLANT, FLORESSER y BIPLANT'S. Las asociaciones tienen distinto tamaño y ofrecen diferentes servicios a sus socios y a los clientes. Entre sus propósitos están: apoyar a sus socios en la producción, la adquisición de insumos, asesoría técnica, mejorar la producción, mantener la calidad, fomentar la competitividad y facilitar la venta en colectivo. Son empresas que tienen convenios con las instituciones federales y estatales del gobierno del México. La más grande es un consorcio de empresas, que tiene a su vez como clientes otras empresas de comercio en grandes superficies. También promueven alianzas comerciales con empresas del extranjero. Se trata de organizaciones de comercialización de plantas ornamentales que cuenta con una estructura administrativa para promover el negocio de las plantas. Tiene jardines de diseño paisajístico, viveros de exhibición, área de embarque, contacto con transportistas, vendedores en el vivero que apoyan a los compradores en la elección de las plantas y que facilitan la información de los requerimientos de cuidado. Apoyan su negocio con los medios electrónicos. En la mayoría de los viveros empresariales se exhiben ejemplares adultos que provienen de la UMA:MX/VIV-CO145-Morelos/98. Son individuos con formas homogéneas que van de 3 a 5 metros de altura. Ninguna empresa dijo que exporte ejemplares de pata de elefante, pero las distribuyen a diferentes estados de México.

En Veracruz actualmente existen otras UMA registradas por empresas que tienen principalmente actividades con fines ecoturísticos, inmobiliarios o de servicios y que por afectar el hábitat de la pata de elefante se ven obligados por la autoridad a generar planes de manejo y conservar los especímenes localizados en sus predios, adicionalmente deciden producir la planta en el modelo de UMA. Por ejemplo, existe una experiencia que se ubica en el nacimiento del río Actopan, un proyecto de privatización de lo que antes fue un espacio común aprovechando la belleza escénica del afloramiento de un río subterráneo y se reubicaron ejemplares de especies del malpaís para lograr un diseño atractivo para los visitantes. Se generó infraestructura turística: terrazas, caminos, albercas, palapas, hospedaje en cabañas y áreas de campamento. El registro de UMA permite la exhibición de fauna local. Este proyecto tuvo financiamiento estatal y recibió apoyo para las obras que usufructúa de forma privada. La estrategia fue comprar las parcelas colindantes al nacimiento del río y luego trasladar un centenar de ejemplares adultos de pata de elefante silvestres a un vivero dentro de la misma propiedad. Posteriormente invirtió

en cultivar miles de plántulas para su comercialización, durante dos años consecutivos, esta UMA solicitó tasas de aprovechamiento de un millón de ejemplares, sin embargo, no tuvo capacidad de comercializar su producción.

#### 7.4 Oferta de productos y precios

La comercialización de plantas en los diferentes estados visitados en este proyecto refleja una desarticulación de la cadena de valor y un amplio desconocimiento del precio en el mercado nacional. Es así, que los precios varían considerablemente entre negocios de la misma localidad y entre localidades y los distintos estados. Para facilitar el entendimiento de esta variación de precios, se elaboró una lista de productos según se comercializan: semillas, plántulas, juveniles o adultos. Los rangos de precio para cada producto se muestran en la Figura 2. Además, se refleja la voluntad de los productores para facilitar información completa y detallada de su producción.

Figura 2. Tabla de precios.

Planta	Producto	Precio \$ 1 semilla / kg	Individuos	Inversión \$	% de negocio
semilla	en origen	0.0075 / 150	?	?	?
	en UMA en origen	0.035 / 700			
	en UMA MOR	0.15 / 3,000			
	en UMA COL	0.175 / 3,500			
	en UMA JAL	0.25 / 5,000 *			
	internet nacional	10 / 200,000			
	internet internacional	27 / 543,200			
plántula	maceta 2"	9-23.5	91,708	2,318,383	40
	maceta 4"	8-100			
	maceta 6" 1 planta	12-100			
	maceta 6" 3 plantas	18-31			
	maceta 8"	20-139			
	maceta 11"	40-100			

Continúa

Planta	Producto	Precio \$ 1 semilla / kg	Individuos	Inversión \$	% de negocio
juvenil	1m	200-360	700	1,469,010	23
	<1.5m	350 -500			
	1.5m	450-500			
	2m	780-15,000			
	2.5m	3,000-8,000			
adulta	3m	12,320- 45,000	188	2,552,800	37
	3.5m	32,500-70,000			
	4m	22,000-100,000			
	5m	70,000			
	6m	78,000			
	Según diámetro de base				

Fuente: Elaboración propia.

La comercialización de semillas es el inicio de la cadena de valor descritas para *B. recurvata*, en los lugares de origen las semillas son compradas por *coyotes* que únicamente pagan un jornal al campesino por colectar varios kilos de semilla, \$150 pesos por un día de colecta. A principios de 2016, un propietario de UMA en la región centro de Veracruz estaba dispuesto a pagar hasta \$700 pesos por kilo de semilla, en Morelos \$3,000 y en Colima \$3,500. En la Internet se pueden encontrar numerosas ofertas de semillas de la planta, para ofertas nacionales, una semilla ronda \$10 pesos y en ofertas internacionales \$27, el precio por kilogramo de semillas en internet cuesta \$200,000 pesos en México y \$543,200 pesos en el extranjero, estos precios están considerando que un kilo representa 20 mil semillas aproximadamente. En Jalisco los productores de pata de elefante mencionaron que en años pasados (2005-2010\*) el kilo de semilla se pagaba hasta en \$5,000 pesos.

## 8. Discusión

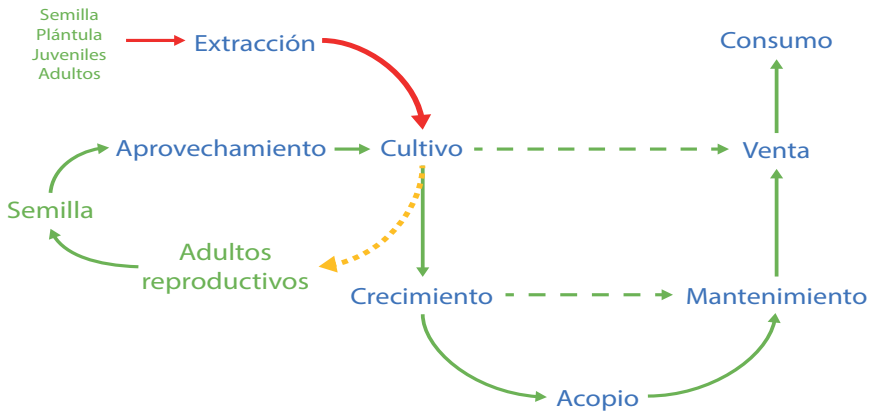
Análisis de la cadena de valor integrada. El modelo de la cadena de valor integrada de *Beaucarnea recurvata* (Figura 3) tiene en su origen dos eslabones. La extracción (flecha roja) se refiere a la actividad de colectar material vegetal (semilla, plántula, juveniles y adultos) de vida silvestre sin registro de UMA. El otro origen es el aprovechamiento (flecha verde) de la semilla a partir de los individuos adultos reproductivos silvestres o de colección registrados dentro



de la UMA. Ambos orígenes de semilla se conectan en el eslabón cultivo que tiene como funciones la germinación de semilla y el establecimiento de la plántula en el sustrato. Generalmente las plántulas cultivadas tienen tres destinos: 1) llevadas a crecimiento y mantenimiento para obtener la talla ideal, 2) destinadas al acopio y mantenimiento, hasta reunir el volumen y talla para venta y 3) vendidas a un consumidor final. En ocasiones las plántulas, juveniles y adultos de vida silvestre son introducidos al eslabón cultivo para su venta como plantas cultivadas.

Bajo el modelo de aprovechamiento UMA, se esperaría que una fracción de las plantas cultivadas fuera destinada para el crecimiento de plantas reproductivas adultas con el fin de obtener más semilla y reducir la presión sobre el recurso de vida silvestre (flecha amarilla). En este punto se deben apoyar medidas de restauración, protección y conservación de especies y el hábitat.

Figura 3. Diagrama de flujo de la cadena de valor integrada de *B. recurvata*.

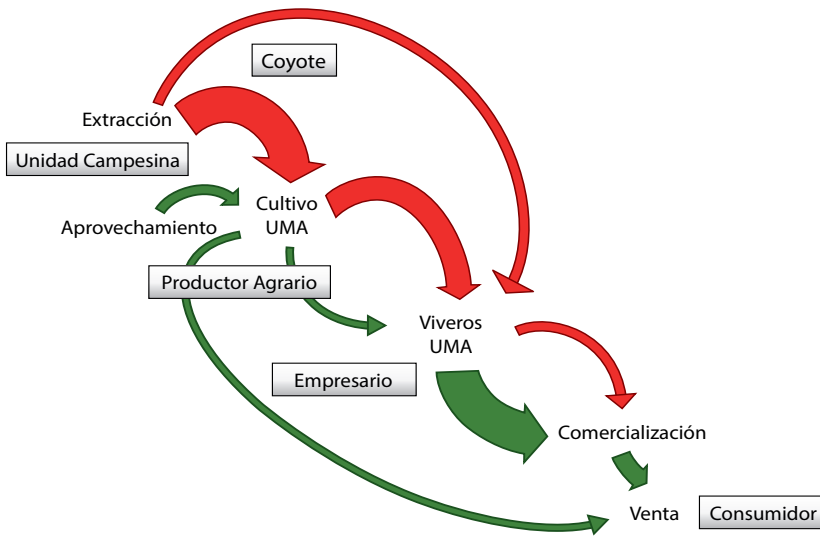


Fuente: Elaboración propia.

Problemáticas por eslabón de la cadena de valor integrada de *B. recurvata*. La Figura 4 muestra un modelo de flujo de los eslabones de la cadena, los actores sociales y los obstáculos para agregar valor a los productos derivados de las plantas del género *Beaucarnea*. El modelo es una aproximación que describe las diferentes posibilidades de producción. Tiene dos componentes uno verde que es el que se ajusta al funcionamiento de la UMA y uno rojo que opera de forma ilegal, estas dos rutas interactúan de la producción al consumo final. El

grosor de las flechas del diagrama indica el número de plantas transferido de un eslabón a otro. El color verde indica la ruta legal y deseable de funcionamiento de la cadena de valor, el color rojo indica la incorporación de producto ilegal o no trazable y su grosor es una representación del número de plantas. Los actores sociales involucrados en el modelo se muestran dentro de cajas grises.

Figura 4. Diagrama de flujo de la cadena de valor integrada de *B. recurvata* con los actores sociales.



Fuente: Elaboración propia.

Extracción. En el hábitat natural de las especies se extraen semillas fértiles de plantas silvestres por dos actores sociales principales: campesinos de núcleos agrarios y recolectores furtivos (los nombramos de esta manera porque son vecinos de la región). En este eslabón las políticas públicas orientadas al ordenamiento del territorio y gestión del hábitat natural carecen de instituciones sólidas que las implementen, particularmente las de competencia municipal en vigilancia de la normativa y coordinación con las instituciones estatales y federal. Ante esta debilidad institucional, los recolectores furtivos también llamados *coyotes* aprovechan los bienes comunes, en particular la semilla, pero también extraen plántulas y juveniles, y en caso cada vez menos

comunes, adultos. Es así que, el abasto nacional de semillas para la producción de patas de elefante es realizado por *coyotes* y campesinos dentro de las áreas de distribución de las plantas. Cuando el hábitat no es vigilado la extracción de productos silvestre (semilla, plántulas, juveniles y adultos) encuentra formas de incorporarse a cualquier eslabón de la cadena. Las unidades de producción campesina se enfrentan a las carencias para la gestión de sus iniciativas, así como, limitaciones financieras para incorporarse al esquema de UMA, requieren asesoría administrativa, técnica, comercial y particularmente organizativa para el éxito en sus empresas.

**Aprovechamiento.** Existen dos figuras de aprovechamiento de semillas en el esquema de UMA: la colecta de semillas de plantas localizadas en medio silvestre registradas en UMA extensivas, y la colecta de semillas de plantas localizadas fuera del hábitat y registradas en la UMA intensivas como ejemplares de colección. El aprovechamiento en cualquiera de los casos requiere autorización mediante la aprobación de una tasa de aprovechamiento, en pocos casos hay un seguimiento de la autoridad competente y del personal técnico responsable de la UMA, en la mayoría de los casos no se tramita la tasa de aprovechamiento de semilla.

**Cultivo.** A continuación, se describen dos posibles rutas que muestran la forma de operación del modelo. 1) Cuando la unidad de manejo tiene acceso a la semilla, porque tiene plantas madre, es frecuente no se tenga la floración y después la polinización. Los productores de Colima refirieron que sus plantas adultas no producen semillas y lo atribuyen al clima, es posible que tampoco se localicen los polinizadores específicos. 2) Otra posibilidad es que la unidad de manejo dependa del *coyote* para adquirir semillas ilegales, entonces el productor no puede planear su cultivo y es objeto de abuso al momento de la inspección por parte de la autoridad, pues no cuenta con las facturas que avalan la procedencia de su semilla. Actualmente no se tienen registros de productores de semillas capaces de facturar los volúmenes que el mercado demanda. La falta de comprensión del modelo, la carencia de información y las exigencias burocráticas limitan a los propietarios y custodios del hábitat en el cuidado de sus poblaciones, también tienen riesgos para la comercialización legal de la semilla. Y los viveristas no pueden comprometer la producción a largo plazo porque las semillas son escasas y se comete una infracción cuando se produce sin el justificante de la legal procedencia de la semilla.

**Viveros.** Es el siguiente eslabón de la cadena que puede incorporar ejemplares producidos de manera ilegal cunado: 1) el vivero tiene registro como UMA, pero adquiere plantas sin factura o sin tasa de aprovechamiento

y las integra a su inventario. 2) Los viveros que no tiene registro de UMA y adquieren plantas sin factura o sin tasa de aprovechamiento, es decir, revenden plantas ilegales. 3) También se observaron viveros que compran plantas de UMA con tasa de aprovechamiento y factura para vender ejemplares legales.

**Comercialización.** En el mercado de patas de elefante existen diversas capacidades técnicas de producción, distribución y acceso a venta final. Los empresarios productores de plantas enfrenta exigencias de grandes superficies (centros comerciales) entorno a la homogeneidad de calidad en las plantas (tallas, aspecto y vida de anaquel), inocuidad de los sustratos y capacidad de producción de grandes volúmenes (decenas de miles) a bajo costo pero usando grandes cantidades de agroquímicos de especialidad, tienen la posibilidad de acceder a mercados internacionales, sin embargo, actualmente ninguno exporta patas de elefante, aunque alguno ya lo hizo a Estados Unidos. Los productores agrarios de planta atienden mercados locales y regionales para viveros y consumidores minoristas, pero carecen de mecanismos eficaces de comercialización de grandes volúmenes, sus plantas frecuentemente están sujetas a deterioro y enfermedades pues consumen fertilizantes y agroquímicos genéricos. Los actores de las unidades campesinas no logran atender la comercialización debido a su pluriactividad y es un eslabón débil en su cadena de valor.

**Venta.** Los precios de las especies del género *Beaucarnea* varían ampliamente, según el lugar de venta, de manera general su incremento va del hábitat de las especies a las metrópolis, sin importar su distancia geográfica. Se venden en: traspacios de casas de campesinos, en las orillas de carreteras rurales, en calles de pueblos, mercados ambulantes, mercados establecidos, calles de ciudades, tiendas de plantas, viveros, negocios especializados en plantas exóticas, tiendas de grandes superficies, casas de diseño de jardinería, salas de exhibición, catálogo de coleccionistas y tiendas de arte y naturaleza. Generalmente su precio se incrementa por el tipo de contenedor, combinación de sustratos y arreglo del individuo con otras plantas llamativas y por accesorios de decoración. Los consumidores pocas veces conocen el valor de las plantas que adquieren, en general los productores perciben una disminución en el dinamismo del negocio. Aun así, existe un importante interés por acceder a semillas certificadas que puedan cubrir la demanda del mercado. Al carecer de trazabilidad (quién la produce, dónde y cómo se produce y qué calidad tiene), y la falta de información en la etiqueta, las plantas llegan al consumidor sin que conozca su legal procedencia. Tampoco puede identificar el lugar de origen y no sabe cómo obtener información de la situación de vulnerabilidad

de la especie en vida silvestre. Esto es una ventana de acción para implementar una amplia estrategia de información nacional entorno a la conservación de las patas de elefante.

## Conclusión

El estudio del género *Beaucarnea* bajo una perspectiva transdisciplinaria permitió la integración de sus aspectos de biología básica, ecología, gestión socio ambiental y economía. Queda por implementar la estrategia que visibilice el potencial de prácticas sustentables que permitan la intervención social con acciones de conservación ecológica y desarrollo regional de las áreas prioritarias para la biodiversidad de México. Se propone continuar la investigación para demostrar que las instituciones federales tienen un contacto directo con sus delegaciones estatales. Las autoridades de Veracruz (en nuestro caso) deben entender, de la misma manera, las medidas de política pública. Ello permitirá coordinar las actividades con las organizaciones de productores. Las instituciones académicas deben acompañar la aplicación del programa regional.

## Bibliografía

- Boege, E., (2008), *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, p. 344.
- Contreras A, I., Morandín, (2016), “Creatividad y sustentabilidad”, en *RINDERESU* vol.1 (1), pp. 49-63.
- DGCII-CONABIO, (2016), *Examen de la propuesta de enmienda a los apéndices I y II*, en Décimo séptima reunión de la Conferencia de las Partes CITES.
- D’heur, M., (2015), *Sustainable value chain management delivering sustainability through the core business*, Switzerland: Springer International Publishing, p. 424.
- Hernández-Sandoval, L., Osorio M.L., Orellana, L. R., Martínez M., Pérez, M., Contreras A., Malda, G., Espadas, C., Almanza, K., Castillo, H., Félix A. (2012), *Manejo y conservación de las especies con valor comercial de pata de elefante (Beaucarnea)*, UAQ, SAGARPA, SINAREFI, p.115.

- Morandín, I., (2014), *Sustentabilidad de los cafetales como alternativa al uso de suelo del bosque mesófilo de montaña del centro de Veracruz, Xalapa*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias en el Instituto de Ecología A.C.
- Mosig, P., A., Reuter, (2013), *Examen para identificar especies mexicanas relevantes en el marco del comercio internacional (resumen)*, CONABIO y TRAFFIC, p.15.
- Rodríguez-Acosta, M., (Ed.) (2000), *Estrategia de Conservación para los Jardines Botánicos Mexicanos, 2000*, en Asociación Mexicana de Jardines Botánicos, A. C., México.
- Silva-Rivera, E., Vergara-Tenorio, M. d. C. & Rodríguez-Luna, E., (2012), *Casos exitosos en la construcción de sociedades sustentables*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana.
- Toledo, V. M. y Ortiz-Espejel, B., (2014), *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad: Una geopolítica de la resistencia biocultural*, Puebla, Universidad Iberoamericana de Puebla.
- UNEP, (2015), *Sustainable consumption and production: a handbook for policy makers*, Nairobi, UNEP, p. 204.
- Zermeño, S., (2010), *Reconstruir a México en el siglo XXI: estrategias para mejorar la calidad de vida y enfrentar la destrucción del medio ambiente*, Anexo un CD. México, Océano, p. 298.

El libro digital Vol. 1. *Construcción Sociocultural y Económica del Campo*,  
de la colección *Marejadas Rurales y Luchas por la Vida*,  
se terminó de producir en el mes de mayo de 2019.

Su edición y diseño estuvieron a cargo de:  
Editorial Cienpozuelos, S.A. de C.V.  
Morelia, Michoacán  
[editorialcienpozuelos@hotmail.com](mailto:editorialcienpozuelos@hotmail.com)



Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C.

 EL COLEGIO DE MICHOACÁN, A.C.



 CUCOSTA SUR GRANA ●

